



**SECRETOS  
DEL  
CAMINO.  
DESTINO.**

*Be'SURE*  
B.S.R.

*B.S.R.*



Ilustración portada por:

**Be´S aRt**

Ilustraciones internas por:

-Anónimo

Proverbios y Refranes por:

Diferentes autores

**Autora:**

**B.S.R.**

**Consejo de la autora:** Escuchad las canciones que se nombran mientras leéis.

Conseguiréis incrementar las sensaciones que quieren transmitir las palabras escritas.



NOTA: Debido a que la novela habla desde personajes de diferentes lugares de habla hispana, la autora se ha tomado la libertad de escribir los guiones con los acentos y modos de hablar de dichos personajes, por lo tanto, no penséis que hay faltas ortográficas, si no, que lo que se quiere lograr, es que el lector lea del mismo modo que hablaría un latino o un español.



# INDICE:

-El Viaje

-Miami

-Tiempo de Cambios

-¿Por qué tanta indecisión?

-Levantando Cabeza

-Regreso a España

-De Vuelta a mi hogar

-Don Alám/Sarasota

-Lo Inesperado

*Be'Sure®*



---

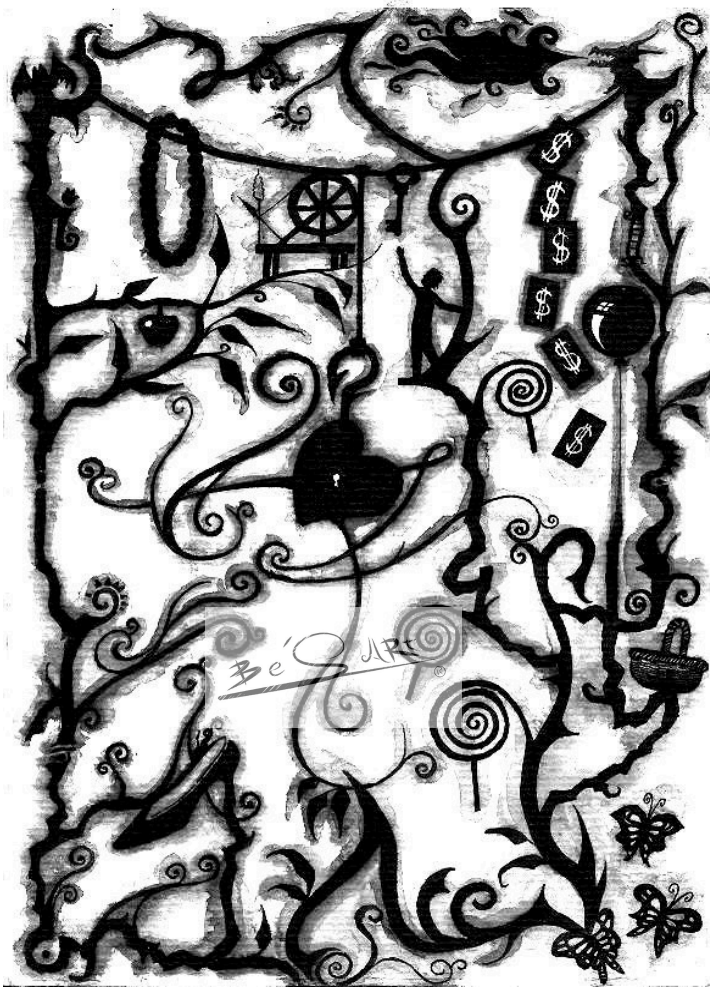
**SECRETOS DEL CAMINO.**

*BéSARTE*®

**DESTINO.**



# EL VIAJE



“Se viaja no para buscar el destino, sino para  
huir de donde se parte”

(Miguel de Unamuno)



Con un manto de estrellas cubriendo el cielo y la luna llena encauzando al camino, comenzó la aventura de mi rebuscada vida. El clima de aquel invierno para nada hacía creer que nos encontrásemos a mediados de enero, y con una brisa salina impregnando a mis pulmones, di el tembloroso, paso decisivo:

*BeSAP®*



Me colé en el primer barco que se dirigía a Miami.

Sí, me colé.

Aquel mes de noches en el puerto de Altea, donde entablé amistad con uno de los trabajadores, fue el revelamiento de un interior recóndito y desconocido sobre mí misma, sobre las capacidades de una persona desconocida incubada en mí ser y que ciertamente desde la infancia, revoloteó allí dentro creyéndose la mera fantasía de una soñadora.

-Bueno, Selena - dijo abrazándome - Fue una pena que hayamos dispuesto de solo unos meses para conosernos, vos y yo hubiésemos sido buenos amigos.

Lo abracé con fuerza y subí en aquel inmenso buque que me daba tanto miedo. Solo pensaba en mi nueva vida, en la incógnita que me depararía, y que sino huía, nunca lo lograría; necesitaba darme ánimos, estaba convencida de que por mucho que me doliese dejarlo todo, iba en busca del sueño que tantos años me perseguía.



Roberto era un inmigrante argentino que había llegado a España del mismo modo que yo quería salir y convirtiéndose en un regalo caído del cielo. Me explicó como desenvolverme en el barco sin ser apreciada, donde ocultar las cosas que cogía para que no notasen nada, donde cambiarme, y sobre todo muy importante, el día del desembarque, como debía salir con todo el mundo; las noches que pasé maquinando como escabullirme fueron

mágicas, haciéndome parecer en medio de una historia de piratas y doncellas; y hasta que no pisé el barco en verdad, no sentí un poco de pánico, pero bueno, era normal después de lo que iba hacer. Roberto me había contado que él también sintió miedo en su momento, diciendo que me calmase que en cuanto subiese a cubierta y me relacionase con la gente, no notarían nada, aunque no debía entablar mucha amistad con nadie, ya que podrían descubrirme.

Sola por fin.

Nadie de mis conocidos excepto Isabel, sabía que me iba de aquel modo, ellos no me hubieran dejado intentarlo, así que les mentí diciendo que había comprado el billete. Tomando la decisión de viajar en barco y tirarme 7 días montada en el, ya que colarte en un avión estaba mas jodido. ¿Qué, que por qué me iba, que es lo que había hecho?... nada, solo abandonaba todo lo que ya no tenía sentido para mi. Necesitaba encontrar mi sitio en este caótico planeta donde sentirme libre y en paz. Dejando a mi familia, mis amigos, mis costumbres... Llevaba tanto tiempo dándole vueltas al asunto que no me gustaba el rumbo que estaba cogiendo mi vida, y después de meses de tortura mental, me armé de valor, tomando la decisión.

Me marchaba a Miami para encontrarme con unos conocidos de mi amiga Isabel, los cuales llevaban varios años viviendo allí, ellos me ayudarían a encontrar trabajo y casa propia. Isabel contaba que su amiga Marlen y su Marido Ernesto eran dos soles, siendo otros antiguos hippies como ella, aunque ahora estaban calmados ya

*Be'S ARE*®

que tenían dos niñas y sus vidas habían cambiado, además el marido de Marlen era puerto rriqueño y su lado latino siempre le salía; Isabel decía que era el único que había conseguido despegar a Marlen de España. Ellas se habían criado juntas en un pueblecito de los alrededores de Madrid, y con solo diecisiete años se marcharon de sus casas a vivir a Altea, siempre habían querido vivir cerca del mar, eran las típicas hippies, con sus ropas llamativas y sus melenas largas llenas de flores, jóvenes ya que solo tenían 40 años pero desde pequeñas se quedaron prendadas con la época de los 60". Marlen, según me contaba Isabel, había cambiado un poco sus vestimentas, aunque esta seguía en su línea.

Caminaba por la bodega observando la inmensidad del lugar que me rodeaba y sintiéndome mas pequeña de lo normal, cuando escuché a mi derecha abrirse una puerta haciendo que saltase como una gata y me escondiese entre unas lonas que habían allí tiradas.

*Be'SIRE*

Dos trabajadores hablaban entre ellos comentando como harían para ligarse a alguna de las turista solteras y cachondas que se encontraban en el barco, no pude evitar reírme con sus comentarios, mientras podía verlos através de una esquinita de luz que se colaba por el agujerito de la lona rota cuando recogían provisiones de uno de los estantes; eran jóvenes, más o menos mi edad, unos 26 o 27 años. Mientras ellos seguían con su charla, yo echaba una ojeada a mí alrededor para ver por donde podía escabullirme. Escuche abrirse la puerta nuevamente y volví a mirar por el agujero fijándome que al otro lado de la puerta había un ascensor; con todos mis nervios a flor de piel, me di ánimos para salir de allí. Debía reconocer

que la intriga por saber lo que podía encontrar arriba me asustaba, pero... no podía tirar por borda todo lo planeado con Roberto y en cuanto noté como el barco se movía, dejé pasar unos minutos dirigiéndome a la puerta para abrir con sumo cuidado y asegurarme de no encontrar a nadie. Por suerte lo único que separaba la puerta del ascensor, era un pasillo que llevaba a una escalera y otras puertas que pensé serían los cuartos de máquinas.

El reloj marcaba las 10 de la noche cuando con nerviosismo en el cuerpo pulsé el botón llamando al ascensor, tomé aire y ascendí. Vi mi expresión reflejada en el espejo un poco asustada, pero me sonreí a mi misma y volví a tomar aire. El sonido de una campanilla avisó que había llegado encogiendo mi estómago antes de abrirse las puertas, y la gran luna llena fue lo primero que vi, ella era mi guía y mi amuleto protector, sentí la brisa del mar y en ese instante una paz que procedía de mi interior, me rodeó. Con paso cauteloso me sorprendí al encontrar la cubierta repleta de gente, ¡había una fiesta! Todo estaba lleno de farolillos, flores tropicales y camareros con bandejas llenas de cocteles, sonaba música por fondo acompañada de las risas y charlas de los pasajeros. El frío de la noche y del mar, comenzaba a notarse, pero con el nerviosismo contenido, solo podía percibirlo a base de pequeñas ráfagas de viento. Uno de los camareros vestido de lino blanco se dirigió hacia mí trayendo una corona de flores para colocármela en la cabeza.

-Buenas noches señorita – dijo con una sonrisa blanca y simpaticona. Reconociendo su lado latino, ya que su acento claramente no era español.

-Buenas noches – conteste devolviéndole la sonrisa. -

¿Desea algo de beber? -Un mojito, por favor – eso seguro

conseguía hacerme  
entrar en calor.

Mi imagen se reflejaba en unas cristaleras, que separaban la cubierta de una sala interior revelando que mi aspecto era bastante adecuado para la fiesta, lucía mis faldas largas con estampados, acompañadas de un top negro y una chaqueta vaquera, bueno, y con la corona de flores, ya estaba mas que involucrada. Una vez tuve mi copa en la mano, me quede observando los grupos de personas que allí se encontraban, todos a excepción de yo misma y los trabajadores, se encontraban en aquel lugar para divertirse, así que escurrí el bulto entre los asistentes y fui a la barandilla desde donde observé la linda luna llena, sin poder evitar recordar los momentos de mi despedida; los cuales, me ponían triste. Mi querida hermana Etiam, solo

nos llevábamos 3 años,  
yo era la mayor. Desde pequeñas siempre habíamos estado juntas, hasta teníamos los mismos amigos, pero había llegado el momento de volar separadas, también recordaba a mis amigas, Amparo, Ángela, María, Dori...Santiago, David... y el principal.....CARLOS. Lo conocí cuando solo tenía 15 años y me enamoré de él en cuanto le vi, era lo que yo siempre había buscado en un hombre, al menos eso creía. Pero bueno, con 15 años.... La cuestión es que pasé 10 años de mi vida junto a él y dar el paso para dejarlo fue muy duro, pero lo nuestro no tenía salvación. El irnos a convivir juntos fue lo que termino de corroborarlo, cada día era peor, todo peleas, caras largas

*Be SURE*

y cada vez mas distanciados el uno del otro, sobre todo yo. Mis metas y sueños cambiaron con los años hartando al sentimiento que una vez nos unió.

Me encontraba sacando fuerzas de flaqueza cuando percibí que alguien se colocaba a mi lado. Gire la mirada topándome con una sonrisa picara que dijo desconcertándome.

-¿Tan importante es lo que piensas que no percibes ni lo que hay a tu alrededor? – su voz sonó entre tímida e interesada.

*Be'S JRP*

Me asombré un poco, ¿tanto se me notaba?

-Pues si lo será, cuando te has dado cuenta hasta tu – reaccioné.

Hubo un silencio seguido de un escaneo casi fugaz, donde unos ojos verdes del mismo color que el aguamarina destacaban en su cara, los cuales podían hipnotizarte, además su sonrisa era muy bonita. Nos quedamos analizándonos el uno al otro en cuestión de segundos, era alto, con facciones marcadas, nariz perfilada y labios gruesos, su pelo lucía liso pero revuelto en color castaño claro. Era muy atractivo.

Aparté la mirada apoyándome en la barandilla y di un sorbo a mi mojito, cuando volvió a hablar.

-Me llamo Jeik – dijo ofreciendo su mano.

-Hola Jeik, soy Selena.

-¿De vacaciones a Miami?

Aún seguía cogiéndome la mano y mientras intentaba sacarla con cuidado contesté.

-No, yo me quedo allí. – le sonreí.

Se apoyó en la barandilla.

-¿Entonces viajas sola?

Afirme con la cabeza y recordé lo que había dicho Roberto.

*BeS ARS*

-Yo he venido con un grupo de amigos y amigas, vamos a pasar 15 días. Si quieres puedes unirme a nosotros.

En otras circunstancias si que me hubiese unido para disfrutar del viaje, pero... solo quería llegar y comenzar de nuevo. Tampoco quería ningún rollo de vacaciones, además la idea de viajar sola era para pensar bien en todo sin distracciones. Era un punto complicado porque a mi me gustaba mucho moverme de un lado a otro, y estar demasiado tiempo encerrada me agobiaba. Lo miré interrogante a los ojos y saqué una pequeña sonrisa forzada.

-Mejor me quedo aquí ¿vale? – guiñé la mirada.

Pareció percibir mi casi inexpresiva incomodidad desviando el mirar un tanto cortado.

-Amm, de acuerdo, siento haberte molestado – se disculpó.

Me giré para volver a mirar a mi luna.

-No es molestia, no hace falta que te disculpes – me olvidé de él y me perdí de nuevo en mis pensamientos.

-Pues...Estamos en la barra si te apetece...- se marchó.

Observaba la luna como si en ella encontrase mi horizonte, como si allí, en su blancura imperfecta, las respuestas a mis dudas andasen esperándome; incubando los desvelos de cada una de mis necesidades. Mirarla era sentir una mezcla agridulce, tierna y picante sarpulléndome la piel, donde la alegría por el nuevo comienzo se veía acechada por la tristeza de lo dejado atrás.

Apreciaba como esa nueva Selena se imponía ante la vieja, ante la que solo se había dedicado a soñar pensando que un día se le pasaría todo y querría lo mismo que los demás, pero esta, lo único que había hecho era demostrarle a la vieja, que no tenían por qué ser solo sueños, que si durante tanto los había sentido, era porque podían ser ciertos y que debía luchar por ellos, costase lo que costase.

Aunque la vieja, tenía costumbres demasiado arraigadas y entre ellas, una de las más fuertes, era la de salir de fiesta y disfrutar de la compañía de los demás; por mucho que necesitase de largos momentos a solas, una parte de mí era muy pero que muy social, así que, una media hora más tarde, pensé que no me vendría mal relacionarme un rato con otras personas, aunque fuese solo para distraerme, no tenía por qué contarles nada de mi secreto. Además, los días los debía pasar en las mazmorras del barco, solo pudiendo salir de noche y seguir paso a paso los consejos de Roberto.

Comencé a buscarlo entre la gente, cuando lo vi apoyado en la barra.

-Hola Jeik – toqué su hombro.

Parpadeo rápidamente un tanto sorprendido seguido de una sonrisa de esas que se contagian.

-¡Hola Selena ¡- dijo entusiasmado – ¿Al final has decidido venir?

Me encogí de hombros – Bueno... parece que empieza a hacer otra vez frío y creo que el alcohol es lo mejor para entrar en calor. -Además del calor corporal – volvió a sacar

la sonrisa contagiosa.

-Evidentemente – no pude evitar reír contagiada.

-Estupendo... ¿un mojito?

Asentí con la cabeza mientras él iba a la esquina de la barra para coger uno, cuando al regresar vi como un grupo de chicas y chicos lo seguían. Joder. Cogí la copa sin

dejar de mirarla cuando Jeik los presentó.

-Selena, estos son mis amigos.

Los miré y sonreí a la vez que saludaban. Tania, Alba y Carmen, Cristian, Luis y Miguel. Una de las chicas se me acercó dándome dos besos. Tenía la piel morena, el pelo rizado negro, un poco regordeta y una mirada que transmitía simpatía.

-Hola, yo soy Carmen – su cara tan redonda como un bollo me recordó a una antigua compañera de instituto, la cual se había ganado ese apodo por su obsesionada costumbre de comer bollos constantemente - ¿De donde eres?

-De Altea – me balanceaba un tanto nerviosa sobre las puntas de los pies, agachando el mirar.

-Bonito pueblo, me gustó conocerlo la última vez que estuve en Calpe de vacaciones. Nosotros somos de Castellón, ¿Has estado alguna vez? -Si, en el festival de

Benicassim – sonreí recordando las noches de marcha allí.

-Oye, pues seguro hemos coincidido, ¿Qué año estuviste?

-En el 99 y en el 2000, con chemical brother, placebo, elástica, oasis...

Todos comenzaron a hablar a la vez diciendo que ellos también habían acudido, recordando anécdotas de los conciertos y fue genial tener algo en común con aquella gente. Alba era bajita, morena de piel y pelo castaño, tenía una risa escandalosa, Tania parecía un poco más estirada, era alta, delgada y con cara felina. Los chicos...pues... chicos normales ni más guapos ni más feos, pero agradables, la verdad que entre ellos el que más destacaba era Jeik, me fijé que también le gustaba observar, era el que menos me hablaba pero se notaba que algo pensaba. Después de unos cuarenta minutos decidí escaquearme, no sabía si aquella gente fumaba y tampoco se lo iba a preguntar, así que me fui a unas tumbonas donde la oscuridad las cubría y lie con calma mi vicio.

Nubes espesas negras casi como la noche, ocultaban parte de la luna mostrando un amanecer blanco y envuelto en escamas plateadas, hondeando en la superficie del mar; el humo del canutillo se confundía con el paisaje llegando a formar parte de él, y el aire invernal, se sentía en el respirar. Disfrutaba de aquella pintura en movimiento, pudiendo sentirme involucrada con los elementos que me rodeaban, observando los claros y oscuros de las sombras de la noche. El mecer del gran buque, apenas se apreciaba, pero entre en una de las sombras, una silueta se insinuó.

-¿Qué haces aquí tan sola?- la luz descubrió el color aguamarina de su iris.

Alcé la mano y le mostré lo que fumaba, creyendo por un segundo que saldría corriendo, ya que no era la primera vez que alguno me había dejado tirada por ser fumadora. Aunque a este pareció no importarle, ya que la expresión de su cara me reveló que unas caladas de mi oloroso vicio llamaban su atención.

-¡Bueno, pues compártelo!

Se me escapó la risa pasándole el deleitante aroma de la calma.


Entre risas dijo bromeando - ¿Así que fumadora? ¿Eh...?

Asentí con la cabeza mientras observaba aquel chico con mirada interesante que conseguía llamar mi atención. No quise preguntar la edad que tenía, pero estaba segura de que no era ningún veinteañero.

-¿Y eso que decides dejar España e irte a Miami? - me volvió a pasar el canutillo.

Noté que lo decía con cuidado aunque yo lo miré con cara de... ¿A ti que te importa? Pero me quedé observándolo y guardé mis palabras, vislumbrando en su rostro, algo que transmitía confianza.

-Voy a Miami porque quiero empezar una nueva vida – la espesa nube se alejó aclarando nuestros rostros y dejándonos apreciar un poco mas nuestros rasgos – Los motivos porque lo hago no creo que te importen – lo miré esperando una reacción algo agria.

-De acuerdo, lo siento, no quería incomodarte ¿Podemos hablar de otras cosas, Selena? – dijo mi nombre como si le gustase pronunciarlo. 

Me encogí de hombros – Si, ¿Por qué no? – y se lo volví a pasar.

-¿Ehh, te espera alguien en Miami?

-Si, unos conocidos. Ellos son los que me van a ayudar a encontrar casa y trabajo – el prender del mechero iluminó su cara, alzando la mirada y haciendo que mis ojos se apartasen de los suyos, al sentir intimidación.

-Yo también tengo familia allí, mis tíos Ricardo y Nerea – me miraba muy fijamente consiguiendo ponerme nerviosa. Era extraño - ¿Por qué Miami entre tantos sitios?

-Pues... porque siempre he querido vivir allí, además, por lo que se dice, se puede montar algún negocio y seguro

triunfa – aspiré soñadora mientras me dejaba caer sobre la tumbona.

Me miró pensativo con un leve asentamiento de cabeza, como aprobando algo para si mismo – Una buena idea y algo de dinero, puede acabar bien – se sentó en la tumbona del lado.

-Espero que si...

-¿Puedo hacerte otra pregunta? – su voz sonó tímida.

-Según – dije extrañada.

-Tu nombre.

Lo miré con cara de incertidumbre - ¿Qué le ocurre a mi nombre?

-¿A qué se debe?

Entonces sonreí y comprendí, mucha gente me preguntaba de donde venía a lo que yo siempre respondía con la misma historia.

-Mi madre dice que es el nombre de la Diosa luna, es una fanática de la mitología griega.

A igual que yo, ella era otra soñadora y adoradora de leyendas e historias de aquel tipo, le encantaban los horóscopos, los cuentos de hadas, etc...

-¿Por eso la miras tanto? ¿Te recuerda a ella? – esperó pendiente a mi respuesta.

-Tal vez si, pero realmente la miro tanto porque este paisaje es único – lo miré esperando algún signo de

desaprobación en su rostro, al pensar que fuese una fantasiosa, pero nuevamente me desconcertó.

-Que bonito, me gusta – sonrió.

-Bueno – dije - ¿Y el tuyo... es extranjero verdad?

-Si, pero solo se escribe con J y k, el resto es tal y como suena, mis padres quisieron hacer una mezcla extraña de dos lenguas. Él es americano y ella española – hizo una mueca y volvió a sonreír.

-También es bonita esa historia – dije – Pero... ya me la contarás en otra ocasión, ahora tengo que irme – me incorporé, no quería involucrarme mucho con él. La situación comenzaba a profundizar hasta convertirse en algo romántica; era inusual hablar de aquel modo con un extraño; a veces es cierto que uno se relaja más con un desconocido hasta llegar al punto de poder expresar sus sentimientos de un modo abierto y sin pudor. Y aquel estaba claro, que para mi no era el momento ni el lugar.

Jeik se levantó con cara confusa - ¿Pero...? ¿Acaso te he incomodado?

-Estoy cansada y quedan muchos días de viaje aún – quise parecer fatigada y di la última calada antes de apagarlo con el zapato - Algo me dice que nos volveremos a ver... - me mostré agradable comenzando a alejarme.

-¿Puedo saber en que camarote te encuentras? – me siguió a escasa distancia.

Yo vacilé sin dejar de mirarlo de reojo, tenía que encontrar una excusa más que creíble para que no me pillase.

-Pues... la verdad es que no me acuerdo y acabo de recordar que he dejado la llave en la habitación...iré a recepción para que me den una nueva.

-Sí quieres... puedo acompañarte...

Negué con la cabeza y me puse un poco seria para que se apartase.

-Bueno... pues... espero verte mañana.

-Sí, mañana. Hasta luego – tenía que salir ya de allí.

Antes de cerrarse las puertas del ascensor, vi como seguía observándome en la distancia. ¿Por qué hacía eso? ¿Por qué me miraba de ese modo?

Mientras bajaba decidí no subir a la mañana siguiente, no quería que las cosas se complicasen, y sabía que ese chico lo conseguiría; así que llegué a mi mazmorra y me acomodé entre unas mantas que había en una esquina, detrás de las lonas donde me había escondido anteriormente y creé una cama improvisada; estaba tan cansada que dormí profundamente sin querer darle importancia a lo que acababa de suceder.

La noche pasó bien, pero por la mañana cuando desperté tenía unas náuseas horribles, manteniéndome vomitando durante media hora en un cubo que encontré. El resto del día lo pasé acostada bebiendo agua y algún zumo que robé de las provisiones. En mi interior me sentía triste, era

duro abandonar lo conocido, pero por otro lado también sentía alegría, la vida que siempre había soñado comenzaba a coger forma. Volví a recordar la despedida con mis padres, todos decían que no me fuese, que todo se arreglaría y que encontraría un nuevo amor, pero yo no quería un nuevo amor, solo quería una vida distinta, trabajar para mí y conseguir montar mi propio negocio. Mi padre dijo que luchase por lo que quería y lo conseguiría. Esas palabras se grabaron en mi interior durante toda mi vida y fueron siempre, mis mejores consejeras. Dejé tanto atrás que sentía tal dolor en el pecho que me ahogaba. Carlos me llamó dos días antes de marcharme para decir que sino había ningún modo de arreglar lo nuestro, pero yo le contesté que lo roto, roto estaba, y que dos no bailan si uno no quería, y esa era yo, yo ya no quería bailar con él. Con él ni con nadie.

El día pasó y me fui encontrando mejor de las náuseas, volviendo a dormirme y despertando al escuchar, la puerta de la mazmorra al abrirse. Eran otra vez los chicos de la noche pasada, volvían por más provisiones, cuando salieron de allí me dispuse a cambiarme de ropa y subir para asearme. La verdad que salir de las mazmorras no era complicado, normalmente por aquel lugar nunca había nadie a no ser que bajasen a buscar algo y eso siempre me daba ventajas. Llevaba conmigo la maleta con ropa de verano y en la mochila algo de abrigo para los días en el barco, aunque como mi intención no era trasnochar, no eché demasiada de abrigo. Llené la mochila con lo que me iba a poner, mi neceser y un libro.

Una vez arriba pregunté a uno de los empleados donde podía encontrar el aseo más próximo, allí pude acicalarme

sin problema, maquillándome y disponiéndome a continuar con mi farsa. Cuando ya estaba lista, eché una pequeña ojeada para que nadie me viese salir del baño y me dirigí a cubierta para dar un paseo y despejarme; la imagen que encontré me cautivó, había tanta agua a mi alrededor, que me quedé allí clavada sin poder pestañear. El mar me asustaba un poco, bueno... un bastante, pensaba en que sucedería si aquel pedazo de buque se hundiese... acabaría en el fondo del mar y todos mis miedos y temores, se ahogarían con él, pero no, debía ser optimista.

Tomé aire y me relajé observando el atardecer, gustándome tanto, que casi lloro. Ya estaba cayendo la noche cuando me senté a leer el libro de Isabel Allende, “La ciudad de las bestias”, me encantaba aquel libro, lo había leído cientos de veces pero no me cansaba de él. Era increíble poder meterse en aquel mundo de magia y aventura que había creado Isabel, allí podía sentirme libre, volver a ser una niña a la que se le permite tocar los sueños, donde nada puede hacerte daño ni causarlo tu a él. El sonido del mar entrelazado a los que el barco emitía, conseguían darle más credibilidad al sueño. Para mi era la primera vez que me encontraba en un barco de aquel tamaño, no sabría decir los metros de largo que tenía aquella cubierta, pero desde la tumbona que yo me encontraba hasta la barandilla, había unos seis metros de distancia, por fondo el océano y los últimos rayos de sol, se despedían en el horizonte.

Llevaría cosa de veinticinco minutos leyendo cuando los farolillos de cubierta se encendieron y el barco se convirtió en un lugar todavía mas místico, música de

fondo comenzó a sonar como si procediese de cantos de sirenas, y mientras seguía leyendo adentrándome mas en mi fantasía, sentí como alguien acariciaba un mechón de mi pelo consiguiendo que me sobresaltase y volviese a la realidad.

-Tranquila, soy yo – ¿Cómo me había encontrado? -  
¿Dónde has estado todo el día? – preguntó Jeik sonriente y al mismo tiempo observando mi cara que creo era de susto.

-Pues encerrada, no me encontraba bien – no dejaba de pensar en cómo había dado conmigo ¿A caso había estado buscándome?

-Me alegra que estés mejor, por cierto... ¿Vas a la fiesta hawaiana? – se arrodilló a mi lado.

-No creo, ni siquiera sabía que había una fiesta – no quería darle explicaciones, además me ponía tensa a su lado.

-Eres muy extraña ¿Sabes? – me soltó sin más.

Su sonrisa se borró cuando vio la expresión de mi cara. Aquel comentario me había cabreado, ni siquiera me conocía y se tomaba la libertad de decirme eso.

-¿Por qué? – dije curiosa - ¿Por qué no voy a la fiesta?

-Bueno, una es esa y otra que eres como los vampiros, solo sales por la noche.

-Jajá – le contesté a malas.

-No te enfades Selena, solo era una broma – su expresión volvió a ser un poco mas seria – Como ayer te encontré de

noche y hoy otra vez – sin mas se paró y soltó - ¿Te gustaría ser mi pareja en la fiesta? – me miraba muy intensamente otra vez.

-Ya te he dicho que no voy a ir, además no tengo traje para ese tipo de fiesta – puse cualquier excusa ya que si hubiese querido ir no me hubiese importado llevar cualquier ropa.

El siguió insistiendo – Eso no es problema, seguro que alguna de mis amigas tiene algo – puso cara de súplica. Dudé durante un rato porque creí entender cual eran sus intenciones, y si mi instinto femenino no me fallaba estaba en lo cierto, pero él no sabía que había topado en piedra y que conmigo poca carne iba a pillar; aunque en el fondo, el pensar en una fiesta me atraía mucho. Debía reconocer que me sentí tentada.

-Vamos a ver – dije secamente – No me conoces de nada y... ¿Quieres llevarme a una fiesta?

Él tomó aire soltándolo de golpe – Si, ¿Por qué no?, además, estas sola y con nosotros puedes divertirte, seguro lo pasas bien – dio unos golpecitos a sus muslos mostrando algo de nerviosismo.

-¿Qué pasa que eres un alma caritativa o qué? – fui bastante estúpida.

-A lo mejor – noté que lo decía en plan cachondeo.

-¿No has pensado que a lo mejor me apetece estar sola?

Se quedó un poco helado, pero aquel cabezota lo era más que yo y volvió a insistir.

-Venga, ámate. Seguro que lo pasas bien y sino es así siempre puedes regresar a tu camarote – me miró otra vez con súplica en los ojos.

-Bueno si voy nos vemos allí – abrí el libro para seguir leyendo y esperar que se fuese.

-Pero entonces iré sin pareja – solo le faltó patear como un niño pequeño.

Elevé las cejas hasta arrugar la frente mirándolo de arriba abajo soltando una sonrisa irónica – Seguro que no te costará encontrar candidata para que te acompañe. -Pero

ya no serás tu – parecía un poco ofendido. Aún no se

porque dije lo que dije y menos porque me dejé llevar, sería el sentimiento de culpa, el saber que me estaba esforzando para ser estúpida cuando realmente aquel chico solo se mostraba amable y a mi me caía bien, yo controlaba la situación, podía acudir sin que pasase nada.

-Está bien – dije – Pero solo será una copa - sonó a orden, mejor dicho, fue una orden.

Se le escapó una carcajada - ¿Y si te gusta la copa y quieres otra?

Lo analicé desafiante al tiempo que alzaba un dedo amenazante conteniendo la risa que se torcía en mi boca.

-¿Es eso una sonrisa? – imitó mi dedo alzado.

Entonces arrugué el morro y resoplé.

-No, ahora déjame. Luego nos vemos en la fiesta – fui tajante pero de nada me sirvió.

-No – estiró de mi mano levantándose y casi al arrastrón me llevó detrás de él – Mis amigas te dejarán algo de ropa para la fiesta. Aquel chico era increíblemente persuasivo y

yo una

estúpida por dejarme llevar, pero no me convenía montar un espectáculo sabiendo que lo único que conseguiría sería llamar la atención de todos y que mi rostro quedase memorizado ¿Es que no iba ni a poder salir de noche? ¿Es que el destino se había propuesto complicarme el camino en busca de mi nueva vida? Joderjjj

Enormes lámparas compuestas de cristales parpadeantes, colgaban del techo creando reflejos en todas las paredes, en el centro un mostrador revestido en caoba se plantaba en aquel gran hall, y muebles de la misma majestuosa madera, adornaban el resto de la estancia cuando entramos en el interior, el suelo se cubría de moqueta color beige y los rodapiés en chapa dorada. De las paredes que conducían a los pasillos, había cuadros de estilo clásico y buques marinos.

Todo estaba pensado al mínimo detalle transportándote a una época antañá y decimonónica. Era evidente que mi cara reflejaba sorpresa ante aquel lujo ya que Jeik me miraba confuso, pero por primera vez no dijo nada.

Seguimos caminando hasta llegar a la habitación 333 en la cual tocó la puerta y sus amigas aparecieron vestidas con

pareos y tops de colores, luciendo las cabelleras cubiertas de flores.

-Chicas – hizo una reverencia grácil al tiempo que me miraba de soslayo – Esta señorita necesita de vuestro asesoramiento para la fiesta de esta noche.

Yo no pude evitar poner los ojos en blanco a la vez que negaba con la cabeza ante su comportamiento bromista. Tania lo apartó de un empujón y nuevamente tiraron de mí para arrastrarme hacia algo que no me convenía pero que me era imposible evitar debido a la farsa que debía mostrar. Que harta comenzaba a sentirme. Una vez en el interior y lejos de las miradas intimidatorias de Jeik, llegaron las de las chicas.

-Oye Selena – dijo Tania - ¿Qué le has hecho a Jeik? – sonrió pícaramente.

La expresión claramente fue de sorpresa por mi parte, aunque no podía negar que si percibía el interés de Jeik por mí aunque no lo comprendiese. Menos mal que Carmen la cortó comenzando a darme pareos y flores para mí pelo liso y negro hasta la cintura, destacando el color blanco de las pequeñas campanillas sobre el fondo oscuro de mi cabello.

-Gracias chicas sois muy amables.

-No teníamos que haberte puesto tan guapa, Jeik... - se calló Alba y prosiguió con otras preguntas - ¿Cuántos años tienes?

-Veintiséis

-¿Y qué, dejas muchas cosas atrás? – preguntó Tania.

-Pues si – les conté un poco por encima mi situación.

-Pues has empezado bien por el amor – sonrió Carmen aunque yo no le devolví la sonrisa.

El ambiente se puso un poco tenso hasta que Alba se salió por las ramas diciendo que teníamos que marcharnos y salimos del camarote dirección a la discoteca, al llegar, volví a quedarme impresionada con el lugar, parecía futurista, sacada de un episodio de stars wars, todo lleno de colores, con música caribeña, luz fluorescente, comida por un tubo y bebida a gogó. Al final de la barra más pegada a la cabina se encontraban los chicos, todos iban con pareos tropicales luciendo collares de flores sobre el pecho descubierto.

-Hola chicas estáis lindísimas – dijo Cristian danzando un peculiar movimiento de caderas.

-Estáis para comeros – llegó Miguel mostrando quien era el atrevido del grupo.

El único que faltaba era Jeik, ¿Dónde andaría? después de todo, él era el culpable de que yo me encontrase allí.

Ensimismada en mis pensamientos note que algo frío rozaba mi espalda, todos comenzaron a reírse al ver como levantaba el puño en plan de defensa cuando me giré.

-¡Eh!... – dijo Jeik poniendo las manos en alto.

Bajé el puño lentamente disimulando mi mirada fijada e incontrolada en su pecho remarcado, estaba impresionante a un llevando la misma vestimenta que los

demás, pero... diferente, con el pelo engominado hacia atrás y esa presencia que lo hacía destacar; me hizo admitir, que vestido no aparentaba estar tan sutil.

-Vaya... - dudó durante unos segundos – Estas bellísima – su mirada era tan intensa, que notaba como el calor subía por mi cara.

-Valeee, gracias – contesté avergonzada.

La atracción era perceptible, se palpaba en la intensidad de su mirar.

-Sabía que mis amigas te dejarían estupenda – las miró desde la distancia que comenzaban a poner entre nosotros dirigiéndose a la pista de baile.

Yo me encontraba muy incómoda ante aquella situación, nunca me habían gustado las tensiones de los primeros encuentros y mucho menos, cuando el interés provenía del otro. Debo reconocer que Jeik era lo que todas llamaríamos un tío bueno, y que si me lo hubiese encontrado hacía unos meses en cualquier discoteca, no hubiese dudado en enrollarme con él, pero aquí no podía, aquí ya no había cabida ni para el rollo de una noche, y mucho menos en un barco.

Vi como se giraba buscando algo y volvía a mirarme tramando algo; se alejó y se dirigió a la barra cogiendo un hielo de la cubitera, volvió hacia mí y cuando llegaba a mi altura, lo soltó ante mis pies haciendo que se rompiese en varios trozos, lo miré confundida sin tener tiempo de reaccionar.

-Bueno ya hemos roto el hielo ¿Te gusta bailar?

Contuve la risa al comprender el modo tan original que se le había ocurrido llamar mi atención y afirmé con la cabeza soltando una carcajada.

Ingenioso, pensé, al menos quedan chicos originales por ahí, lastima no haberte conocido antes de que esta nueva Selena apareciese.

Cogió mi mano con fuerza llevándome hasta donde se encontraban los demás y cuando conseguí soltarla, se me acercó poniendo su cara muy cerca de mi oído.

-No creas que vas a escapar a mis preguntas. Quiero conocerte mejor chica misteriosa.

Volvió a separarse sonriendo con firmeza y seguridad, a lo que respondiéndole con un guiño de desaprobación y negando con la cabeza, puse distancia de por medio. No estaba dispuesta a dejar que se involucrase mas de lo necesario conmigo, yo debía ser el freno en aquella confusa experiencia por así llamarla.

Dejé pasar más de una hora bailando y bebiendo mientras procuraba colocarme entre las chicas para evitar sus roces, ya que sus penetrantes miradas eran imposibles de cegar. La noche estaba bien entrada y Jeik ya se encontraba en la barra con el resto de chicos, cuando Carmen entró en acción.

-Ay Selena, no te quita ojo....

Ella también veía como Jeik me miraba.

-Creo que se ha enamorado – me dio una palmadita en la espalda.

-¿Cómo?! – me sobresalté – Pero sino me conoce.

-¿Y eso que tiene que ver? – dijo Carmen – El amor es así de caprichoso.

-¿Pero que...? - me bloqueé.

-Jeik nunca había actuado así con una chica, no se lo que le has hecho...

-¡Nada! – la interrumpí.

-No se Selena, pero hay algo en ti que le atrae y te puedo asegurar que Jeik jamás se había comportado de este modo.

Notaba un hormigueo recorriendo mi cuerpo, algo no estaba saliendo como quería y no contaba con que aquel chico quisiera algo más que el rollo de una noche.

-Mejor me voy a tomar el aire – me dirigí a una zona de la cubierta protegida por unas vidrieras donde para mi suerte, las luces se encontraban apagadas.

¿Qué coño estaba haciendo? ¿A qué estaba jugando? De sobra sabía lo que querían decir esas miradas, no podía andarme con tonterías de jueguecitos de seducción, de estupideces sentimentales, tenía que tener la cabeza centrada en mi propósito y no en sentimientos provocados por el simple hecho de la atracción física. No debía haber acudido a esta absurda fiesta...

Me senté en la oscuridad queriendo pasar desapercibida, repitiéndome que no podía dar falsas esperanzas a aquel chico. Debía alejarme. Era imposible que sintiese algo por

mí. ¿Cómo iba a ser posible que dos personas que solo se habían visto unos momentos, sintiesen tal atracción que no se podía soportar? Me convencí de que no, que Jeik solo quería el rollo de una noche y esa era su técnica de seducción.

Rebusqué en el interior de mi bolso y saqué la camiseta que me había quitado para ponerme aquel recortón top hawaiano, con el cual ahora estaba helada; saqué mi bolsito de la calma e intenté dejar de pensar. Necesitaba centrarme y encontrar la forma de volver dentro y despedirme sin parecer desagradecida, era el momento de finalizar aquel esporádico e inesperado encuentro.

Aunque el persuasivo Jeik, me encontró antes sin dejarme alcanzar la tranquilidad que había salido a buscar.

-Hola ¿Por qué te has marchado? – dijo acercándose.

-Tenía calor y quería fumar – mentí, excepto en lo de que quería fumar.

-¿No habrán dicho nada que te moleste, verdad? – preguntó con inseguridad.

-No, todo lo contrario - di otra calada para relajarme – Tus amigos son geniales, apenas me conocéis y me tratáis muy bien.

El me miró y sonrió – Es que tienes algo que gusta a todo el mundo.

¡Joder!, no sonrías más grité a mi interior frenando el temblor de mi cuerpo, al sentir su muslo contra el mío

cuando se sentó a mí lado robándome el canutillo de entre los dedos.

Uffff... con el alcohol que llevaba en el cuerpo y la tentación de enredarme en el suyo, era complicado parecer tranquila.

JODER. ¿Por qué no me lanzaba sobre él y me lo tiraba allí mismo sobre las tumbonas?

Que tentación más potente... pero mierda no podía, tenía que controlarme.

-Bueno... ya que estamos aquí... ¿Puedo saber un poco más de ti? – dijo.

Arrugué la nariz desaprobándolo - ¿Por qué quieres saber de mí? – pregunté con voz gruñona.

Jeik me miró aún con más intensidad que las otras veces – Cuando te miro siento curiosidad...aun no entiendo por qué pero... bueno, dijiste que eras de Altea – comenzó su interrogatorio.

-Sí, y tu de Castellón – dije secamente.

-¿Cuántos años tienes?

-Veintiséis.

-Yo treinta, ¿Tienes hermanos?

-Sí, una hermana. Se llama Etiam, mi madre Lola y mi padre Roberto – contesté – Así te ahorro preguntas – dije queriendo terminar ya, odiaba aquel tipo de interrogatorios.

Él se rio y me contagió la risa.

Jeik prosiguió.

-Bueno, esta pregunta es un poco más personal, entenderé sino me contestas.

Lo miré extrañada y dije - ¿Qué quieres saber?

-¿Huyes de algo? – apartó la mirada al ver mi cara de confusión.

-No, solo quiero empezar de nuevo y donde voy creo que puedo lograrlo.

-¿Por qué, acaso no te gustaba lo que tenías?

-Pues, creía que si, pero al parecer no – me quedé pensativa reflexionando lo que acababa de decir.

-¿Y que es lo que buscas?

Lo mire queriendo decir que era un pesado con tanta preguntita, pero tomé aire y contesté.

-Quiero vivir en un sitio donde siempre haga calor, odio el frío y segundo quiero montar mi propio negocio, me gustaría montar un bar de copas con música de guitarreo y poder dar trabajo a las personas que realmente lo necesitan.

-Pues, creo que lo vas a conseguir, pareces muy decidida.

Mientras decía eso me dio un golpecito en el muslo. Volví a sentir otro escalofrío al sentir su piel.

-¿Has terminado ya tu interrogatorio? – dije nerviosa, quería irme. Empezaba a sentirme incómoda o quizás, demasiado atraída.

-Ni lo sueñes, todavía es temprano y queda mucha noche por delante... además seguro que mañana no te veré – me miró queriendo buscar en mi señales que dijese lo contrario.

-Posiblemente – hice una mueca con los labios y me aparté un poco de él.

-No lo entiendo Selena, ¿Por qué no sales de día? – estaba extrañado - ¿No serás una vampira en verdad? – se apartó de mí riendo.

Sonreí con cara de pilla y me limité a decirle – Ya te lo contaré otro día, ¿Volvemos dentro?

-¿Por qué no..., nos fumamos otro? – dijo.

No quería separarse de mí y eso me hizo tener miedo, no quería que lo que él estaba sintiendo fuese a más. Tomé aire y decidí tomar las riendas de la conversación.

-Vale, pero ahora me toca preguntar a mí – dije mientras sacaba el bolsito para liarme otro.

Antes de comenzar y haciéndole creer que iba a avasallarlo con una serie de preguntas, le pedí si podía ir a por unas copas antes de empezar.

Salí corriendo en cuanto se dispuso a entrar, decidiendo pasar el resto de días sin subir. Me colé en mi mazmorra y no pude dormir pensando en lo que me estaba sucediendo, ¿Qué me estaba pasando, por qué no podía

dejar de ver en mi mente esa mirada que decía tantas cosas? Pensé en lo triste y decepcionado que se habría quedado al salir y no encontrarme allí, me sentí fatal por mi comportamiento, no me gustaba dejar a nadie tirado, pero aquel no era el momento de conocer a ningún chico. Se merecía una explicación, aunque para eso tendría que contarle toda mi historia al completo y no me apetecía. Tampoco quería que sintiese algo por mi ni yo por él. Así que dejé pasar el día siguiente y no salí hasta el segundo después de la fiesta que fue cuando subí a los servicios para asearme y darle el traje prestado a un empleado del barco evitando que las chicas me viesen. Solo tenía que aguantar dos días más y al siguiente ya estaría en Miami.

#### \*JEIK\*

Cuando el empleado llegó a la habitación 333, la puerta se abrió antes de que este tocara.

-Disculpe caballero – dijo el empleado – Una señorita me ha entregado esto para las jóvenes de esta habitación.

-¿Dónde está? – pregunté un tanto exaltado.

-Pues no se, me lo entregó no hace ni cinco minutos, y solo dijo que ellas sabrían de parte de quien era.

-¿Podría usted decirme donde se hospeda, Selena? bueno la joven que se lo ha entregado – me mostré nervioso.

-Hombre... - dudó – No... se, es que no me está permitido decir donde se hospedan los pasajeros pero... - se frotó el bolsillo insinuante.

-Pero... - continué con cara de pocos amigos al observar el gesto del empleado.

-Por un módico precio...

Metí la mano en el bolsillo ofreciéndole un billete de veinte euros a regañadientes, quería saber donde encontrarla; el empleado agarró el billete y sonriendo me hizo un gesto para que lo siguiese.

-¿Cómo ha dicho usted que se llama la joven?

-Selena, ese es su nombre, es lo único que se.

El joven revisó metódicamente la lista sin resultado ninguno.

-Lo siento señor, pero no aparece nadie con ese nombre.

-¿Cómo? ¿Seguro?

-A lo mejor, no le ha dicho su nombre real – sugirió el empleado.

-Pues no se, bueno, gracias de todos modos – me marché a la habitación decepcionado.

Cuando llegué, mis amigos me esperaban intrigados a expensas de lo descubierto. La única esperanza fue esperar a encontrarla en la noche. ¿Quién era aquella chica que quería pasar desapercibida?

### \*SELENA\*

Tenía tantas ganas de llegar a Miami y al mismo tiempo sentía tanto miedo por lo desconocido, por lo nuevo, por la gente, el hacer nuevas amistades..., procuraba utilizar ese miedo para sacar fuerzas y seguir con la moral fuerte. Estar tanto tiempo encerrada en aquel enorme buque, con el sonido de las olas chocando contra el casco comenzaba a atormentarme. Sentía que el agobio cada vez era más fuerte y para desahogarlo hacía carreras de un lado a otro, procuraba tener la mente ocupada en mis planes de futuro y en ojear todo lo que encontraba allí bajo. Las luces del interior de la mazmorra eran de color rojo cuando se suponía que no había nadie dentro y solo se convertían en blancas cuando alguien iba a recoger provisiones, la visión era un poco confusa cuando me encontraba sola, pero gracias a que rebuscando encontré una lámpara eléctrica además de un montón de objetos interesantes, puede pasar los días mas amenos. Las pequeñas escotillas que eran mi única visión al exterior, me daban un poco de libertad y solía abrir alguna que otra cuando quería fumar y sentir la brisa del mar. En una esquina bastante apartada de donde dormía, encontré todo tipo de cosas las cuales pensé serían de la tripulación ya que había libros y enseres de diferentes personas; pasaba muchas horas ojeando todo aquello y leyendo libros de navegación los cuales no entendía mucho, pero bueno... eran mi único entretenimiento. No se si fue suerte o no, pero nadie se dio jamás cuenta del tiempo que estuve allí dentro y todo seguía marchando sobre ruedas a pesar de no conseguir sacar a aquel chico de ojos verdes de mi cabeza.

Amaneció el sexto día de viaje levantándome cerca de las once de la mañana, dispuesta a subir a asearme y poder informarme de la hora a la que llegaríamos al día siguiente. Con todo lo sucedido, no había pensado desde donde se desembarcaba, así que decidí ir a buscar algún empleado que me informase arriesgándome a encontrarme con él. Antes de llegar al servicio me tropecé con uno de ellos. El desembarque sería a las doce del mediodía desde el mostrador principal, que era solo a unos metros desde donde me encontraba. Una vez aseada, me dirigí a la cubierta para dar un paseo y estirar las piernas. Iba caminando por esta, al fijarme que el barco se hallaba atracado en una isla cercana al Caribe, no sabía decir de que isla se trataba ya que no me preocupé por preguntarlo, solo sabía que los pasajeros habían bajado para dar una vuelta y que tardarían unas horas en volver. Mejor, pensé, no me interesaba nada, solo quería que pasase ese día y llegar a mi destino. Observaba el mar mientras mi piel absorbía los rayos de sol, cuando alguien me llamó.

-¿Señorita?

Al girarme me encontré con el empleado al que le había dado la ropa para las chicas.

-¡Ah! Hola – lo saludé despreocupada.

-El otro día un joven la estuvo buscando, ¿Quiere que le diga algo cuando suba de la isla?

-No gracias.

El joven pareció retener las palabras, pero no insistió.

-OK, hasta luego.

Esa noche se celebraba la fiesta de despedida, solo un día para llegar, por fin libre, por fin se acababa la fase de infiltrada, de delincuente que si me hubiesen pillado, podría haber acabado hasta encarcelada, deportada y muerta de vergüenza ante la reacción de mis familiares; debía reconocer que lo había hecho con mas frialdad de la que me conocía tener, y que a pesar de la gravedad del delito, a mi no me hacía tener una pizca de remordimiento o mal sentir, me asombraba a mis misma ante la capacidad de control que podía tener sobre mí cuando ya estaba decidida por algo.

Así que medité, ¿Debía acudir?...no era lo correcto, ya que aquel empleado me había reconocido a igual que Jeik y sus amigos podían hacerlo, mas la tentación me podía. Faltaba nada para salir de aquel lugar sin ningún incidente grave y no podía arriesgarme.

Dejé pasar las horas hasta que los pasajeros comenzaron a ascender, retornando a los fondos donde seguí dejando pasar las horas. Después de las campanadas de la media noche, un lado juguetón y revoltoso, decidió darle un toque arriesgado a la aventura haciéndome subir a los tejados como una gata solitaria que necesita del roce de la luna.

Preferí sentarme en una de las mesas que quedaban más camufladas con la única compañía de un cóctel y su sombrillita. Deleitándome de mi momento de distanciada compañía mientras observaba a todos esos grupos de gente divirtiéndose como cuando llegué hacía una semana. Idealicé que todo aquello era mi local, ansiaba

sentirme dueña de algo mío, algo que había trabajado por mi misma. Lo imaginaba con un grupo de rock tocando en el escenario, la barra repleta de gente bebiendo y divirtiéndose... lo sentía tan cercano, que pude tocarlo.

Dejando de soñar despierta y sintiendo que poco pintaba ya allí, me dirigí a dar un último paseo por cubierta pensando en la experiencia vivida esa semana; agradecí cien veces a Roberto por sus consejos, y me hubiera gustado poder explicarle a Jeik la situación para que comprendiese el porqué de mi comportamiento, el porqué me escondía, pero la verdad, que aquello de nada me servía, en otras circunstancias no me hubiera importado conocerlo mejor pero...

Llegaba casi al final de cubierta cuando volví a encontrarme en el lugar donde nos conocimos, rebobiné imágenes de la noche que lo vi por primera vez. ¿Que hubiera ocurrido sino hubiese pasado todo lo que pasó? ¿Sino hubiese estado decidida a emprender una nueva vida sin un amor? Sonreí imaginándonos juntos, pero... él no entraba en mis planes... aquello solo sería un error.

Al volver a la realidad, me fijé que a unos metros de mí, había alguien apoyado en la barandilla, llevaba unos vaqueros y una camiseta roja, el pelo revuelto y... mi corazón dio un golpe en el pecho, era él, era Jeik. Dios, ¿Qué hacía?

El estómago se me retorció, ¿Por qué?

Podía haberme escabullido sin que él se diese cuenta, pero seguía siendo una soñadora que se dictaba por

impulsos que aunque ya no me gustasen, volvían hacerme fantasear.

Él se encontraba allí pensativo y mirando el cachito de luna que quedaba a expensas de todo, y sin querer... sin permiso mío, mi voz rompió el silencio.

-¿Tan importante es lo que piensas que no percibes ni lo que hay a tu alrededor? – recité exactamente cada una de las palabras que él dijo aquella noche.

Jeik se giró bruscamente y su cara reflejó asombro e incredulidad a la par.

-¡Selena! – dijo - ¿Dónde has estado? Te he estado buscando.

Me sorprendió su reacción, parecía triste. Eso sí que no lo esperaba, pero mi corazón latía con fuerza y me decía que aquel chico no era una simple casualidad. Lo acallé.

-Discúlpame Jeik, no quería irme así la otra noche, pero... ya te dije que yo no estaba aquí para disfrutar – agaché la mirada – Un empleado me dijo que has preguntado por mi.

Con una distancia prudencial, de un metro separándonos, pude sentir su corazón latiendo descontrolado. Era algo extraño, no podía ser cierto que en tan solo unos días, hubiese dejado crecer, aquel sentimiento inapropiado.

-¿Por qué te ocultas? – se acercó.

Lo escudriñé detenidamente... y... decidí llevarlo a mi mazmorra, tenía que ver con sus propios ojos en quien se había fijado, para que aquel sentimiento destartado,

pasase aún plano real. Era fantasiosa, pero yo ya no quería creer en ese tipo de cosas, no podía consentirlo.

-Sígueme, ven conmigo – dije girándome.

En el ascensor, me miraba fijamente como sino fuese real que estuviese allí, ni siquiera cuando la puerta de la mazmorra se abrió e hice un gesto para que entrase, se percató de que estaba donde estaba, y únicamente lo hizo cuando la luz roja del interior, le hizo mirar a los lados.

-¿Qué hacemos aquí? – dijo confundido.

Me quedé mirándolo atentamente a ver si comprendía el por qué no había conseguido encontrarme, pero aún seguía tan exhausto que no reaccionó. Agarré la lámpara eléctrica que solía dejar a un lado de la entrada y la encendí mientras comenzaba a caminar hasta mi cama improvisada.

-Este es mi camarote, Jeik – dije mientras seguía avanzando.

-¿Pero...? – no sabría explicar su expresión, era difícil describirla.

-Espero que después de esto no vayas corriendo al capitán a contarle de mi secreto, tan solo me falta menos de un día para dejar de ser una... ¿Delincuente? – alcé las cejas – Me colé en el barco porque no tenía suficiente dinero para pagar el billete, por eso no quise decirte cual era mi habitación, ya que no la tenía. ¿Sabes lo que podría pasarme si me pillan? – seguía paralizado, no se movía, solo me miraba – Conocí a una persona que me ayudó a colarme, mi familia no sabe nada de esto y si se enterasen

les daría algo. Tengo el suficiente dinero para subsistir unos meses en Miami hasta encontrar trabajo; y colarme en un avión era muy complicado; sé que estarás pensando que estas cosas no pasan en la vida real, pero al parecer soy de las que rompen esas normas – crucé los dedos esperanzada en que no me delatase - ¿No dirás nada verdad?

Negó con el gesto - Pero... no creo que este sea el motivo del por qué te fuiste de la fiesta – dijo como sino le importase lo que acababa de escuchar. Eso me desconcertó.

-Bueno... - dudé – En parte si, aunque parece querer saber mas ¿Me equivoco?

Negó nuevamente - No, no te equivocas.

-Ayy – resoplé - Me preguntaste sino me gustaba mi vida anterior – tragué saliva - Pues realmente no, pero...

-Continua – insistió.

-A ver... - tome aire – Veo como me... y como... - joder no quería hablar de eso, no quería decir que él también conseguía llamar mi atención... decidí hablarle de Carlos e intentar ahuyentarlo.

-Yo... Yo tenía una relación de diez años, compramos una casa juntos y teníamos pensado casarnos, tener hijos y todo lo demás – volví a aspirar – Al irnos a convivir todo se fue al garete, el tiempo lo rompió todo y... ya está; además, no me gusta contarle a un desconocido los motivos de porque busco una nueva vida, una vida que realmente siempre quise; una vida en la que no cuento

con distracciones ni... – preferí no continuar y esperé a que se marchase de una vez por todas.

Pero no lo hizo.

Avanzó lentamente colocándose a escasos pasos de mí -  
¿Podrías terminar las frases inacabadas de antes?

-¿Las frases...? – sabía a que se refería - ¿Por qué quieres que las acabe? – alcé la mirada comprobando que la suya seguía fija en mí.

-Solo hazlo – se aproximó unos centímetros más.

El silencio continuó entrelazado a mis manos sudorosas que se frotaban la una contra la otra, temblorosas tras la espalda.

-Ves como te miro, como me intereso por ti – las acabó él por mí - ¿Era eso lo que querías decir?

Con circunspección afirmé.

-¿Y por qué crees que lo hago? – pasó la mano por su cabello, dando dos pasos más. *BeSAP®*

-Ay, Jeik – resoplé - ¿Acaso no has escuchado nada de lo que acabo de decir?

-Si, pero... ¿Crees que no noto como tiembles cuando te toco y como te sonrojas y evitas mi mirada cuando me aproximo a ti?

Dios mio, uff, estiré el tronco como si me hubiesen metido un correntazo por la espina para ser yo quien se

marchase de allí, pero él ya se encargó de frenar mi paso sujetándome por la mano obligándome a mirarlo.

-Selena, lo que tu ves en mi mirar... yo lo veo en el tuyo.

Creí desvanecer cuando puso su mano en la curva de mi cintura y me apretó contra su cuerpo, me faltaba el aire. ¡Uf! No era posible sentir tanto deseo, jamás había experimentado una sensación tan intensa, tan profunda.

-Selena, creo que estábamos destinados a encontrarnos – dijo casi susurrando mientras acercaba su rostro al mío y paseaba sus labios por mi cara.

-Yo ya no creo en el destino Jeik... - intenté apartar mi cara aunque mi tronco se negaba hacerlo.

-Yo creo que te obligas a no creer en él – me abrazó con mas ímpetu.

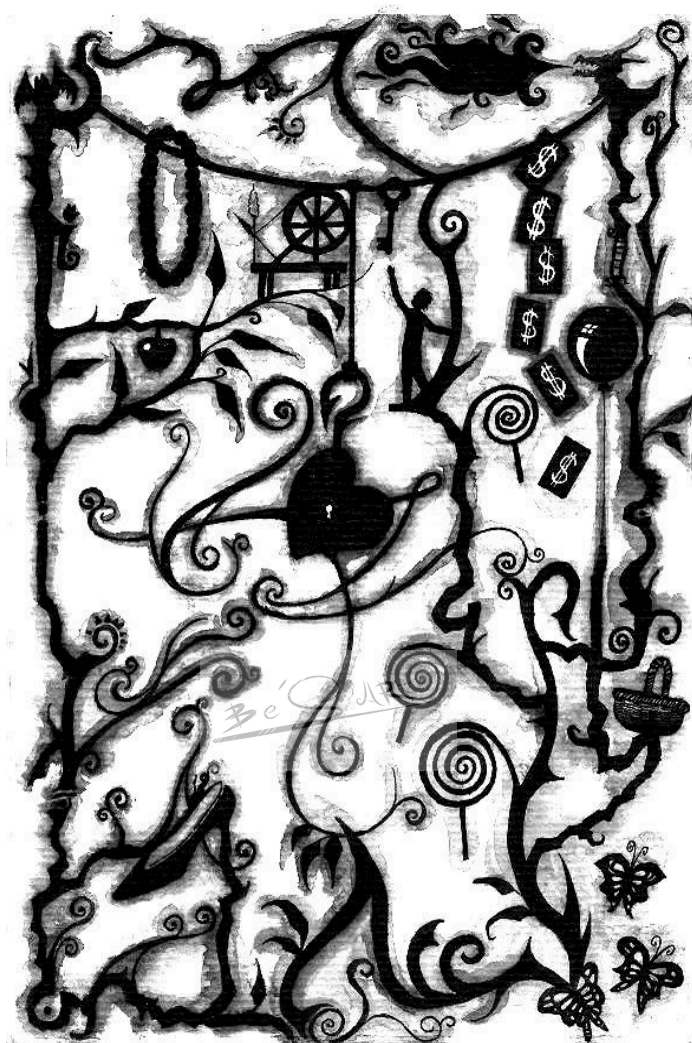
Segura de que me desmallaría, posó sus labios sobre los míos robándome el beso que nunca quise darle, sentí su cuerpo estremecerse al copas del mío, y sin quererlo, la estatua en la que me había convertido, se derritió. Era como tocar algo prohibido que incrementaba su placer solo por serlo. El tiempo se paralizó, dejándome saborear lo que tantas veces había imaginado en sueños y retenía en mi interior, por creer tener la certeza de que algo como aquel sentimiento, no existiría en este mundo real.

Cuando abrí los ojos, Jeik me miraba profundamente irradiando una sonrisa satisfactoria.

-¿Vas a negar lo que acabamos de sentir? – contuvo la risa pilla.

Y por muy hechizada que me sintiese, mi parte negativa llevaba demasiado tiempo forjándose, y no se desvanecería de la noche a la mañana. Así que después de meses de autocontrol, no me fue difícil crear una nueva farsa e interpretar el papel de tonta enamorada... ¿O realmente no lo estaba fingiendo? En aquel momento tenía claro que él se marcharía en quince días, para mí, solo habría sido la aventura pasajera de un rollo de viaje.....

# MIAMI



“Pensar en ti. Es como tocar el cielo con mis  
manos”

(Jackselins)



-¡Mamá, soy yo, Selena! – dije entusiasmada.

-¡Hija! Que alegría ¿Cómo estas? ¿Ha ido todo bien? – gritó eufórica.

-Si, si, estoy bien, he conocido a unas personas de Castellón y me van a acompañar hasta casa de Marlen, ahora mismo la llamo para decirle que ya estoy aquí, ¿Cómo estáis vosotros?

-Muy bien, echándote ya de menos – dijo apenada.

-No sufras, en estas semanas tendré conexión a Internet y podremos hablar y vernos – la alivié porque sabía que sufría por mi, mas siempre me apoyó en mis decisiones.

-Vale hija, ya hablamos cuando tengas ordenador, cuídate y pásalo bien, te quiero.

-Yo también te quiero mamá – dije – Dale besos a papá y a Etiam.

-Oye mi niña, ayer te enviamos el paquete con los libros, los discos y todo lo que dejaste preparado, nos dijeron en correos que tardaría mas de una semana - a mi madre se le notaba la tristeza y yo sabia que el envío de ese paquete para ella era como perderme para siempre, ya que todo lo que había dentro eran mis cosas mas preciadas y que constantemente utilizaba.

-Gracias mamá, en estos días volvemos a hablar, no te preocupes que estaré bien.

Mi madre volvió a decir que me cuidase y colgó.

Me quedé observando la pantalla del móvil hasta que me percaté del lugar que me rodeaba; en medio de un grandioso puerto, el cielo brillaba, bañado en nubes planas y serpenteantes, donde la humedad era perceptible desde el mínimo instante y me empapaba.

Creí que compartiría taxi con ellos, ya que Jeik se ofreció a llevarme, pero lo que no esperaba, es que, dispusieran de coches propios.

-¡Allí están! - gritó Miguel saliendo lanzado hacia dos pedazos de Hummers negros aparcados en un parking privado.

Me quedé sin palabras cuestionando el nivel de vida tenían aquellas nuevas amistades. Por no parecer una boba, preferí guardar mis preguntas y me dejé llevar como si para mi también fuese normal, el moverme en ese ámbito.

Una vez acomodados en los coches, llamé a Marlen, diciéndole que en unos veinte minutos estaría en su casa donde dijo que me esperaba entusiasmada por mi llegada y que deseaba, tener a su invitada de una vez por todas instalada. Al igual que ella yo también ansiaba poder encontrarme por fin, en el refugio de su casa, lejos de las miradas incansables y constantes, que Jeik me propinaba.

Sentada en el asiento justo detrás de Jeik, con Carmen a mi lado y Luis delante de ella, alejé los pensamientos de duda sobre las personas que me acompañaban y me regocijé en la ciudad que me empezaba a rodear.

-Selena, ¿Esta semana saldrás con nosotros, verdad? – me cogió la mano.

-Claro, pero no olvides que yo no estoy aquí de vacaciones  
– le guiñé un ojo.

Jeik nos observaba a través del retrovisor, su mirada decía tantas cosas que casi podía escuchar lo que pensaba, mas me centré en el paisaje absorbiendo el aroma de aquel nuevo lugar. Había visto mucho de Miami en Internet y la televisión, pero la realidad lo superaba, era mejor que en mis sueños; ya veía mi local de copas cerca del mar y hasta podía escuchar la música, sobre todo deseaba no toparme con muchas complicaciones, sabía que no sería fácil, pero iba a luchar y trabajar duro para lograrlo. El sonido de la voz del GPS al doblar una calle, me hizo retornar a la realidad.

-Qué pasada... – dijo Luís – Cada vez que venimos, encuentro algo que no había visto antes.

¿Cada vez que venimos? ¿Había escuchado bien?

-¿Es que no es la primera vez? – pregunté.

-Que va, esta es la quinta – respondió Luis.

-¡Ah! – ¿Cuanto dinero tendrían para poder viajar de ese modo, y sobre todo, poder alquilar aquellos coches?

Porque aunque no lo hubiesen mencionado, se suponían que eran alquilados.

Esperé callada mirando por la ventana hasta que el GPS dijo el nombre de la calle donde vivía Marlen. Solo a unos diez metros mas adelante divisé su casa; Isabel me la había mostrado en fotos, por eso la reconocí nada mas verla.

Se distribuía en dos plantas, coloreada en blanco y azul. Situada en una avenida larguísima donde un carril se separaba del otro por medio de una hilera de palmeras inacabables. Dos calles mas abajo, la playa de South beach. La emoción se estremecía en cada rincón de mi cuerpo, contenida por vergüenza a expresarla y reconocer, que para mí, sí era la primera vez que experimentaba algo igual. Se necesitaba de mucha seguridad en uno mismo para ir a enfrentarte a una nueva vida en solitario, sin nadie en quien confiar al cien por cien, a quien rebelarle tus verdaderas sensaciones, pero eso, no evitaba, que sintiese un gran temor.

Jeik me acompañó a descargar la maleta.

-¿Selena?

Sonreí con cara de despedida, elevando las cejas.

-¿Cuándo volveré a verte?

Estos días, pensé, nada más.

-Dame tu número y te llamaré.

Le hice un toque para que guardase el mío, estaría bien conocer la ciudad además de con Marlen, con él y los chicos. Así, que después de unas galgas despedidas y cierta mirada de... quiero volver a verte por parte de Jeik, me dirigí hacia la casa.

La puerta se encontraba abierta y en el interior, la luminosidad se apreciaba, todas las paredes de adoquines pintados en beige y rosa, acompañaban a un salón con cocina industrial comunicada, donde en una ancha

columna central trepaba una hiedra verde menta, siendo lo único que las separaba. Al fondo, una escalera, donde se encontraban dos puertas. Marlen me llamó desde arriba.

Dentro de una habitación, con cama dosel, Marlen me aguardaba; las cortinas y la ropa de cama a juego, una cómoda blanca restaurada mostraba fotos de todos sus seres queridos, donde Isabel no faltaba, el resto de mobiliario estilo art-deco como se estila en Miami.

-Hola.

-Pasa, dame dos besos – me abrazó.

Marlen era una mujer de cuarenta años, aunque aparentaba menos edad, se conservaba tan bien que podría haber pasado por una treintañera. Era alta, con el pelo ondulado y negro, ojos marrones y piel blanca, era muy guapa, la había visto en fotos pero en verdad ganaba más.

-Ellas son María y Clara - las presentó mientras me rodeaban.

Una tenía cuatro años y la otra dos. Tenían el cabello y los ojos de su madre, pero sus pieles eran más oscuras, claramente como la del padre, autentico latino.

Eran preciosas y confiadas, ya que se comportaban tan naturales y simpáticas que parecían conocerme de toda la vida.

-¿Vas a vivir con nosotras? – preguntó María que era la mayor.

-Solo por un tiempo, no quisiera molestar – elevé la mirada a Marlen.

-¿Molestar? – dijo esta – Puedes quedarte el tiempo que necesites, ahora vamos a enseñarte tu habitación. Las niñas me cogieron por la mano escalera abajo, llegando a la habitación justo de atrás de esta. La pequeña Clara abrió la puerta, mostrándome una habitación cuadrada, pintada en color violeta, de cama con dosel en forja blanca, un armario y una pequeña ventana que daba a un patio trasero ajardinado.

-¡OH! Marlen, es preciosa – dije con voz emocionada.

-¿Te gusta?, la hemos estado preparando para ti, también te he conseguido algunas entrevistas de trabajo, a lo mejor te convencen, tengo algunos contactos que podrán colocarte sin problema.

Era genial, la emoción crecía por segundos sin poderla ocultar.

-Gracias Marlen, no sabes el favor tan grande que me estas haciendo – la abracé conteniendo las lágrimas de alegría que seguro no tardarían en aparecer, mojando mi rostro y dejando ver, a la Selena añorada.

-Bueno, ahora vamos a comer, que aquí aún nos regimos por el horario español ¿Tienes hambre?

Afirmo. Durante la comida le conté como había conocido a la gente del barco y como había sido la experiencia de colarme en él. Marlen no podía parar de reír con cada detalle de mi historia, diciendo que por mas que se lo

contase no podía ni imaginárselo, que era la locura mas grande que había escuchado en años. Y ciertamente, había sido una arriesgada locura, además de un riesgo inminente.

A las tres ya nos encontrábamos en la playa donde si lloré nada más pisar la arena y palpé el oceano, lo había soñado tantas veces que era como dèja vu. Esa agua cristalina y cálida hizo que me fundiese con todos los elementos que me rodeaban, convirtiéndome en uno más de ellos y haciendo que el sueño, se volviese real. Le hablé de mis planes sobre montar algún local de copas, lo cual a Marlen le pareció una idea estupenda animándome a lograrlo. Le hable de Carlos, del porque se había roto todo... de lo harta que me encontraba de mi vida en España y porque me marchaba.

Marlen era una persona estupenda, parecía comprenderme, ya que tratarla, era como con Isabel pero sin los puntazos de esta; me gustó tanto sentirme tan cómoda a su lado que continuaba en una nube mientras me explicaba todo lo que rodeaba a aquella ciudad, desde calles, tiendas, centros de interés, sitios peligrosos, costumbres, formas de expresarse, etc.... había tanto que conocer de aquella ciudad, que aún no me había planteado cómo me desenvolvería, pero seguro, que en nada me involucraría.

Con una cerveza en la mano nos esperaba Ernesto sobre las seis de la tarde, cuando regresamos a casa.

-¡Hola, yo soy Ernesto! – dijo con un pedazo de sonrisa -  
¿Tú... no serás Selena? – soltó una carcajada al tiempo que me abrazaba.

Las niñas salieron corriendo reclamando a su padre, mientras tiraban de él, para que las tomase.

-Un placer y gracias por permitir quedarme con vosotros.

-¡Oye! Esta mami, tiene más modales que mi esposa cuando la conosí – dijo dirigiéndose a Marlen, buscándole las cosquillas.

-Anda, déjame – gruñó intentando escapar de los brazos de su marido, pero con la risa contenida. Ernesto era el típico latino, muy bien dotado físicamente y alegre. Trabajaba como informático en una empresa española asentada en Miami, lo cual le hacía tener un buen sueldo permitiendo que Marlen se dedicase a cuidar de las niñas.

Con tanta agitación de día, la ducha fresca fue lo mejor que me sentó, y después de cenar unas buenas fajitas preparadas por Ernesto, acompañadas de un vino tinto. Marlen relató la aventura de mi viaje entre más risas y bromas de Ernesto, que me condujeron a un estado de extremo cansancio al cual no pude sucumbir. Me acosté en aquella cama observarlo todo meticulosamente regocijada entre los cojines y un color agradable a lavanda, que hacía más difícil el conseguir bajar del sueño en el que me encontraba.

Me había quedado durmiendo cuando cerca de las diez mi móvil sonó desvelándome, titubeé buscándolo por la mesita.

¡JEIK! Me puse nerviosa. ¿Respondía?

Necesité armarme de valor para hablar con él.

-¿Si?

-¿Estabas durmiendo?

-Mas o menos – sonreí con un nudo en el estómago al escuchar su voz y saborear el recuerdo de su beso.

-¿Qué tal tu primer día?

-Genial – suspiré – Me he enamorado de este paisaje, que bonito es... – me esperecé disfrutando del contacto con las sábanas.

-Como me gusta escucharte así de feliz – dijo con voz alegre.

-Tú también lo pareces.

-Me gusta oír tu voz.

Silencio en la línea. No digas esas cosas, pensé, eso solo se dice cuando quieres algo serio, y tú te largas en quince días. No necesitas enamorarme para divertirnos un poco.

-¿Te has sonrojado? – dijo con voz pícara.

-Noo - ¡¿Cómo podía saberlo?!

-Mentirosa – se rio.

Me pilló.

Con otro silencio de línea y la sorpresa de lo que se remolineaba en mi estómago ante sus aciertos, busqué palabras mas adecuadas. En parte, lo único que me

aliviaba era el saber que se iría pronto, porque o sino, no sé que hubiera pasado. Era una atracción extraña, casi hipnotizante.

-¿Qué vas hacer mañana? – preguntó.

-Voy a unas entrevistas de trabajo.

-¿Quieres que te acompañe? No tengo nada que hacer – sugirió.

-No hace falta – dije – Vendrá Marlen conmigo ¿Además, como que no tienes nada que hacer? Estas de vacaciones y tienes miles de cosas que hacer – aunque bueno, después de cinco visitas a la ciudad, seguro la tenía bastante vista. -Ya, pero tengo tiempo y días, además me

apetece

acompañarte, sino te importa – insistió.

-Bueno... por importarme... pues no, si es lo quieres... aunque yo no lo haría.

-Perfecto ¿A que hora te recojo? – él ni siquiera rechistaba.

-Mañana te mandaré un mensaje, antes tengo que hablar con Marlen.

-¿Entonces...hasta mañana? – su aspiración se escuchó al otro lado de la línea.

-Si hasta mañana – no pude decir nada más ya que estaba convencida de que podría llegar a sentir algo más fuerte por Jeik si lo hubiese conocido en otra época.

-¿Selena? – dijo – Me alegra haberte encontrado – y colgó.

Estuve apunto de decir lo mismo pero... era momento de autocontrol, sin distracciones como estaba decidido, simplemente debía disfrutar de los días que él estuviese de vacaciones y después... pues a seguir hacia delante. El sol me despertó a la mañana siguiente más que animada en ir a las entrevistas de trabajo. Centrada en mi propósito y comenzar con paso derecho.

-Buenos días – dije nada mas salir a la cocina y encontrarme con las mujeres de la casa.

-Buenos días – respondieron las tres a la vez - ¿Has descansado bien? – me ofreció Marlen un vaso de zumo.

-Como un oso hibernando – acaricie su hombro en señal de agradecimiento – Por cierto, Jeik se ha ofrecido ha acompañarme a las entrevistas ¿Te importa? – saqué una cara simpática e inocente.

-¡Oye! Solo llevas un día aquí y ¿Ya has ligado? – sonrió.

-No, solo es un amigo, me acompañó en el barco y no quiero ser descortés, además él también conoce esto - me escaquee con lo que se me ocurrió, pero acababa de notar otra patada en el estómago.

Marlen se sonrió entre dientes.

-Vale, no hay problema, ahora te daré las direcciones y los nombres de las personas por las que tienes que preguntar, además yo tengo cosas que hacer por acá.

Detalló en que consistían los trabajos, el primero era en la recepción de un hotel ayudando al servicio, el segundo de camarera en un casino y el tercero, también de camarera pero en un bar de copas. Apuntó en un papel las direcciones con los respectivos nombres diciendo que los encargados ya estaban informados de mi visita y que me esperaban.

Antes de arreglarme de un modo discreto con unos vaqueros, una vaporosa blusa color crema y recoger mi larga cabellera con una coleta, mandé un mensaje a Jeik para que me recogiese en media hora.

-Lámame con lo que necesites – sujetó mis manos -

También te digo que si puedes pillarte un transporte como una moto, te desenvolverás mejor, esta ciudad es un tanto caótica con el tráfico. ¡Ah! No se me olvide, toma – me entregó una copia de las llaves de casa – Puedes entrar y salir cuando quieras, me alegra mucho que estés con nosotros, eres como un cachito de aire fresco que ha venido de España para alegrar mi hogar.

-Gracias Marlen – nos abrazamos – Sois tan buenos conmigo que tengo que pagároslo de algún modo, ¿Tengo que darte algo? -¡Nada! – dijo ofendida – Eres mi invitada y

mientras estés

aquí no tienes que pagar nada, hasta he pensado que sino encuentras apartamento podrías quedarte aquí con nosotros.

-Gracias, pero será mejor que me vaya independizando, que ya va siendo hora – asentí con expresión burlona.

-Bueno, pero esta semana que viene nos marchamos a Puerto Rico y me gustaría que te quedases cuidando la casa.

-¿Y me dejáis sola? – con eso no contaba.

-No te preocupes, a Miami te adaptas pronto, vas a tener tiempo de sobra para salir y trabajar – dijo tranquilizándome – Esto ya no es el pueblito, aquí siempre hay algo que hacer.

Ultimando como serían las entrevistas, sonó el timbre de la casa. Me puse rígida y fue Marlen quien abrió al ver mi cara de circunstancia. -Hola pasa – Marlen lo escaneó de arriba a abajo. -Hola soy Jeik, venía en busca de Selena –

era analógico su modo de comportarse. Tan correcto, tan bien plantado...

-Si pasa, está aquí, yo soy Marlen.

-Encantado Marlen.

-Hola Selena – me barrió con la mirada.

Marlen seguía conteniendo la risa entre dientes.

Que cabrona, agitaba las manos a espaldas de él diciendo con voz sorda, lo bueno que estaba.

-¿Nos vamos? – dije no queriendo hacer caso.

-Claro –ladeó la comisura del labio esbozando una sonrisa contagiosa.

Jeik pidió a Marlen sino le importaba que me llevase a comer después, así como si fuese mi madre y él el pretendiente de su hijita.

-Por mi perfecto – le contestó – Pero eso lo decide ella.

Me asediaba el ponerme tan nerviosa a su lado y sobre todo cuando decía de tocarme, cada vez que ponía una mano encima, mi cuerpo temblaba entero. Percibía su mirada muy fija y yo solo mostraba una forzada calma que realmente no llegaba. Yo quería ir en transporte público, pero insistió que era mejor en coche. Mejor para él, para mí el transporte público era una vía de escape donde no sentirme tan intimidada.

Pregunté si podía fumar y sin decir nada bajó la ventanilla; el camino que hicimos hasta llegar, fue mi primer contacto con el centro de la ciudad; no quería que se me escapase detalle, poder apreciar cada minúscula singularidad de mi nuevo hogar, encontrar algo en él, que me hiciese formar parte de su existencia, y todo esto, sucedía bajo la mirada atenta de Jeik que sonreía observándome.

Las entrevistas estuvieron bien, pero me decanté por el hotel, ya que no tenía mucho nivel de inglés y allí tendría tiempo de sobra para aprender. El horario era partido de lunes a viernes, con unos 1100 dólares al mes, que para empezar no estaban mal y me ayudarían a ahorrar. Ya vendrían cosas mejores.

Cerca de la una del medio día y agradeciendo un centenar de veces a Jeik que me hubiese llevado sin problema a cada uno de los sitios, nos dispusimos a descubrir la zona más famosa de Miami, Ocean drive. Que os voy a contar,

todo como en la tele pero a lo mejor. Jeik me mostró gran parte del lugar, hablando de costumbres, bares, restaurantes, museos, etc.... se notaba que conocía aquello a la perfección y no solo porque se moviese con toda la facilidad del mundo, sino porque nada de lo que allí había, parecía impresionarle; no se por qué iba una vez mas de vacaciones al mismo lugar si ya no le entusiasmaba. Algo tendría que lo haría regresar.

-¿Tienes hambre? – preguntó.

-Si, un poco, pero invito yo – quería agradecerle de algún modo lo bien que se estaba portando conmigo.

Insistiendo en que sería él quien pagaría, llegamos a un restaurante con vistas al mar, muy moderno repleto de gente joven que degustaba toda variedad de platos bastante apetecibles.

-Selena, me gustaría llevarte esta noche a una fiesta – dijo mientras apartaba mi silla para que me sentase.

Apoyé la cara en mi mano quedándome pensativa e intentando ser lo mas amable posible. Seguía sin comprender el motivo de su interés por mí, podía haber entendido que solo quisiese acostarse conmigo, ya que eso hubiese sido lo más normal, pero... su modo de comportarse... aquello descolocaba las fichas del tablero que incrementaba mis dudas ante sus intenciones.

-No se...no quiero acostarme tarde... y mañana quiero ir a hablar con Marcelo (el dueño del hotel, donde pensaba trabajar).

-Será algo tranquilo, solo unas horas – puso cara de súplica.

Suspiré y soplé por tener que decir obligada que me lo pensaría. No quería dejar crecer a mi curiosidad interesándome en saber como era en verdad. Lo último que quería, era quedarme enganchada a alguien que vivía en la otra punta del mundo, viéndome una vez más, comprometida a elegir. No. Detestaba hasta el mínimo pensamiento de ese tema. -Ay, Jeik, ¿No vas a dejar de

insistir hasta que acepte,

verdad? – jugué con la servilleta evitando la mirada.

-Verdad – dijo – Selena me apetece conocerte – confesó tan natural.

-Te recuerdo que te largas en dos semanas y yo me quedo – puse expresión de evidencia.

Su gestó y su mirar me confundieron. Se quedó pensativo dando golpecitos al mantel con la punta de los dedos, meditando algo. Esa vez no dijo nada, solo recobró su sonrisa pícara e hizo un gesto al camarero para que viniese. -Bueno – me relajé - ¿Por qué no hablas de ti? A lo

mejor

así te dejo que me conozcas – le gasté una broma acabando con el paso del ángel antes de que el camarero nos tomase nota.

Mi primera pregunta hubiese sido ¿Cómo lo hacéis para permitiros el tipo de lujos como los coches y viajar tan a menudo? La segunda ¿Qué es lo que buscas en mí, que me miras tan intensamente? Finalmente ni una ni otra,

prefería evitar temas que de nada servían en una relación pasajera. Así que mi pregunta fue, ¿A que te dedicas?  
Típica pregunta.

Era el encargado de gestionar los trámites de una importante empresa hostelera distribuida entre Estados Unidos y Latino América. Vivía en Castellón; aunque supuse que pasaría largas temporadas por esta zona del planeta debido a que sin querer, tenía dejadez en el acento desvelando alguna que otra expresión claramente latina.

-¿Entonces...ganas bastante? – concluí.

-Una cosa bien – dijo sin querer darle importancia.

Quería saber de que casta se gastaba y esperé a que dejaran la comida para seguir alimentando mi curiosidad.

-¿Cómo es una cosa bien para ti? Porque para mi, con mil euros esta bien.

-Un poco más – miró hacia su plato.

-¿Te he molestado? – pregunté al ver su cara seria.

-Noo – dijo volviendo a mirarme.

-Disculpa Jeik, no era mi intención molestarte, no quería ser cotilla - me expliqué – Es que cuando vi los coches y Luís dijo que ya habíais venido varias veces, pues me hizo pensar, yo solo he salido un par de veces de España y me sigue impresionando que haya gente que lo pueda hacer con tanta facilidad – no quería que pensase que era una interesada.

-No tienes porqué disculparte – cogió mi mano – Mira, la casa en la que estamos es de los tíos de Cristian y los carros los alquilan ellos cuando venimos – agachó la mirada haciéndome dudar en si mentía, pero... ¿porque iba a hacerlo? – ¿A lo mejor te gustaría trabajar para ellos? Dirigen una empresa hostelera – se puso a jugar con los dedos de mi mano.

-No gracias, prefiero algo que sea conseguido por mí misma – aunque Marlen me había ayudado, con él era diferente.

Me quedé ausente mientras miraba su mano jugando con la mía, la seguí hasta su brazo, su cuello... seguí hasta su rostro, y esos ojos, me miraban alegres al ver como yo lo observaba; no podría decir la cara que puse, pero la de él era la de un auténtico enamorado.

-Me gusta – dijo con media sonrisa – Una luchadora – transmitía tanto al mirarme que era abrumador y ciertamente incómodo. La atracción era prácticamente palpable entre nosotros y el control por no llevarla a cabo por mi parte, tremendamente difícil.

-No me mires así - le pedí soltándome de su mano y llevándomela a la cara.

-¿Cómo te miro?

-¡Así! – le señalé – Tu mirada me hace pensar cosas que no se si son las que quieres decir – me puse colorada al reconocerlo.

-Dice lo que siento – me asustó con tanta seguridad.

No pude contestar y solo contuve el aliento poniendo cara de circunstancia.

-¿No te gusta platicar de sentimientos, cierto?

No esperaba esa pregunta y menos que decir, así que únicamente arrugué la nariz dejando clara mi respuesta.

-Está bien – se conformó – Vámonos.

La playa, palmeras, arena blanca, el sol, la música de los bares... me emocionaba tanto el estar allí que los ojos se me ponían vidriosos. Mientras caminábamos, hablábamos de mi vida en España, de mi amiga Isabel y sus locuras, recordé a Roberto, mi cómplice en el delito. Dijo que a él jamás se le hubiese ocurrido colarse de ese modo en ningún sitio. Él no hablaba mucho de su vida, era como si ocultase algo, solo insistía en que fuese a la fiesta. Cosa que me apetecía ya que de algún modo debía comenzar mi contacto con la vida que me deparaba aquel lugar, pero por la situación que parecía cocerse, no lo encontraba correcto.

-Por favor, ven conmigo – esta vez sonó a súplica.

-Jeik, tenemos mas días, además querrás estar con tus amigos – dije cansada de su insistencia.

-Pero yo quiero estar contigo – me abrazó poniendo su cara pegada a la mía, embriagándome con ese aroma dulzón que lo envolvía – Ven, hazlo por mi, te lo ruego – susurró besándome suavemente la mejilla.

-No hagas eso – dije sin poder apartarme – Te gusta mucho ponerme nerviosa.

Mis ojos se cerraron al sentir el roce en la piel; otra vez hipnotizada, lo busqué para poder besarlo acelerando su pulso y provocar que un suspiro se le escapase de la boca, poniéndome a cien ¿Cómo podíamos desearnos con tanto énfasis? Alejé el rostro aturrida por las palomillas que revoloteaban en mi interior y complicaban la situación. No podía pasar aquello y aun así, le pregunte a la hora que sería la fiesta. ¿Estaba tonta o qué?

Aparcando a un lado la tentación de meterlo en la parte trasera de su coche y sucumbir a mis deseos, seguimos la guía turística hasta adentrarnos en un laberinto de calles, plazas y jardines, que nos hicieron aparecer justo donde el coche nos aguardaba. Sobre las nueve me recogería, y en aquel momento, antes de bajar del coche, estuve apunto de arrepentirme de todo, pero no hubiese sido muy adulto actuar de aquel modo. Calma, me dije, diviértete y haz de tripas corazón.

Nadie contestó cuando salude al entrar, así que fui directa a darme una ducha fría apagando el calor que recorría mi cuerpo y cada vez me costaba más y más frenar.

Sin saber por qué, me arreglé de lo más lindo, se suponía que no quería que se fijase en mí y yo estaba haciendo todo lo contrario. La cuestión es que pasé la plancha de ondas por mi pelo dejándolo todo suelto, me coloqué una falda blanca con estampados tropicales y un top blanco inoportunamente sexy y mirándome al espejo, descubrí que una sonrisa irradiaba mi cara como una chiquilla emocionada ante su primera cita. Tripas corazón, me dije, tripas corazón Selena, tenía que controlar la sensación de aceptar que podía volver a enamorarme.

Saliendo de la habitación llegó mi familia de adopción.

-¡OH! – dijeron - ¿Dónde vas tan requetechula?

-A una fiesta con la gente de Castellón – contesté – Por cierto, ya he escogido trabajo, me quedo en el hotel, mañana llamaré a Marcelo para concretar lo del contrato.

-¡Que alegría, Selena! – dijo Marlen abrazándome – Bueno, pues ahora solo te falta conseguir tu apartamento y... ¿una pareja? – me sonrió pícaramente – Aunque sabes que acá puedes quedarte el tiempo que necesites. Le devolví la sonrisa – Estos días me quedaré cuidándoos la casa, mientras tanto buscaré apartamento, me gustaría encontrar algo cercano a vosotros.

-Bueno, veo que te has integrado velosamente – rio Ernesto poniendo cara de interesante.

-Es solo pasajero – hice un ademán sin importancia – Se largan en nada.

-Ándale, pues a disfrutar se ha dicho - golpeó amistosamente mi hombro.

Cuando miré el reloj cerca de las nueve, Jeik ya giraba por la esquina al asomarme por la ventana. Entre bromas de Marlen y girándome tras cerrar la puerta, lo encontré apoyado en el coche vestido en un pantalón de lino negro y una camiseta blanca que le marcaba el pecho. Su cara, sus ojos... ¿Para que seguir relatando? Estaba tan radiante como siempre.

-¿Vamos? – acarició mi brazo cuando me aproximé – Que linda eres, aseguro que esta noche no podré dejarte ni un segundo sola.

-Vamos – me dirigí a la puerta como si fuese una escapatoria – Y no sigas diciéndome esas cosas.

-Es la verdad.

-Si, tú siempre dices la verdad – medio me burlé.

Volvió a callarse y percibí que no fue por incomodidad en mis palabras, sino... como si él contuviese las suyas, y por muy tentada a preguntar que me sintiese, decidí seguir creyendo que aquella era su estrategia para continuar haciéndose el misterioso e incrementar mi deseo sexual.

Cosa que en parte me fastidiaba así como los comentarios, los comportamientos adecuados, las miradas habladoras reveladoras de sentimientos... y todas esas pequeñeces que podían hacer pensar a una chica... ¿Qué la quieres?

Nos alejábamos de la ciudad dirigiéndonos a esa zona de Miami que todos conocemos por la televisión, donde viven los famosos y la gente demasiado adinerada con sus propios embarcaderos y sus jardines y mansiones de ensueño, cuando me sentí... ¿especial? No. Esa no era la palabra que mejor definiría mis emociones, ya que yo realmente no encajaba en aquel lugar y seguro, esa no era la vida que a mi me tocaría vivir; rondarme por esos entornos solo podía envolverte en una falsa realidad con un mal final. Así que la palabra adecuada, sería “incómoda”.

-¿Dónde vamos, Jeik? – pregunté apretando una mano con la otra en señal de agobio.

-A mi... la casa está por esta zona – rectificó.

-¡Ah!, ¿Es qué, es ahí la fiesta? – saqué el brazo por la ventanilla sintiendo la humedad del ambiente mas pesada de lo que debería ser habitualmente.

-Si, los tíos de Cristian suelen hacer una cada vez que venimos. Son tradisiones de acá – volvió a meter un acento latino al expresarse.

-Tu parece ser que también has pasado tiempo por esta parte del planeta – achiné los ojos pícaramente – Esos acentos...

-He pasado temporadas con mis tíos ac... aquí – se rio al corregir.

-Es muy agradable ese acento, me gusta oírlo – la sonrisa de chiquilla tonta seguro apareció en mi cara.

Su mirada de reojo provocó al calor otra vez subir por mí, recobrando el estado de inquietud ante la situación que nos rondaba. Volví a centrarme en el exterior. El cielo rebosaba en estrellas y solo miraba su reflejo en la oscuridad del océano, sabiendo que al lugar donde iba, no era para mí. Deseé por un momento, ser una simple estrella de esas que no necesita sentirse integrada en un lugar, ya que su lugar estaba escrito sin dudar, sin prejuicios ni juicios que la hagan distanciar. Simplemente debe estar porque sí.

-Que precioso e irreal es todo esto – suspiré al apoyarme en la ventanilla.

-Me gusta ver como adoras este paisaje y las cosas que lo rodean, nunca había conocido a nadie que expresase tanta pasión por un sitio.

Me giré para mirarlo pensando que él también creaba mucha pasión en mí, pero no pensaba confesarlo.

-¿Está muy lejos la casa?

Jeik señaló el final de la hilera y pude ver una más modesta que las otras, pero que también tenía lo suyo. Luces brillaban desde un porche tremendo con vistas a la calle. Lo miré sorprendida.

Al aparcar, me sentí como la sirvienta rescatada por el príncipe y eso todavía me incomodó más de lo que podía reconocer y mencionar.

Tenía un salón impresionante con aire tropical, muebles de rattan, cortinas vaporosas en tonos cálidos y una cristalera enorme separando la cocina del jardín con piscina. La fiesta estaba montada en ese mismo jardín, donde encontré unas cien personas engaladas en ropas de calidad, joyas y cierto aire de ostentidad.

-De saber que había que llevar una vestimenta mas adecuada... - miré mis ropas - Quizás no... Hubiese venido...

-Selena tu resaltas entre todos solo con tu presencia -  
frotó mis brazos intentandome calmar.

-Yo no busco resaltar - dije seria - Y como voy, seguro todos me van a mirar.

-Si te miran es porque vale la pena hacerlo - sujetó mis manos incitandome a acompañarlo.

Resople llamando a la Selena indiferente, a esa que no le afectaba la gente ni lo que pensasen de ella, a la que nada le podía dañar.

Me solté de su mano dejando pasar unos segundos y cuando Jeik con expresión de no saber como reaccionar, titubeó para hacerme andar, le sonreí pasando al lado de los invitados ajena a sus susurros y sus miradas llenas de curiosidad.

En un chiringuito allí colocado que parecía un champiñón saliendo del suelo, encontré a las chicas.

-¡Hola Selena! – me estrujó Carmen – Ya nos ha contado Jeik que has encontrado trabajo.

-Si, la verdad que Marlen y su familia se están portando muy bien conmigo, ella es quien me lo ha conseguido – dije algo nerviosa.

-Eso es genial chica, ya veras que bien te va todo.

Que graciosa era esta Carmen – Gracias – dije modesta.

Ahí comenzó una invasión a preguntas y consejos que al cabo de media hora acabaron por agobiarme, siendo rescatada por Jeik que me invitó a ver la casa por dentro; y aunque realmente no me apetecía ver mas lujo, preferí eso, a más preguntas que podían haber acabado en respuestas claramente irascibles.

Tuve que reconocer que si la parte de abajo era flipante, la de arriba ni os cuento, disponía de seis habitaciones, cuatro baños y sauna con jacuzzi. Al final de un pasillo y abriendo la puerta de la última habitación, dijo que era donde él dormía.

Tenía muebles de estilo mexicano, sábanas y cortinas en blanco, suelo en parquet de roble, objetos de diferentes culturas colgaban de las paredes y un ventanal con vistas al jardín de la fiesta, se situaba en un lateral, deleitandote con un paisaje sin igual. -Esto es impresionante Jeik - me

crucé de brazos dejando caer los hombros vencida por el mal estar de no ser capaz de encajar en aquel lugar. -Lo único impresionante que hay

acá, eres tú – dijo rodeándome desde atrás.

-No seas tan complaciente conmigo - salí de la cárcel de sus brazos - No necesitas comportarte de esta manera si lo que quieres es que acabe contigo ahí - alcé la barbilla señalando la cama.

Jeik abrió mucho los ojos - No, Selena - se apartó de mi cercanía - Disculpame si al traerte aquí te he hecho pensar que esas eran mis intenciones. ¿No, y entonces cuales eran? No entendía nada... -¿Entonces, volvemos con los demás? – dije confundida. -Si - se dirigió hacia la puerta.

¿Cómo? ¿Era verdad lo que estaban viendo mis ojos?

Salí tras de él en silencio, ciertamente asombrada no por el hecho de ser rechazada, sino por creer tener la certeza de que sus verdaderas intenciones no habían sido las de aprovecharse de mí. Este chico era muy desconcertante, otro en su lugar no hubiera dudado, y más después de ser tan obvia la atracción sexual entre ambos, y a sabiendas, de que se marcharía en catorce días. Bajaba las escaleras con gesto preocupado, como si meditase con detenimiento palabras retenidas, como si tuviese que decir algo pero sin atreverse hacerlo.

-Jeik no me ha molestado <sup>que me llevases a tu habitación</sup> – intenté desvanecer su preocupación y lo sujeté del brazo antes de salir nuevamente al jardín parándolo frente a mí - ¿Te preocupa que piense que solo quieres acostarte conmigo? – clavé mis dedos en su antebrazo.

-No quiero que pienses eso – lo dijo tan serio al tiempo que agachaba la mirada, que tuve la certeza de que ese chico no quería un rollo pasajero.

Pero como yo sí quería que fuese solo eso, por mucho que se me cortase la respiración con solo mirarlo, opté por interpretar el papel de molesta por no querer acostarse conmigo.

-Qué lástima, creí que te atraía – y me alejé con paso pausado con ciertos morritos y mirada entornada – Ahora ya no tendré que preocuparme por quedarme contigo a solas... - giré un pelín la cabeza viendo como él inclinaba la suya siguiendo mis pasos.

-Selena no es eso.... – adelantó el caminar para alcanzarme – Pues claro... que me... - esta vez fue él quien me frenó sujetándome del brazo – Claro que me atraes...

Entonces me reí – Jeik no te preocupes, somos mayorcitos para saber que esto es algo pasajero, creo que no hace falta explicarlo – le di un golpe en el brazo y me volví a alejar riéndome.

“Bachata en Fukuoka” de Juan Luis Guerra, sonaba invitando a las parejas a bailar enamoradas y a Jeik a arrastrarme a mí, formando parte de ellas. Sentir su cuerpo tan cerca, su mano apoyada en mi espalda firme y fuerte presionándome contra él... lo convertía en algo irreal... no había imaginado que mi llegada a Miami sería así; contaba con otros planes, como que... estaría una temporada sola hasta conocer amigos, no se... algo mas tranquilo, pero yo me encontraba allí, rodeada de gente con mas pasta de la que había visto y vería en mi vida, y un chico guapísimo e interesante que parecía estar loco por mí. No podía creérmelo.

-Eres lo mejor que me ha pasado, Selena – dijo contoneándome.

-Claro, seguro – afirmé irónicamente pero sin llegar a ser descortés.

Intentaba que no siguiese engatusándome, porque por mucho que me hiciese la dura... me gustaba escuchar toda aquella sarta de tonterías que me decía y que se entrometían en mis decisiones tomadas hacía tiempo, las cuales estaban diseñadas para funcionar sin el amor ni el calor de un hombre.

-¿Por qué no quieres tomarme en serio? – sujetó mi cara obligándome a mirarlo.

Hice un barrido con la mirada a nuestro alrededor y él la siguió – No es fácil tomarse en serio todo esto, sobre todo viniendo de donde yo vengo, estas cosas son demasiado inusuales para alguien como yo – y en eso lo incluía a él – En mi mundo esto no existe Jeik, ni creo que para alguien como yo, sea muy acertado el tomárselo en serio – reaccioné un tanto extrañada – Además, te vas a ir en nada ¿Qué quieres una historia de amor? – reí soltándome de él.

-Pero podemos conocernos mejor yo...

-¿Tu qué? – elevé las cejas - ¿Tu vas a estar yendo y viniendo a verme? Yo no voy a irme Jeik de aquí y mucho menos, voy a regresar a España por un... - sería mejor que me callase sino quería acabar sacando mierda sobre los hombres por la boca.

-Solo digo que podríamos conocernos – su mirada volvía ser de acecho.

Y la mía de prudencia, de desconfianza... ¿Por qué presentía que no debía fiarme del todo?

-No me importa ser tu amiga Jeik, las relaciones de amistad por la red suelen funcionar... - torcí el gesto haciendo referencia a que las personales no – Ahora vamos al champiñón ese que se han montado por chiringuito y tomemos algo. Tengo sed – solté una carcajada mirando al champiñón, pero era verdad, aquel chiringuito daba risa.

Jeik sonrió jactándose de la burla mientras me seguía pensativo con las manos tras la espalda y saludaba con la cabeza a las personas que se tropezaba a su paso. Con alguna copa más y unos minutos de meditación por parte de los dos, llegaron las conversaciones diáfanas.

Me gustaba hablar con él, la verdad que cuando me centraba solo en lo que los dos hablábamos, me olvidaba del alrededor y era temerosamente placentero, a veces era consciente de como solo me centraba en lo que decía y de repente el mundo comenzaba a resurgir entre nosotros; resulta que apreciaba el ritman blues, el rock clásico, la salsa y la cumbia, el cine de Tarantino, los documentales sobre casi todo, la natación y el atletismo... casi el ochenta por ciento de las cosas que dijo las compartía con él, sobre todo en los aspectos musicales y cinéfilos. Era una persona bastante interesante y culta, no solo por lo que contaba, sino porque se apreciaba en su modo de expresarse y la utilización del lenguaje tanto hablado como corporal, que había tenido una buena educación.

Y todo eso acreditaba, que yo menos pintaba allí, que fantasear con que una historia de amor surgiese entre los dos, era irrevocablemente imposible; pero que bonito era verse en medio de aquella pantalla de cine, por un momentito te dejabas llevar, volvías a ser una niña viendo la peli de cenicienta y llenándote la mente de pajaritos. Ayyy que mala educación nos inculcan desde que nacemos, a veces no es tan guay ser mujer. En un momento de la velada mientras él hablaba con un grupo de personas que no me apetecía conocer,

aproveché para ir al baño. Procuraba pasar inadvertida y sin prestar atención a las personas que me rodeaban, cuando apoyada en la puerta del baño, oí la conversación de las chicas que se encontraban dentro.

-Oiga mami ¿Viste el nuevo jueguetico de Jeik? – decía una.

-Si, tenga claro que en cuanto se la benefisie la da una patada en su culo español y se busca otra pendeja – rieron cómplices.

-O... esta es una casa-fortunas y se hace un bombo del niño rico.

-Noo, seguro es otra tonta ilusioná que cae en sus redes. La convida acá a su casa para impresionarla y después..."adiós mamita"

¡¿Caza-fortunas, bombo, niño rico... su casa?! ¿Estaban hablando de mí? ¿Qué coño era todo aquello? Ay dios, ahora todo encajaba. Ahí estaba lo malo de la historia, no podía ser tan perfecto pero... Aaggg ¿Cómo había sido tan estúpida? Sentí como la confianza que había dejado florecer se marchitaban y quise que la tierra me tragase ¡que estúpida! Imbécil de mi que creí que se estaba enamorando y solo era una estrategia para hacer daño a costa de mis sentimientos; aquella si era la apuesta de toda peli donde el niño rico juega a conquistar a la tontita de turno. Malditos niños ricos que están tan aburridos de la facilidad de tenerlo todo con solo pensarlo, y necesitaban del dolor de los demás para sentirse alguien en la vida. Malditos. Hubiese salido en ese mismo momento y le hubiese dado tal paliza...

Con la rabia contenida en mis puños cerrados, salí al aparcamiento para buscar un taxi y fue cuando vi a Luís mirándome con cara de no comprender.

-¿Puedes llevarme a mi casa? – pregunté cabreada.

-¿Por qué? – miraba a los lados creo que buscando a Jeik.

-Llévame por favor – me subí en el coche.

Luis arrancó sin rechistar mirándome desconcertado mientras yo seguía sumida en mis pensamientos, comprendiendo en como no me había dado cuenta antes del juego que tramaba, que todo había estado planeado de antemano desde el barco, y yo había sido su cebo perfecto. Miré a Luís y supe que ellos también participaban en el juego. ¡Dios, que gilipollas era! Seguro no había sido la primera.

-Ha sido divertido reiros de mi, ¿Verdad? – lo miré con llamas en los ojos.

-Selena, no te entiendo ¿Puedes explicarme lo que ha pasado?

-¡De sobra sabes lo que ha pasado! - le grité - Y lo peor, es que he tenido que enterarme por los cotilleos que se cuecen en los baños, pensaba que podía confiar en vosotros – mi gesto fue de decepción – Que tonta he sido – volví a hundirme en mis reflexiones.

-Y puedes Selena, pero no entiendo que ha ocurrido – insistió Luis centrando su mirada en la carretera y en mí.

-¿Creíais que nunca me iba a enterar de quien era él? – rectificué enfurecida – No, no. Mejor dicho, de lo que

tramabais entre todos. ¡Que bien! ha llegado la tontita de pueblo con la podemos jugar a destrozarle los sentimientos – dije con ironía – Bravo por los actores, seguro llegáis a Hollywood.

-Selena te estás confundiendo, las cosas no son como tu piensas – se justificó.

-¿A no? ¿Y como son Luis? – tenía que contenerme para no darle.

-Jeik no ha querido revelarte quien era, porque lo único que quiere es que lo conozcas por él mismo, no por lo que tiene – ahora lo justificaba a él.

-¿Mintiéndome? – que cabreo - ¿Trayéndome a su casa y vendiéndomela coma la de Cristian? ¿Qué quería ver si soy de las que se dejan impresionar por los lujos? ¿Una caza-fortunas, como decían las del baño? ¡Venga Luis! Bastante os habéis reído ya, miserables...

-Selena de verdad que estoy siendo sincero – dijo serio.

Aquellos chicos estaban muy bien entrenados, pero yo ya había finalizado mi participación en aquel macabro y dañino juego de seres sin corazón. No creía sus palabras, eran los típicos niños de papá que lo tienen todo y se creen con derecho a divertirse a costa de los demás. Lo hice parar metros antes de llegar cerrando de un golpe la puerta y amenazándolo sumamente seria.

Así era como debía empezar realmente mi verdadera historia de una nueva vida ¿Qué había pensado, qué todo sería perfecto, en plano limpio, sin baches ni montañas

que escalar? Ingenua me dije, por mas que quieras hacerte la dura...sigues creyendo en los finales felices.

Ni siquiera sabía si llorar o gritar, estaba tan decepcionada al igual que humillada y destrozada, que solo pude meterme en la cama tapándome de pies y cabeza, dejando que la noche se llevase lo imaginado a su lado. La mañana no llegó como esperé, cubierta de alegría y desasosiego por el nuevo día. Llegó envuelta en un tremendo dolor de cabeza y el ego claramente dañado. Me sentía la mas ridícula del mundo y con ganas de darme una soliloquia reprimenda como me merecía. Apretaba los puños en busca de calma para llamar a Marcelo y concretar el ultimátum de mi contrato, cuando el móvil llegó con un mensaje de seis llamadas perdidas en la noche después de haber estado desconectado. Todas de él. Era increíble que aún tuviese la frialdad de llamar para hacerme pensar, que estaba equivocada. Esa gente se merecía que yo hubiese sido una despiadada asesina que se tomaba la justicia por su mano. Una hora después de mi

despertar, me encontré lo suficientemente animada como para llamar a Marcelo y formalizar, los detalles de mi contrato. Dijo que en quince días empezaría en el turno de mañana, que era de ocho a dos y rotativo por semana; se lo agradecí inmensamente y al colgar, comencé a pensar que el trabajar me haría superar, el mal trago de haberme sentido utilizada. Aunque una vez en la cocina y en compañía de Marlen, un llanto en mi garganta la oprimió revelándole que algo no iba bien.

-Selena, cariño ¿Qué te pasa? – dijo acercándose con preocupación.

Le conté lo ocurrido desde que nos conocimos en el barco hasta la noche pasada, que creí que Jeik se había enamorado de mí y que me sentía una auténtica paleta por siquiera haber pensado en lo más recóndito de mi corazón, que aquello podía ser real. Marlen me consolaba con abrazos y caricias, diciendo que no me preocupase, que todo se arreglaría.

Y sí, se arreglaría siguiendo aferrada a mi propósito y apaciguando día a día, el mal estar por la humillación. La idea de vengarme rondaba mi cabeza encolerando mi alma por segundos, aunque sabía que aquella solución llegaría por su propio peso si realmente debía pasar.

Los días pasaron evitando sus llamadas ya que el muy cabrón, continuaba insistiendo; y gracias a Marlen y las niñas que me animaban a acompañarlas en sus tareas y a ver apartamentos para alquilar, llegué a sentirme cómoda y despejada. La quinta noche después de lo ocurrido y a tan solo un día de que mi familia adoptiva se marchase, Jeik se presentó en casa. Marlen fue quien abrió la puerta mientras yo me encontraba en la habitación con Ernesto sin ser conscientes de ello, hasta que apareció con un sobre en las manos y cierta cara apenada.

-Jeik acaba de estar... me ha dado esto para ti – estiró el brazo entregándome el sobre – Insiste en que te diga que no pienses cosas que no son, que en ningún momento su intención fue hacerte daño.

Llamó a Ernesto para que saliese de la habitación, dejándome sola y pudiera pensar con calma al tiempo que giraba el sobre entre mis manos estando a punto de destrozarlo sin ni siquiera abrirlo, cuando por un momento pensé que aquello podría ser una prueba para denunciarlo sino me dejaba en paz. ¿Quién me decía que aquel tipo no era un demente que podía ir a más?

Querida Selena:

No se de cuantas maneras pedirte perdón por lo ocurrido. Perdón, Perdón...

Lo siento tanto. Sé que tenía que haberte contado la verdad, pero solo quería que conocieses al verdadero Jeik. ¿Qué hubieses pensado si te hubiese dicho quien era? Seguramente lo que estás pensando ahora después de lo ocurrido, pero te aseguro que no es así. Mi vida de pareja nunca ha sido muy buena, solo he tenido a mi lado a chicas que me querían por mi dinero, nunca a mí.

Recuerdo en cada momento del día tu rostro tan lindo, tu sonrisa, tus caras cuando te pones nerviosa, tus gemidos cuando te beso que tanto me gustan, ¿no ves que lo que siento por ti es real?

No puedes dejar que esto pase, sé que tú también sientes algo por mí aunque nunca lo digas, recuerdo el día que

me besaste en la playa, fue la primera vez que me besabas tú a mí. Nadie me ha hecho temblar y arder por dentro como tú lo haces. Me gustaría decirte todo esto cara a cara, dame la oportunidad para poder explicarme.

Llámame Jeik.

Aquellas palabras no parecían las de un demente, sino las de aquel chico que desde el principio me miraba transmitiéndolas, diciéndole a mi interior, que podía haber un nosotros. Tan sinceras que me hacían dudar, y aunque yo no estaba allí para vivir un nuevo amor, no podía evitar pensarlo. Tenía que centrarme en mis cosas dejándolo de lado, debía olvidarme de sentimientos.

Esa noche salí a dar una vuelta sola, dirigiéndome a Ocean Dr. y flipando con lo que encontré. En aquella calle se habían rodado cientos de películas conocidas y series de televisión, todo me era familiar, aunque un poco agobiante andar por ella debido a toda la gente que la invadía. Seguí por Collins Avenue paralela a la playa y trazando Miami de norte a sur hasta llegar a la perpendicular llamada Española Way; esta calle me devolvió a mi España ya que su encanto era similar al de mi tierra, la brisa recorrió mi cuerpo haciéndome sentir reconfortada y me adentré en ella hasta llegar a la plaza de España.

Cual mi sorpresa al descubrir que aquella plaza, te brindaba con algunos de los bares de tapas mas bonitos que había visto nunca. Nada mas sentarme en la barra de

uno de ellos, un joven de no más de veinte años me saludó con un acento claramente andaluz, al contestarle, comenzó a preguntarme que de qué parte de España era, que por qué estaba allí, si por vacaciones o para quedarme. Él era de Cádiz y se llamaba Ventura. Era bajito, moreno, con pelo pincho y con una cara muy simpática que te contagiaba la risa; me presentó al resto de camareros y camareras haciéndome disfrutar de horas de charla, mientras tomaba unas tapas riquísimas de jamón, ibéricos y quesos acompañados de cordialidades por parte de todos e integrándome como una más entre ellos.

Sobre las once y entregándome una tarjeta del restaurante donde anotó su móvil detrás para que lo llamase si me apetecía salir, me marché con las pilas puestas y más que cargadas ante mi facilidad en hacer amigos. Las activas calles de Miami aún me hacían sentir como una turista más y no, como una nueva ciudadana extrañada ante la ciudad. Sí un tanto perdida al igual que embrujada por lo desconocido, además de muerta de miedo por tropezarme con él, ya que cada chico que se me cruzaba con su mismo aire, me hacía temblar.

No sé que hubiese hecho si lo hubiera encontrado en medio de todo aquel gentío, solo quería aferrarme a la idea de que todo pasaría rápido y si eso no era así, al menos que tuviese la decencia de seguir su camino e ignorarme. Decidí parar a fumarme un porrito sentada en la playa mientras observaba el cielo cubierto de estrellas, y me adentraba en la añoranza del recuerdo con mis amigas haciendo cenas playeras y timbaladas en nuestra calita. Eché de menos el contacto con mi moto, la cual

tuve que vender antes de venir, y supe que necesitaba otra para moverme a mis anchas. Aquella ciudad seguramente debía de tener mogollón de lugares donde correr libre. Libre. Ya sin nadie en quien apoyarme como lo haces con los que te has criado durante tus comienzos, sin un brazo al que confesarle tus verdaderas intenciones y miedos; ahora la acción, había pasado a la reacción de mis decisiones debiendo seguir firme en mi cometido, sin nada que lo estropease, sin nada que se interpusiese.

La mañana siguiente cuando Marlen y los demás se marcharon, la tristeza me sobrecogió un poco. Tan solita, descolocada, sin llegar a relajarme del todo; necesitaba comenzar a bajar de la nube de la emoción y pisar tierra firme, calmando al nervio que se cocía en mi interior, fruto de la incertidumbre ante lo desconocido. Ventura sería una buena opción para eso, así que no descarté el llamarlo esa misma semana y comenzar a integrarme. En la tarde fui a dar un paseo por Flamingo Park cercano a la playa, donde la gente solía ir a relajarse y hacer deporte. Se componía de zonas ajardinadas, canchas de baloncesto y béisbol, decorado con unos pintorescos bancos en color rosa; un parque verdaderamente precioso. Estuve durante varias horas leyendo y disfrutando del ambiente, ajena a cualquier pensamiento que pudiese estropearlo sin sensaciones raras e inexplicables. Hasta parecía extraño el poder llegar a sentirme a gusto en soledad, pero me sentía así, las cargas y responsabilidades familiares habían pasado a un segundo plano sin llegar a ser una barrera, ahora ya no tenía que dar explicaciones de mis actos a nadie.

Eso era... emocionante y afirmativamente, placentero. Una independencia total. Sobre las cinco, dirigiéndome a la biblioteca pública en busca de un poco de lucro histórico sobre Miami, comprendí que tenía el valor suficiente para hacer real mi sueño; vale que me asustase... no, esa no volvía a ser la palabra adecuada, vale que me impresionase, estar en aquella ciudad de ensueño y lo guay que resultaba montarte la película perfecta de vivir allí, pero simplemente, solo era eso, una impresión.

La realidad siempre es más cruda de lo que la imaginamos, solo que nos gusta decorarla para poder llevarla mejor, y posiblemente por eso, escogemos lugares como aquel para vivir.

No por sus rascacielos ni sus luces de neón, ni sus fiestas y su descontrolado turismo, sino por sus cielos infinitos en el mar, sus atardeceres, sus gentes, ese color en el ambiente que te hace sentirte bien hasta con la lluvia tropical, esas son las cosas que al menos a mí me completaban. Se podía comparar, con el gesto de encontrar, un cuadro en cada recóndito lugar de aquella hermosa ciudad. Todo eso, ayudaba mucho a hacerlo mas llevadero, y justo cuando creía que podía seguir sin intromisiones en mis pasos, lo vi.

En medio de una acera, con otros dos hombres de traje a igual que él, charlaba amistosamente sin ser consciente, de que yo, me encontraba allí. Que puñalada sentí en el pecho. Un imbécil niño rico se había reído de mí nada más llegar, y yo no podía ni

reaccionar ¿Cómo se finge el deseo? Pensé. ¿Cómo era posible que sin ser verdaderos sus besos, me habían transmitido tanto? Y no solo los besos, su modo de escucharme, de observarme... parecían tan sinceros.

Y una bomba le hubiese caído sin piedad, sin dejar un solo trozo reconocible... hervía por dentro solo de verlo.

La llegada a la biblioteca me obligaba a pasar entre ellos, y eso estaba claro que no lo iba hacer, así que atravesé la calle camuflada entre los coches y entré por el lateral llegando al mostrador principal sin peligro ninguno.

-Good morning – dijo la joven tras el mostrador con su acento tan lindo.

-Buenos días – respondí aclarando que no hablaba inglés.

-¿La puedo ayudar en cualquier cosa?

-Me gustaría saber donde puedo encontrar la sección de historia – aquella biblioteca era tremenda y se distribuía por plantas, nada como la de mi pueblo que se componía en una sola sala.

-En la tersera planta podrá encontrar lo que desee – dijo simpática – Si desea retirar algún libro neseditaremos una fotocopia de su pasaporte y rellenar este formulario – me entregó un folleto.

-Ok, solo que el pasaporte no lo tengo conmigo...

-Pues puede usted visitar la sala y otro día podrá retirar los libros, disponemos de servicio de reservado.

-Ah ok es...

-Si la señorita necesita disponer de cualquier libro puedes anotarlo a mi nombre – dijo una voz masculina tras de mí.

La joven sonrió y yo me quedé helada al darme la vuelta y encontrarme a Jeik plantado con cara de situación dirigiendo la sonrisa a la recepcionista.

-Buenos días señor Williams – dijo en confianza ella.

Rápidamente me giré hacia la chica despidiéndome.

-No hace falta, gracias, pasará otro día con la documentación.

Con la mirada al frente, aligeré el paso dejándolos atrás e intentando poder escapar lo antes posible de aquella sitiada.

¿Cómo cojones me había encontrado? Era imposible que me hubiese visto desde fuera.

Joder, bajé las escaleras de dos en dos, no quería ni mirar hacia atrás.

-Selena espera por favor – dijo cercano a mí.

-¡Taxi! - grité elevando la mano.

Jeik sujetó mi brazo y lo aparté de un tirón.

-Selena creo que te debo una disculpa, escúchame un momento, solo será un momento – me cortó el paso mientras yo seguía llamando a un taxi – Selena por favor.

-Lo único que me debes, es olvidar que existo – volví a apartar su mano que intentaba cogerme de nuevo.

-Si me dejas explicarme...

-¿Explicarte? – me encontraba temblando y mirándolo de reojo, conteniendo a la cólera que me subía por las entrañas animándome a desahogarme – Esta todo muy claro... si te queda algo de decencia olvídame que bastante has tenido con humillarme.

-En ningún momento mi intención fue humillarte – sus ojos eran de pena y decepción ante él mismo – Te he llamado todos los días, te he escrito... ¿Crees que no se como te sientes?

-No, no te haces ni una idea de como me siento – mi mirar se sumía en la rabia – No vengas a compadecerte de mí, los de tu clase parece ser que estáis muy bien enseñados. Aléjate y olvídame.

En ese momento un taxi paró.

-Selena, si me dices la oportunidad de mostrarte quien soy, no pensarías lo que dices.

Que bien fingía, hasta parecía real su cara de pena.

Cuando el taxi arrancó, el corazón me latía con fuerza envuelto en una niebla de incertidumbre y desasosiego ante la duda de sus palabras.

¿Como podía ser que con el millón de personas que vivían en esa ciudad, siempre me lo encontraba?

Que rabia, de verdad, ¿Que le pasaba a la vida que solo lo interponía en mi camino?

Una vez refugiada en casa, conecté la televisión descubriendo a través de los informativos que esa noche se celebraba una fiesta en la playa de South beach, pusieron las imágenes de la celebrada el pasado año y parecía haber estado de lo más, así que pensé que podría llamar a Ventura y salir con él y sus amigos. La siguiente noticia que llegó antes de llamar a Ventura, me dejó con la boca abierta. Esa misma mañana se había inaugurado una sala destinada a personas discapacitadas y con retraso psíquico en la biblioteca que acaba de visitar, siendo el contribuyente de aquel donativo, la familia Williams. La ciudad de Miami volvía a agradecer a esta familia por sus donativos constantes en la mejora de condiciones para los necesitados y las facilidades para ellos. Jeik salía en la imagen continua dando un breve discurso en nombre de su familia y animando a los beneficiados a visitar aquel lugar destinado para ellos.

Ay, ¿Sería cierto que era una buena persona y todo había sido una confusión? ¿Debía darle la oportunidad de una explicación y llegar a saber realmente quien era?... ¿Para qué?

Volví a sacar la carta y la releí. Algo decía que confiase y que me dejase llevar, pero me negaba a hacerlo. Lo único que conseguiría con aquello sería volver a meterme en una relación de pareja, lo cual no estaba dispuesta volver a hacer. Así que guardé lo sentido por él, obligándome a ocultarlo en un rincón perdido de mi ser y camuflándolo con frialdad.

Sobre las siete de la tarde fue cuando llamé a Ventura que para mi suerte, esa noche no trabajaba y pudimos quedar en el Ajiaco's Grill para cenar en cosa de una hora.

En el restaurante, Ventura me esperaba acompañado de dos amigos. El alto, moreno y muy guapo, era Cesar y el morenazo latino total, era Toni.

El Ajiaco's era un restaurante donde además de comer, disponía de una sala de baile donde poder hacer, nunca mejor dicho, la digestión.

El ambiente festivo que lo envolvía animaba a cualquiera a dejar las penas de un lado. Además de que los chicos que me acompañaban, eran de lo mas gracioso, entre ese hablar tan peculiar que tenían los latinos y el andaluz de Ventura, era una risa detrás de otra. Que bien me sentía con ellos, despejada, alegre y segura de que ninguno intentaría ser mi pareja ya que Cesar era gay y Toni, tenía novia. Ventura no me preocupaba, era evidente que solo nos interesábamos por la amistad.

-Gracias Ventura – dije saliendo del restaurante – Es una suerte el haberte encontrado – le abracé.

-No tienes que decir nada Selena – me sonrió como un hermano mayor – Se lo que es estar solo en este lugar y lo que se agradece el tener amigos.

Las seguidas rondas de chupitos consiguieron sacar a la Selena mimosa y animada, esa Selena que sabía pasárselo bien sin importarle nada ni nadie. El camino de ida hasta la playa, se completó con paradas en cada bar que tropezábamos, seguidos de cuatro chupitos más y aumentando la cogorza que agarramos, mientras

manteníamos el equilibrio, con la sujeción del uno contra el otro.

-Dios – dije al divisar la playa al fondo - ¿Todo eso es la fiesta? – estaba petado.

-Ándale mami – me agitó Cesar agarrándome por las manos y resaltando su lado femenino – Esta noche la pasamos padrísimo.

Con chistes, bailes y demasiado alcohol, pasaron las horas amenas y un tanto locas. Ventura era un verdadero ligón y pasó gran parte de la noche, trás todos los traseros voluptuosos que se nos cruzaban. El pobre Toni, solo podía mirar y cuando vio que poco podía pillar debido a su situación, abandonó el barco en busca del calor de las sábanas calientes que su mujer le propinaba.

Cesar y yo la pasábamos bailando y haciendo creer a los que nos rondaban que éramos una pareja hecha y derecha. Al menos eso quería creer él, porque al igual que yo notaba sus afeminamientos, el resto también. Pero era genial y tremendamente divertido.

Nos dirigíamos a la barra cuando tropezó con uno de sus ligues dejándome sola con la única compañía de la próxima copa que me esperaba en las manos del barman. Las eses me tropezaban los pasos entre risitas que se me escapadas al ser casi consciente de ello. Que peo llevaba en el cuerpo.

-¡Cariñoj – me gritó con pose de seductor – ¡Creo que me voy a ausentar unos minuticosj – repasó con la mirada a su compañía que lo miraba ardiente de sexo y se despidió mandando un beso al aire.

Consiguiendo apoyarme en la barra, esperé a que el camarero me atendiese, observando como Ventura desde la otra punta seguía con su plan de seducción con la rubia de gran trasero y vestido extremadamente corto, que lo provocaba. La copa fría rozó mi brazo y al girarme, un refrescante mojito me aguardaba.

-Uy! gracias... - ni siquiera había pedido, que atentos -  
¿Qué le debo?

-Está pagada – se sonrió.

-¿La pagas tú? – la agarré.

-No, el caballero de allá – señaló tras de mí a otra barra continua.

Con la risa entre dientes miré, esperando encontrar a cualquier latinito caliente como bien predominaban en aquella parte del planeta, pero no al que me encontré. Casi se me cae el vaso al suelo y todo.

Allí estaba él otra vez. Ayy....., deseé ir más borracha para no poder verlo, pero sus ojos brillaban pendientes de mí. Manteniendo el tipo y creo que esperando una respuesta cordial por mi parte.

Mi cara de situación se volvió seria apretando el vaso en mi mano y esa vez no dudé ante él, me largué por donde había venido dirección a la oscuridad de la orilla del mar y poderme explicar, el por qué me dolía tanto el sentirme atraída por él. Era una mezcla entre deseo y prejuicio.

La luna no resplandecía aquella noche y solo un fino manto de estrellas se apreciaba en el cielo, el agua fría de

la orilla llegó hasta mis pies rebajando al temperamento que había despertado Jeik y mirando la copa, la lancé con ímpetu hacia el mar.

-Creí que te gustaban los mojitos – volvió aparecer en escena.

-Si los pago yo saben mejor...

-Lo tendré en cuenta a la próxima – quiso ser gracioso.

La risa que hacía un rato se me escapaba, había desaparecido y la incomodidad por tener que permanecer a su lado la sustituyó. Estaba claro que el destino se había encaprichado en estropearme el comienzo de mi estancia, pero ya no me iba echar atrás; si tenía que dejárselo más que claro, lo haría.

-Lo que deberías tener en cuenta es que me molesta tu presencia – lo mire con dureza en la expresión.

-Lo siento Selena – avanzó un paso extendiendo la mano y reclamando un minuto – Siento haberte mentido, aunque tampoco fue una mentira del todo, solo una variación de la verdad...

-No sigas Jeik, no me interesa – hice un ademán un tanto irascible.

-¿Pero por qué? – se mostró confuso – Me atrevería a asegurar que hace una semana sentías algo por mí.

El alcohol me daba la ligereza para sacar palabras sin pensar, hasta el punto de poder decir verdades sin querer hacerlo, pero una vez que me arrancaba me era difícil parar.

-¿Sentir?... – afirmé con burla – Decepción, rabia, insultada... utilizada – elevé las manos hasta la cintura -  
¿Te parecen suficientes todos esos sentimientos? El mérito de que todos ellos hayan aparecido es tuyo – aplaudí teatral haciéndole una reverencia.

Jeik puso morritos tristes y los torció a un lado – Joder...  
¿Tanto la he cagado? – pasó la mano por el cabello -  
¿Existe alguna posibilidad de arreglarlo? Si me dejases explicarme y tal vez conocerme un poco, te aseguro que remediaría todo eso.

-¿Y para qué Jeik? – no quería creer en un nosotros – Ya te dije que yo no vine aquí a buscar una relación, si dejé que siguiésemos con... esa falsa seducción fue porque creí que te marcharías – cuanto mas hablaba mas desaparecía el efecto del alcohol en mi cuerpo – Ahora resulta que eres de aquí y no alguien cualquiera ¿Qué pinto yo en tu mundo?

-Mas de lo que crees – abrió los ojos haciéndolos mas llamativos de lo que ya lo eran.

-¿A sí? – reí irónica – Ni siquiera sabes como soy ¿Y lo tienes tan claro?

-Si me dejás conocerte seguro que lo corroboro.

-No, ya te he dicho que esas no son mis intenciones.

-Pues seamos amigos...

-No, no me apetece ser tu amiga.

El rostro se le ensombreció y sin una palabra más, me marché sin despedirme de nadie.

Esperaba que después de aquello, mis infortunios encuentros con Jeik no volviesen a suceder, pero tres días después y casi superado el recuerdo de esa noche, me volvió a encontrar.

Aquella mañana de jueves, yo caminaba ausente a los barrios en los que me adentraba en la busca de un apartamento para poder independizarme, cuando en el cruce entre dos calles, una revuelta policial me atrapó. La gente corría enloquecida sin mirar con quien se tropezaban o arrullaban, gritando como posesos y lanzando piedras a la policía que respondía con tiros de pelotas de goma y gases. Me asusté tanto que en lugar de correr en busca de refugio, me quedé paralizada ante la revuelta. Jamás en mi vida había vivido algo igual, aun sabiendo que Miami era una de las ciudades más conflictivas del planeta y que la apropiación de armas era legal, nunca pensé que podría ver aquello con mis propios ojos.

Paraliza y anonadada, un empujón me derribó cayendo al suelo y lastimándome la rodilla izquierda al golpearlo. Seguidamente una marabunta de personas comenzaron a pasar a mi lado esquivándome por los pelos y siendo rescatada, por una mano que apareció entre las piernas de los que corrían, estirando de mí con fuerza e introduciéndome en el interior de un coche.

No era consciente del peligro que corría y menos de con quien me encontraba hasta que habló.

-Selena Dios, estas sangrando – sujetó mi rodilla.

Jeik había sido mi salvador, mientras yo seguía sin reaccionar ante tanta confusión a mí alrededor, salimos a toda velocidad de aquella batalla callejera y hasta que no volví a divisar la cara buena de la ciudad, no pude hablar.

-¿Qué es eso que acaba de suceder? – estaba perpleja.

-Es una de las redadas que se organizan en los barrios conflictivos de la ciudad, deberías haber tenido mas cuidado antes de entrar en el – dijo regruñéndome y preocupado.

No me encontraba con ánimo para ponerme a discutir sobre mi inconsciencia ante el peligro, y mucho menos, después de ser él, el responsable de que no sangrase otra parte de mí en lugar de mi rodilla.

-No se como te las apañas para aparecer donde menos me lo espero – dudé en sonreír – Pero... gracias.

-Te vi hace un par de cuadras mas atrás y... te seguí porque intuí que no sabias donde te metias – tragó saliva – No vayas a pensar que soy un acosador... ¿vale? pero me preocupa que te pase algo y esta ciudad no es solo turismo y diversión.

Creo que fue la primera vez que lo creí, y esa vez, en lugar de sentirme... controlada, me sentí protegida. Aliviada de que él hubiera estado allí y de que el destino se encaprichase en seguir tropezándomelo.

-De acuerdo – miré mi rodilla que seguía chorreando sangre hasta el pie – Ahora ya puedes parar, desde aquí puedo regresar a casa.

-Pero necesitas que te vea un doctor – paró aún lado de la carretera – Déjame llevarte.

-No hace falta Jeik – suspiré aletargada – Puedo...

En aquel instante todo se volvió negro fundiéndome en un sueño de imágenes confusas, donde la voz de Jeik, era lo único que percibía por fondo, después, silencio.

El reloj de mi muñeca marcaba borroso las tres de la tarde, cuando entre cojines con aroma a caramelo desperté. ¿Dónde estaba? Miré a los lados sintiendo un entumecimiento en la pierna donde un par de puntos bien sellados, me tiraban la piel. Reconocí aquel lugar, me

encontraba en la habitación que Jeik me había mostrado la noche de la fiesta. Estaba en su casa. Con algo de dolor al intentar levantarme, me coloqué

las

zapatillas limpias de sangre y situadas a los pies de la cama, alzándome con cuidado e intentando no hacer mucho ruido al acercarme a la ventana; el sol anaranjado se proyectaba en el interior creando un estado de calidez a mi rígido cuerpo, que se tensaba como junco ante el momento de tener que pasar delante de sus narices. Barrí el espacio de aquella habitación tan reconfortante, fijandome en sus cosas personales; ese reloj de la mesita que dejaba escapar el sonido de su caminar, la pequeña foto de una mujer muy bella, que seguro sería su madre, las fotos enmarcadas y colgadas de las paredes de viajes a

diferentes países; había una en la que se le veía muy joven, en los laberínticos pasadizos de la ciudad de Jordania, tan llamativo ya desde bien joven, con esa expresión perspicaz que le distinguía; habían fotos de cientos de lugares diferentes, Escocia, Marruecos, Argentina...

¿Qué infinidad de cosas habría vivido una persona con sus recursos? ¿Cuántas historias tendría para contar? Seguro que millares, ¿Pero... entonces... que veía en una chica, que lo máximo que podía contar era que había salido de alguna que otra revuelta conflictiva, sin daño alguno?  
¿Que tenía yo que le pudiese impresionar?

Me gustaba arriesgar y no todo me asustaba, pero nada más, por lo demás era de gustos sencillos, nada que pudiera deslumbrar a alguien con un poder adquisitivo, que le hacía diferenciarse de mí con clara evidencia.  
¿Que podía ofrecerle yo que tanto le interesase?

Suspire dejando caer el peso de la tensión y recorrí nuevamente el pasillo, que aquella noche había visitado en su compañía y había preferido olvidar.

Apoyándome con cuidado en la barandilla, descendí peldaño a peldaño atraída por el aroma a comida que provenía de la cocina. Jeik se encontraba de espaldas cuando con un carraspeo llamé su atención.

-Ey hola – vino hacia mí sujetando mi brazo - ¿Te encuentras bien? Siéntate.

-No hace falta, estoy bien – me solté de sus manos pero esta vez con delicadeza.

-Antes dijiste lo mismo y mira como has acabado, siéntate por favor – insistió trayendo un taburete.

-Ahora ya sabes que la sangre me marea – sonreí.

-Por fin una sonrisa – mostró la suya, esa ladeada y pícara

- ¿Tienes hambre?

-No voy a quedarme a comer Jeik – negué con la cabeza.

-Después de rescatarte..., creo que me lo debes – me persuadió.

-Esto es una encerrona ¿Sabes?

-Pero yo no la he provocado – contuvo la risa.

Tenía razón, y aunque prefería largarme, no tuve más remedio que aguantarme. Al menos por consideración.

-Esta bien – me resigné soltando el aire – Pero después me marchó y en taxi.

-Trato hecho – estiró su mano pactado el acuerdo al coger la mía.

Ofreciéndome un vaso con zumo de naranja retomó la tarea en la cocina observado bajo mi silenciosa mirada.

-¿Te gusta el salmón?

-Si – dije girándome y analizando los detalles de la casa que no había visto anteriormente - ¿Así que esta es tu casa?

-Si... siento...

-No vuelvas a pedir disculpas, está claro que no es la de los tíos de Cristian – señalé la foto que había encima de un aparador donde aparecía con una mujer y un hombre a cada lado.

-Son mis padres.

-Ayer te vi por la televisión, un gesto muy bonito por tu parte lo de la sala para discapacitados.

Hizo un ademán humilde.

-¿Puedo darte una explicación ahora? – cuestionó dudoso ante mi reacción.

-Si tan importante es para ti – me encogí de hombros.

-Esta bien, ¿Por donde empiezo?... – agarró una cerveza del frigorífico mientras seguía cocinando – Para ser breve, todo lo que te dije es cierto, solo que le puse el nombre de otro en lugar del mío. Mi familia es la dueña de la cadena hostelera que te comenté, lo de mi trabajo es cierto también... solo que no soy el encargado, sino... bueno, creo que está claro quien soy en la empresa – parecía que no le gustaba alardear - Mis tíos viven acá y mis padres allá – apuntó con el cuchillo aún retrato al lado de la televisión donde salían los cuatro.

-¿Y tu aquí o allá? – lo miré de soslayo.

-Aquí, paso solo alguna semana al año en España y normalmente hablamos a diario por webcam debido al negocio. Prácticamente llevo viviendo acá desde los diez años.

Me hizo gracia como se le mezclaban los acentos inevitablemente – Ahora entiendo lo de tu acento pero... lo que no logro comprender es por qué preferiste mentir – me apoyé en la encimera - ¿Qué más daba si decías que todo esto era tuyo? ¿A caso en algún momento di a entender que me importase lo material?

-No, pero vi como miraste el interior del barco cuando te llevé a la habitación de las chicas, miras las cosas como si fuese la primera vez que las vieses – cogió los platos con el salmón bastante bien presentado y se sentó a mi lado pasándome los cubiertos – Eso quiere decir que no te rodeas de lujos...

-Gracias por tu manera tan sutil de llamarme pobre – me molestó un poquillo aunque esas no fuesen sus intenciones – Y si miro las cosas como si fuese la primera vez, es porque lo es.

-No es eso Selena – negó con el tenedor – Lo que quiero decir es que cuando las personas encuentran a alguien que puede darle los caprichos con los que siempre han soñado, es fácil que quieran aprovecharse de uno – lo dijo como si lo supiese a ciencia cierta.

Me mordí el labio por dentro ante lo que iba a decir, pero tenía que decirlo.

-Pues puedes estar tranquilo, porque a mí no me interesan ni tus lujos ni nada más. Hasta me incomoda el haber llegado a esta situación contigo. Ni siquiera debería darle importancia a lo ocurrido, se supone que esas cosas ya no me afectan – contuve la respiración soltándola poco a poco y tapándome la boca con un trozo de salmón.

-¿Y si el interés surge sin buscarlo? – esta vez fue él quien prefirió mirar al plato.

-Lo evitas – fui tajante.

-¿Y sino puedes? – insistió.

-Lo sigues intentando hasta que lo logras.

Sonrió negando con la cabeza - ¿Siempre eres tan tosuda?

-Es una virtud, es lo que hay.

La tensión provocada por la atracción, reapareció dejándonos callados con las miradas perdidas en el fondo de nuestros platos. Aquel se estaba convirtiendo en el momento de decidir que hacía ¿seguía intentando alejarlo de mí o lo conocía hasta llegar al punto de ser amigos? Sabía que la última cuestión no era muy sincera, ya que aunque lo ocultase, me tentaban mucho las ganas de volver a besarlo. Así que no podría llamarlo amistad. Y también sabía, que si me dejaba sucumbir por aquella atracción, él querría más.

Aferrada a mi decisión inicial, llevé mis ganas de acariciarlo al recóndito lugar donde guardaba los sentimientos pasionales y di pie a una nueva conversación.

-Este pescado está genial – pinché el último trozo – Si en tus restaurantes cocináis así de bien, seguro siempre estarán abarrotados.

-Te llevaré un día de estos a que conozcas el de acá – esta vez me miró mas serio pendiente de mis palabras.

Creo que seguía esperanzado en encontrar una reacción de aproximación por mi parte.

-¿Dónde estarán tus tíos? – la situación se reflejó en mi expresión.

-Vale – medio rio vencido – Te daré la dirección y si quieres vas tú.

Contuve la risa, pero no iba dar mi brazo a torcer.

-¿Por qué contribuye tu familia de esa manera tan humanitaria a la ciudad?

-En mi familia siempre se ha dicho que si te va lo suficientemente bien como para vivir en pas, es necesario ayudar al que no puede. Mis padres me lo enseñaron así a igual que a ellos los suyos.

-Guau – dije incrédula - ¿No seréis ninguna mafia ni nada de eso?

-No Selena – rio girándose frente a mí - ¿Por qué siempre piensas lo peor?

-Porque aunque me lo asegurase mi misma madre, me cuesta creer que haya personas honradas en el mundo. Siempre he creído que el que tiene es porque roba al que poco tiene, al menos la sociedad lo demuestra día a día – me mostré bastante escéptica. -Ya, te entiendo. Tú ves esta

casa, vistes los carros el otro día, una empresa familiar y pensaste... lo que pensaste – zarandeó la cabeza – Cuanto daño hace la imagen ¿Entiendes por qué preferí no empesar por ahí?

-No hace falta mentir para que los demás comprendan de que se compone tu vida – aún mostraba algo de enfado cuando sacaba el tema.

-Tienes razón, pero no he tenido buenas experiencias anteriormente. A veces cuando te han dañado demasiado te proteges de antemano.

-Pues ya entiendes mi situación – fue lo único que pude responder.

-Pero... ¿Entonces... lo que ocurrió en el barco?

-En el barco se quedó – me levanté para irme, él solo quería sacar el tema y yo no lo iba hacer.

El tiempo de estar sentada, había endormiscado mi pierna y al apoyarla, me flojeó no pudiendo evitar que mis manos cayeran sobre sus muslos. Las miradas se volvieron a encontrar y las respiraciones se contuvieron.

Los detalles de su rostro se me grabaron al tenerlos tan cerca ante la claridad del día, ante el poder mirarlo con detenimiento. Era extremadamente guapo y llamativo. El verde de sus ojos parecía hacerlos de cristal, ese verde esmeralda con un perfilado negro al acabar resaltado entre unas pestañas rubias y espesas me dejaban paralizada. Eran como observar las pinceladas exquisitas de un buen pintor; su boca carnosa y su nariz perfilada, cerraban un conjunto perfecto ante aquella tez tostada por el sol. Que difícil era para mí controlar las ganas de besarlo, y por una vez deseé que se hubiera marchado en verdad para poder probarlo.

-¿Y esto? – fijó la mirada en mi boca conteniendo el mismo deseo que yo.

Negué agachando la mirada y soltándome de él - ¿Puedes darme el teléfono de un taxi? – salí del hueco que había entre sus piernas y mi taburete rígida como una escultura.

-¿Ahora querrás ser mi amiga? - se levantó tras de mí.

-No lo se – recogí mi bolso que se encontraba sobre el sofá – Si el destino sigue tan caprichoso en seguir cruzándonos, posiblemente. Ahora es mejor que me marche.

-¿Al menos puedo saber si me has perdonado? – me entregó la tarjeta del taxi.

-Por el momento te he creído... – abrí la puerta – No se Jeik... esto es todo un poco extraño, aún no llevo ni dos semanas aquí y ni siquiera he asimilado en como vivir en esta ciudad... necesito centrarme.

No estaba preparada para hablar de sentimientos aunque ellos se percibiesen entre nosotros. Seguía convenciéndome de que lo único que nos había unido desde un principio, había sido un flechazo guiado por el simple hecho de creer, que sería pasajero; al menos por mi parte. Pero todo había cambiado al saber que no se marcharía, así que volví a cuestionármelo ¿Debía conocerlo o no? Ahora no podía permitirme ni el enrollarme con él. Y eso me hacía desearlo tanto como querer evitarlo.

Dos días consecutivos de paseos en solitario por zonas apropiadas, después de recibir mas de un mensaje al día por su parte indicándome por donde salir sin peligro ninguno, le dieron un poco de realidad a mi vida soñada. La realidad superaba con creces cada rincón imaginado o visto por internet o libros, haciéndome enamorar por segundos de aquella ciudad. La ventaja de que él me asesorase me daba seguridad para andar a mis anchas, pero al mismo tiempo creaba un mayor vínculo que no me dejaba sacarlo de mis pasiones ni de mis ganas de amarlo. Amarlo carnalmente. Imaginaba como sería el roce de sus manos sobre mi piel desnuda, la humedad de sus labios sobre el calor de mi cuerpo, ay... suspiraba solo pensándolo; y en ocasiones, hasta estuve apunto de llamarlo pidiéndole que lo hiciese, pero me contenía por no querer que aquello fuese a más.

Seguía creyendo que la distancia haría que todo se pasase, pero la noche del tercer domingo después de mi llegada, el deseo ganó a la batalla. Esa vez no me encontró él a mí, sino que una coincidencia por estilos musicales nos hicieron tropezarnos sin querer.

Se encontraba hablando con una belleza latina, cuando salí del local en el descanso del concierto para echar un pitillo y lo descubrí. Una camisa rojiza insinuaba las formas varoniles de su apetecible cuerpo, invitándome a escanearlo de bajo en alto y sobresaltarme al verme pillada cuando mi escaneo, llegó a su rostro y él ya sonreía viendo como yo lo miraba. Ladeé el labio, cortada y avergonzada intentando controlar al bombeo de mi sangre que se concentraba en el centro de mi estómago, sin dejarme falsear.

La belleza latina que hablaba con él, se percató de la distracción de Jeik y se giró buscando el punto final de su mirada. Al encontrarme, sonrió y le dijo algo al oído, volviendo a mirarme y comenzando a caminar a la par hacia mí.

La tensión continuó subiendo hasta cortar mis palabras e intentar buscar las adecuadas, disimulando el nerviosismo que me causaba simplemente verlo.

-Al final va a ser cierto que esta ciudad se encapricha en hacernos tropesar – dijo con amplia sonrisa y mostrando al cien por cien su claro acento.

-Hmmm – afirmé apretando los labios sin querer mirarlo fijamente.

-Patrisia, ven – cogió la mano de ella.

-Ella es Selena, es una... - dudó escudriñándome al mirarme e intentando ser gracioso - ¿Amiga? – solo quería provocarme.

-Es un plaser – dijo Patricia acercándose a darme dos besos – Soy Patrisia Gomes.

-Encantada Patricia, yo soy Selena Mendoza – alcé las cejas risueña ya que me era extraño el presentarme utilizando mi apellido.

-Me gusta eso de las “ses” y las “setas” como utilizais las españolas – parecía analizarme con la mirada – A Jeik también se le escapan en ocasiones. Bueno... ¿Y qué hases por acá?

-Vine a ver el grupo, me sorprendió saber que todavía seguían tocando – expliqué.

-¿Conoces a “Dessemer”? – puso cara de impresionada.

-Sí, los conocí por casualidad en un programa de televisión y me gustaron mucho.

-Son... – miró a Jeik - ¿Cómo desis en España? ¿Gua...?

-Guay´s – le respondió colocando las manos tras la espalda.

-Eso guay´s – rio.

-Aquí sería padre ¿no? – reí con ella – Acá, perdón – rectifiqué.

Aprobó moviendo la cabeza.

-Bueno Jeik, ¿A caso no la saludas como es debido? – le recriminó - ¿Dónde dejaste tu educación?

-Cierto – me clavó la mirada – Es un placer volver a verte, Selena Mendoza – esta vez dejó el acento aún lado.

-Bueno, ándale – lo empujó Patricia – Dele dos besos.

Yo estiré la mano poniendo la distancia para saludarlo de un modo mucho menos personal y él accedió. Patricia ajena a lo que nos había ocurrido, nos miró oliéndose algo pero no dijo nada y solo puso carita de pilla. En ese momento, un camarero llegó con dos copas sobre una bandeja ofreciéndoselas.

-¿Te apetece una? – me convidó Patricia.

-Gracias, tengo cerveza – la enseñé.

Miré a los lados buscando la escapatoria cuando Patricia volvió a cuestionar.

-¿Te encuentras de vacaciones en Miami?

-No – di la última calada al cigarrillo.

-Selenia se queda a vivir acá – intervino Jeik.

-Ah ¡Eso está chévere ¿Y trabajas?

-Comienzo en una semana en el National hotel como ayudante.

-Mis felicitaciones, es un hotel de prestigio.

-Pero sus intenciones son las de montar su propio negocio, como tu Patricia – explicó Jeik mirando el cartel del Padresito que así se llamaba el local donde nos encontrábamos.

Miré el letrero y a Patricia - ¿Este lugar tan bonito es tuyo? – me quedé perpleja.

-Sí, con sangre y sudor pero es mio – agarró a Jeik por el brazo – Aunque él me ayudó.

-No fue para tanto - volvió a mostrarse modesto.

-Yo también fui un día una chica con un sueño – miró al cielo – Jeik y su familia siempre han apoyado a los de acá. Seguro que él podrá ayudarte, ok y yo también.

-Gracias Patricia, eres muy amable – lo agradecí de corazón, pero comenzaba a querer irme.

Cuanto más conocía a Jeik mas me atraía y mas quería poner distancia entre los dos; aunque su ayuda me pudiese ser de mucho interés, seguía insistiendo en que era mejor que nosotros no entablásemos más confianza. Si con él las cosas hubiesen sido como con Ventura, todo hubiese sido súper fácil, pero entre nosotros había habido algo mas intenso y eso a mí, sólo me lo complicaba más. Así que me despedí cordialmente negándome a las invitaciones de Patricia por terminar de ver el concierto con ellos, y me escaqueé a la playa donde líe en busca de la claridad de mis pensamientos, por no llamarlos sentimientos.

A mis profundas caladas le costaron bastante más que de costumbre llevarme hasta la calma, y cuando comenzaban hacerlo, se desvanecieron ante la voz de la oscuridad. -Te encanta camuflarte en la noche ¿Verdad? -Y a ti irrumpir en ella – miré hacia atrás. El sonido del mar envolvió al instante de aquel breve silencio, donde solo nuestras miradas, pudieron hablar. “Cumbia-reggae” de Descemer, comenzó a sonar a lo lejos, la conocía muy bien y sabía de qué hablaba aquella letra. Negándome a escucharla, me giré para irme cuando me agarró por detrás, estrechándome contra su cuerpo y sujetándome con firmeza por la cintura. Me quedé plantada mirando al frente sintiendo todo su ser. Dios, no podía resistirme, ¿Cómo me embriagaba de aquella manera?

Comenzó a susurrar la letra pegado a mi oído, y mi cuerpo flojeó sin poder remediar. Era superior, inexplicable.

Luchaba por sacar las fuerzas para poder soltarme, pero no se si fue el exceso de alcohol, o las profundas caladas o la contención del deseo durante tanto tiempo queriendo probar su néctar, lo que al final me hicieron que me fuese imposible disuadirme.

**“Anoche te vi pasar, con la cabeza baja, por unos pensamientos. Ay ¿Qué te pensabas mi amor? En la consiensa tú ves, sé que eres espesial. Y me lo vas a contar todo, todo todito todo. Todito todo, porque es que mi pasiensa, no se me agotar esta ves... y no me digas mentiras no no... aunque yo soy cumbiero ay pero mami tu me tienes loco ay...Dios. Cumbia- reggae, pa que lo bailes mi bien, pa que lo goses mi bien...”**

Me balanceó al compás de la música y quise gritar todo lo que sentía por él.

-No te vayas. Déjame aunque sea disfrutar de este momento si me vas a alejar de tu vida – me suplicó. Ahí me rendí completamente, levantando mi mano para rozar su rostro y mirarlo.

-No puedo más – la confesión se escurrió por mi boca ante la atracción carnal.

Quería acostarme con él, restregarme por completo contra su piel, sentir su sexo... su boca...

Me besó con tanta pasión que creí reventar, repetía y repetía..., te quiero, te quiero, mi luna, mi Selena.

Nuestros cuerpos se apretaron más el uno contra el otro, se calentaron y nuestras respiraciones se aceleraron al son de nuestros corazones. Salimos sin dejar de abrazarnos

palpando al deseo de amarnos, y en el calor de mi habitación, nos entregamos al embrujo del placer. Desnudándome entre susurros

sensuales y caricias electrificantes, desabroché su camisa y acaricié su torso tan fuerte y firme como había memorizado y mas que deseado. ¡Ay dios! Que cuerpo tan apetecible. Nos acoplamos como piezas de puzzle cortadas por el mismo patrón y en el balanceo que nos llevó hasta la cama, el mejor de los nirvanas, nos sucumbió sumidos en un tempo paralelo al del pentagrama del acto sexual. Sus manos no dejaban de recorrer mi cuerpo, parando en zonas donde las presionaba y volvía a soltar para ir a buscar, otra sin ispeccionar. Su boca besaba desde mis muñecas hasta mi cuello, bajando por mi pecho; estaba más que poseído, era descomunal. Yo no podía dejar de

abrazarlo, sintiendo la suavidad de su piel, descubriendo los lunares y las marcas de la niñez, sujetando su nuca para poder mirarlo a los labios y

besarlo apasionada, entre suspiros de deseo y gemidos de placer.

Aún lamía mis pechos y sujetaba mi cintura con frenesí, cuando su gemir se pronunció demostrando que si yo lo había ansiado más que nada en este mundo, él lo había hecho todavía más.

El vaivén de las cortinillas en el dosel, flotaban impulsadas por el surcar del barco que nuestros cuerpos creaban, cogiendo fuerza y viendo venir ese placer que se siente entre las piernas, cuando te lo hacen muy bien. Lo que Jeik me propinó con aquel orgasmo y aunque pareciese algo muy tópico y oído, jamás lo había sentido con nadie; mis muslos temblaban en su interior con cada apretón que le daba a su cuerpo empapado en sudor...

¿Como era posible, que en los diez años con Carlos y las canitas al aire que había hechado en alguna que otra ocasión, sobre todo al final de nuestra relación, no había experimentado sensación igual?

-Mi sielo... – se estremeció rozándose con mi piel - Aún te miro y no creo que estés acá.

-Sino estuviese acá, sería un sueño demasiado bueno y con buen final ¿No crees? - dije estrechando mis pechos aún ansiosos de ser tocados por sus manos.

A Jeik se le escapaba la risa recorriendo mi cuello, estrujándome contra él y soltando algún que otro te quiero, que no me gustó escuchar; decir te quiero no estaba en mi vocabulario, así que daba lo mismo las veces que lo dijese, para mí solo era sexo y algo de amistad.

La mañana posterior desadormeció con un nuevo mimo pasando por mi cintura y descubriendo su mirada centrada en mi desnudez.

Me tapé con la sábana avergonzada, mientras él metía las manos por debajo y buscaba el interior de mis muslos; me besó bajo los pechos continuando hacia la cadera y llegar a donde sus manos habían estado anteriormente, que ya subían tecleando la ~~cumbre de mis pechos~~ <sup>ABE</sup>. Tan tímida y persuadida, dejé comenzar otro juego de pasión incontrolable. Era tan bonito y gratificante aquel deleitante instante, que hubiese sido una pena el estropearlo, así que preferí darme una tregua y dejar de lado a mis normas.

Este hombre me hacía suspirar de un modo asustadizo, me enganchaba como una droga... podría haberme pasado horas y horas restregándome sobre su piel... sintiéndolo penetrarme hasta el punto de hacerme estremecer... por Dios... que tentación tan adictiva...

Una hora y media después de su marcha me llamo, y accediendo guiada por la tontuna que envolvía al recuerdo de la noche pasada, me fui a pasar el día a una playa apartada de Miami donde la arena brillaba y el mar era prácticamente transparente.

Maravillada y embaucada por la música de Bob Marley proveniente del chiringuito, absorbí los rayos de sol tumbada bajo una sombrilla de hojas de palmera, ajena a lo que se cocía en los sentimientos de Jeik, el cual parecía cada vez mas enamorado.

-¿Te gusta, Selena?

-Que va, es feísimo – contesté cachondeándome - ¡Claro que me gusta, es precioso, es un sueño!

-Tu si que eres un sueño – estiró la mano rozando mi vientre.

Sonreí acalorada prefiriendo ser prudente ante mis palabras, por miedo a arrepentirme y salí dirección al agua dejándolo con la duda de lo que pensaba. Me encantaba saber que él era tan decidido, tan seguro en sus revelaciones, pero no me era fácil asimilarlo sintiendo el miedo de volver a pasar lo mismo que con Carlos.

Realmente Carlos a mi no me hizo daño, lo que mas me dolió fue el saber que era yo quien se lo iba a causar a él; me afectaba saber que una persona sufría por mí y había dejado pasar casi dos años, antes de encontrar el coraje para dejarlo. Recordaba aquel día como si fuese ayer, tanto como la decisión tomada en aquel momento de no volver a hacer sufrir a nadie por culpa de mis decisiones. El problema con Jeik, era que había aparecido sin previo aviso, sin contar con que aquello podría suceder, y eso me partió. Sabía que podía ser tan fría como para simplemente acostarme con él y no llevarlo más allá, pero él no iba en ese plan. Así que creí conveniente el aclarar algunos matices. -Jeik – dije una vez reapareció en el agua

buceando - ¿Qué

es lo que esperas que suceda entre nosotros?

Me miró buscando las segundas en mi pregunta y haciendo el muerto sobre el agua, contestó dejándome perpleja.

-Que nos enamoremos y nos casemos. -¿Quééee?i - me dio un vuelco el corazón. Comenzó a reírse a carcajadas ante mi cara de susto y abrazándome me calmó.

-Lo que tenga que pasar Selena – esta vez habló enserio – Era broma, solo quiero que nos conozcamos.

Realmente no sabía si había bromeado o no, pero aquel comentario que él pareció decir sin importancia, a mi me levantó un palmo más el muro que construía entre los dos.

-¿Te han hecho mucho daño otras mujeres? – pregunte.

-Pues la verdad, es que si. Solo he tenido dos novias formales, una se llamaba Carol y cuando se entero de lo que tenía cambió, se volvió ambiciosa; la siguiente fue Carla, esta ya sabía quien era y se aprovechó de lo que sentía por ella para sacarme todo lo que pudo, menos mal que Carmen me abrió los ojos – confesó algo triste.

Que jodido era el amor, siempre complicaba las cosas mas sencillas.

-¿Y a ti, te han hecho daño? – preguntó.

-Bueno... algo, pero yo también lo he hecho, sobre todo a Carlos – me callé en seco al decir su nombre.

-¿Él era a quien dejaste en España?

-Si.

-¿Pero... lo amas aún? – preguntó dudoso.

-No, hacía tiempo que ya no lo amaba... no fue doloroso... me sentí aliviada al dejarlo.

-Me gusta que seas tan sincera.

-A mi también me gusta que lo sean conmigo – le avisé.

Concretada la charla de sinceridad, el día fue pasando entre baños, mojitos y bailes, sintiendo que volaba a su lado sin ser consciente de cómo me desviaba de mi propósito y me olvidaba de mí fin; solo cuando volvíamos de camino a casa, recordé que llevaba demasiado sin hablar con mis padres.

-Oye Jeik ¿Dónde puedo encontrar un ciber en esta ciudad?

-Pues desde mi casa puedes ¿Quieres?

-Vale, aunque tengo que pillarme un ordenador necesito estar comunicada – en ese momento recordé el tema de mi transporte – También tengo que comprarme una moto ¿Sabes de algún lugar aconsejable?

Jeik reaccionó sorprendido - ¿Pero... tú llevas moto? – me miró claramente sorprendido.

Afirmé permitiéndome un poco de vacilo - ¿Qué te crees chaval?

Sin poder dejar de contagiarnos la risa, le hablé en serio explicando los motivos de porqué vendí la que tenía en España. Cosa que por primera vez, me dejó ser la que lo impresionase a él.

-¿No vas a dejar de sorprenderme?

Alcé las cejas encogiéndome de hombros como si nada, pero gustosa de ver su reacción.

Una vez en su casa, pregunté donde se encontraban los demás ya que me había extrañado el no haberlos tropezado en las dos veces que la había visitado.

-Fueron a ver los caimanes.

-¿Y tu no has querido ir con ellos?

-Creo que los tengo <sup>pero</sup> ~~mas~~ <sup>que</sup> ~~vistos~~ – puso gesto de evidencia.

-Verdad – asentí tonta – A veces se me olvida que eres de aquí.

Sentada frente al ordenador preguntó si quería llamar a casa para avisar, sabía que esa llamada costaría un dineral...pero bueno, podía aprovecharme un poquito de su generosidad, por eso no iba a ser peor persona. ¿No? El grito de mi madre al escucharme traspasó los océanos siendo tan perceptible como si la hubiese tenido a mi mismo lado, le dije que conectase el ordenador donde podríamos hablar mas relajadas mientras Jeik se daba una ducha y nos dejaba de la intimidad.

Veinte minutos de veloz charla y constantes lapsus de mis recuerdos sobre la vida ya alejada, dieron mas motivación a mis inseguridades, las cuales creía tener controladas pero que por segundos las sentía igual de incrementadas, que al deseo carnal que sentía por Jeik.

Habermelo acostado con él, se había convertido en una adicción que reclamaba mi atención incesantemente.

Así que, una vez en casa de Marlen y dirigiéndome a mi habitación después de la ducha que parecía haber ahuyentado a esos temores, pero no a mis pasiones, me sentí tentada a invadir su campo de visión dejándome ver e invitándolo a probarnos una vez más. Quería volver a tocar su piel para ver como la mía se herizaba de gusto, escucharlo gemir cercano a mi cara, notar su fuerza envalentonada diciéndome que le pertenecía, que en aquel espacio de tiempo, solo él me doblegaba.

Sin mediar palabra, se levantó esbozando una sonrisa y me apoyó contra la columna de hiedra, apartando la toalla e introduciendo una mano en mi escote y la otra, en mi culo; su testosterona activó a mis hormonas, que como locas elevaron mis pezones buscando a su boca.

Me gustaba enredar mis dedos en los suyos y percibir como se compenetraban, como entre ellos hablaban abriendo la puerta de la complicidad donde los secretos se guardan. Donde los lascivos pensamientos aguardaban, esperando a esa mano que sin saber porqué los desvelaba.

En aquel preciso instante de tiempo, todo funcionaba, sin temores, ni rumores que alterasen mi alma, sin tensiones en el mirar, sin nada que me ahuyentase.

Mientras rodábamos en el sofá rodeados en risas, olvidaba toda norma impuesta a mí misma, ante el sentimiento que se pronunciaba en mi interior, dejándome claro que aquello no era solo sexo. Solo quería que se me permitiese probarlo, pero sin involucranos en nada serio, sin confesar sentimientos, sin hablar de futuro...

¿Por qué él no lo podía ver como yo? El era el chico, los que siempre evitan el compromiso, los que no dicen te quiero... los que pasan de ti... ¿Por qué este no era así?

¿Por qué cuando aquello sucedía me sentía mal por querer frenarlo?

Era como un chip anti amor que se me activaba solo diciéndome. No Selena, No puedes. Sabes que al final querrás algo que te hará elegir entre él y tus fines. Volverás a hacer daño otra vez. Porque siempre escogerás tus fines. Era eso. Pero por el otro lado, querías creer que era verdad, que aquella percepción de emociones, podía funcionar.

Una parte de mí, me rogaba que la dejase soñar. Que la dejase creer que era verdad; lo que aquella ingenua parte no sabía, era, que su contraria no era un hueso fácil de roer.

Que sabía como no dejarse persuadir por nada ni nadie.

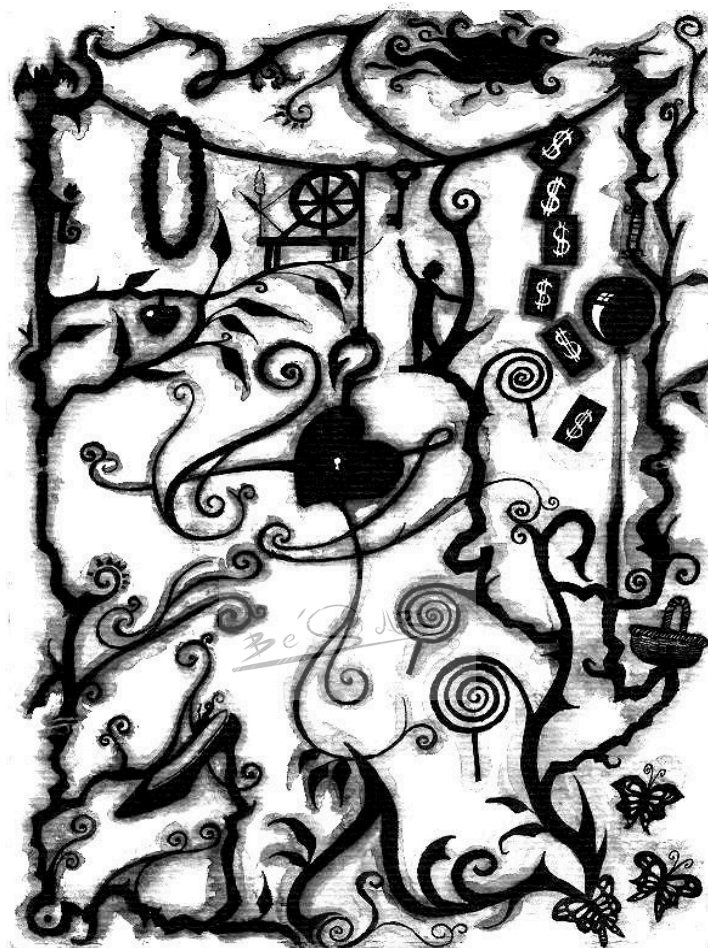
Que sabía cómo tratar aquella adicción que él provocaba.

Y el mejor modo que tenía para hacerlo, era lo que mejor se me daba hacer.

Huir. Alejarlo de mí.



# TIEMPO DE CAMBIOS



“El primer paso para el cambio es la conciencia, el segundo es la aceptación”

(Nathaniel Branden)



Escabullantes y metódicas eran mis ideas para poder alejarme lo suficiente de Jeik y sus tentadoras propuestas, pero la que las colmó y nos hizo pasar más de una semana sin vernos, fue la más exagerada de las propuestas jamás oídas por mi parte. La cosa es que se le ocurrió pedirme que fuese a vivir con él, ¿Con él? Pero... ¿Se le había ido la cabeza o qué? Solo me conocía un mes y... ¿De qué iba?

Aquella vez no habló en broma como lo había hecho en la playa, sino que lo propuso más que en serio, dejándome muerta de miedo y levantando en lugar de dos palmos la barrera, hasta cinco palmos más.

Me volví a resguardar en Ventura que era el único con el que me sentía a gusto para hablarle de mis cosas y poder expresarlas sin temor, convirtiéndose en mi primer amigo en aquella nueva vida.

Mis últimos días antes de comenzar a trabajar, los dediqué a pasar tardes enteras en el porche de la casita amarilla en Little Havana, donde vivía Cesar y siempre nos reuniábamos para charlar de las peculiaridades de la vida; en las conversaciones nunca faltaba la música latina por fondo y como no, el tango.

La madre de Cesar era argentina y aquel baile tan suyo, no podía faltar en la formación de su hijo, que hasta en el andar mostraba una elegancia sólita. El me enseñaría a bailar y hacerlo con elegancia, soltando al garbo que como decía, sola las españolas y argentinas tenían.

Me pidió que le enseñase el flamenco, pero yo no sabía bailar ni sevillanas, así que decidimos, que después de perfeccionar su baile autóctono, aprenderíamos el mío.

Viernes, y a tan solo dos días de mi debut como empleada en el hotel, llamé a Ventura para pasar un rato.

-Hola Ventura. ¿Qué haces?

- Celena, aquí viendo la tele ¿Te aburre? – se rio.

-Pues si, la verdad ¿Tomamos algo?

-En el Flamingo Park en media hora, ¿Te hace?

-Perfecto, nos vemos allí.

Decidí salir antes y esperarlo mientras leía; ese lugar te hacía sentir uno más de la ciudad y no un vulgar turista, allí no costaba intercambiar alguna que otra palabra con los vecinos, ya que todo el que vivía alrededor, conocía al que llegaba nuevo convirtiéndote en un nuevo interés, al igual que ellos para mí. Los días anteriores había conocido alguna que otra persona, que me asombraba con sus interesantes historias y batallitas, sobre todo me encantaba hablar con los viejitos cubanos, que me contaban de antepasados españoles y que casi todos tenían algún familiar viviendo en aquella lejana tierra como así llamaban.

Me senté en un banquito de esos de color rosa que tanta gracia me hacían y no llegué a abrir el libro, simplemente me quedé observando a cada una de las personas que pasaban, mientras la sonrisa se me dibujaba comprendiendo que aquel lugar estaba consiguiendo calmarme.

Los escuchabas hablando con ese inglés marcado por la dejadez del acento cubano, sin comprender nada de lo

que decían, de vez en cuando oías alguna pasajera conversación en español, que te hacía sonreír, los veías jugar al beisbol, tumbados en el césped, haciendo deporte... en aquel sitio, se podía haber escrito cientos de libros al igual que pintado, millares de cuadros.

Otra de mis tareas pendientes, era aprender inglés, porque solo me defendía como para hacer una presentación cordial y preguntas hechas, debía superar aquel nivel si quería integrarme en la ciudad.

Repasando alguna de aquellas frases hechas en voz baja, Ventura apareció.

-Buena, quilla –dijo todo andaluz llegando por atrás.

-Hola quillo – sonreí.

-¿Qué, ce hace un poco duro? – preguntó mientras se sentaba a mi lado.

Asentí con la cabeza y solté una leve sonrisa – Buenoo... se va llevando, hay una pequeña cosilla que lo dificulta un poco pero...

-¿Y ce puede zaber que pequeña cocilla lo dificulta?

-Necesito encontrar apartamento y no se por donde empezar...

-Tranquila, ezo no e problema ¿Ci quiere mañana mimo miramo? – me sujetó por el hombro – Mañana no curro... ¿Qué te interesa?

-Pues había pensado en algo no muy grande, a ser posible tipo loft y cercano al mar.

-Ozú – soltó Ventura, provocando una carcajada en mi, creo que había pedido demasiado – Claro y mayordomo también, la ceñorita – siguió riéndose.

-¿Me he pasado no? – me hice la graciosa.

Entre las risas, saqué unos cuantos canutillos del paquete de tabaco invitando a Ventura; estos andaluces para la jurga eran los mejores. Me preguntó como había conseguido eso y le dije que lo traje conmigo, se quedó alucinado porque allí era imposible meter algo por la aduana y no tuve mas remedio que explicarle como llegué a Miami, y aunque le costó un rato creerme, al fin se convenció aún más alucinado que al principio de la historia.

Cuando el efecto del hachís hizo efecto en mi inquietud, acabé contándole lo de Jeik para ver que me recomendaba, él era chico, así que seguro tendría algo interesante que decir.

-¿Te acuerdas del chico que te comenté... - lo miré de refilón.

-¿Jeik? – se sonrió - ¿Qué le paza?

-¡Me pidió que me fuese a vivir con él! – lo dije exagerado intentando que comprendiese como me agobiaba.

-¿Ya? – se quedó confuso - ¿Qué le ha dao... que no te quiere dejar ecapar? – reaccionó dándome empujones en cachondeo.

-Déjame tonto – me reí avergonzada.

-Cí, cí – siguió jactándose.

-Venga, no... creo que debo alejar a ese chico de mí, lo digo en serio – parecí una niña pequeña.

-Pue ci no te guta halo – ladeo la cabeza sin mas.

-Es que... - jugueteé con los dedos.

-¿Te gusta o no te gusta? – me intimidó penetrándome con su mirada atenta.

-Me gusta... pero... no quiero nada serio, solo quiero... -  
alce la ceja izquierda aclarando lo evidente.

-Claro, pero él quiere má – sonrió.

-Al parecer sí – torcí el labio alzando las cejas.

-Mira, tu eplicacelo, y sino acepta la condicione, pue  
puerta – dio un chasquido con los dedos.

Me gustó la sinceridad y decisión que tuvo para decirlo,  
consiguiendo ganarse con creces mi plena confianza y  
simpatía.

La tarde fue pasando entre batallitas de nuestras vidas y  
los fines de nuestras metas, donde descubrí que Ventura  
había decidido vivir en aquella ciudad porque detestaba  
las normas que dictaba la sociedad española, en como  
debes seguir el ritmo de la vida. Que si ha cierta edad  
debes estudiar, que si tener pareja, casarte, hijos, etc...  
Coincidíamos en prácticamente todo, reconociendo que  
sino hubiese sido porque ni el uno ni el otro, sentíamos  
esa atracción como para ser mas que amigos, hubiésemos  
sido una buena pareja.

-Cuánta razón tienes – dije - ¿Por qué le costará tanto a las personas aceptar que hayamos otros que no queramos ese modo de vivir?

-Pue no ce – se encogió de hombros – Pero cerá para que lo demá no demo cuenta de porque no la queremos... digo yo.

-Será eso – reímos.

No se la hora que sería y lo fumado que llevaríamos, pero sentimos que alguien se acercaba hacia donde nos encontrábamos y antes de poder fijarme en quien era, se plantó delante de mi.

-Hola Selena.

Mi sonrisa quedó completamente congelada, no sabía si reaccionar en plan de no pasa nada, somos tan colegas y ya está, o en plan de que alegría verte, me moría por tropezarte.

La verdad es que no reaccioné de ninguna de las dos maneras que me hubiese gustado, simplemente me digné a saludarlo.

-Hola.

-¿Qué, acá pasando el rato? – dijo con cierto tono despectivo.

-Sí, ¿Y tu de paseo? – contesté un tanto irascible, ya que no me había gustado su tono.

-¿No me vas a presentar a tu amigo? – dobló la mirada hacia Ventura.

Paseando la mano frente a mí, lo hice – Jeik, Ventura – dije – Ventura, Jeik.

Se dieron la mano con una educada pero tensa sonrisa, volviendo a dejar la suficiente y respetable distancia de dos desconocidos mientras yo lo observaba atenta. -Bueno, pues... me marchó... -Vale – dije seca. -Un placer Ventura. -

Igualmente – contestó. Jeik se alejó con paso ligero, mientras nosotros nos quedamos sentados sin decir nada dejando pasar unos segundos, hasta que comencé a reír por no llorar ante las constantes casualidades de mi vida.

-Qué fuerte quilla, eto e increíble, por cierto vaya miradita que te echaba tu Jeik.

-No lo llames mi Jeik – puse morros de enfado.

-Valee.

Preferimos dejar el asunto y seguimos charlando, mientras nos dirigíamos a casa de Cesar para cenar y pasar la noche, entre más chismes y anécdotas.

Jueves de la siguiente semana, encontré el apartamento adecuado y visualizado tantas veces.

Se encontraba solo a unas manzanas de la casa de Marlen.

Pequeño, con salón-cocina, una habitación con un diminuto vestidor y un baño; se situaba en una primera planta por la que accedías a través de una escalera central, que separaba cuatro apartamentos. Dos en la planta baja y dos arriba; por lo que dijo el casero de momento no vivía nadie más. Era estupendo, ya que también tenía la playa a cinco calles. Por el alquiler me pedían 600 dólares al mes que era una ganga en Miami, y bastante raro para el sitio donde se encontraba; aun así, el casero insistió en que todo estaba correctamente y por fin, tuve mi primera casa.

Unas cuantas firmas y un anticipo de dos meses, cerraron el trato del primer pilar en mi nueva vida.

Aquel fue uno de los mejores recuerdos que tendré a lo largo de mi vida, ese momento de decorarlo, de crearlo mi casa, mi nuevo hogar. Que feliz fui. Compré una cama nueva, utensilios de cocina, toallas, etc.... y después de unos cuantos días agotadores ayudada por Ventura y Cesar, quedó de lo más lindo.

-Bueno niña - descorcho una botella de vino tinto -

Ahorita por tu próxima meta - Cesar sirvió tres generosas copas.

-Sí - contuve el aire torciendo la comisura del labio - Ahora viene lo difícil.

-Venga quilla ya verá que pronto eta hata arriba de trabajo - Ventura alzó la copa.

Aquella ciudad era una locura para los negocios y tenía la certeza de que triunfaría, pero se necesitaba de pasta para hacerlo bien y solo podía darle un humilde empujón, consiguiendo algo extra con el trabajo del hotel. Sabía que aquel sueño mio no era algo que se podía lograr de la

noche a la mañana, que no era cuestión de meses; sino de años. Pero estaba decidida, y ese fin de semana después de recibir llamada de Jeik, pidiendo disculpas por su inusual impulso, accedí a que viniese a conocer mi apartamento y me diese el beneficio de aprovecharme, de sus privilegios.

Podría decirse que era una aprovechada, pero... también la excusa perfecta para volver a verlo, por mucho que me costase reconocerlo.

Estas fueron sus palabras cuando vio mi apartamento...  
...revelador y gratificante.

Frunci el ceño curiosa - ¿Revelador?

-Una casa te revela como es su dueño - revisaba mis libros en el estante del salón - ¿Los trajiste contigo? - cogió "la casa del frío".

-No, llegaron hace unos días - me acerqué para mostrarle el retrato de mi hermana y mis padres - Ella es Etiam, Lola y Roberto.

La sujetó pendiendo su mirar en un silencio nervioso, observado atentamente bajo mí mirar.

-¿Y gratificante por qué? - se la quité de las manos volviéndola a colocar en su sitio.

-Porque me gusta que no me excluyas de tu vida - sostuvo la mirada.

-Parece ser que me apetece ser tu amiga - dije conteniendo la sonrisa infantil y tímida.

-¿Solo mi amiga? - él también contuvo su sonrisa pero se aproximó tocando mi cintura con un dedo.

-Solo tu amiga - sujete su mano llevándosela otra vez hacia él y poder acariciar yo la suya.

-No sabía que los amigos compartían más que palabras... - se hizo el interesante.

-Claro - me fui hacia la cocina entre bromas - Pueden salir a bailar, cenar... disfrutar del calor del uno por el otro... - se me escapó una carcajada al ver su cara - Es mas sencillo... pero bueno... - acabé con el tema - ¿Puedes ayudarme con un asunto que me urge?

-Claro, si esta a mi alcance.

-Necesito conseguir los certificados como que llegué legal a Miami, el sello en mi pasaporte sería una ayuda – estaba claro que debía registrarme en algún lugar, aunque en el trabajo lo fuesen hacer y eso suavizaba la situación, no podía arriesgarme a que me pillasen. ¿Qué pasaría cuando viesen que mi pasaporte no tenía registro de entrada?

Ese fue uno de los primeros consejos de Roberto la noche que comenzamos a enmarañar mi llegada a Miami. Yo, en ese mismo instante, era una ilegal, una ilegal en el país de los exiliados. Allí aquello estaba mirado al dedillo y por lo que había visto del mundillo que rodeaba a Jeik, tenía la certeza de que él podría hacer algo. Roberto dijo, que era muy importante el conseguirlos lo antes posible y esa vez si me iba a aprovechar de su estatus.

Marlen había asegurado que Marcelo estaba al tanto de mi situación y sabía como hacerlo, pero necesitaba de tres años currando para conseguir la residencia permanente si quería montar algún tipo de negocio, o tener un socio residente, a lo cual me negaba. Demasiado tiempo para mis ganas de lograrlo, pero nada comparado con todo lo que me esperaba después de hacerlo. Así que si Jeik podía hacer algo para aligerar el asunto, me iba a aferrar con garras y dientes a él.

Y como era de esperar, aceptó sin duda ninguna.

El retorno de mi familia adoptiva, el comienzo en el trabajo, el día a día con la compañía de Ventura, Cesar y algún que otro conocido, y como no olvidar la de mi... irrefragable enamorado; descubrieron al mes de marzo sin darme cuenta.

Seguía evitando las constantes intenciones de Jeik por convertirnos en más que sexualmente amigos y solo dejaba que me viese un par de veces por semana. Aunque siempre en mi terreno, solo en excepciones en el suyo y evitando reuniones de alta sociedad a las que únicamente acudí por no ser descortés y agradecer, que realmente se portaba de maravilla conmigo, además de estar convirtiéndose en un buen amigo.

Eso me hacía sentir mal, ya que una vez le cogía cariño a una persona y comenzaba a encasillarlo en mi grupo de amistades, sabía que el interés personal, debía pasar a un segundo plano. A los amigos no se les hacía daño, y mucho menos, a uno que te apreciaba de verdad; pero llegó el día en que volvió a hacer una de las suyas, alejándome transitoriamente de sus placeres carnales y consejos empresariales, así como levantando otros palcos más del suelo, el muro invisible que se encargaba de poner distancia entre los dos, y esconder los sentimientos que se camuflaban en mi ser.

El día de libranza en el trabajo, accediendo a que me prestase una bici para evitar el caótico transporte público que me llevaba más de media hora entre cambio de líneas y empujones de gente ajetreada hasta llegar a mi trabajo, su capacidad para remover mi inseguridad, entró nuevamente en acción.

Girábamos por una calle de tantas, cuando vi que se paraba frente a un restaurante llamado “La Bodeguita Española”, donde en la puerta, un hombre de rasgos cubanos, con bigote y bastante corpulento, elevó la mano saludándolo. Al principio sonreí alegre creyéndolo un ciudadano más, pero todo se nubló cuando lo reconocí.

-¡Jeikí – gritó.

-Hola tío Ricardo.

Aun sabiendo que no estaba dispuesta a intimidar de ese modo, se arriesgó llevándome hasta la boca del lobo; odiaba aquel tipo de encerronas, detestaba que quisiesen hacerme reaccionar por medio de la presión y él, era el mejor para hacerlo, al menos, no dejaba de demostrarlo. Se giró rogando que me acercase, y lo hice para que su tío no pensase que era una estúpida, pero comenzaba a enfadarme.

Mis uñas se clavaron en las palmas de mis manos, controlando a la rabia concentrada y difícilmente contenida, mientras Ricardo descendía las escaleras acercándose.

-Selena, este es mi tío Ricardo – no se atrevió ni a mirarme.

-Hola – dije todavía más temblorosa al ver como venía a darme dos besos.

-Utede se quedan a comer – afirmó con el acento cubano total.

En ese momento tragué saliva esperando a que Jeik dijese que no, pero me miró y antes de poder decir nada, su tío volvió a irrumpir.

-¡OH vamoj Me encantaría comer con utede, tu tía salió y no me guta comer solo – dijo casi suplicando.

-¿Selena? – preguntó Jeik mordiendo el labio y arrugando la frente.

-Está bien – a ver quien se risistía a aquel “utede” por mucho enfado que tuviese y que a mí con dos palabras de aquellas me ganabas ~~al vuelo~~. Ricardo me agarró por el

brazo contándome que todo lo que había allí era traído de España, que todos los viernes hacían tablaos flamencos y que tenía mucho éxito en Miami. Nos sentamos en una mesa donde deleitamos jamón, queso e ibéricos, haciendo de la velada, un momento mejor de lo que esperaba.

-Selena, me comentó mi sobrino qu’ere d’Altea.

Me quedé un instante pensativa asimilando lo que acababa de decir, ¿... así que ya le había hablado de mí?

-Si ¿La conoces?

-Claro tengo amigo allá, buena gente – sonrió – También que piensa quedarte acá para montar tu propio negocio. ¿Tiene eperiencia en el sector?

-Si, he trabajado muchos años en restaurantes y bares, se como funcionan – contesté llenando mi copa sin dejar de mirarla y soltando alguna que otra leve sonrisa.

Jeik me miró interesante - ¿Ah sí? – dijo – No lo sabía.

Preferí no contestarle porque seguro mi tono de voz no hubiese sido muy apropiado y solo hice un gesto con la cara queriendo no darle importancia.

-Me guta eta prieta – dijo Ricardo dándole un codazo a su sobrino.

-Bueno, cuéntame cosas de Jeik – quería dejar de ser el centro de atención.

-¡OH, me encanta! Epera que traigo una foto, así será mejor – se levantó y salió lanzado hacia la cocina.

En ese momento fulminé a Jeik con la mirada.

-Selena, perdóname no era mi intención... - tuvo que callarse porque su tío regresaba.

Ricardo llevaba en las manos un pedazo de álbum donde sabía que de ese modo conocería a toda la familia, se sentó a mi lado y comenzó. Fotos de Jeik cuando era pequeño, adolescente y todos los pasos de su vida, contenía, también de sus padres, primos y resto de familiares. Él le parecía a su padre pero con el aire español de la madre, la verdad que me hizo mucha gracia verlo en todas las fases de su vida y ese fue el único momento que conseguí olvidar un poco el cabreo que tenía dentro de mí. Mientras tanto, Jeik no me quitaba ojo de encima y sonreía cuando su tío contaba batallitas de su infancia.

Ricardo resultó ser una bellísima persona y muy agradable. Me explicó que era un exiliado cubano y que llevaba más de veinte años sin pisar su tierra, eso me

entristeció ya que pensé que si yo no pudiese volver a España sería un fastidio. Pasamos casi tres horas de chascarrillos y sobre las seis, por fin Jeik, dijo que debíamos marcharnos. Mentí diciendo que volvería a visitarlo, ya que solo quería marcharme y dejar de pensar que su tío ya se estaría montando la peliculita de que buena pareja hacen y todos esos rollos que inventan los familiares cuando quieren que algo funcione entre dos personas.

Silenciosa, pensativa y distanciada, retomé el camino seguida por él.

-Selena perdóname, de verdad que no era mi intención que pasase esto – dijo disculpándose.

-No importa, ahora será mejor que vuelva a casa – solo quería estar sola.

-Lo siento de verdad – dijo con voz triste.

-Déjalo Jeik, ahora ya está – sabía que si continuaba con el tema acabaría todavía mas mosqueada – Ya hablaremos tengo cosas que hacer... - pedaleé con mas ímpetu – Gracias por la bicicleta, te la devolveré pronto.

Mirándome desconsolado y cabizbajo, se quedó parado viendo como me alejaba sin mirar atrás sintiéndome mal conmigo misma por ser tan dura, pero debía serlo; él debía tener claro que mis intenciones en ningún momento, eran las de ser un nosotros.

Esa noche mientras fumaba en mí ventana, intenté aclararme, sabía lo que quería de mí pero... ¿yo quería algo más de él?

No aceptaba su vida ni todo lo que la rodeaba, y menos, estaba dispuesta a sentirme como la pobretona que era rescatada por el poderoso. Aquellas cosas no sucedían, a mí no, mi vida debía ser sin hombres a mi lado que lo estropeasen. Ellos al final siempre me hacían elegir, y no quería volver a hacerlo. Con él no, él no se merecía una chica como yo, una chica que había decidido vivir sin amor. Jeik merecía a alguien que siguiese creyendo en finales felices, no alguien que los estropeaba aposta para que no sucediesen.

Cinco días consecutivos de trabajo, salidas por Little Havana en compañía de Ventura, Cesar, Toni y su esposa Elena, una coreana afincada en Miami desde hacía diez años y que poco español hablaba, resolvieron el tema de mi enfado con Jeik y comencé a echar de menos su compañía, por no decir las ganas que tenía de acostarme con él.

¿Qué cabrona no? Pero... ¿Era solo sexo lo que quería o simplemente, lo utilizaba como excusa para no reconocer que lo amaba?

Ni yo lo sabía, y si lo sabía, lo escondía.

Me había acostumbrado a tenerlo rondándome, a sus gracias y sus bromas pesadas que conseguían desquiciarme, pero que siempre me robaban una carcajada.

Me apetecía descubrir cosas nuevas a su lado, él las hacía más interesantes, más llamativas. Te las explicaba de una manera elocuente y seductora que te enganchaba desde

el primer momento, dejándote aturdida y embobada en sus palabras.

El domingo mientras comía, recapacité lo sucedido con su tío y adultamente, lo llamé.

-¿Selena? – fue su contestación incrédula.

-¿Tienes planes para hoy? – veía mi mano temblorosa doblando una servilleta.

-Nada especial, pensaba dar una vuelta por el sentro... - silencio en la línea - ¿Te apetese?

-¿Te apetese a ti venir a senar a casa de Marlen? – le copié el acento.

Una risita se escapó delatante de sorpresa, pero aceptando de buen gusto.

-¿No será demasiado para ti? – cuestionó con duda.

-No me importa que mis amigos conozcan a mi gente – estaba sudando – Además, ellos tampoco son mis familiares. No estoy rompiendo ninguna regla.

-Tendrás que darme por escrito tus reglas.

-Je, je, que gracioso – le hice burla – Si quieres venir a las nueve estaré lista...

-Allí estaré – escuché como soltó el aire contenido.

-De acuerdo, pues... eso, a las nueve – apreté los morros acalorada perdida.

Aquella incertidumbre con Jeik me iba a dejar tarada, pero me daba pena el perder... lo que se supusiese que teníamos, y como bien había dicho, nunca me importó que mis amistades conociesen a los míos. A lo mejor, aquello le hacía entrar en razón y saber que lo mejor era que fuésemos simplemente... lo que se suponía que éramos ¿Amigos con derecho a roce?

Esa vez no me arreglé con mis sensuales vestimentas a las que lo tenía acostumbrado y me coloqué una ancha camiseta de tirantes, unos vaqueros agujereados y mis zapatillas de deporte. Ni siquiera opté por poner la mínima gota de maquillaje o toque de perfume. Solo, fui yo. Natural, con mis imperfecciones, con esa marca de varicela en el lado de mi barbilla que había quedado sellada de por vida y que tantos calbotazos de mi madre me costó, el pelo desenfadado, y nunca más sencilla se podría decir, como para no atraer los ojos de nadie. Y así, me presenté cuando salí por la puerta y él ya llegaba.

-Aparca, vamos andando – dije removiendo mi pelo nerviosa.

-Ok mami – sonrió.

Él había mantenido su línea, sin ser recatado como cuando íbamos alguna fiesta de las suyas.

Con unas bermudas, su camiseta que le marcaba el pecho invitándote a tocarlo, todo de negro y resaltando al máximo su belleza, volvió a dejarme con la respiración en un puño.

-Hola amiga – me chocó la mano como colegas.

-Que tonto eres – reí dándole un empujón – Anda vamos – comencé a andar zarandeando la cabeza entre risas.

-¿Y esta decisión de invitarme a cenar? – se hizo el interesante.

-Está claro que el otro día no fui muy correcta, es a mi a quien le toca esta vez ~~rectificar~~ – dije sería y demostrando que no era una chiquilla.

-¿Quién tu? – contratácó con sus bromas - ¿Te conozco, perdona?

-Venga Jeik – puse esa carita de...”no me lo pongas mas difícil”

-Es que es muy fácil hacerte rabiar – seguía.

-También te echaba de menos – eso lo dije con boca pequeña.

Jeik paró el paso conteniendo la felicidad que se demostró en la brillantez de sus ojos y en el silencio de sus palabras.

-Vamos, ya hemos llegado – quise rebobinar y haber guardado aquel comentario.

La luz del interior en la casa de Marlen, fue como ver la luz de la salvación y con las piernas temblando, llamé a la puerta.

-¡Hola, que alegríaj - dijo lanzándose a mis brazos.

-Hola Marlen – la abracé como si fuese mi madre – Me he tomado la libertad de invitar a Jeik ¿No os importa verdad?

-Que va cariño, puedes invitar a quien quieras, sabes que esta es tu casa – llamé a Ernesto a grito limpio.

-Hola Selena, que bien se ve – dijo mientras me daba dos besos y miraba a Jeik - ¿Y este joven?

-Es Jeik.

-Eso está padre, veo que desidiste presentarlo... – y el muy pillo me guiñó un ojo.

-Pues si – dije sin querer fijarme en como me miraba jovial.

-Selena nos habló de usted – Ernesto me delató.

-Me sorprende, no lo esperaba – reconoció todavía mas impresionado.

-OH, sí, algo nos cuenta de ves en cuando la españolita.

-Como sigáis así, seré la primera en marcharme esta noche – dije incómoda pero sin llegar a ser hostil.

Me quedé con Marlen en la cocina mientras ellos y las niñas salían al jardín, contándole por encima lo ocurrido en los días pasados y que me asustaba que Jeik tomase aquella invitación, como un acercamiento más que íntimo. Que la atracción sexual que sentía por él, era más que evidente, pero que la decisión de no dejarlo ir más allá, era irrevocable. Marlen dijo que eso ya era cosa mía, pero me aconsejó que lo más acertado fuera dejar fluir las

cosas por si solas, que intentar forzar la situación, nunca me aclararía.

Ella tenía razón y por muy negativa que intentase ser ante lo nuestro, había que reconocer, que un vínculo especial, nos unía. Después de la charla salimos fuera y pasamos una velada estupenda con las niñas y Ernesto, que parecían haber congeniado perfectamente con Jeik.

Observé la capacidad de vinculación que irradiaba con las personas que me rodeaban, cosa que a mi me costaba mucho mas con las de su entorno. Hacía tan fácil que todo fluyese con naturalidad, que me asustaba el doble que si se hubiese comportado como un capullo interesado.

Aquellos detalles, eran los que ponían nuevamente en alerta mis barreras de defensa, volviendo a cuestionar mis intenciones por él. No quise mostrar aquel ápice de miedo e intenté comportarme, como si me encontrase en compañía de Ventura ¿Lograría algún día sentirme con él de esa manera?... Lo dudaba.

Cerca de las once y media, decidimos marcharnos con transparentes signos de haberlo pasado “padre” e invitaciones de Ernesto, para que Jeik regresase una noche más.

-Será un plaser – se dieron la mano – Me ha encantado conoseros.

-A nosotros también – con gesto alegre afirmó apoyándose en Marlen – Bueno Selena, te esperamos esta semana.

-Si, os llamo en unos días – le di dos besos a cada uno y un gran abrazo a las niñas que con sus lindas manitas nos despidieron.

En el camino de vuelta, los comentarios fueron escasos, pero sabía que él algo guardaba.

-Venga... suelta lo que tienes que decir – dije vencida ya que su expresión era de estar conteniéndose.

-No nada... - se excusó.

-Ándale... - algunas expresiones ya se me pegaban.

-Me ha gustado saber que les has hablado de mí – metió las manos en los bolsillos y me miró de soslayo.

Lo miré pero no dije nada.

-Prefieres no hablar de mí con nadie ¿Verdad?

-Tampoco conozco mucha gente con la que hablar de mis cosas – contesté.

-Ya, pero no te sientes cómoda – afirmé.

-Creo que lo tienes más que claro, así que... – encendí un cigarrillo – Además...

Me cogió del brazo para que lo mirase – ¿Además...?

Mira, entiendo que tengas miedo, que te asuste el que alguien quiera más de ti pero... ¿Por qué quieres ocultar que sientes algo por mí? – sonó a recriminación.

-Yo... yo intento el no... - ahhh ¿Por qué no podía hablar con claridad? – Jeik, no quiero hacerte daño, joder, ¿No podemos hablar de otras cosas?

-Si, claro que podemos pero... ¿Por qué ibas a hacerme daño? – paró un poco el paso y esperó haber que decía.

Ayy, tenía miedo por todo, tanto si decía que lo quería como si decía que no, podía acabar metiendo la pata. Lo único que tenía claro, era que estaba hecha un mar de dudas y que me sentía tremendamente atraída por él.

-¿Y por qué no podemos continuar así? ¿Tan mal está? – me senté en el bordillo de la acera de casa.

-No esta mal Selena – se sentó a mi lado – Pero podrías abrirte un poco más.

-¿Mas? – bromeé haciendo referencia al sexo, lo cual pilló a la primera.

-Está bien – se resignó – No te presionaré.

-Jeik si te invité esta noche es porque quiero tratarte como al resto de mis amigos – intenté explicarle – No quiero que pienses que lo de esta noche es por algo sentimental... me gusta que seas mi amigo – palmeé su muslo amistosamente.

Jeik se quedó pensativo torciendo el gesto - ¿Entonces me estas diciendo que con el resto de tus amigos eres tan abierta como conmigo?

Pillé su indirecta y zarandeeé la cabeza poniendo los ojos en blanco – Está claro que en ese sentido no... no voy acostándome con mis amigos... no soy de esas.

-¿Entonces... ya no volverás a acostarte conmigo... amiga? – contuvo la risa.

Resoplé – Intentaré que así sea...

Cuando se hubo marchado, di un paseo meditativo fumando el último canutillo liado que me quedaba y tropecé, con la persona que se convertiría en mi camella habitual en Miami, así como la persona que me mostraría una cara desconocida de mí misma y que por el momento ni sospechaba, aquello solo había sido el comienzo de una historia de vidas paralelas, que nos uniría de por vida.

Se llamaba Kira, era colombiana, de no más de un metro y medio de altura, con pelo corto a lo chico tintado en violeta y unos ojos negros, que no le cabían en la cara.

Supuestamente, el aroma de mi vicio fue lo que la atrajo ofreciéndome pillar algo de lo que vendía. Vivía al norte de la ciudad en un barrio un tanto conflictivo pero sin problemas si conocías a algún vecino, preferí que cuando necesitase de ella la llamaría y quedaríamos en un punto intermedio, de esa manera evitaría el verme envuelta en otra redada; aunque la verdad, no tardé mucho en rondar su barrio como si del mío propio se tratara.

Dos canutos más y veinte dólares de hachís en mi bolsillo, me introdujeron en la cama hasta que el sonido de mi despertador, comunicó que debía comenzar mi jornada laboral.

## ¿POR QUÉ TANTA INDECISIÓN?



“Al amor, como a una cerámica, cuando se rompe, aunque se reconstruya, se le conocen las cicatrices”

(Proverbio griego)



The National Hotel, mi lugar de trabajo. Era un clásico hotel estilo “art deco” con mas de setenta años de antigüedad que mantenía esa decoración en su entrada, el lobby, los pasillos y el restaurante y bar. Sus habitaciones habían sido remodeladas adaptándolas a las comodidades de la actualidad y todas esas cosas que les gustaban a los turistas. Disponía de cabañas aún costado, dos piscinas, una de ellas enorme con más de sesenta metros de largaria y acceso directo a la playa. El personal de lo más cordial y simpático, cosa que lo reconocía como un buen hotel y que yo corroboraba, a excepción de la típica compañera que en todos lugares hay y que se encarga de fastidiarte tu día a día, pero sin mas después de unas palabras de enfrentamiento, que nos hicieron evitarnos como si fuésemos dos entes inexistentes.

El mes de junio, cinco meses de trabajo imparable y alguna que otra metedura de pata, me hicieron toda una experta en lo que atención al cliente se refería. El pasear por sus jardines palmeados de vegetación y aves tropicales extremadamente hermosas, me reconfortaban el día y apaciguaban mi ansiedad por comenzar a montar mi local, que comenzaba a reclamar desde mis entrañas, las ganas de lograrlo ya.

Jeik ahora insistía en ayudarme a hacerlo, pero conmigo seguía siendo topar en piedra a lo que eso se refería, así como lo de ser mas que amigos con derecho a roce. Aunque no me negué a conocer mejor a su tío Ricardo y su mujer Nerea, la cual me daba clases de inglés todos los sábados por la mañana y hablábamos de cosas de mujeres hasta convertirnos en buenas amigas; no era muy experta con el idioma, pero ya me defendía como para poder

comunicarme con la gente que se negaba a hablar en español y que a mi me resultaban completamente hipócritas por ello si sabían hacerlo.

Durante todos esos meses, entablé relación con dueños y encargados de diferentes locales de la zona, siguiendo sus consejos y haciendo más llevadero el conseguir de un extra, para aproximar mi sueño y no volverme loca por la espera. Solía salir a dar vueltas por los alrededores en

busca del

adecuado, y logré encontrar varios que se asemejaban, pero sus precios eran tan elevados para mi presupuesto, que la única opción que tenía, era la de alquilar por el momento, hasta poder comprarlo. Trabajaba horas extras como camarera en algún que otro bar, acabando mas que molida y con mas de una pelea con Jeik, las cuales siempre se resolvían en la cama del mejor modo que sabíamos hacer; aun así, solo pude llegar para no quedarme limpia y de vuelta a empezar, a comprar la moto que igualmente deseaba. Añoraba sentir la libertad en mi piel, así como el subidón de adrenalina cuando la tenía entre mis piernas. Una mañana de no se bien que

sábado, salía de mis clases

de ingles, cuando al subir en mi bici como era de costumbre, encontré un taller mecánico donde en la entrada colgaba un cartel con el siguiente anuncio “SE VENDEN MOTOS DE SEGUNDA MANO, TODOS LOS MODELOS” Me paré en seco y sin pensarlo dos veces, entre a ojear. -Buenos días – dije.

Apareció un joven muy guapo, musculoso, moreno, con ojos color miel y pelo negro cimarrón, requete chulo.

-Hola mamita – dijo provocando en mí una cierta sonrisa -

¿En que la puedo ayudar?

-Pues estaba interesada en las motos de segunda mano que tiene ¿Podría ver algo?

-Claro, venga acá.

Llegamos hasta un lateral del taller y allí se encontrarían unas quince motos más o menos de diferentes cilindradas, unas en mejor estado y otras en peor.

-¿Ve algo que la agrade? – dijo el joven.

-Pues... estaba buscando una custom de no mucha cilindrada, unos 250cc o un poco más, no quiero que pese mucho.

-Veo que está puesta en este mundillo – dijo algo sorprendido.

-Sí, en España ya tenía una – le informé.

-¿Ere española?

-¿No se nota? – dije sonriendo.

-Físicamente podría pasar por una paisana, pero en el hablar la verdad es que sí – se rio.

Me mostró una honda de 600cc negra, estaba un poco deteriorada por fuera pero me aseguró que de motor se encontraba en perfectas condiciones y que con unos arreglos de chapa quedaría como nueva.

-¿Puedo probarla? – pregunté por sino era posible.

-Claro, ahora mimito podrá manejarla.

El sonido fue maravilloso, el vello de mi cuerpo se erizó cuando sentí el vibreo del motor al ponerla en marcha y acostumbrada a la que tenía en España que pesaba 100kg mas, se notó la ligereza y seguridad al llevarla. El joven se me quedó mirando con expresión de sorpresa y alegría, viendo como disfrutaba conduciéndola. Como una niña pequeña con su juguete nuevo, deseé que fuese mía en ese mismo instante, afirmando con la cabeza mientras regresaba a su lado y decía que la quería.

-Bueno – dije aparcándola - ¿Cómo te llamas?

-Soy Nelson.

-Yo soy Selena, y si, estoy interesada, pero deberíamos hacer unos cambios y como no, hablar del precio final.

-¿Qué te agradaría?

-Hombre, es evidente que habría que pintarla, cambiar las ruedas y por pedir un poco más, me gustaría cambiarle el manillar.

-Eso no e problema, en uno día la tendría líta.

-Vale ¿Y de precio? – dije arqueando las cejas preparada para recibir un susto.

-Pasemo al despacho – me indicó con la mano.

Al llegar al despacho, por así llamarlo, porque aquello parecía un cubo de no mas de ocho metros cuadrados

amurallado de papeles, nos sentamos cogiendo la calculadora y comenzando a teclear sin parar.

-Con lo arreglo y tó el papeleo... uno... 3000.

-¡ ¿Cómo? ¡- dije yo sabiendo que quería timarme – Venga ya, con 2000 que te de vas mas que servido – regateé.

-2500 – probó.

-2000 o nada, sabes que no vale mas de eso – lo miré firme.

El soltó una carcajada – Bueno, bueno veo que entiende, te la dejo en 2200 ya que la va a tene lí'ta en una semana. Me quedé pensativa por unos segundos y al final solté una sonrisa pícara.

-De acuerdo, trato hecho, ahora muéstrame los manillares y dejemos claro como va a ser el acabado.

Sacó un catálogo donde venían depósitos pintados con serigrafías y algún que otro diseño especial; opté por un color casi negro pero que hacía reflejos violetas para el depósito y guardabarro, donde en el lado derecho del depósito, colocaría un paisaje de un anochecer con la luna llena dejando escapar unos rayos a través de las nubes, y en el lado izquierdo una estela de flores tropicales; El manillar fue de línea recta y no muy ancho. Iba a quedar que ni pintada. Le di la mitad del dinero en ese mismo momento pagando con la tarjeta, y el resto se lo daría el lunes cuando pasase a recogerla.

De camino a casa pensaba en como reaccionaría Jeik, sabía que no le haría mucha gracia que comprase algo así sin antes él haberlo visto, pero bueno...

Por muy bien que nos llevásemos, aquellas insistencias por su parte, solo lograban alejarme.

Seguía negándome a reunirme con gente de mucho poder que solo hablaban de finanzas e historias de viajes carísimos, a lo que yo poco interés mostraba y solo me corroboraban, que para ellos, yo, era una cualquiera. Aunque nunca lo dijeron delante de mí, sus miradas, sobretodo por parte de las mujeres, lo afirmaban. A las únicas fiestas que acudí y por insistencia de él, acababan dejándome camuflada en la cocina, hablando con los del servicio y ayudándolos a ellos.

A Jeik eso nunca le importó, pero siempre decía que tenía que relacionarme con personas de otros ámbitos por si algún día necesitaba su ayuda, sabía que tenía razón, pero me era tan incómodo, que acababa por no hacerlo.

Las escasas veces que lo hice, intentaba ser cordial, forzándome a entablar conversación, ya que allí se encontraban abogados, empresarios y todo tipo de gente que podrían ser de gran interés en un futuro. Necesitaba tener contactos hasta en el infierno, pero es que... aquellos contactos... me hacían sentir tan poca cosa. Tan desencajada en aquel ambiente, tan poco involucrada... tan... Ellos jugaban a un nivel tan por encima de mí, que por mucho que lo intentase, nunca lograba alcanzar.

Y en la última fiesta a la que acudí, volví a coger una rabieta por culpa de una tipa que criticaba a los que solo

acudían a aquella ciudad para mancharla con su turismo europeo, como la muy imbécil decía, y Jeik tuvo que frenarme, arrastrándome al interior de la casa y pidiéndome que por favor no hiciese caso a aquel absurdo comentario. Lo mejor que hice, fue marcharme diciéndole que jamás volviese a invitarme a una fiesta de esas, sino le gustaba que dijese lo que opinaba.

-Selena puedes decir lo que quieras, pero alterarte por una estúpida como esa – señaló al exterior – No te hace ningún favor.

-Gentuza – dije sin mirar atrás y acallando sus llamadas durante otra semana mas.

Yo prefería más el aire de Little Havana, en compañía de Ventura, con los suyos. Más campechanos, sus expresiones tan lindas, sus calles, sus... allí todo me era tremendamente fácil. No necesitaba demostrar nada a nadie ni a mi misma. Era como estar en mi pueblo, sin apariencias y sin situaciones molestas.

Era sencillo.

Adoraba a Jeik, pero éramos tan diferentes... al menos nuestros mundos desencajaban tanto, que por mucho que intentase encontrar un punto de enlace capaz de mantener una estabilidad, siempre aparecía algo, que lo volvía a estropear.

Ni siquiera quería pensar en otra oportunidad, porque con él, aquella opción era una completa y absurda realidad.

\*JEIK\*

Desde lo alto del observatorio en la galería “Mírame”, los cristales espejo permitían ver una panorámica de la sala sin dejar escapar rincón alguno.

En la entrada, los organizadores daban la bienvenida a los asistentes, donde los niños obsequiaban con un pin de la fundación “Pintura contra el cáncer” a todo el que depositaba un donativo en sus bonitas huchas de estrella. Sobre las nueve de la noche cuando la niña con gorrita y vestido azul, se aproximó a la siguiente asistente, el corazón en mi pecho brincó.

Con un vestido en algodón y licra rojo, llegando hasta sus tobillos, ceñido a sus curvas, escote redondo y más pronunciado en la espalda, y dejando entrever unas sandalias planas en verde mar; apareció. Su cabello se ladeaba a la izquierda sujeto por una trenza hasta la cintura y un único mechón hondeado, caía a la derecha, resaltando sus gruesos labios grosella y una pizca de rosado en sus mejillas.

Aquellos chinitos ojos cuando reía y el peculiar mordisco en la comisura de sus labios, me volvían loco. Sentía pasión, devoción por ella. Hasta su testarudez me resultaba atractiva.

Todo lo que la formaba, era ideal y atrayente para cualquiera de mis sentidos, incapacitándolos a reaccionar de una manera que no fuera la de amarla, cada día, un poco más.

Preferí seguir observándola desde las alturas antes de aparecer en la sala y dejar de ver esa cara de felicidad, ya que después de una semana desde nuestra última disputa, tenía claro cual sería su reacción.

Sabía que Selenia admiraba el arte, sobre todo la pintura. En su casa pequeñas imitaciones de Monet, Van Gogh, Dalí y alguno que otro, colgaban en las paredes, así como algún otro libro de pintura entre los de aventuras y misterio, que tanto le gustaban leer. Era tan complicado el

acercase a ella, que debía hacerlo con pies de plomo. La estudiaba, la observaba, descubriendo en sus pequeñeces lo que realmente la gustaba. Aquella tipa dura tenía un lado tierno y dulce que la hacía misteriosa. Aunque ella se encargaba de ocultarlo, mostrándolo sin darse cuenta, cuando creía que nadie la miraba. Por eso envié la invitación sin el sello de la empresa, sabía que si lo hacía ella nunca acudiría y menos sabiendo, que yo estaría. -¿Es ella? – dijo Julián siguiendo

mi mirada. -Si – apreté las manos tras la espalda nervioso. -

Es hermosa – reconoció pendiente de mi mirar. -Al igual que carácter tiene. -¿Piensas bajar? -Todavía no, será mejor

que la deje disfrutar de la exposición.

-¿Cómo crees que reaccionará cuando te vea? – miró dubitativo.

Expulsé el aire fuertemente por la nariz – Como siempre, apretará los labios, se enfrentará a mí y se irá.

-Pues inventa otra estrategia – sugirió Julián.

-¿Cuál? – sonreí – En cinco meses me las ha destrozado todas. Todo lo que me rodea parece incomodarla y nunca quiere de mi ayuda.

-A lo mejor es que sí le incomoda – sugirió – No a todas las mujeres le impresionan las facilidades del dinero – se quedó observándola – Además, esta parece diferente... ¿No ves como disfruta de la soledad? Se le nota que no necesita a nadie para pasarlo bien. -Tú también te has dado

cuenta ¿Verdad? – miré sorprendido a Julián que afirmaba convencido.

-Has dicho que es una mujer de carácter – aquello no llegó a ser una cuestión, sino mas una afirmación.

-Como una auténtica fiera. Sobre todo si la provocas – zarandeé la cabeza a los lados.

-Muéstrale tu lado salvaje – soltó como si nada - ¡¿Qué?¡ - se agitó ante mi mirada exaltada – Tampoco eres ningún santo por así decirlo. -¿Estás sugiriendo que la lleve...? -Sí,

aunque ya no participes, sigues yendo a verlas. -No es un lugar muy asertado para conquistar a una chica – dudé.

-Has dicho que nada de lo correcto que has hecho ha funcionado – se dirigió al mini-bar cogiendo una soda –  
Muéstrale que no eres tan correcto como cree.  
Sorpréndela.

-No se...

-¿Qué apuestas? – pasó la botella de soda de mano a mano.

-No me tientes Julián... – reí.

-Hazlo – me animó – Te aseguro que funcionará.

Yo seguía atento al recorrido de Selena al tiempo que el “HAZLO” de Julián, resonaba en mi cabeza ¿Podría funcionar aquello? ¿O aquella cabezota estaba decidida a no dejarme entrar nunca en su vida?

Cuando Selena tenía más de media sala recorrida, cogí dos botellines de soda lanzando uno a Julián que ya había acabado el anterior y salí por la puerta.

-Lo haré.

Frente al cuadro de la señora con paraguas y el niño a sus pies, excelente imitación de un auténtico Monet. Selena hablaba con la niña que lo había pintado y le mostraba un cuaderno con pequeños bocetos.

-Son estupendos M<sup>a</sup> Isabel – decía acariciando el brazo de la niña.

-Gracias.

-¿Sabías que Monet pintaba caricaturas de sus profesores en el colegio, y luego las exponía en una tienda Parisina?

-No, nunca estuve en París – dijo inocente la niña.

Selena sonrió tierna poniendo morritos – No pasa nada, yo te traeré libros de Monet y otros pintores para que los conozcas.

-¿De verdad? – saltó emocionada la pequeña.

-Claro cielo, antes de marcharme hablaré con tus supervisores para que me indiquen donde debo enviarte las cosas – la abrazó.

Al hacerlo, la sonrisa de plenitud en su rostro no desapareció cuando me vio. Ni siquiera agachó la mirada, se elevó dejando a la niña a la altura de sus muslos, la despidió y revisando el librito que le habían entregado al entrar, comenzó a caminar hacia mí.

-Ya decía yo que no era muy normal recibir una invitación sobre una exposición benéfica – mostró el librito señalando el sello de mi empresa – Sabías que si veía esto no vendría ¿Verdad?

-Preferí no arriesgarme – no alargué demasiado la sonrisa a expensas del cambio de expresión en su cara - ¿No te vas a enfadar, ni me vas a echar nada en cara? – fruncí el ceño confundido, al no encontrar <sup>el</sup> signo alguno después de varios segundos.

-¿Por qué iba a enfadarme por esto? – respondió desconcertada reaccionando al instante – Ya, porque siempre me enfado ¿No? – se le escapó la risa.

Me la contagió consiguiendo apaciguar al nervio con el que había descendido, sustituyéndolo, por otro menos estresante, pero igual de trémulo.

-No Jeik – se giró centrándose en las pinturas – Jamás podría enfadarme por esta maravilla. Es fascinante que organices algo así ¿Cómo lo haces? ¿Cómo se monta algo como esto?

-¿En verdad quieres saberlo? – comenzamos a dar un paseo por la sala.

-Claro.

-Ok – volví a colocar las manos tras la espalda – Hace cinco años creamos una organización con los fondos de la empresa para ayudar a los necesitados.

-Como lo de la biblioteca – recordó sin dejar de mostrar su sonrisa.

-Exacto. Hablamos con las fundaciones u ONG, nosotros cubrimos los gastos y ellos se encargan de la preparación de la exposición, sea arte, escritura, teatro o cualquier acto cultural. Después, buscamos galerías o salas que quieran colaborar, ya que para ellos es una buena publicidad y el resto, pues... lo que ves.

-¿Y no cobráis nada? – no ocultó su sorpresa.

-No, los donativos y ventas de cuadros se quedan para la fundación.

-¿Y la galería tampoco? – dijo todavía mas sorprendida.

-Tampoco.

-Impresionante, eso es conmovedor. -Gracias, me alegra

que lo valores... - estaba perplejo ante su comportamiento.

Junto a las escaleras donde anteriormente había descendido, Julián aguardaba.

-Ven – dije – Quiero que conozcas a alguien.

Julián presentaba un aspecto completamente diplomático. Erguido, peinando su cabello hacia atrás con brillantina, resaltando sus ojos marrones y un pequeño bigotito que cubría su fino labio superior y puntualizándolo con esas chaquetas en ante que lo distinguían. Se apreciaba que era una persona culta a pesar de su juventud.

-Selena, él es Julián Torres, el propietario de la galería – me coloqué entre los dos – Es un buen amigo.

-Encantado señorita – ofreció su mano.

-Ella es Selena Mendoza.

-El placer es mio – y sonrió pícara cuando Julián besó el dorso de su mano como un aristocrático caballero.

-¿Le gusta la exposición? – miró Julián a los alrededores.

-Es genial, algo especial – reconoció – Si en el mundo hubiesen mas personas como ustedes, que diferente sería.

Todavía no daba crédito a la reacción de Selena que por primera vez se mostraba ante mí, sin nerviosismo ni

ocultando su ser. Era tan gratificante el escucharla hablar con Julián y ver como no escondía su sonrisa cuando desviaba la mirada buscándome, que sentí como me enamoraba todavía más de ella.

-¿Eres de aquí Julián?

-Sí ¿Por qué?

-Tu acento no lo parece.

Julián jactó gracioso – Ah claro, mis padres son españoles por eso lo hablo como tu. Aunque también se haserlo del modo de acá – lo demostró.

Selena rio gutural siguiendo la charla con Julián hasta que este tuvo que ausentarse por motivos obvios del trabajo, y la volvió a dejar a solas conmigo.

-¿A qué dirección se pueden enviar los donativos? – preguntó admirando la imitación de Murillo.

-¿Piensas donar dinero? – arqueé una ceja.

-En España tengo muchos libros de pintura, así como cursos. Haré que me los envíen – permanecía con la vista perdida en el lienzo.

-Eso sería muy humanitario por tu parte – dije incuestionablemente admirado – Te la facilitaré antes de irte.

-No soy solo rabetas y enfado – bromeó con cara pilla.

-Lo imagino, aunque yo soy todo un experto en desencadenarlas.

Selena me miró con un brillo en los ojos jamás hecho antes y sentí como esa vez, era yo quien me ruborizaba.

-Después de la exposición... - agaché la mirada por miedo a su negativa – Hay un pequeño aperitivo... ¿Te apetece...?  
-¿Habría comida? – contenía la sonrisa.

-Claro – reí como un niño.

-De acuerdo, la verdad es que todavía no he cenado.

-Ven – estiré de su mano llevándola hasta una sala paralela donde el banquete esperaba – Agarra lo que te apetezca.

-Pero... ¿No será mejor que esperemos? – mordisqueo la uña de su dedo meñique.

-Si lo haces acabarás comiéndote las uñas – dije viendo como escondía la manos tras su espalda.

-Aguantaré – dijo poniéndose tensa mientras recorría la sala con la mirada centrándola en la puerta de salida. No podía evitar fundirla y me eran incontenibles las ganas de tocarla.

-Esta noche estás extremadamente bella – no pude resistirme.

Selena, nerviosa, ladeo sobre su pie derecho mirándose de arriba a bajo y mordisqueando la comisura de su labio.

-¿Hubieses venido así si hubieras sabido que estaba acá? – la escudriñé con la mirada.

-Posiblemente no – su pecho se elevó al aspirar el aire.

-¿Por? – me aproximé meticulosamente.

-Por... que no quiero llamar tu atención – apretó los labios.

-Para eso ya es tarde – dije solvente queriendo que me tomase enserio – Lo hiciste hace mucho tiempo – me aproximé unos cuantos pasos mas.

-Eres malo ¿Sabes? – se apreciaba como temblaba.

-¿Por? – la presioné un poco más.

-Porque eres una tentación demasiado irresistible – reconoció – No puedes decir las cosas que dices y pretender que me quede como si nada.

-Es que no pretendo que te quedes como si nada – me atreví a tantear con los dedos el comienzo de su cadera.

-Me lo pones muy difícil Jeik – retrocedió un paso mostrando la rojez en sus mejillas e intentando escabullirse.

Antes de dejar que saliese huyendo de allí, la robe un beso. Un beso diferente a los demás, no ya por mi parte, sino por la suya. Aquella entrega al hacerlo, me ratificó que me amaba. Que me amaba más de lo que yo pensaba, pero que era tanto el tiempo que llevaba evitando al amor, que ni ella misma sabía como dejarlo salir. Esa noche fue soberbia, y aunque ~~ni~~ volví a tocarla ni besarla, el hecho de tenerla a mi lado tan natural y alegre, valió más que cualquiera de nuestros sexuales

encuentros. Me había permitido acercarme mas a ella, y eso para mí, fue el mayor de los logros.

### \*SELENA\*

A las siete de la tarde todavía me faltaban dos horas para ver a Jeik y sentada frente al ordenador, solo pensaba en la noche anterior. Me había fascinado su modo de ver el mundo, había encontrado a una persona adinerada que hacía cosas buenas sin ánimo de lucro, sin interés propio... ¿Cómo una persona como él iba a estar interesado en alguien como yo? Aquel chico estaba loco, y yo más, si se me ocurría creerlo. Quería creer que era su modo de conquistar...no se... que era un capricho, que alguien que tiene ese nivel de vida... ¿Qué puede ver en una ilegal, que vino a buscarse la vida, persiguiendo un sueño? Para mi esas preguntas solo tenían una respuesta. Capricho.

Ese era su modo de jugar, te enamoraba con esos detalles que te mueres, te engatusaba entre su buen hablar, su cordialidad y esas cosas que hace, que parecen ser verdad. Tu te ves allí tan... poca cosa a su lado, diciéndote que te monta tu negocio en dos meses, que quiere que vayas a vivir con él... y te viene un subidón de adrenalina, que no te la puedes creer. Esas cosas no pasan. ¿Cómo van a pasar?

Sexo, sexo y solo sexo, me repetía. Los sentimientos no debían revelarse como la noche pasada. Esa noche él había jugado con ventaja tocando un punto flojo. Hacía unas semanas me había preguntado a mi misma ¿si

conseguiría encontrarme algún día con él, igual que con Ventura? Respondí que no. En cambio esa noche sí. Me encantó vivir un momento tan tierno, como es el de ayudar a niños enfermos de cáncer, gracias a conocerlo a él. Un chico como él, te hacía tener sueños grandes, sueños en los que en tu vida normal, no podrías ni permitirme soñarlos.

Él no era para mí, por mucho que no nos gustase, íbamos en carriles diferentes y solo de vez en cuando, nuestras vías se cruzaban. No quería enamorarme, y en el fondo sentía, que ya lo estaba haciendo.

Era frustrante querer evitarlo.

Quedamos directamente en el Road, que era un garito motero con chicas de esas bailando por la alturas y luces de neón. Molaba por la música sin duda, al menos para mí.

En la barra roja la cerveza ya se alzaba en la mano de Jeik cuando entré apresurada, porque el taxi había decidido cruzar toda la avenida con el caótico tráfico que la concurría. La ciudad de Miami era preciosa, pero su tráfico asustaba y allí estaba claro que la palabra prisa, no existía.

-Siento el retraso – removí el pelo atacada recobrando la compostura – Miami y sus carros – lo dije como si fuese mexicana.

-Pensaba que habías preferido irte a otro lado – dio entre risas otro trago.

-Una cerveza por favor – me apoyé en la barra reclamando al camarero y lo miré de lado apoyada en mi

codo – Quiero ver que tienes para impresionarme hoy – alcé las cejas y sonreí.

-¿Te he impresionado? – dijo como sino creyese mis palabras.

-Creo que conseguirías impresionar a muchos de los que conozco.

-¿Y eso esta bien o mal? – acercó su taburete mas al mio.

-Esta muy bien Jeik – agarré la cerveza que por fin llegaba – Lo que haces es impresionante. Es de mérito. Cuando algún día monte mi garito, ofreceré mi sala para que podáis montar algún evento. Será genial, así seguiremos viéndonos – me reí picándolo.

-Anda, ven aquí – me sujetó por la cintura atrayéndome hacia él – Ni siquiera me has dado dos besos al entrar – serio - ¿Así saludas a los amigos?

Reí dándole un beso en la mejilla y quedándome un instante en el comienzo de su cuello, simplemente, rozándolo con caricias de mis labios. Cosa que sabía le volvía loco por como clavaba sus dedos en mi piel.

-¿Y el día? – volví a mi taburete.

-Trabajo y un rato en la playa con los chicos ¿Y tú?

-Nada interesante, he dormido hasta el medio día y la tarde a echar una ojeada en busca de locales – suspiré cogiendo cacahuets.

-¿Y vite algo? – Jeik seguía mezclando los acentos siendo gracioso.

-Sí, vi algo – le hice burla – Pero nada que pueda permitirme aún – suspiré sin mucho dolor.

-¿Te ayudo? – dijo en voz baja.

-No – dije seca – Lo sabes.

-Haber que te cuestas el aceptarlo.

-No deberías dar tu dinero con tanta facilidad.

-Por mi parte también es una inversión – continuaba.

-No Jeik, y deja ese tema.

Miré a las chicas que bailaban sobre las tarimas y reí – Si algún día para pagar mis deudas me veo obligada a acabar ahí arriba – las señalé – Ten claro que iré antes a buscarte – se me escapó la carcajada exageradamente.

-Serás tonta – me empujó siguiendo la broma.

Tres cervezas más y dos cuencos de cacahuètes, llevaron a conversaciones gratamente graciosas, las cuales me descubrieron partes de Jeik que ni por casualidad esperaba. Resultaba que tenía una pasión especial por la velocidad y la customización de coches. Dijo que ahora ya apenas le dedicaba tiempo, pero que en su juventud fue de lo mejor que le pasó. Me mostró algunas fotos desde el móvil y la verdad que aquellos carros que mostró, me dejaron con la boca abierta. Ya me pensaba yo que a lo que se refería, era algo tuneado, pero aquellos coches eran verdaderas obras de arte. Al mínimo detalle, como esos coches que ves en las pelis americanas. Tan perfectos, tan bien acabados y sin las leyes de España. Joder, estaba flipada.

-Ves – reconocí – Vuelves a sorprenderme...

Me miró complacido pasando la mano por mi pelo.

En la cuarta birra mi vejiga dijo de no aguantar más y dirigiéndome al baño, que se encontraba al otro lado del local, escuché a alguien llamarme. Al girarme encontré a Nelson, el joven al que le había comprado la moto.

-Hola Nelson – dije elevando la mano.

-Hola ¿Qué hace por acá? – me miró muy fijamente.

-He venido a tomar una copa con un amigo – señalé a Jeik.

La expresión de Nelson se volvió dura.

-¿Ese es tu hombre? – dijo casi estúpido.

-Sí ¿Qué pasa? – me quede parada.

-Na, na... - siguió mirando a Jeik.

En ese momento Jeik se percató de que yo estaba hablando con Nelson y pude ver que su rostro también se ensombrecía al cruzarse con su mirada.

-¿Qué ocurre, os conocéis? – pregunté extrañada.

Nelson no contestó a mi pregunta y simplemente se limitó a decir que me pasase el lunes a recoger la moto.

Mientras se giraba para irse con sus amigos y la mirada de él y la de Jeik seguían fijas, yo me quedé unos segundos observando la situación.

Se conocían de algo seguro, pero como no quería estropear mi sorpresa con lo de la moto, preferí seguir sin comprender que pasaba.

Al salir del baño, Jeik me esperaba fuera.

-¿Qué ocurre Jeik, os conocéis?

-No, pero tu ya veo que si – dijo bastante cabreado.

-Es solo un conocido, no te pongas así. Lo conocí el otro día de pasada – joder, estaba claro que no se hacían ninguna gracia y si ahora llegaba yo diciéndole que le había comprado una moto a aquel tipo, seguro se pondría hecho una furia.

Bueno, pues nunca le diría donde la compre ¿Qué iba a saber él de donde provenía? Me saldría con cualquier excusa y asunto resuelto.

-Ven vamos a un lugar seguro te agrada – estiró de mi mano.

-Vale – dejé pasar el mal estar y me dejé engatusar por un nuevo revelamiento.

El coche que nos aguardaba aquella noche, no era su habitual Hummer. Era un mustang negro mate, con cristales ahumados, ruedas con cara blanca y detalles cromados que lo hacían imponente. Me quedé perpleja.

-¿Te estás quedando conmigo? – yo no podía creerme que estuviese viendo aquella belleza en verdad.

-¿Sabes que coche es? – contenía la risa ante mi impresión.

-Es un mustang del... -Del 67, restaurado. Lo compré hecho polvo y a ratos lo arreglé.

-Chico lo tuyo no tiene palabras – dije acariciando la pintura del capó - ¿Si te dejo mi Toyota me haces uno? – reí alucinada. Subimos dejando atrás el incidente con

Nelson y fuimos

por calles alejándonos mas y mas de la ciudad, hasta llegar aún polígono abandonado donde al girar en una de las fábricas, me sorprendí exageradamente ¿Qué era todo eso? Había cientos de coches tuneados, música, jaleo. Eran...

-¿Es lo que creo Jeik? – pregunté sin dejar de mirar a todos lados.

-Sí, si sabes lo que son las carreras ilegales – dijo con media sonrisa.

-Claro, en España también se hacen – dije aún más excitada – Solo que aquí son como en las pelis – me reí.

-Vamos, voy a presentarte a unos amigos que seguro te gustan más que los de las fiestas que te llevo – una sonrisa cómplice se dibujó en nuestras caras. La verdad que en casi

seis meses que lo conocía no hubiese pensado que Jeik se moviese por ese mundo, siempre tan correcto, tan perfecto... se suponía que yo era la rebelde. Y ahora resultaba que habíamos cambiado las tornas, aunque bueno, sino había descubierto aquellas

cosas de él, no era por su culpa, sino porque yo no lo dejaba.

Aún me encontraba al lado de su coche cuando me llamó bajo la mirada atenta de los que lo rodeaban.

-Mira Selena, este es Will - señaló aún chico joven, moreno y escuchimizado con sonrisa alegre el cual me hizo un guiño.

Continuó con Robert. Alto, rubio y guapo.

Marco con cara de malo pero atractivo, moreno y blanco de piel.

Finalizó con Sergi, que era el más joven y con aspecto claramente filipino o de algún lugar de allá, para seguir con las chicas.

Shira, alta, rubia muy guapa con un cuerpazo; Estela, morena de piel y pelo y con cara de parecer una tipa dura; Marina, pelirroja y la piel muy pecosa.

-¿Maneja tu prieta Jeik? – dijo Robert.

Tu prieta quería decir tu novia, tu chica. Cosa que descubrí aquella noche y no me hizo mucha gracia.

-No lo se, dice que monta en moto y le gusta la velocidad – dijo mirándome.

-¿Te gustaría probarlo? – se me acercó chulesco.

-A lo mejor – no oculté el interés.

Ellos no podían ni imaginar las locuras que sabía hacer con un coche normal. Y con aquellos podría hacer los trompos

con los que flipábamos Amparo y yo en el polígono de Altea, y tantos choques nos habían costado.

Rememorando esas noches de quemar rueda y caballitos en moto; me quedé aún lado viendo el comienzo de una carrera. Shira, se subió a un Chevrolet camaro del 69 en color azul eléctrico, con llamas de fuego azul cielo y blancas, igual de impresionante que en el que yo había llegado.

En el lado opuesto una joven de no más de diecinueve años venía en un Porsche carrera verde metalizado para colocarse en la línea de salida. Seguro que aquellos coches estaban trucados hasta los faros y poco tenían de su motor original; para poder decir cual era mejor, debías verlos correr y nunca olvidar, que el piloto hacía mucho. No me había fijado en que Jeik se encontraba a mi lado hasta que me habló.

-Ya verás, te va a gustar.

-¿La otra chica no es muy joven?

-Es Catrina, la hermana de Oscar – me señaló aún chico latino de aspecto rudo – Ellos son quien han montado todo este rollo en Miami y sí, es joven pero ahora la verás es muy buena, aunque siempre se salta las reglas.

-¿Y cuales son las reglas? – quería saber mas de aquello.

-Debes manejar hasta donde se encuentran los dos contenedores enormes y girar por el sentro hasta regresar acá. Las apuestas van a Oscar y siempre debes venir con un padrino.

-¿Un padrino? – no entendía.

-Es alguien que ya conosca esto.

-Pues tú serás mi padrino – dije convencida de que quería probarlo.

-Ni lo sueñes sielito – dijo serio.

Nos giramos al escuchar una voz femenina que se dirigía a nosotros.

-¿Por qué no la deja que pruebe? – era Estela – Hola Selena, perdona por el recibimiento tan serio pero cuando tenemos una competición estoy fuera de onda.

-No importa – tampoco me conocía para ser agradable conmigo.

-¿Entonces quiere probarlo? – dijo Estela.

-¡No! - contestó Jeik.

-Vamos, si solo será una vueltica y sin nitro – dijo ella.

Insistí en querer probarlo a pesar de las evasivas de Jeik por hacerme desistir y seguí a Estela hasta donde estaba Oscar.

-Oscar, te presento a la prieta de Jeik se llama Selena, española y quiere participar, yo la guardo.

Oscar me miró de arriba a bajo de un modo lascivo e inquietante.

-Hola mami – dijo.

-Hola – dije secamente.

-Está bien pues ahorita la busco una contrincante ¿Sabe las normas?

Estela asintió con la cabeza y me miró sonriendo confidente.

-OK – dijo Oscar - ¿Dónde anda el hijo de la chingada de Jeik?

-Allá en ló carro anda – dijo Estela señalando con la cabeza hacia donde se encontraba.

-Ahorita lo veré.

Volvimos con el resto para ver la carrera. Un joven se colocó entre los coches mientras sujetaba un pañuelo en la mano y al alzarlo Shira y Catrina comenzaron a rugir; salieron pitados en cuanto este tocó el suelo. Shira iba en cabeza súper rápido y Catrina la seguía pisándole los talones. Madre mía... ¿Cómo iba yo a correr en una cosa de aquellas? Aquello no era el polígono de mi pueblo. Ay dios... Aquello no era solo diversión, aunque me lo iba a tomar así ¿Por qué o sino, qué? ¿Qué iba a llegar triunfando? Seguro que a la primera de cambio me daban un topaso por el lao y fuera.

-Bravo Shira – dijo Estela – Tengan claro que hoy lo logra.

El coche giró y se puso de vuelta, Catrina giró medio segundo mas tarde pero a mitad de camino las dos iban al mismo nivel, volvieron a soltar el nitro y los coches salieron lanzados, Catrina empujaba a Shira y parecía que la iba a lanzar fuera cuando esta respondió con unos volantazos a derecha e izquierda, lanzándola a un lado y convirtiéndose en la vencedora. Todos corriendo hacia los

coches, mientras Shira bajaba sonriendo y dirigiéndose a Oscar.

-Tu hermanita no jugó limpio – dijo señalando la abolladura que tenía el coche.

-Vamos Shira, ya sabes como funciona esto – dijo mientras le entregaba la pasta y se daban un apretón de manos. Allí había mucho dinero, y la tentación era grande ante la posibilidad de aligerar mi sueño. Cuando Estela avisó de que nos tocaba, la miré con cierto temor pero viendo una vía de escape en aquel mundillo. Si se me daba bien, podría sacar un gran incentivo. Sería quitarme dos años de encima en nada. Y aquello era toda una tentación a la que no podía decir que no. Estela señaló a una mujer que me

sacaba dos cabezas y parecía un hombre mas que otra cosa, se llamaba Carmen “la buey”, mejor apodo imposible; me dijo que ella sería mi contrincante y eso me acojonó ya que la imaginaba cayendo sobre mí y aplastándome como a un caracol. Preferí no mirarla mucho y solo imaginé que me encontraba en casa, jugando con mis amigas en el polígono, viendo quien llegaba antes a la nave de cítricos “Tomás”, con nuestros humildes coches. El coche de Estela

era un mustang del 65 en color negro con serigrafías de calaveras mexicanas en los laterales y dos pistolas cruzadas soltando humo en el capó, el interior y el motor eran completamente futurista, no podría describir el motor porque no entendía de ellos, pero por lo que dijo debajo de aquella apariencia clásica se encontraba lo último del mercado; el interior era todo en

cuero rojo con detalles cromados y cientos de lucecitas, una pasada. Mientras me colocaba el cinturón escuchaba susurros de la gente preguntando quien era yo. Yo solo pensaba en ¿qué locuras podría hacer? Se notaba la potencia de aquel bicho solo estando parado y cada vez, me apetecía mas probarlo. Que emoción, había visualizado a lo largo de mi juventud millones de veces esa imagen, y el tenerla frente a mi, real, palpable... la volvía irreal. Estela tuvo que zarandearme para que la atendiera.

-Ecucha, ete carro e un poco ma ligero de pedale, el mínimo toque lo pone a sien y el nitro se activa d'acá – señaló un botón azul colocado encima del salpicadero. -

Vale – me centré. -Etese tranquila, no tiene que demotrar nada – rio. Miré hacia el coche de Carmen y en ese

momento esta me

hizo un gesto asesino con la mano deslizand el dedo por su cuello. Arranqué y pisé con el freno de mano echado sintiendo la fuerza zarandéandome a los lados y queriendo empezar ya. Era emocionante y al mismo tiempo terrorífico.

-¿Bueno lita? – dijo Estela colocándose el cinturón.

-Lista – dije toda concentrada.

El chico levantó el pañuelo y en el momento que tocó el suelo, Carmen salió como un rayo con su lamborghini murciélago versace amarillo canario, yo la seguía a una distancia prudencial mientras comprobaba la fuerza de aquella máquina, conforme iba metiendo marchas sentía como mi cuerpo se pegaba mas al asiento y esto aún

aceleró más mi adrenalina poniéndola a mil por hora, me reí y en ese momento todo comenzó a salir solo. Empecé a ganarle terreno hasta tenerla casi pegada al morro del coche, al darse cuenta clavó el freno en seco y no se como lo hice, pero di un volantazo y la esquivé rebasándola por la izquierda para dejarla clavada detrás y sacarle ventaja.

Llegué a los contenedores agarrando el freno de mano e hice un trompo brutal que me mandó el estómago al hígado. Carmen reapareció al instante queriendo colarse en el giro de mi coche, pero de lo único que le sirvió fue para salir despedida a un lateral, porque en el instante justo antes de enderezar el coche, solté el nitro y Estela y yo salimos lanzadas dejando a Carmen girando sobre si misma sin control. La cara de alucine y el gritó impulsivamente que desprendió de su garganta, me cercioró que lo había hecho mas que bien.

Nos reíamos que daba gusto viéndolo pasar todo a cámara rápida y si Estela no hubiese pulsado el botón para parar, no se si hubiese podido hacerlo.

-OH pendeja, te subetimé – rio – Está tarada.

Chocamos nuestras manos y en ese momento la puerta del coche se abrió descubriendo el rostro de Carmen enfurecido.

-¿No dises que no sabía manejar? – se dirigió a Estela.

-Me confundí – dijo esta riendo.

-Tu. Nos volveremos a ver – me señaló con tanta fuerza en el dedo que pude hasta sentirlo.

-Cuando quieras – se me escapaba la risa. Cerró la puerta de un portazo y en el cachondeo de aquel coche, supe que había encontrado mi salvación en Miami.  
-Eta noche agarrate una buena lana – dijo.

-¿No dices que solo era una prueba?

-Si, pero la regla son <sup>las</sup> reglas, sino apueta no maneja.

La gente me miraba entre sorprendida y cabreada, ya que seguramente unos cuantos habrían apostado contra mi perdiendo, y por sus expresiones, bastante lana como allí se decía.

-¿A eso es a lo que te referías cuando desías que te gustaba la velocidad? – apareció Jeik de entre la gente que nos rodeaba a mi y a Estela. -No exactamente, porque hasta

el momento creía saber lo que era velocidad... - no pude aguantar la risa – ¡Esto es mejor! – grité. -Me podías haber dicho que sabías correr,

habría apostado más.

-Es que no se, al menos no con ese coche – la risa se me seguía escapando imaginando a Amparo allí conmigo sin poder parar de brincar como crías. -Pues si llegas a saber no se lo que hubieses hecho. Oscar se nos acercó ofreciéndole un buen fajete de billetes.

-No vuelvas a engañarme Jeik, esta no es la primera vez de tu prieta – le reprochó Oscar algo molesto.

-Lo siento, solo lo sabía ella – bromeó en confianza.

-Tendrá que vérselas con Carmen una vez más, la buey perdió bastante lana.

-To se verá – se dieron un abrazo despidiéndose.

Jeik intentó que me quedase con el dinero que había apostado, pero de nada le sirvió insistir, lo dejé con la palabra en la boca y seguí con la alegría en compañía del resto. Aquellas amistades si me gustaban ¿Sabéis como cuando todo está en penumbra y sin más comienzas a verse un claro? Pues esa fue mi sensación de aquella noche. Reconfortante y esclareciente.

Solo veía las caras de mis amigas abrazadas en nuestras noches de risas constantes, acostadas en la parte de atrás de la C15 de mi padre, fumando y con Extremoduro rompiendo el silencio de la noche. Cada cara de aquellas nuevas personas que acababa de conocer, me hacían ver a las añoradas de mi pueblo.

-No se si voy a querer conocerte un poco más – reapareció de nuevo Jeik – Cuanto mas te sueltas mas me impresionas.

-¿Yo perdona? Aquí el de las sorpresas eres tu – me apoyé en el coche – Resulta que el caballero Jeik tiene un lado oscuro – puse mirada interesante - ¿Y eso que has decidido enseñármelo?

-Pensé que a lo mejor te gustaba.

Reí tímida – Estás lanzando toda la artillería – sabía que me había ganado terreno, que era evidente que comenzaba a sentirme relajada en su presencia y me costaba ocultarlo.

-Está claro que contigo hay que ir con todo – se apoyó a mi lado con cara de situación.

-¿Y eso de tu prieta? – aunque no me había gustado que me considerasen su chica, en aquel momento la euforia por lo sucedido no me dejaba enfadarme como lo hubiera hecho en situación normal.

Su cara de situación se reflejó con mas claridad – Cosa de ellos...

-¿De ellos? – lo miré amenazante.

-Podrías serlo... A lo mejor...

-A lo mejor me lo pienso – puse los ojos en blanco.

-¿Si? – dijo conteniendo la emoción.

-Anda vámonos – di la vuelta al coche para montarme y zanjar el tema.

Otra vez volvía a insistir en lo de ser algo más ¿Es que no estaba bien hasta ahí? ¿Por qué teníamos que dar un paso más?

\*JEIK\*

Puesto en marcha el cambio de estrategia para conquistar a Selena, la noche salió nunca mejor dicho, “sobre ruedas”.

Julián había acertado en lo de aquel cambio, asombrándome el modo en que Selena no había intentado evadir mis acercamientos, a excepción de la última conversación que como siempre quedaba sin zanjar, pero no al menos con otra habitual discusión.

Estaba claro que aquella chica no se parecía a ninguna conocida anteriormente y aunque sí, hubiese cambiado algunas cosas de ella, como su actitud ante no querer dejarme acercarme a sus sueños y ni siquiera recibir la mínima ayuda, cosa que había aprendido a base de palos. Sentía que no debía desistir, que tarde o temprano acabaría revelando lo que sentía por mí, convirtiéndola en realmente mi prieta. Siempre procuraba aconsejarla sin entrometerme todo lo que me hubiese gustado y evitando el incomodarla, ya que eso solo la alejaba de mí. Nunca me atreví a preguntarla que era lo que le había sucedido con su ex para haber tomado la decisión de no volver a amar. Y aunque yo creía estar derribando esa barrera que ella levantaba constantemente, no me aproximaba ni un segundo a saber lo que realmente se cocía en su interior. Era fastidioso avanzar dos pasos y como con una simple petición por mi parte para que revelase sus verdaderos sentimientos, los retrocedía cinco mas.

Blanco y en botella, era que en la cama congeniábamos incuestionablemente bien, y que hasta como amigos éramos buenos. Pero nada más. Claramente imposible

arrancarle un... "te quiero", ni un... "hola mi amor" aquel vocabulario estaba censurado para ella, para sus labios. Aunque no para su mirar, ni su suspirar. Allí era cuando sabía que me amaba realmente por mucho que quisiera ocultarlo ¿Me atrevía a preguntarle que es lo que le había pasado?

Una voccecita en mi cabeza decía que "no"

Que con ella era cuestión de paciencia, que era ella la que debía sentir la necesidad de decirlo y forzarla, solo me serviría para ahuyentarla.

Así que esa noche después de su debut como piloto ilegal, la hice el amor no como era de costumbre, salvaje y desbocado. Sino, dulce, apasionado... quería que supiese que iba en serio, que a mi no me asustaba el demostrarlo y menos que formase parte de mi vida.

Se encontraba subida a unas escalerillas de madera, buscando algunos libros de los que había prometido a M<sup>a</sup> Isabel, la niña con cáncer de la gala benéfica, cuando me coloqué tras ella y acaricié su cintura, la giré colocando su liso vientre frente a mí y deslicé las manos por sus caderas, hasta llegar al final del corto vestido en rayas blancas y negras que lucía. Introduje las manos por dentro y descubriendo un diminuto tanga rojo como única prenda interior, dejé que sus redondos pechos, rozaran mi cara cuando la bajé de la escalerilla y la coloqué a mi altura. Mis dedos jugaron sigilosos con su espalda y la curva de su trasero, mientras mis labios besaban susurrantes, cada rincón de su apetecible cuerpo.

Selena sabía tocarme como si se lo hubieran enseñado, como si un manual sobre mí, viniese con ella. Clavaba sus dedos en mi cuello y cuando recorrientes, estos se encauzaban hacia mi erección, la acariciaban y presionaban, descontrolándome como a un semental. No podía separarme de ella, solo quería amarla con todas las sensaciones que experimentaba a su lado.

En el placer de la cama, la obligué a mirarme a los ojos. Y en ellos, el brillo fugaz que desvela el amor hacia otra persona, se manifestó. No pude evitar sonreír besándola

con más frenesí del que se podría describir y decidí decirlo.

-Te amo Selena. Te amo como jamás pensé que pudiese hacerlo.

Paralizada, el brillo fugaz de su mirada desapareció sustituyéndolo por un beso en la mejilla y haciéndola salir de la cama dirección al baño. Aquello me dolió, pero no

quise estropear el momento y mucho menos, pasarme otros cuantos días sin verla.

**\*SELENA\***

El domingo fue preferible pasarlo en solitario y aclarar las cuestiones que rondaban mi cabeza ante lo sucedido los días pasados. Jeik había conseguido ganarme terreno, pero no tanto como él quería y mas del que yo prefería. El mar de dudas seguía atormentando mi calma convirtiéndose en ocasiones, en una tormenta

descontrolada, que solo me arrastraba a separarme de él. Separación que no me apetecía, pero que sabía era la acertada ¿Debía renunciar a sus placeres carnales y proponerle que solo fuésemos amigos?

También sabía que él no aceptaría esa solución ¿Qué hacía?

El lunes cuando desperté, dejé de lado las preguntas constantes ante lo nuestro y llamé a un taxi para que me llevase hasta el taller de Nelson; no dejaba de imaginar como habría quedado la moto, estaba ansiosa por verla y sobre todo por conducirla.

-Buen día Selena – dijo alegre – Ya pensaba que se olvidó.

-¿Cómo? – respondí tan alegre como él – Pero si estoy ansiosa por verla.

-Bueno pue sígame, quedó requete linda – dijo orgulloso.

Se encontraba en una esquina cubierta por una sábana, haciendo abrir mis ojos como platos cuando la descubrió. Era más que preciosa, era otro sueño hecho realidad y no podía parar de dar vueltas mientras repetía lo magnífica que había quedado.

Nelson me miraba con expresión de seguridad y felicidad al escuchar mis palabras y simplemente se dignó a decir, que sabía que quedaría estupenda. Su sonido al arrancar todavía fue mejor que el del otro día, se notaba el agarre de las ruedas, la comodidad del manillar, el asiento... era desmesuradamente alucinante.

Cuando mi euforia se pasó un poco y Nelson dejó de sonreír después de verme disfrutar, entramos a su pequeño despacho para terminar de arreglar cuentas.

-Ya se que teníamos un acuerdo, pero la moto ha quedado mejor de lo que esperaba y creo que voy a darte algo más.

-OK mami, con una sena será suficiente – lo dijo como el que no quiere la cosa, pero...

Reí en cachondeo – No me refería a eso.

-Solo será una sena, no creo que a tu hombre le molete – dijo mientras se apoyaba y me miraba intensamente.

-¿A ti te gustaría que tu prieta cenase con alguien a quien tu miras mal? – dije recordando las miradas que se echaron mutuamente la noche del sábado. Nelson soltó

una sonrisa maligna que no me gustó nada y le puse mala cara.

-¿De que os conocéis? – tenía curiosidad.

-¿No te lo dijo él? – volvió a apoyarse en el respaldo.

-No quise preguntarle, se puso demasiado serio y... bueno que no quería decirle lo de la moto.

Nelson volvió a sonreír maliciosamente – No conosemo de la carrera ¿Eso si te lo habrá platicao?

-El sábado corrí yo.

-No lo creo – pero su mirada delató duda.

-Pues no me creas – sonreí apoyándome en el respaldo de la silla y me crucé de brazos.

-Me sorprende mami.

-También se sorprendieron en la carrera.

-¿Quién fue tu rival? – preguntó interesado.

-Carmen, Carmen “la buey”

Nelson se echó las manos a la cabeza y sonrió – Pue etará encolerisá, no creo que te interese ser su enemiga – me avisó – No le guta perder.

-Ni a mi – me reí, aunque me duró poco la sonrisa porque volvió a hacer un comentario indebido.

-¿Eso tampoco te lo avisó?

Lo miré con mala cara y me levanté para marcharme.

-Adiós Nelson – dije abriendo la puerta de la oficina.

Nelson me siguió y cuando me encontraba casi al lado de la moto me llamó. Al girarme vi venir lanzado algo negro que agarré por el aire; era un medio casco negro con la serigrafía de la luna en la parte trasera.

-¿Y esto? – lo alcé.

-Un regalo, siempre lo hago – se notó que mentía.

-Gracias, pero no tenías porqué.

El rugir del motor ensordeció sonido existente alrededor, seguido de las miradas de despedida que se perdieron en la distancia.

No quise seguir pensando en la conversación y en ningún momento se me ocurrió que Jeik sabría de quien era la moto. Solo iba centrada en mí propio reflejo, sintiéndome libre y disfrutando como una niña pequeña con su regalo de navidad. Observé como la gente se paraba a mirarme mientras algunos chicos me silbaban piropeándome y poniendo mi autoestima por las nubes. La vuelta a casa se hizo muy corta, pero debía ir a trabajar y no disponía de más tiempo para disfrutarla.

Llegué toda emocionada y aparcando vi como Marcelo se quedaba sorprendido ante mi nueva adquisición.

-¿Pero Selena, que es eso? – dijo acercándose.

-Pues lo que ves, me la cabo de comprar – refí.

-Se ve requete linda – giró alrededor sin dejar de revisarla de arriba a bajo.

-Lo se, el que la ha arreglado es bueno.

-¿Quién fue?

-Nelson, tiene un taller por aquí cerca.

-¡AH! Lo conosco – miró la serigrafía – Esto le habrá requerido bastante tiempo.

-Una semana.

-¿Solo? Pues habrá trabajado a toda máquina.

-No se, pero la vi hecha polvo y hoy esta nueva.

El día pasó como caracoles cojeando intentando alcanzar el fin de la jornada. A las ocho y media ya no sabía donde meterme y hasta que Luca el recepcionista, no llegó para su cambio de turno que fue cinco minutos antes de la hora, no volví a respirar. Ir en la moto me hacía sentir como el pájaro que acaba de aprender a volar, ese aire cálido en la piel, el sonido del motor como fondo del paisaje... todo me llevaba aún punto de paz interior y satisfacción, que me hacía surcar las calles de Miami deleitándome con sus mínimos detalles. Fui en busca de Jeik, quería que la viese, esperaba que se alegrase de ver que me las apañaba bien sin su ayuda. Lo imaginaba haciéndome cosquillas y repitiendo que estaba loca. Que ilusionada llegué.

Llamé a la puerta mostrando la emoción con pequeños brinquitos contenidos cuando abrió llevando como única prenda, unas bermudas de algodón gris, que me hicieron desear más entrar que enseñarle la moto.

Lo que ocurrió seguidamente me pilló desprevenida. Jeik ni siquiera hablo, torció la mirada hacia la moto y conforme se fue acercando, su expresión cambió volviéndose mas seria que de costumbre. ¿Como? -¿Qué pasa, no te gusta? – pregunté extrañada.

-¿De donde la sacaste?

¿Qué pasaba? ¿Por qué se comportaba de aquel modo? Yo que pensaba que se iba a alegrar.

-La he comprado de segunda mano - me cortó en seco.

-De Nelson, no deberías haber acudido a él – sonó cabreado.

-¿Me vas a contar lo que pasa entre vosotros? – no comprendía nada.

-Deberías habérmelo dicho – no paraba de mirar el motor

– La revisaré.

-No vas a revisar nada, hasta que me digas que pasa – me puse seria.

-No es una historia corta – se sentó en la escalinata de la entrada.

-No tengo prisa – me senté a su lado y saqué un cigarrillo.

-De acuerdo – puso pesadumbre en la expresión - Nelson y yo nos conocemos desde niños, siempre andábamos juntos creando carro en miniatura, motos... éramos los mejores arreglando motores de todo carro, luego los pintábamos y así sacábamos un dinero extra. Hubo un año en el que descubrimos las carreras ilegales, solo teníamos diecisiete años, los dos estábamos alucinados con aquel nuevo mundo. Fue cuando conocimos a Oscar y empezamos a participar – sonrió mientras recordaba aquello - Acabábamos de cumplir los diecinueve cuando se presentó una carrera en la que se podían recaudar unos cincuenta mil dólares, Nelson quería correr para poder salir de aquí y ver mundo, su familia no era muy adinerada para poder pagarle algo así – me miró - Bueno la cuestión es que él insistía en correr pero aquello era una locura, el lugar donde se organizó estaba destrozado, y sin decir nada cogió el carro y compitió – testarudo murmuró -Acabó arrestado y dos amigos murieron en

aquella carrera. La verdad que no sé que pasó pero es como si Nelson hubiese muerto con ellos, se volvió ambicioso y codicioso. Cambió creí yo, pero ahora sé que en realidad es y era así. Se metió en historias ilegales ciertamente serias y desde entonces no nos dirigimos la palabra. No es de fiar Selena.

Me quedé allí plantada viendo como el humo se esfumaba, sintiéndome como una mierda y demasiado culpable por lo ocurrido. ¿Cómo había tenido tan mala suerte de caer con su peor enemigo? ¿Ves? Me dije. A mi las cosas con los hombres nunca me salían derechas. Sabía

que no debía dejar salir a los sentimientos, porque cuando lo hiciese vendrían los inconvenientes, y aun así, lo hice. Tonta. Si yo no hubiese aparecido en su vida no estaría reviviendo pasados dolorosos. Tenía que haberlo frenado antes. Ahora le iba hacer daño, porque después de

aquello el estar juntos iba a ser imposible. Imagináoslo. Tu chica regodeándose todo el rato con la moto de tu peor recuerdo. Sería humillarlo.

Y deshacerme de ella, no era una de mis opciones. La había deseado tanto que... por egoísta y cruel que sonase, debía escoger un lado... y del amor todavía no me fiaba. -

Selena – dijo Jeik haciéndome volver a la dura realidad -  
¿Por qué no dices nada? Tú no tienes la culpa, no sabías nada de esto. -Ya – suspiré – Será mejor que me vaya. -

-¿Qué te vayas a donde? – miró de soslayo sin comprender.

-Durante un tiempo – solo miraba la moto sabiendo que de ahora en adelante, cada vez que la mirase, me recordaría este momento y lo que iba a hacer.

-No tienes culpa de nada, tu no lo sabías – me miraba oliéndose mi alejamiento.

-Pero no es solo esto Jeik – negué levantándome dirección a la moto – Yo quiero montar un negocio sencillo aquí y tu eres conocido por muchos, ¿Cómo sabré que no estoy hablando o haciendo negocios con alguien con quien tienes problemas? No quiero ser responsable de esas cosas.

-Pues has los negocios conmigo – me siguió.

Negué más que sería – Sabes que no es así como quiero hacerlo. Lo mejor para ti sería una chica que pertenezca a tu mundo, yo solo te traeré problemas y malos recuerdos – estaba hecha polvo y cada vez mas confundida.

-No digas eso Selena – me abrazó con fuerza haciendo que ese olor dulzón que lo envolvía me embriagase.

-¿Pero a costa de qué? – dije triste.

-A costa de nada, olvida lo de Nelson y lo de la moto. No me entrometeré en tus planes. Renunciaré a todo lo que tengo si eso hace que te quedes a mi lado.

-No voy a dejar que renuncies a nada, tú mereces todo esto ya que te lo has ganado y yo no soy nadie para que acabes con ello.

Me daba tanta pena verlo así, pero no podía seguir con aquello, tenía que terminarlo aunque me doliese más que nada en este mundo.

-Jeik, esto no puede continuar, yo no estoy preparada para esto y ahora entiende el porqué de no querer tener relaciones serias, al final siempre pasa algo que te hace elegir, tú ya lo sabías. Además... yo no se si te quiero – mi voz sonó fría.

-Pero yo sé que sí – insistió.

-Déjalo – arranque la moto – Olvídalo Jeik, en el fondo te estoy haciendo un favor, yo nunca voy a poder... estar con nadie.

-Porque no te dejas llevar – elevó la voz colocándose frente la mí.

-Apártate Jeik – aceleré – Olvídame, yo no voy a poder quererte nunca.

Jeik sujetó el manillar con fuerza mirándome enfadado -  
¿Prefieres dejar pasar esto por creer que no me querrás?  
Selena, tú ya me quieres.

-¿Tan seguro estás? – me metí por completo en el papel de renegada.

Aceleré más arrastrándolo medio metro hacia atrás, tornando su expresión en asombro.

-Ni tu ni nadie me va hacer cambiar – dije con ojos asesinos – No necesito de los hombres para vivir. Así que quítate de en medio sino quieres que te lleve por delante.

Esa era la única manera de quitármelo de encima, debía ser fría, sin corazón, demostrarle que estaba equivocado conmigo, que yo no podía amar y tampoco quería hacerlo. Así se alejaría de mí y yo dejaría de crear problemas en su estable y forjada vida.

Jeik comenzó a besarme diciendo que yo era su vida, que dejaría todo para tenerme, me suplicaba que no me fuese, lo rogaba. No pude soportarlo más y lo aparté de mí sabiendo que iba a perder al hombre de mi vida y que mi testarudez y mis temores, eran los causantes de ello. Ojalá hubiese existido un lugar donde poder ser solo nosotros, donde nadie interfiriese, donde mis absurdos y patéticos miedos no fuesen los causantes de tanto dolor. Un lugar... donde la Selena de hacía dos años aún existía, aquella que seguía creyendo en el amor, en emociones tan intensas que cualquier evidencia de racionalidad, no sirviese de nada ante lo absurdo del amor.

Pero aquella Selena estaba muerta ya, enterrada demasiados metros bajo tierra y sellada con una dura capa de hormigón imposible de penetrar.

Intentando controlar al dolor que se acumulaba en mi interior, lloré incansable, siendo ese el único modo perceptible en la nueva y cerrada Selena que podía mostrar. La antigua aún se removía en el interior diciéndome que diese marcha atrás y volviese a decirle que no me importaba nada, que vendería la moto y me dejaría llevar, pero... las incógnitas e incertidumbres ante mis reacciones no me permitían hacerlo. Aquella nueva Selena, era más dura de mollera de lo que había comprobado; había aprendido a controlarme ante los

deseos del querer, y aunque lo mío me había costado conseguirlo, no podía evitar sentirme al mismo tiempo, mal y arrepentida.

Conecté el ordenador en busca de las palabras de mi hermana una vez llegué a casa, pero en España serían más o menos las tres de la tarde y me fue imposible localizarla. Pensé en Marlen, en Ventura... ¿Pero como iba a molestarlos a ellos con mis tonterías? ¿No había tomado una decisión? Pues a acarrear con las consecuencias, me dije. Pasé la noche bebiendo y fumando hasta quedar más

que asqueada, sintiendo la cabeza estallar sin conseguir llegar a una solución que me convenciese. Logré dormir sobre las

seis de la mañana para despertar a las doce del medio día tirada en el sofá como un borracho asqueroso y resacoso, con más confusión de la que se había acostado. Estaba destrozada, y en lugar de poner fin a esa tragedia, me cerré en mi misma, diciéndome que ya se me pasaría, que todo era cuestión de tiempo, pero... ¿De cuanto tiempo?

Los días pasaron al igual que la semana y parte de la otra sin noticias de él. ¿Dónde estaba? ¿Por qué no decía nada?

No era normal que Jeik no diese señales de vida, aquello no era habitual y solo me daba a entender, que lo que yo no quería, era alejarme de él.

Supuse que estaría decepcionado y cabreado, que querría darme un escarmiento y por eso dejaba pasar al tiempo hasta ser yo quien diese su brazo a torcer. Y el sábado de la segunda semana, decidí dárselo. Tenía que confesarle que lo amaba de verdad, que estaba dispuesta a cambiar y que con él lo iba a lograr.

Serían las cuatro de la tarde cuando me arme de valor y salí directa hacia su casa conduciendo decidida a no dejarlo escapar, a demostrarle que me había confundido y que él tenía toda la razón. Que era cierto todo lo que había dicho de mis temores y mis tonterías.

Estaba tan decidida... tan... tan... que al llegar un mal agüero me invadió al comprobar que no se encontraba. La casa parecía sin vida, con las ventanas cerradas a cal y canto, con la escalinata de entrada sin limpiarse durante días, y se apreciaba que allí había pasado largo tiempo sin acudir nadie.

¿A caso me había abandonado? No, él no podía hacerme eso. Él no era así.

Permanecí durante horas sentada en la puerta cigarrillo tras cigarrillo pensando, en cual sería su reacción al verme. Lo imaginaba mirándome de soslayo, conteniendo la media sonrisa que lo caracterizaba para seguidamente dejarse llevar por la alegría de haberme vencido.

Un vencimiento que no me afectaba, al cual estaba decidida a ceder y dejarlo envolverme, si su resultado era volver a tenerlo.

Pero mi espera se fue transformando en tristeza, conforme los segundos de la tercera última hora pasaban

y Jeik no aparecía, y siguió aumentando hasta el punto de poder llamarla irritación, cuando el atardecer cayó y vencida, llamé a su teléfono encontrando por respuesta a la operadora, diciendo que aquel número ya no se encontraba en servicio

¿Es que Jeik había decidido alejarme de su vida?

Me costaba tanto pensar que sí, que sí podía ser que hubiera pasado página, que la pena terminó por apoderarse de mí y regresé a casa encontrando como único consuelo a mi hermana Etiam.

Decía que la próxima semana vendría con Jorge para hacerme una visita y pasar unos días; me alegré más de lo que esperaba y en ese momento las lágrimas de tristeza se fundieron con las de felicidad, creyendo que aquella visita, me haría superar la desdicha de su pérdida.

Sentada frente mi última adquisición, un ordenador HP Pavilion que no hacía ni dos semanas tenía, abrí la carpeta de fotos encontrándola completamente vacía y desolada. Ni una sola foto con él, de nadie, ni con las nuevas amistades, ni con Marlen, nada. Ni direcciones de correo. Estaba vacía como yo, aun suponiéndose que comenzaba una nueva vida y aquello debía ser normal, a mi me estaba afectando de una manera desconocida, de un modo que nunca imaginé. Me había vuelto una inaccesible, llevando tanto tiempo diciéndome que tenía que ser así, que no me daba cuenta de si les hacía daño a otros o no. Y hasta que no me lo causé yo misma, no fui consciente de ello. Así que, así estaba, sin nada ni nadie a quien querer ver, además de a él. Intenté volver a llamarlo, pero la

operadora respondió como la vez pasada, provocando que un pesar continuo, me acompañase en los días venideros.

Días duros, días de olvido, decidí llamarlos y rematarlos con la osadía de quedarme la moto como castigo, para nunca olvidar lo ocurrido.

El viernes llegó en compañía de mi familia adoptiva, consiguiendo apartar los pensamientos pero no al dolor de mi corazón y qué cuantas más veinticuatro horas corrían en el reloj, más se transformaba en rencor. Jeik había tomado la decisión de cerrarme todas las puertas de acceso al perdón, ni teléfono, desaparecido, sin... un adiós. Se fue sin más. Me enamoró... y se fue.

Bravo, me dije. Si desde un principio me había propuesto alejarlo de mí, ya lo había conseguido ¿Por qué me lamentaba tanto ahora? Aquel era el momento de demostrarme realmente que un hombre ya no iba dictar mis pasos. Que podía hacerlo sola, pero aquel... no sabía ni que adjetivo utilizar para describirlo en aquel momento, había logrado desenmascararme y ahora, me dejaba sola.

Casi con la media noche encima me coloqué la chaqueta de cuero negra y subí a mi moto directa al polígono como último recurso, de encontrar la oportunidad de explicarme.

No podía haberse metido bajo tierra, en algún lugar de aquella iluminada ciudad tenía que estar.

El polígono rebosaba como la primera vez cuando entré alzando la cabeza buscando a sus amigos y Oscar apareció frente a mí haciéndome clavar el freno.

-Hola Oscar – dije bajando de la moto. -¿Qué hay Se... -  
dudó mi nombre. -Selena – le recordé - ¿Has visto a Jeik? -  
No, pero el resto andan por allá – señaló hacia una  
esquina apartada donde unos jóvenes tocaban unos  
timbales. -Gracias Oscar. -¿Vas a manejar hoy? – me  
preguntó observando la moto. -No otro día – sonreí. -Linda  
burra ¿Se la pillaste a Nelson? -Si ¿Tanto se nota? -Sus  
diseños son únicos en Miami, acá todos los conosen –  
dio una vuelta alrededor y continuó - ¿Y Jeik no dijo nada?  
Él también es el mejor haciendo esto. ¿Él también? Volví a  
sentirme estúpida porque sabía que con mi  
comportamiento de imbécil, seguro me hubiese negado a  
querer una moto de él; sentí tanta rabia que me hubiese  
pegado una paliza.  
-No sabía que Jeik... – mis ojos solo buscaban el  
encontrarlo.  
-No es que las venda, pero a su prieta seguro se la hubiera  
hecho de buen gusto.

Preferí no seguir con la conversación y salí en busca de los demás, esperanzada en ver sus ojos de repente mirándome venir, observándome como él lo hacía, pero no, Jeik no se encontraba ni se iba a encontrar.

-Hola chicos – saludé después de aparcar la moto un poco apartada para que no la viesen.

-Hola Selena ¿Qué hace por acá? – dijo Marco.

-Buscaba a Jeik.

-¿Jeik? – me miró confundido – Jeik partió a Nueva York hace má de una semana.

¿A Nueva York? La tierra me chafó por completo, ahora si estaba segura de que se había dado por vencido.

-Hola chicas.

-Hola Selena – dijeron las tres viniendo a abrazarme.

-¿Qué hay? – dijo Estela - ¿Y eso que tu por acá?

-Pues vine buscando a Jeik pero..., ya me han dicho que se ha marchado a Nueva York.

Mi expresión lo dijo todo, acababa de volver a caerme otro montón de tierra por encima dejándome destrozada. Shira vino y me cogió por el brazo.

-No te preocupes volverá, él siempre anda de acá para allá con los negocios – me sonrió - ¿Dónde está? – levantó la cabeza mirando a los lados.

-¿El qué? – dije sin saber a lo que se refería.

-Tu moto, Jeik dijo que era uno de los mejores trabajos de Nelson y mira que oírlo desir eso es difísil.

-Está allí – la señalé.

-Vamos chicos, vengan a ver la moto de la Selena – alzó la mano reclamándolos.

Marina fue la primera en dar el visto bueno diciendo que Jeik tenía razón en lo que había dicho. Will no paraba de dar vueltas pidiendo que la arrancase, quería oírla rugir.

-Nelson hizo uno de sus apaños con el motor – Robert se arrodilló mirándolo de cerca.

-¿Qué?... ¿Qué clase de apaños? – no comprendía a que se refería.

-Nelson utiliza piasas de otros motores, para aumentar el rendimiento, ese es un brujo para estos temas – lo dijo con voz interesante.

-¿Pero... por qué iba hacer eso? – dije confundida.

-Por dársela a Jeik, él sabe que tú eres su prieta y haría cualquier cosa por joder.

-¿Cómo? – con tanta sorpresa me iba a dar algo -  
¿Entonces Nelson sabía que yo era...?

-Seguro, ese es un metiche, nada se le escapa – dijo Sergi cogiéndome por los hombros al notar que yo estaba descolocada.

-Pero yo no sabía nada de él.

-Eso fue una coinsidencia, de todos modos puedes estar tranquila ha hecho un buen trabajo, aunque si quieres podemos darle un repaso. No deberías fiarte de él – dijo Sergi.

-Eso dijo Jeik... – reconocí.

-Él te la hubiese fabricao igual – Marco pareció reñirme.

-Lo siento – dije arrepentida.

-Tranquila – continuó Marco – ~~Tó~~ <sup>YO</sup> metemo la pata de ve en cuando, además ére nueva acá y la vida etá llena de coinsidencia.

-Sí, yo y mis coincidencias – dije con la mente ausente.

Él tenía razón, todos metemos la pata, pero yo la había metido hasta el fondo consiguiendo que mi amor desapareciese, y ahora, no podía ni explicarme.

Dejé que la probasen hasta que el último volvió a corroborar que estaba perfecta y quedé completamente convencida.

Persuadida por sus insistencias acepté pasar la noche con ellos, yendo aún local de Miami Beach a tomar algo y poder conocerlos mejor. Quería que Jeik se enterase, si es que lo hacía, que me relacionaba con los suyos, que andaba buscándolo. Me negaba a aceptar que lo había perdido por completo.

Sentadas alrededor de una mesa rodeada, por un gran banco de media luna forrado en piel gris, bebimos cerveza y reímos un rato hasta que Shira y Estela se interesaron

por mi estado de ánimo, cuando los demás comenzaron a moverse por el bar en busca de bailes, bebida o chicas.

-¿Cómo te encuentras Selena? – se apoyó Shira en la palma de su mano mirándome de lado.

-Bueno... preferiría que él estuviese aquí, me gustaría al menos poder pedirle perdón, no era mi intención comprarle la moto a Nelson – baje la mirada.

-Él va a regresar – dijo Shira convencida.

-Pero a lo mejor ya es tarde, le dije cosas muy feas y solo pensé en mí – estaba arrepentida de todo corazón – Ni siquiera me ha dicho que se iba.

-¿A lo mejor quiere darte tiempo? – se le escapó media sonrisa.

-¿Él te ha dicho eso? - puse expresión de duda apretando los labios al lado.

Miró a Estela y esta solo alzó las cejas al compas de las manos, como diciendo “¿Qué quieres que te diga, chica?”

-¿Qué pasa? – exigí.

-Jeik comentó, que tu no te sentías cómoda con las cosas que rodean su vida y...

-¿Y....

-Pues que él ha pensao en renunsiar a su cargo en la empresa, para tener una vida menos ajetreá y así... tu... no te sientas mal – torció el gesto expectante a mi respuesta.

-No es cuestión de cómo me sienta, es la realidad, nosotros pertenecemos a mundos diferentes... – no daba crédito a lo que estaba escuchando, ahora me iba a hacer cargar también con eso – Yo no quiero que las cosas que hago le causen problemas, él es alguien conocido aquí y si yo cometo algún error le afectaran de algún modo. Mira lo de la moto... - señalé a un lado como si estuviese allí - ¿Qué pasará cuando monte mi negocio... tu sabes la gente que seguro me encontraré que tenga problemas con él?

-Selena no conoses a Jeik, es un superviviente y siempre consigue salir de los problemas, él sufrió mucho por culpa de tener lana, siempre ha sido buen amigo de todos y los demás siempre se han aprovechao de su generosidad; como Nelson, además de lo que pasó con el carro, el pendejo ese le robaba dinero del que Jeik le daba para comprar materiales, lo utilizaba para pagar sus deudas con los narcos y se lo agradesió prefiriendo a la plata antes que su amistad.

Ahora sí, ahora si que estaba completamente descolocada y afectada ¿Cómo podía cargarme con la responsabilidad de hacerle cambiar lo que sabía había ganado con creces? Estaba claro que yo debía salir de su vida.

-Chicas será mejor que me vaya... y... rehaga mi vida en otro lugar, no quiero seguir sintiéndome culpable por lo que pueda hacer – estaba hundida.

-El irá a bucarte si cuando regresa tú no etá – dijo Estela.

-¿Por qué iba hacerlo? Si se ha ido sin decirme nada está claro que ha decidido pasar de mí – aquella vez soné a reprochada, además, era cierto, ¿Por qué parecían

interesarse por mí, si la decisión la tomaba él... o... acaso, era otra clase de estrategia para... para qué?

-Eso te lo tendrá que explicar él mismo a su vuelta.

-Será mejor que si habláis con él le digáis que ya no me voy a entrometer en su vida y que si le queda algo de afecto hacia mí, que no renuncie a nada de lo que se merece. No podría vivir con esa carga – me levanté para marcharme, ahora todo estaba claro.

Jeik había decidido alejarse de mí para hacerme reaccionar, para que comprendiese que lo amaba, y hasta ese punto lo entendía por como yo era; pero... cargarme con la responsabilidad de renunciar a sus cosas no tenía lógica, eso solo me hacía sentir peor como persona y no estaba dispuesta a consentirlo.

-Selena – dijo Estela – Epera y habla con él.

-Ya lo intenté Estela – contuve el desasosiego en mi interior – Lo he llamado continuamente, estuve en su casa mas de tres horas esperándolo... paso cada día... - soltar tanta información me estaba asediando y necesitaba salir corriendo - Es comprensible que haya desistido, yo no hubiese aguantado la mitad, pero intentar hacerme responsable de perder todo lo que se ha ganado a lo largo de su vida, no me va hacer que vaya a buscarlo. Si se ha ido así, es porque ya ha dicho su última palabra.

-Pero chica no te vaya con ese berrinche – Estela me sujetó por el brazo.

-Déjame es mejor que esté sola – no quise ser brusca al retirar el brazo, pero si puse esmero al hacerlo dejándola con la boca entre abierta.

-Bueno... pue deme su número de selular y quedamo pa eta semana – intentó suavizar las cosas.

Solté el aire dejando escapar a la tensión y se lo anoté en la servilleta que había al lado de la vela central, aplastada por un par de bolígrafos.

-Mi hermana y mi cuñado vendrán esta semana, estaré con ellos – le pasé la servilleta.

-Te llamaremos para que el martes veñgan a una competisión de motos – Shira me giñó el ojo.

-Ok, nos vemos – salí tendida sin querer mirar a nadie más que me lo recordase.

Quise odiarlo por querer hacerme daño, pero todavía era muy pronto para saber, que aquel sentimiento aparecería solo, conforme los días fuesen pasando y él no diese señales de vida.

Al menos conmigo.

El lunes después de trabajar, volví a acercarme por su casa para ver si había regresado, pero nada, todo seguía vacío, habían pasado ya tres semanas y él no había dicho nada. Estaba claro que se había dado por vencido finalmente, y como si un rayo me fulminase, entendí que yo no significaba nada y me sentí estúpida.

Una sensación que nunca me gustó y siempre me había hecho reaccionar, de un modo distante e inaccesible.

Aquel fue el instante en el que comencé a cerrarme y pudrirme como una flor marchita, como a esa que ya no se la riega porque no se la quiere. Todo comenzó a transformarse en dolor, en noches y días de sentirme como un esclavo ante mi móvil o mi correo, a la espera de una señal, esperanzada en que cualquier atardecer apareciese con su espectacular mustang, deleitándome de noches de cine en inglés y música desconocida, donde fumábamos los canutos que Kira me pasaba una vez a la semana y él siempre me preguntaba de donde los conseguía. Solo le dije que era colombiana y su nombre. Creía que Jeik aparecería cuando menos lo esperase, pero con cada caída de unas últimas campanadas despidiendo a ese día, mas era la ira que dentro de mí se encauzaba. Una ira acompañada del gran dolor que provocaba el ocultar lo que realmente sentía por él.

Ya no volví a nombrarlo, ni mencionarlo delante de nadie; para mi vocabulario, él estaba censurado, bloqueado, sin posibilidad de que recibiese habladuría alguna sobre mis sentimientos por él. Solo sabría que estaba allí y ya está, porque él sabía... y seguro que lo sabía... que yo lo había llamado e ido a buscar, ya que sus amigos ya se lo habrían dicho; así que sino llamaba, era porque no tenía nada que decirme, porque ya había tomado la decisión de dejarme. Y ahí, fue donde la Selena inimaginable hizo su debut.

Mientras el lunes acababa, llamé a Marlen antes de ir a dormir para recordarle la hora en que llegarían mi hermana y mi cuñado, mientras yo acaba mi jornada, y ella los recogía.

Y el martes, pasó tan pesado como los días anteriores, pero en cuanto vi que eran las cuatro, salí pitada sabiendo que mi hermanan ya estaría dando vueltas por mi pequeño salón-cocina a mi espera; aceleré al máximo sonriendo por primera vez de gusto, después de su marcha y serpenteando la ciudad, llegué en cosa de veinte minutos, bajando de la moto desesperada y emocionada; subí la escalera a toda prisa tropezándoseme los pasos en cada escalón, creyendo que nunca llegaría, y en cuanto abrí, allí me la encontré.

Con un moñete en lo alto de su cabeza, acalorada perdida y con su sonrisa expectante. Etiam y yo nos parecíamos lo justo como hermanas, a lo físico me refiero, las dos teníamos el cabello oscuro, labios gruesos, altas; ella un poco mas; morenas de piel, con ojos castaños... nuestras narices eran las únicas en diferenciarnos, la suya mas alargada y la mía un poco mas chata. Y ya en gustos, pues... algunos, los suficientes como para entendernos. -Etiam – dije lanzándome a sus brazos y llorando como una niña pequeña.

-No llores Selena – me apretó riendo.

-Es que te he echado mucho de menos – no podía separarme de ella.

Escuché la voz de mi cuñado por detrás.

-Hola cuñadita - dijo con ese tono gracioso y chulillo que tenía al hablar.

Me limpié las lágrimas y lo abracé - ¿Qué tal el viaje, todo bien?

-Si perfecto, Marlen nos ha atendido a las mil maravillas.

-¿Por cierto donde está?

-Se marchó hace un rato, dijo que tenía cosas que hacer y que pasásemos a cenar esta semana – dijo mi hermana.

-AH claro, por cierto vais a dormir en mi habitación.

-¿Y tu?

-Yo en el sofá.

-¿Pero cuando venga tu chico que? – dijo mi cuñado.

-¿Qué chico? – reí – Esto es una casa virgen – me hice la ofendida bromeando.

-¿Virgen...? – mi hermana alargó la palabra aguantándose la risa.

-Bueno, lo importante es que ahora estáis aquí y hay que pasarlo bien – me hice la dura – Poneros cómodos, que estáis en vuestra casa; voy a llamar a Marlen para agradecersele y ya quedo con ella para ir a cenar.

La repisa de la ventana del salón, comenzaba a convertirse en mi lugar habitual, desde allí podía observar la larga calle con sus fachadas cuadradas y blancas, con luces

llamativas en sus interiores, cubiertas de vegetación tropical que me fascinaban, era tan bonita la imagen... que mirarlo era imaginar, que al final de aquella hilera inacabables de farolas, se encontraba la recompensa a mi lucha. Estaba tan cerca y a la vez tan lejos que me desesperaba, solo quería centrarme en aquel propósito, dejando la pena a un lado.

Y quitármelo a él. El, ese que no conseguía sacar del pensamiento, el que había dejado claro gritando a cuatro vientos silenciosos, que renunciaba a mí, ese que yo había querido ahuyentar y al final había conseguido. Jamás pensé que nadie pudiese afectarme de esa manera, engancharme tanto como para convertirse en una lucha continua de emociones, de indecisiones ante cada elección posible a escoger.

¿Qué me pasaba que me era imposible dejar de esperarlo?

¿Por qué me sentaba tan mal que se hubiera ido sin decir nada, si realmente no me importaba?

Él había puesto sus cartas sobre la mesa, desvelándome que se rendía, que iba a dejarme pasar como la brisa que entra insinuante por una ventana y vuelve a desaparecer, como si nunca hubiésemos existido... como si a mí se me fuese a olvidar todo lo aprendido a su lado... que... fácil parecía para él.

-Bueno Hermanita cuéntame que te pasa – apareció Etiam sentándose a mi lado, cuando Jorge fue a ducharse.

-¿Tanto se me nota? – torcí la boca.

-Venga Selena que nos conocemos – dijo mirándome con cara pícara.

-Pues nada Etiam, que tienes una hermana tonta – dije con pesadumbre.

-¿Pero que ha pasado?

-Lo que no tenía que pasar – me giré hacia ella – Se supone que yo no quiero ninguna relación, que quiero estar sola... y llega él, irrumpe en mi camino y acabo haciendo lo que se suponía que no debía.

Mi hermana que apenas estaba al tanto de lo mío con Jeik, no comprendía nada - ¿Pero quien es él?

-Ay – suspiré – Es muy larga ya para el poco tiempo que llevo aquí – me apoyé en su rodilla – Lo conocí en el barco y desde el principio fue... fue perfecto hermana – me dolió el corazón al recordarlo – Pero tu sabes que soy una cabezota para el tema de los hombres y me negué a creerlo. El... es... gentil, atento, diferente... pero consigue ponerme tan nerviosa que me asusta... no...

-¿Y entonces que ha pasado? No lo entiendo Selena.

-Pues eso hermana, que como soy como soy, no quería enamorarme y solo lo he complicado todo – encendimos un cigarrillo – Resulta que Jeik no es... alguien como tu y yo.

-¿Cómo tu y yo? – no entendía.

-Jeik es... es rico – me costó decir la palabra – Yo no puedo estar a su nivel Etiam, ese chico me pide en cinco meses que me vaya a vivir con él, dice que él pone el dinero y yo

dirijo el local – puse cara de alucinada - ¿Lo entiendes? No puede ser cierto. No deja de hacer cosas para demostrarme que me quiere.

-¿Y que tiene eso de malo? – dijo mi hermana como si nada – Chica con perras mejor.

-No Etiam, yo solo debo centrarme en lo que vine a hacer – dije cabreada.

-Ah vale – levantó ella la voz – Entonces como has decidido que solo debes hacer lo que viniste a hacer, si se te cruza el amor, le das una patada y sigues – me puso cara de estás tonta o qué.

-Mejor no lo podías haber explicado – dije entre risueña – La cuestión es que la campeona en espantar hombres, lo ha vuelto a conseguir, pero esta vez... también me ha jodido a mí.

-Te gusta – sonrió dando una profunda calada.

-Ese es el problema – dije con rabia – Que ahora me cabrea el saber que es mas que gustarme, si solo fuese gustar... podría llevarlo pero...

-Pues díselo.

-Se ha largado, se ha ido a New York.

-Llámalo.

-Ya lo hice pero ha cambiado el número. Además han pasado tres semanas y él tampoco lo ha hecho, esta claro que no quiere hablar conmigo.

-¿Y qué piensas hacer? – se fue hacia la nevera.

-De momento irnos de ruta turística – no hice de tripas corazón, sino que lo metí en lo hondo de las entrañas y lo sellé.

No iba a dejar que mis invitados sufriesen mi desamor, ya tendría otras formas de apaciguarlo y sacar la rabia que se concentraba en mis entrañas.

El paseo por las calles de camino a la playa fue de lo más gracioso ya que los dos no pararon de soltar gritos de emoción ante los fragmentos que la ciudad les exponía, me recordaban a mi cuando llegué, tan ilusionada y emocionada como ellos. Arremolinada por el ambiente que la distinguía, con una sonrisa todo el tiempo colgada de la cara y hechizada por su propio embrujo. Comimos en

un chiringuito pegado a South Beach, dejando pasar la tarde entre baños y mojitos tumbados sobre la arena rosada, donde mi cuñado no dejaba de hacer tonterías imitando a los súper modelos cachas, que salen en las revistas. Metía su punzoncito de barriga diciendo que sus abdominales eran secretas, que no quería humillar a los que nos rodeaban con su cuerpazo trabajado.

-Cariño, tus músculos me ponen a cien – se burlaba mi hermana de él.

Cuanto tiempo sin reír así de a gusto, ni siquiera me había percatado del tiempo que llevaba sin hacerlo tan sinceramente hasta ese momento. A Jeik seguro le

hubiese encantado compartir esa experiencia con nosotros, involucrarlo con mi verdadera familia hubiese sido el paso mas importante para él, pero...

A las diez de la noche ya estábamos listos para la recta final del primer día, habíamos decidido salir a cenar y descansar pronto para poder disfrutar del día siguiente. Los llevé al Ajianco's grill para que pudiesen degustar la gastronomía de Miami, una gastronomía variada en culturas donde sobre todo destacaba la cubana. Así que sobre nuestra mesa no faltó ni el pollo, ni el arroz, ni las salchichas y esas especias que utilizaban para darle un sabor único e inconfundible. Menos mal que mis invitados no eran tiquismiquis en lo que a comer se refería y a excepción de una salsa agridulce, que puso a mí cuñado con la cara más blanca que el mantel que cubría la mesa, el resto fue de chuparse los dedos. Sobre las doce y

nuevamente sentada en la repisa de mi ventana, el móvil sonó encogiéndome el estómago de sopetón. -Hola Shira – dije con voz tenue. -¿Estabas durmiendo? -No echando el último pitillo, dime. -Te

telefoneo para recordarte que mañana iremos al freestyle ¿Vendrás? – cuestionó dudosa.

-Si ¿A que hora?

-Las siete será buena hora ¿Tienes alguna vaina?

-No ninguna ¿Te acuerdas que vendrán mi hermana y mi cuñado?

-Si claro, contaba con ellos.

-Ok, pues mañana nos vemos acá – sus expresiones comenzaban a aferrarse a mi hablar.

Antes de colgar un silencio quedó en la línea pendiente de una pregunta evidente y que nunca llegó, creo que ella comprendía que no me apetecía hablar del tema pero, el mal estar se percibía en mi inquietud.

-Hasta mañana Selena, anímate – fue lo único que dijo.

Tendré que hacerlo, pensé... ¿Pero como se hacía para frenar a la opresión que sentía en la boca del estómago por contener la pena? Solo tenía ganas de llorar, quería cerrar los ojos y dejar de pensar, olvidar todo lo pasado a su lado... ¡Dios! que cabreada me sentía por encontrarme así. Cuanto más quería olvidarlo, más horas le dedicaba al día a pensar en él. Cada paseo, cada rincón descubierto en su compañía, todo lo hacía doblemente costoso y nada llevadero. Tenía que mantener la compostura durante el día, pero en la noche, necesitaba sacar de algún modo todo lo contenido.

\*MARCO\*

Con Manu Chau por fondo recorría las calles de Little Havana en busca de su prietica el golfo de Marco, tarareando “Que horas son mi corasón” cuando al aparcar

en la puerta de casa de su requetelinda como él la llamaba, una moto conocida llamó su atención.

-¿Selena? – susurró fijándose en la gente que había en el porche de la casa amarilla.

Estaba sentada al lado de un joven moreno con pelo pincho, se reían, los demás alrededor con bromas y alcohol, bailaban estirando del brazo de ella para que los acompañase. Selena se negaba entre mas risas y dando un gran trago a la cerveza que le ofrecían, se levantó dio unos empujones amistosos y subió a su moto.

Serían las seis de la tarde cuando dos barrios mas lejanos cerca de Baltimore, la volvió a tropezar.

-¿Pero que hase por acá? – la siguió, aquel barrio no era recomendable para nadie. Si Jeik...

Selena giró a la derecha y en una gran avenida, paró justo al lado de un parque donde una joven con cabello violeta, la chocaba la mano sin que esta bajase de la moto e intercambiaban algún objeto.

Cogió el teléfono.

-Ey ¿tu etá ocupao? – Marco parecía un detective.

-No ¿Qué ocurrió? – el zumbir de New York era estresante para Jeik, aborrecía tener que encargarse de los negocios en aquella parte del planeta, pero cada vez que su padre se lo pedía, era imposible negarse.

-¿Acaso tu sabía que tu prieta se mueve serca del barrio de Baltimore? – dijo extrañado.

-¿Qué está donde? – se exaltó Jeik.

-Eta tarde la vi con uno tipo que no conoco de na y ahorita pinche, me la encuentro acá, con una tipa colombiana – Marco se pasaba la mano por la cabeza nervioso – Pinche eta epañolita no sabe donde se anda.

-Posiblemente este comprando hachís – dedujo por lo que intuía – Me comentó alguna ves que había conosido a una camella colombiana...

-Si – respondió sorprendido - ¿Acaso la conose?

-Solo de oida.

-¿Quiere que me entere de quien é? – alzó las cejas tentado.

-No, mientras no pase nada fuera de lo normal... - suspiró.

-Ok, como mande... ¿Cómo anda tu?

-Deseando volver ¿Y vosotros?

-Pue como siempre, eta noche vamo al freestyle, ella andará con nosotros – lo informó – Creo que vino su hermana y su cuñao de Epaña.

-Umm ¿Preguntó por mí?

-La otra noche acudió al polígono en tu buca, parese apená ¿La llamate?

-No – Jeik se apoyó en un kiosco de prensa – Espero que sea ella quien diga algo.

-Lo hará, acabará pidiendo tu número y te llamará, chico ya verá – rio intentando animarlo.

-No sé, no se hasta que punto eran ciertas cada una de las cosas que dijo – le seguían doliendo cada una de aquellas palabras que soltó en su casa.

-Pasiencia pinche. Sabe que te ha etao bucando... no tardará en pedilo, sabe tu que la mujere son como son... ahorita etará con su orgullo. Veráaa

-Intentar que no se meta en ningún bochinche – le pidió esperanzado en que ella daría señales tarde o temprano.

-Lo haremos.

Cuando Marco cortó, Selena se adentraba una calle más pa'ya, ocultándose en el barrio.

¿Qué asunto te traen por acá? Pensó girando la camioneta en sentido opuesto.

#### \*SELENA\*

-Bueno cuéntame ¿Cómo pasasteis el día? – pregunté a mi hermana mientras salía de la ducha apresurada porque Shira llegaba en diez minutos.

-Hermanita, te envidio – dijo dando un giro danzarín – Este lugar es precioso, cuantas cosas para ver, para hacer... me encanta que vivas aquí porque así podré venir con mas frecuencia – se rio a garganta abierta.

-Cuñadita esa burra que te pillaste es una pasada – dijo Jorge mirándola desde la ventana.

-Esta semana te la dejo y la pruebas, os dais una vueltica – terminé de recogerme el pelo en un moño y Shira pitó desde bajo.

-Creo que es tu amiga – dijo Jorge cogiendo la mochila con mojito preparado para llevar.

Hice las presentaciones entre ellos y nos fuimos directos al Sun Life stadium donde los demás nos esperaban. Mi hermana y Jorge flipaban con el coche de Shira, pero por no parecer unos flipados, prefirieron hacer como si nada, aunque yo sinotaba sus miradas.

Madre mía, pero flipados nos quedamos cuando vimos el estadio, aquello no tenía descripción, tan enorme y descomunal que acojonaba, y sobre todo viéndolo desde una zona VIP, que Robert nos consiguió porque tenía amistad con el dueño.

Los saltos y piques entre los pilotos dieron de un espectáculo tan bueno que hicieron unas dos horas de diversión constante y sublime; los amigos de Jeik eran estupendos, gente amable, acogedora y gratamente congeniable. Mi cuñado calló como uno mas entre los chicos y mi hermana, claro estaba que iba hacer migas con Marina.

A mi me alegraba ver esa aceptación, y casi disfrutaba tanto como ellos, pero mis miradas continuas al móvil, revelaban que mi cuerpo estaba allí, pero el resto de mi ser, se encontraba sobrevolando New York, en su busca.

Estela se percató y se me acercó cogiéndome por el brazo.

-¿Tuviste noticia de Jeik?

Negué con la cabeza con expresión decepcionada.

-¿Quiere su nuevo número? – dijo con sonrisita.

-No.

-Apuntaló – insistió.

-No Estela, así es mejor – fui tajante.

Todo pasaría, en algún inesperado momento de lucidez, dejaría de afectarme, de asediarme. Ahora lo que necesitaba, era mantener el tiempo ocupado, con la mente activa en otras cosas que solo dejaran a pequeñas porciones del día para pensar en él; escondiéndome con las nuevas amistades que conocí en el barrio de Baltimore y El Rinconsito, zona donde vivía M<sup>a</sup>Isabel, la niña con cáncer que conocí la noche de la gala benéfica y visitaba a menudo para pintar con ella cuadros de Monet y Dalí...

Me gustaba que nadie supiese de aquellas amistades, me gustaba eso de codearme con gestes de diferentes ámbitos sin llegar a relacionarlas entre ellas, cada uno en su terreno y yo en el de todos.

El resto que mi hermana y Jorge estuvieron conmigo, fueron pasando de lo más extraños, raramente llevaderos y sumidos en una espesa niebla que nunca llegaba a aclarar.

Y en las noches... ay las noches... estas eran horribles y a veces tan agobiantes que tenía que salir en medio de la madrugada a correr sobre mi moto buscando al desahogo.

En esas escapadas, era donde la Selena que ocultaba los sentimientos por él, podía desahogarlos, dejarlos de sentir una vez liberados, pero mucho mas incrementados cuando eran escuchados. Revelar lo que verdaderamente Jeik había despertado en mí, me era mas frustrante que placentero, porque el hecho de reconocer que me había doblegado ante el amor, me irritaba tanto como lo amaba.

Parecía encontrarme cara a cara con mi rival, viendo a ver quien iba a ceder antes.

Y así apareció la nueva etapa de mi vida, como un escalón que no se me resistía a ser subido, que ni siquiera me asustaba a pesar de ser resbaladizo, precipitado, peligroso y secreto, pero del cual, mucho aprendería. Mucho de mi misma, de mis capacidades y no me refiero a las del amor, que ya estaba claro que eran las únicas que me derribaban, sino esas que jamás piensas podrían aparecer ante ti, ante tus manos, al alcance de un abrir y cerrar de ojos, listas para que alguien como una simple ciudadana inalterable e inapreciable, las realizase sin que nada ni nadie las apreciase.

Mi mundo en Miami, comenzó a expandirse.

Hice migas con la gente colombiana, debido a la amistad que entablé con Kira y sus familiares, así como con M<sup>a</sup> Isabel y su tío Fernando, alguien que en esta historia tuvo su gran papel, por no decir el más importante. Ventura,

Marlen y Ernesto, eran mis mayores apoyos, con los que más tiempo pasaba, pero a los que igualmente no contaba todo sobre mí y mis cada vez más frecuentes salidas por otros lugares.

Este peldaño de la escalera decadente en la que me encontraba, comenzaba a mostrar una cara muy atractiva para mí, una cara que para mi estado de ánimo, le venía genial y así conseguía alejarme de lugares que me lo recordasen constantemente.

La noche del último viernes del mes de junio, en compañía todavía de mis visitantes, comenzó animada y con una nueva idea rondando mi mente, necesitaba de dinero y sabía cómo conseguirlo rápido.

-Al polígono – dije al taxista.

-¿O guta la carrera? – dijo sonriendo.

Mi hermana y Jorge se miraron sin comprender.

-¿Dónde vamos Selena? – preguntó Jorge.

-Una sorpresa – dije riendo y dando volumen a la radio.

Al llegar fliparon, mi hermana no daba el habla y mi cuñado estaba que se salía de él al ver lo que era aquello.

El taxista nos dejó más o menos cerca de la gente y en cuanto bajé los divisé en su rincón habitual.

-¡Holaj - dijimos a la vez.

-Habéi llegao en el mejor momentico - dijo Robert –  
Comienza una buena carrera.

Cogimos unas cervezas y nos colocamos sobre la ranchera  
de Marco. Eran dos chicos los que corrían, por lo que  
escuche tenían un pique entre ellos y querían ajustar  
cuentas. Eran muy americanos y estaban un poco locos,  
pero no eran mala gente. Todos nos encontrábamos con la  
emoción a flor de piel ya  
que estaba resultando de lo más interesante con sus  
adelantamientos, derrapes y locuras, cuando me acerqué  
hasta Estela.

-Escucha Estela quiero proponerte algo.

-Cuénteme – dijo mirándome con cierta duda.

-He estado pensando que quiero sacar un dinero extra y  
se me ha ocurrido... bueno que quiero que seas mi  
madrina pero necesito tu coche, tu te llevarías el sesenta  
por ciento y yo el cuarenta de las ganancias ¿Qué te  
parece? – dije elevando las cejas por si su contestación no  
era positiva.

-No se... - dudo – No e mala idea, solo te he vito manejar  
una ve pero... me gutó lo que vi.

-Tendrías que darme unas clases – sonreí tensa porque  
aún no había dicho que si.

-Bueno niña e una buena vaina, se puede ver – extendió  
su mano aceptado mi propuesta.

-¿Entonces es sí? – dije conteniendo la alegría.

-Sí – sonrió que daba gusto.

Iba algo bebida y eso dejó salir mis emociones abrazándola y brincando como loca bajo las miradas de confusión de los demás.

-¡Chicos voy a ser la madrina de Selenaj

Mi hermana que no entendía lo que era la madrina se me acercó.

-¿Qué pasa Selena?

-Pues que voy a correr.

-¿Estas loca o qué? – dijo algo cabreada.

-Tranquila Etiam tu hermanita lo hiso padre - dijo Sergi.

-¿Pero es que ya has corrido? – dijo ahora sorprendida.

-Lo he probado – presumí – Y gané.

-Cuñadita me dejas loco – dijo Jorge riendo.

Observaba como me miraban y cuchicheaban sin atreverse a decirme nada, sobre todo los chicos; imaginaba que les extrañaría el verme de mejor humor que la última vez, pero esa noche había bebido y fumado demasiado, era complicado estar triste de esa manera.

De todos modos, ya no volverían a ver a la chica de hacía una semana apenada por un hombre, ahora conocerían a una, que ni yo misma, sabía que existía.

Es cierto eso de que dicen, que cuando te encuentras a solas con tu yo interior, eres capaz de confesar tus mas

oscuros secretos, y no sentirte mal por ello, sino todo lo contrario, reconfortada y dispuesta a todo. Seguridad ante lo que haces, equilibra la balanza de lo bueno y lo malo.

Y esa es la única balanza que te vale, no la de la justicia, ni la de lo correcto, sino la que le da a cada uno, lo que se merece.

El sábado desperté de muy buen humor y sin nada de resaca para mi sorpresa cuando llamé a Estela para decirle que me recogiese; dejé que mis invitados durmiesen tranquilamente hasta el medio día que sería cuando yo regresaría, de mis comienzos en el mundo ilegal.

Un mundo, que en aquellos momentos no imaginaba que punto alcanzarían, de lo capaz que sería de hacer por un ideal y de lo frívola y despiadada que podría llegar a comportarme.

-Buenos días Estela – dije colocándome el cinturón.

-Buen día ¿Decansate?

-Como un bebé – contesté jovial - ¿Dónde vamos?

-A la afuera, a una zona desértica, allá no tendremos problema – me miró con cara extrañada, pero no dijo nada.

Tardamos una media hora en llegar a un desierto liso como un papel con algún que otro árbol y grandes rocas, donde el calor se sentía con bastante mas intensidad que en el resto de la ciudad. Estela paró cerca de uno de los árboles y se giró sobre el asiento para mirarme.

-Atiéndeme, primero manejo yo ¿Ok?

-OK – me preparé para disfrutar de la experiencia.

Estela se disparó como un cohete haciendo derrapes, trompos y mostrándome cuando era mejor soltar el nitro y un montón de trucos más. Aceleradas a toda velocidad, llegamos a una parte donde se encontraban dos enormes rocas que simulaban a los contenedores del polígono; las pasó por el centro dando un giro muy brusco diciendo que lo mejor para hacerlo, era esperar al último momento y utilizar el espacio justo; que con bastante experiencia hasta se podía soltar el nitro después del giro. Me mostró como controlar el coche si se inclinaba demasiado evitando el volcarlo, y así, después de su demostración, me puso a prueba.

Pisé el acelerador y salí imitando a Estela levantando el polvo al igual que a mi seguridad. Para nada me encontré nerviosa, me salió hasta mejor que la otra vez y me fui animando conforme la velocidad aumentaba y yo cogía soltura; probé a hacer giros, trompos, probé a inclinarlo para demostrar que podía y en aquel suceso, logré sacar a Jeik de mi cabeza. Genial, pensé. Por fin había un modo de no tenerlo todo el día en mi mente, que descanso. Estela no me quitaba ojo de encima y hasta a veces pude ver la expresión de asustada en su cara.

Cuando acabé me encontraba completamente sudada y con una sonrisa que no me cabía en la cara.

-¿Cómo lo he hecho Estela? – dije mientras bajaba del coche para fumar.

-¿En realidad nunca hisite eto? – dijo mientras abría el maletero para que nos sentásemos y bebiésemos algo fresco que llevaba en una pequeña nevera.

-En España hacía locuras con mi coche pero no como estos.

-Pue está tarada ¿Sabe? – dijo riéndose – Nasite pa eto, lo lleva dentro niña..

-¿Cuándo correré? – pregunté.

-Eta semana mimo organiso una carrera, hablaré con Ocar pa que te buque una buena contrincante – dijo pensativa.

-Gracias Estela, no sabes el gran favor que me estas haciendo – le di un golpecito en el brazo y le pasé el canutillo.

-¿Etá ma contenta de lo normal? – dijo arrugando la frente – Pensé que lo sucedido con Jeik ...– me miró.

- El rosario lo llevo por dentro – contesté con voz seria torciendo el gesto.

-¿Y que piensa haser?

-Nada, seguir con mi vida y hacer lo que vine a hacer desde el principio – no tenía otra opción.

-¿Y no piensa ni llamarlo pa que de una explicasión? – estaba extrañada y confundida.

-No, esta claro que él no quiere que le llame – me encogí de hombros.

-¿No piensa al meno... en preguntale por qué se marchó sin desí ná? – dijo preocupada.

-Estela... - la miré exagerando la expresión - Va un mes que él tampoco a dicho nada... ¿No crees que con eso ya me está dejando claras sus intenciones?

-¿Pero... no piensa luchar? – dijo como cabreada.

-¿Luchar? – puse gesto de confundida - Eso solo le hará mas daño Estela, él necesita a una chica que no le complique la vida.

-¿Entonse me etá disiendo que no lo quiere? – fue una pregunta afirmativa.

Solté una pequeña sonrisa de fracaso – Yo no soy chica de relaciones, él debe estar con otra...

-¿Y si te enamora que hase?

-Me desenamoro – reí.

-Ándale, eso no se puede haser. Si te enamora te enamora – me pasó el canutillo

-Pues entonces tendré que vivir con ello – me resigné – Y sino puedo, me iré.

Estela me miró con cara sorprendida - ¿Pero... e que te piensa marchar?

-Es posible, no se si me apetece vivir aquí cuando él vuelva... - dejé la mirada perdida visualizando el momento de volver a encontrarlo.

-Entonse ahorita comprendo porque quiere competir, yo pensé que era pá montar tu negocio y resulta que e pá partir.

-Lo quiero para montarlo, pero ahora no se si quiero hacerlo aquí, de todos modos lo mismo da donde lo haga, sigo siendo extraña en tierra de nadie – sonreí tristemente.

-Selena admiro tu valentía pero creo que debería eperar a que regrese – sonó a consejo y a como si supiese algo que yo no. -No pienso marcharme ya, me quedaré un tiempo y después veré, además debo regresar a España para arreglar unos trámites con el banco de lana que tengo allá – suspiré un tanto vencida.

-Pue me agradaría que te quedara acá con nosotros – pasó su brazo por mis hombros.

-Bueno, no hablemos más de mi ¿Vale? – quería cambiar ya de tema y realmente me interesaba saber de ella – Cuéntame de ti, no te conozco apenas ¿En que trabajas? -

En un taller, por eso lo del carro – sonrió – Yo si pienso quedarme toda la vida acá, adoro eto y aunque me guta viajar siempre querré etar acá. -Me alegro por ti, yo

realmente nunca me he sentido de ningún lugar... cuando estaba en España deseaba venir aquí y ahora que lo he logrado... - solté un pequeño grito de rabia.

-No tiene por qué irte, aunque la cosa no se arreglen con Jeik puede haser tu vida acá – dijo animándome.

No hice ningún comentario y continué interesándome por ella - ¿Tienes pareja?

-Ahorita mimo no, tuve mi hitoria, pero no estoy lita pá ná serio – dijo riendo.

-Bueno algo caerá – le sonreí - ¿Y los demás... de que os conocéis?

-Pue a exsesión de Sergi que llegó hase uno siete año con su familia dede Nueva York y lo conosimo por medio de Marco, el reto dede niño somo amigo, casi todo prosedente de familia cubana, meno Shira, que su padre son americano y Jeik, que imagino sabrá de su prosedensia – puso gesto de obviedad – Aunque acá para nosotros é uno má.

-Tendré tiempo de conoceros a todos un poco más, la verdad que me gusta estar con vosotros, me recordáis a mis amistades de España y para el poco tiempo que os he tratado, me siento muy a gusto ha vuestro lado.

-Pue quédate y no tendrá que haser viaje pá visitarno – Estela me sonrió mientras me daba un pequeño apretón de mano.

-Oye Estela, una pregunta más – dudé.

-Si dime.

-¿Cómo hacéis para tener estos coches? – aún no lo había reconocido pero aquellas máquinas me tenían impresionada.

Estela sonrió complacida – Ete mimo era una chatarra cuando lo encontré y poquico a poquico lo fui enderesando, se podría desir que tó lo que gano lo invierto en él.

-¿Y los demás?

-Pó igual, hecho chatarra y lo vamo reformando en el garaje de Will. No crea que como súper rico, tó tenemo trabajo normale, meno Shira, bueno y... Jeik. El abuelo de Shira e uno de lo dueño de lo mayore consesionario de Chevrolet en Manhattan, ella vino a vivir acá con su abuela cuando era pequeña, su padre tienen vida muy ajetreá – se rio – Ya no irá conosiendo, como demasiado – volvió a reír – Selenita, acá en Miami lo trapicheo son normale, ya te irá acotumbrando a ello.

-De acuerdo – reí con ella, creyendo comprenderla por las nuevas amistades con las que me involucraba.

Quedando en que me llamaría para cuando tuviese una carrera organizada; subí con las pilas más que renovadas encontrando a mi hermana con cara de... ¿Incertidumbre?

Sí, esa era su expresión.

-Te estamos esperando ya un rato – dijo - ¿De donde vienes?

-De practicar con Estela para las carreras.

-¿Pero realmente piensas correr? – aún le costaba creerlo.

-Pues claro, necesito un ingreso extra para poder montar lo antes posible el bar – la miré con cara de no me riñas que te conozco.

-¿Dónde vamos hoy? – intervino mi cuñado al ver que aquello podía acabar en una pelea de hermanas.

Agradecí a Jorge por su interrupción y seguí – Vamos a los arrecifes de coral a bucear, me apetece hacerlo con vosotros y sé que os gustará.

Al principio cuando el guía explicó como debíamos desenvolvernos, estaba un poco nerviosa, porque como ya dije en páginas anteriores el mar me asustaba, pero al colocarme las gafas y observar la hermosura que nos rodeaba abajo, mis temores desaparecieron. Había montones de corales, peces de mil colores diferentes, plantas que se mecían con el vaivén de la corriente y parecían movidas por el viento como si se encontrasen en el exterior. Para los tres la experiencia fue más que placentera y emocionante, dejándonos llevar por aquella sensación y complementándola con unos hermosos cocos, rellenos de algún líquido alcohólico, que nos dejaron KO sobre la arena.

Al día se lo comieron las horas amenas entre espectáculos, de jóvenes saltando desde unas rocas a gran altura y sus piruetas ilógicas, carreras en motos de agua, que animaron a mi cuñado hasta el punto de volverse loco con aquello, y teniéndolo que obligar a regresar a la arena.

Mi hermana y él ya parecían un verdadero matrimonio, partiéndome de risa cuando Etiam se acercaba a la orilla gritándole como buena española, en una película de Estes. Creo que Jorge hubiese dado un ojo de la cara por

vivir allí, solo para practicar todas aquellas diversiones que formaban a Miami.

En aquel cachito de arena adentrándose en el mar, la percepción del espacio era mágico, el contacto del agua en los pies, completamente tumbada, me dejaba anestesiada, atrapada en un sueño placentero con una luz anaranjada que parecía acariciarme, sintiendo los rayos como necesarios. Me regocijaba en cada uno de los sentidos que mi cuerpo captaba, provocado por el inusual contacto con la arena, por el sonido del olear... todo insignificante sonido para cualquiera, para mí era glorioso.

Allí me sentía especial, ausente de preocupaciones, solo, el mar, la luz, el viento y la caída del sol, un estado perfecto de armonía, donde me hubiese dejado morir sin pena ninguna en el alma.

Cuando el descanso hizo efecto en nuestros cuerpos y volvimos a sentir las ganas de seguir con más juerga, regresamos a casa para ducharnos e ir a casa de Marlen.

Ernesto fue quién nos recibió al abrir la puerta, tan alegre como siempre.

La velada fue estupenda y aún fue mejor cuando me enteré, que Marlen y Ernesto habían contratado a una niñera para esa noche y poder salir a bailar. Así que después de despedir a las niñas y ponernos unas copas para el camino, nos dirigimos a una discoteca que desde fuera parecía caerse a trozos, pero por dentro.... ¡GUAU! Era una auténtica sala de salsa. -Que ganas tenía de salir – dijo Marlen.

-Yo también, además desde que llegué aún no habíamos salido juntas en este plan – la abracé como si fuese otra hermana para mí.

-Selena, sabes que puedes hablar conmigo cuando quieras.

-Gracias Marlen lo sé, pero este tema de Jeik me está haciendo demasiado daño y no me apetece hablar, no pienses que no te lo comento porque no confío en ti – le di un abrazo aún más fuerte.

-Bueno niña, cuando necesites desahogarte ya sabes ¿OK?

Afirmé con la cabeza y comencé a reírme al fijarme en la pista de baile y encontrar a mi hermana y mi cuñado bailando, mi querida Etiam tenía pase, pero mi cuñadito ¡ay! que risa, parecía un pato mareao.

Yo preferí quedarme hablando con el camarero de bebidas típicas, precios, consejos de cómo dirigir un bar, etc.... cuando alguien desde atrás, me habló.

-¿No baila?

Me giré - ¿Nelson? – lo miré con ojos asesinos - ¿Qué haces tú aquí?

-Pue salir un rato, a mí también me agrada bailar – dijo meneando las caderas.

-Pues vete a bailar a otro lado – no quería ni verlo.

-Ándale, baile conmigo – dijo estirando la mano.

La aparté con desprecio – No, gracias.

-Venga, solo uno, creo que hemo empesao con mal pie –  
el muy capullo sabía de lo que hablaba.

-La culpa la tienes tú – dije mirando a la pista.

-Siento como he actuaao, pero... - se calló y cambió de  
tema - ¿Cómo va la burra?

-Lo sabes muy bien, ya me he enterado de lo que has  
hecho con el motor.

Nelson se encogió de hombros y sonrió.

La verdad que la moto iba como la seda y aunque había  
decidido quedármela para no olvidar nunca el error tan  
grande que había cometido con Jeik, preferí no halagarlo.  
Ernesto me rescató sacándome a bailar casi al arrastrón,  
pero una vez en la pista, me solté aprovechando las clases  
que Cesar me daba cada vez que iba a su casa en Little  
Havana.

Esa era otra de las cosas nuevas que empecé a practicar  
dos meses después de mí llegada; el baile me  
reconfortaba el espíritu y los puñetazos que daba al saco  
del primo de Kira, en su casa de El Rinconsito, desfogaba a  
mi cabreo y fortalecía mi seguridad ante asuntos mayores.

Nelson reapareció pidiendo a Ernesto que lo dejase bailar  
conmigo, este le dio mi mano y Nelson me agarró con  
fuerza.

-Te he dicho que no – dije intentando apartarme de su  
cuerpo.

-Solo uno y no volveré a engañarte – dijo riendo  
pícaramente.

Consiguió sacarme una sonrisa pero la volvió a joder.

-No se porque no quiere conoserme si tu Jeik ya no etá.

Eso fue un golpe bajo y lo miré cabreada.

-Ya veo que te has enterado.

-Yo me entero de tó, además ya sé que la semana próxima manejará – se acercó a mi oído.

Si estaba puesto que ni yo misma lo sabía -¿Tienes algo que decir? – dije chula apartando mi cara.

-Tendrá que haserlo bien, aunque también me dijeron que ere muy buena ¿Sabe como te llaman? – puso cara interesante.

-¿Me han puesto un mote? – no lo esperaba.

-Claro acá tó lo tienen, sobre tó lo foratero.

-¿Y cual es? – quise saber.

-“La Epañola Brava” – se rio – Según cuentan tiene un modo de manejar muy potente y salvaje, como un toro bravo.

Arrugué la nariz poniendo cara de rabia al sentir como Nelson me apretaba nuevamente contra él, esta vez lo empujé con fuerza hacia atrás.

-¡No me cojas asíj - grité.

-Diculpa, pensaba...

-Mejor no pienses cosas que no son, además no es bueno que tu yo seamos amigos.

-¿Por qué?

Lo escudriñé fieramente diciendo con el gesto que se tomase en serio lo que acaba de decir, no sabía hasta que punto Nelson podría hacerme daño, pero si el que yo podía causar a Jeik si me liaba con él. Que tentación más grande, se me iluminó la mirada perdida, pero en el fondo aún seguía esperando que Jeik regresase.

-Jeik fue muy tonto dejándote acá sola, ere una mujer muy hermosa – que asco de mirada lasciva puso.

-No vayas por ese camino Nelson o acabarás estrellándote – lo amenacé.

-A lo mejó quiero etrellarme – dijo seguro de si mismo – No soy tan malo como te han contao, podría conoserme.

-Me voy – aquello ya era patético, aquel tipo gritaba por cada uno de los poros de su piel, la palabra desconfianza.

Las situaciones a las que me enfrentaba mi nueva vida, siempre rondaban el entorno de Jeik, perteneciesen a la actualidad o al pasado.

¿Por qué Nelson no podía haber sido un nuevo chico que no tuviese nada que ver con él? Pensaba en como me sentiría si él nunca hubiese aparecido.

¿Cómo sería mi situación sin saber de su existencia? ¿Si al no estar tan cabreada como lo estaba, no hubiese mostrado tanta curiosidad en conocer a Kira y su gente?

Intentaba buscar en mi interior esa sensación con la que empecé la aventura de lograr un sueño, esa intensidad que sentía al estar completamente convencida de saber que lo conseguiría, y ahora, lo único que encontraba, era un hueco en el estómago. Jeik había aparecido en mi vida tornándolo todo hacia su mundo, dándome la posibilidad de convertir una dura batalla en algo fácil y sencillo. Y eso era muy tentador.

Pero... el problema era el haberme enamorado y dejar que él lo hiciese, ahora la batalla se estaba convirtiendo en algo realmente duro y que me arrastraba, a refugios en los cuales debía moverme con cautela.

Además del añadido, de quedarme con su vínculo de amigos, como única alternativa para lograr mi sueño lo antes posible. Por mucho que hubiera podido alejarme de aquel círculo de personas, no me interesaba, creía ser lo suficientemente fuerte como para sobrellevarlo, solo me interesaba ganar suficientes carreras para comenzar a dejar de necesitarlos.

Ciertamente no sabía si aquello era una excusa para negarme a despegarme de lo sólido que me quedaba de él; demasiado costoso aceptar que ya no me amaba y demasiado obvio que ya había dejado de hacerlo.

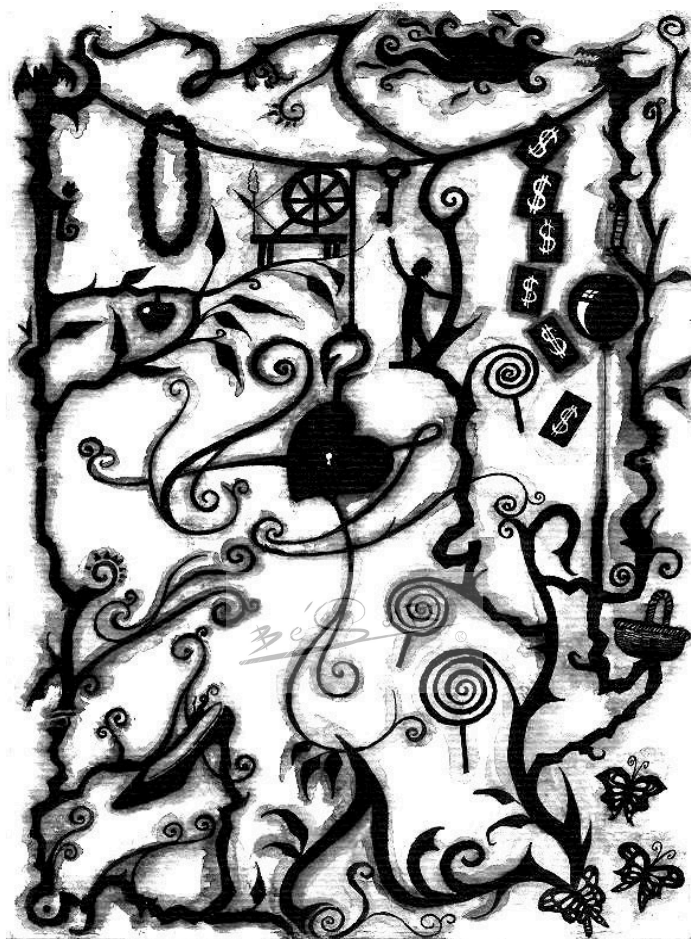
Así que unas cinco coronitas con su respectivo limón, apaciguaron la tensión de la noche y volví a dejarme llevar por el estado de somnolencia al mezclarlo con lo fumado.

Comenzaba a necesitar de mi vicio más que de costumbre, así como del alcohol.

Y eso hice aquella noche y muchas más de las que vinieron.

Las gracias y patochadas, acabaron dejándonos en una cafetería comiendo bollos con café y descubriendo los primeros síntomas del amanecer, más que muertos de risa.

# LEVANTANDO CABEZA



“Corazón del viento, que sigues latiendo  
sobre nuestro silencio enamorado”

(Pablo Neruda)



Jueves seis de julio solo estaba aún día de mi primera carrera y a dos desde que mi hermana y Jorge partieron, dejándome con una tremenda pena pero con el bolsillo lleno.

Resultó que la visita de mi hermana no fue una simple escapada turística, sino que el propósito era otro. Desde mi tierra lejana un gran incentivo económico llegaba rescatándome de la... pobreza... no. Clase media baja hubiese dicho mi madre. Esa definición era más adecuada, hubiesen sido sus palabras. La cosa fue que antes de despedirse en el aeropuerto, me entregó un sobre en blanco conteniendo saltos de emoción y apretándose las manos.

-¿Y esto? – dije creyendo que era un sobre vacío.

-Ábrelo – apretaba los puños.

En el interior un único papelillo reposaba en el fondo a la espera de ser descubierto, lo saqué sin llegar a imaginar lo que podría ser, cuando paralizada y sintiendo la cabeza zarandear, lo leí.

Cheque a nombre de Selena Mendoza López por la cantidad de cincuenta mil dólares.

-¡¿Quéééééé?¡ - ¿era una broma o qué? Lo giré, lo puse al trasluz para encontrar signo de falsedad pero aquel papelito parecía auténtico.

-¿Recuerdas la tía abuela de papá, esa de Extremadura? – me cogió por el brazo para que nos sentásemos.

Yo no podía hablar, solo afirmaba sin quitar la vista de aquella cantidad escrita en la parte superior derecha del cheque. 50.000. La risa más que tonta se escapaba incontrolada.

-Pues murió hace unos meses y resulta que prácticamente media Extremadura era suya, la vieja esa, se dedicó a criar tierras en lugar de hijos y se forró. En su testamento lo dejó repartido a los sobrinos, evidente – explicó mi hermana emocionada sin dejar de contonear la pierna cruzada – Y papá vendió gran parte dejando solo un terreno para hacer una casita de campo. Esto es tú parte. Supimos que si veníamos todos sospecharías de donde había salido el dinero – me dio un golpe cariñoso en el antebrazo - ¿Qué, como se te queda el cuerpo?

Temblé como un flan y me dejé caer en el respaldo, viendo a mi cuñado meado de risa al verme reaccionar. Correr. Ya no necesitaba ni siquiera correr para lograr mi propósito, ahora podía ir donde quisiese, sin nadie a quien dar explicaciones ni pedir favores. Podía abandonar aquella ciudad y vivir sola como había decidido. Pero no quería abandonar Miami, desde el comienzo era allí donde lo quería, así que decidí que debía pedir ayuda a alguien para que me asesorase con tanta pasta. Y el mejor, quien sino, que... Ricardo.

Si, su tío. Él no estaba, yo no lo iba a llamar, así que solo me quedaba su tío.

El viernes pasé la mañana limpiando el apartamento y descansando para estar fresca para la noche, sobre las nueve comencé a arreglarme ya que pensé en tomar una

copa antes de correr. Me vestí de lo mas sexy colocándome unos vaqueros bien ceñidos, un top que solo cubría mis pechos y chupa vaquera con unas botas de caña alta. Al mirarme en el espejo observé que mi pelo había crecido mucho y lo dejé suelto cubriendo los signos de evidencia de llorar por las noches y no dormir bien. Cosa que comenzaba a ser cesante y estresante.

Cuando el semáforo me obligó a parar, me fijé que a tan solo unas manzanas se encontraba su restaurante, dude por un momento en acercarme a comentarle a Ricardo lo del dinero, y cuando el semáforo se puso en verde, como un chispazo recorriendo mi cuerpo, entendí que tenía fuerzas suficientes para hacerlo, además si Ricardo veía que no decía nada de Jeik a lo mejor se lo hacía saber y yo también podía causarle daño a él.

Llegué hasta la puerta y tomé aire sacando toda la fuerza del interior antes de abrir y enfrentarme a lo más que próximo a él. Ricardo se encontraba sentado en la barra de espaldas cuando al girarse sus ojos se abrieron como platos al reconocerme.

-¡OH Selenaj - soltó un pequeño grito – Vinite – dijo mientras venía a paso ligero hacia mi.

-Hola Ricardo – lo abracé.

-Ay niña, pensamo que ya no te volveríamos a ver – me llevaba bien cogida del brazo - ¿Sena conmigo? Claro, claro – se contestó el mismo.

-Gracias Ricardo pero... - le sonreí – No puedo tengo cosas que hacer, en verdad he venido por otro motivo.

-¿Siii? – su sonrisa pícara desapareció al instante. -Necesito que me asesores sobre una lana que conseguí. -¿Cuánto? – de repente su expresión se volvió de preocupación - ¡AY DIOSITO! - soltó otro pequeño grito - ¿No te habrá metido en ningún bochinche? – se santiguó.

Me hizo tanta gracia que no pude evitar reírme, este hombre era un pedazo de pan.

-No, no tranquilo, no he robado ni nada de eso. Es una herencia que me donó mi padre.

-¿Entonse?

-Que yo nunca he tenido tanto dinero y pensé que tú podrías ayudarme, además tengo unos pequeños ahorros en España y necesitaría traspasarlos, los guardaba para cuando pudiera abrir mi local, como fondo – lo informé reverentemente trajinada.

-Claro niña, te ayudo en tó lo que se puea – agarró mi mano - Atiende, primero tiene que ingresar toa esa lana en un banco y el que tiene en España lo vemos con el director – movió mis manos entre las suyas dándome tranquilidad.

-¡UF! - soplé aliviada – Menos mal que te tengo o sino, no se como me las habría apañado – la verdad que esta situación me tenía un poco sobre pasada. -Bueno ¿pá que

está la familia? Lo miré complacida por sus palabras

absteniéndome de cualquier comentario.

-¿Dónde va tan linda? – me miró de arriba a bajo. -Nada

especial – no le iba a contar lo de la carrera – He quedado con Estela y los demás.

-Mu bien, me alegra que salga y te divierta... ¿No tiene ná má que contarme? – sabía que se estaba refiriendo a Jeik.

-Pues si – lo engañé - Quiero que le digas a Nerea que la próxima semana pasará a hacerle una visita. No quiero que piense que soy una desagradecida. Esta semana estuve liada.

-OK, yo se lo diré – se quedó pensativo.

Sabía que quería hablarme de él, pero yo no quería por miedo a escuchar algo que no me gustase y menos tener que reconocer que estaba más que dolida por su marcha ¿Cómo podía haberme dejado sola sabiendo que lo quería? Ricardo volvió a sujetar mi mano y sonrió.

-No eté trite Selena, él va a regresar – afirmó con la cabeza.

¿Por qué acababa de decir eso?

-Solo se fue un tiempo, tiene que sanjar uno negocio con nuevo cliente – lo justificó – Pero va a regresar.

-No pasa nada – reaccioné como si ya no me importase y me centré en otros asuntos.

-Él dijo que habíai discutío – parecía justificarlo.

-Ahora ya da lo mismo, son cosas que pasan – me levanté para marcharme, no quería escuchar nada de él.

-¿Pero Selena? – dijo nervioso - ¿No va a desir ná?  
Aguanta un poquico.

-Déjalo Ricardo – apreté los ojos para no dejar salir un  
mínimo sentimiento – Lo que ocurrió con tu sobrino solo  
es lo que les pasa a miles. No pasa nada – me hice la  
fuerte forzando una sonrisa – Estoy bien de verdad.

-Pero Selena... – parecía tan apenado.

-Ricardo yo no vine aquí para hablar de él, entenderé sino  
quieres prestarme tu ayuda, no quiero comprometerte a  
nada – me coloqué la chaqueta.

-Niña yo te voy ayudal con tó el guto del mundo, pero  
podía hablal con él.

¿Qué hablase? Si él había decidido desaparecer sin  
decirme nada era porque no quería hablar conmigo  
¿Acaso era la única en comprenderlo o es que lo estaba  
haciendo para que me arrastrase rendida? Tanto él como  
yo, sabíamos que eso no lo iba hacer.

-Gracias – le di un beso en la mejilla y clavé la sonrisa de  
estar perfectamente bien.

Salí de allí sabiendo que no quería volver a ver a Jeik, la  
distancia me había vuelto más fría de lo que nunca lo  
había sido y lo único que sentía en el interior, era una  
enorme rabia creciendo poderosa.

Corrí, corrí y recorrí. Las extremadas locuras volátiles  
sobre mi maldita moto eran las únicas en alejarlo de mis  
recuerdos, evitando el ver esos ojos grabados con

persistencia en mi alma y que todavía me hacían sufrir. Solo quería decirle cosas malas.

El polígono rebosaba como de costumbre llevándote aún plano paralelo al de la realidad. La sensación cuando estabas allí, era difícil de explicar, era extraña, como una mezcla entre pánico y atracción por comportarte temerariamente, como sino pudieses sucumbir a esa tentación. Parecía subrealista y lo mejor de todo era que me encantaba. Los chicos se encontraban en su rincón

habitual, si te

fijabas se apreciaba como las culturas se reunían y se unían, se demostraban quienes eran mejores, con sus coches, sus ropas, sus saludos... Rollos de razas decían, los colombianos se colocaban justo frente a los mejicanos, los de la ciudad con los gringos y blancos, así razas y culturas, que al final se involucraban los unos con los otros, pero dentro de aquel pequeño mundo, tenían su propio espacio. Siempre había que conocer a alguien para entrar en su círculo. Aquello era un poco peliculero, pero cuando veías que tampoco se iba armar nada gordo, acababa haciéndote gracia. Tu solo tenías que mantener las distancias y seguir con tu fin. -Hola Selena – dijo Estela -

¿Está lita? -Para esto y para mas – lo dije suave pero con esa

puntilla

de... “me estás dando miedo”.

Estela notó que no me encontraba igual que la última vez que nos habíamos visto y volvió a mantener el silencio interrumpida por Marco que se nos acercó con una

cámara de video llamándome española brava y diciendo que saludase.

-¿Y toda esta expectación? –pregunté extrañada.

-Pues por ti bravita – dijo Will – Bueno y por la Carmen.

-¿Carmen la Buey? – pregunté decepcionada ¿quería que le diese otra paliza? esa noche no era buena para enfrentarse contra mí.

-Si – intervino Shira – Quiere vengansa.

-Pues ahora veremos – una risita malvada se dejó entre ver en mis labios provocando las miradas de los chicos. Marco no dejaba de grabar todos mis movimientos y en el interior de su coche había un ordenador conectado a la cámara donde podías verlo. Seguro que luego sacaba dinero por internet con el video. Por la expectación que había, se sabía que bastante dinero andaba en juego. Aquella noche iba a ganar, y lo haría no solo por la pasta, sino para demostrarme que podía superar los retos que me propusiese. Si podía hacer aquello podía olvidar a Jeik.

-¿Por qué lo grabas?

-Pal recuerdo – me guiñó un ojo.

-Bravita ¿Estás lista? – apareció Oscar.

-Si.

-¿Sabes contra quien compites? – sonrió.

-Si, ya me lo han dicho – miré a Carmen.

-Esta noche hay mucha lana pa repartir, tienes muchos admiradores española.

Estela y yo dimos nuestra parte de dinero en la apuesta y nos fuimos directas al coche.

-Selena, no haga tontería y piensa en tó lo que te enseñé ¿Ok?

-No te preocupes, lo haré bien, no te voy a dejar mal – la abracé – Además si esa Carmen quiere recibir otra paliza se la daré. -Etá loca ¿Sabe? – se rio – Me guta tu seguridad, demuetra que ere una pura sangre.

Esta vez Carmen no me hizo ningún gesto asesino, al contrario, parecía súper concentrada, la miré y al hacerlo le saqué burla devolviéndome una sonrisa desconcertante.

Catrina se colocó en la línea de salida con el pañuelo en alto, aceleré con el freno de mano echado y el coche comenzó a zarandearse, una última ojeada a Estela y el pañuelo calló al suelo. Aquello debía ser rápido por si aparecía la pasma, no podías relajarte. Salí lanzada y la

adrenalina comenzó a subir por mis venas, miré por el retrovisor y vi que Carmen venía pegada, yo iba a la izquierda y ella se me aproximaba por la derecha toda lanzada, en dos segundos más me empujó por detrás y mientras sonreía pensé, empuja, empuja, que tengo una sorpresita para ti. Me aparté.

Se coloco a mi lado a falta de unos diez metros de los contenedores y vi como empezaba a adelantarme, en ese momento pulsé el nitro y para su sorpresa me crucé en su camino obligándola a frenar en seco y ver como yo hacía un trompo brusco girando por su contenedor en lugar del mio, cuando volví a tenerla de frente, fue como verla pasar a cámara lenta con cara de anonadada.

Comencé a divertirme y me solté un poco mas, para mi aquello era un juego, hasta cuando miraba por la ventanilla podía ver a mis amigas gritando como locas subidas al muro de los grafitis en nuestro polígono. Rememorar aquellos recuerdos era lo único que me daba la oportunidad de volver a experimentar la sensación de sentirme completamente feliz. Como cuando estaba con ellas.

Se hacía costoso el no encontrarte con nadie como con los de toda tu vida, por muy bien que te sintieses, la añoranza de la confianza que tenía con ellos, aquí solo la rozaba subida a aquel coche corriendo encabritada y dejándome llevar.

Esperé hasta que se aproximó como el que no quiere la cosa, y cuando creyó que podía envestirme, solté el nitro dejándola ciega del resplandor.

Alcancé la línea de meta eufórica, brincando de emoción, sin poder parar de reírme recordando lo que acaba de hacer. Ni siquiera sabía como lo hacía, todo surgía conforme los acontecimientos llegaban y el reaccionar, parecía formar parte de mí.

Aquel talento oculto mostraba un mayor potencial del que creía. Con aquellas bestias de coches las locuras a las que estaba acostumbrada, quedaban a la altura del betún. Sentir como controlabas los derrapes, como tu cuerpo se aferraba al asiento tenso como una roca atenta a todo. Te sentías la reina del mundo.

La gente se agolpó rodeando el coche al tiempo que mis amigos tuvieron que empujar para poder llegar hasta mí. Estela saltó sobre mí brincando de alegría mientras los demás nos abrazaban.

-Lo conseguí Estela – más que feliz Sergi y Robert me subieron a hombros apartando a la gente como dos seguratas llevándome a salvo; desde ahí pude ver como Marco hablaba por el móvil, no entendía lo que decía pero estaba muy contento contándole a alguien lo que acaba de suceder.

¿Era Jeik?

Esperaba que no.

Aunque ahora lo único que me interesaba era la pasta, cuanta más mejor, así que Estela y yo cobramos, repartimos nuestras partes y decidimos celebrarlo, era hora de marcharse del polígono, no era recomendable quedarse mucho tiempo por allí con mil dólares en el bolsillo, sino pensabas participar otra vez; y no lo digo por la gente, sino por la pasma, que se quedaban hasta el último centavo que te encontraban.

Me dirigía hacia mi moto cuando alguien me sujetó por el brazo.

-Tu lo hisite genial – Nelson me miraba profundamente.

-No es para tanto, pero gracias – apreté los labios un tanto incómoda.

-Veo que no te guta presumir – se acercó como queriéndome rozar.

Estos nos miraban atentos y claramente incómodos intentando parecer ajenos a la conversación pero apunto de saltar como gatos si lo hubiesen visto necesario.

-No todos somos como tú – tampoco quería ver a Nelson, verlo era como ver a Jeik. Era demasiado irritante.

Sergi y Robert se acercaron hasta nosotros.

-Vamos Selena – dijo Sergi – No deberías hablar con pendejos como este tipo – los dos lo miraron de mala manera.

-Selena ya e grandesica para ir con quien le gute – se hizo el chulo.

Los dos se envalentonaron contra él teniendo que meterme por medio y evitar una pelea de testosterona tonta y absurda.

-Vale chicos no pasa nada Nelson ya se iba.

-No te aserques a ella – lo amenazaron.

Nelson los ignoró - No vemo Selena, veo que sigue conservándola – señaló la moto.

Pasé de su comentario y me alejé.

Marina se me acercó regruñendo. -¿Qué hablabas con ese tarada? – dijo. -No te preocupes, solo estaba vacilándome.

-No te fíes de él – dijo Shira que se encontraba tras Marina.

-Lo se, no me fío calmaos. Bueno, ¿Nos vamos a celebrarlo? – dije para animar la cosa.®

-¡Vamos al Jasidj - dijo Will.

El Jazid era un local de música latín reggae donde se solían reunir los que acudían a las carreras. Por lo que contaron allí se organizaban tremendas fiestas con toda clase de culturas mezcladas al igual que aquí, vamos, que aquello era su antro.

-Selena – apareció Marco antes de poder acelerar – Si Jeik hubiese etao...

-Pero no está Marco – dije cantarina y en cachondeo para que me dejase.

-Ere lita, si nesesito quitártelo de ensima solo tiene que desirlo.

-Se cuidar de mi misma ¿Eso no te lo ha dicho Jeik? – dije estúpida, pero me arrepentí en el momento, Marco no tenía culpa – Lo siento Marco pero... vamos a dejarlo ¿Vale?

Salí haciendo locuras, acelerando y soltando pistonazos por el tubo de escape, que de lo único que me sirvieron

fue para sentir por primera vez, la pesadumbre avorazada que crecía dentro del cubículo de mi corazón, donde había encerrado los sentimientos por Jeik. Allá, una estrépita batalla arrancaba sin descanso ni consuelo ninguno, fustigando el alma enamorada que él había conquistado, y ahora destrozado. Después de las palabras de Marco intuí que era él quien había estado al otro lado de la línea. Estaba claro que no me llamaba porque no quería ¿Pero por qué se interesaba por mí?

El Jazid cumplía igual que prometía con su ambiente de fiesta y buen rollo palpándose y haciéndote ser una más sin nada que extrañar. Hubo mucha gente que me saludaba sin saber quienes eran, pero me saludaban y me felicitaban por la carrera; aquello estaba bien para hacerme un nombre en la ciudad y captar clientes. Todavía estaba en proceso de adaptación, aunque... con unas copas de más me animaba dejando salir a la tarada risueña y en ocasiones descontrolada que me caracterizaba.

-Eta noche salió sobre rueda, nunca mejor dicho – dijo Estela entre risas y un chupito de tequila.

-¿Para cuando la próxima? – las carreras me tenían enganchada como a una droga.

-Calma bravica, sin prisa – dijo haciéndome bajar un poco de mi euforia.

-AY, es que esto me hace sentir tan bien.

-Lo se, pero poquico a poquico ¿O acaso piensa marcharte ya? – la dejó caer.

-Bueno...hubieron unos cambios de última hora y voy a quedarme un poco más, tengo que arreglar unos asuntillos por acá – prendí el canutillo cubriéndome con una cortina de humo y dando misterio a la situación.

-¿Entonse? – dijo sin comprender.

-Escucha – me acerqué mas a ella – El otro día cuando fui a despedir a mi hermana y a mi cuñado tenían algo para mi – la mire para que preguntase.

-¿El que? carajo – puso cara de interés.

-Mi familia ha recogido un dinero... - lo dejé en el aire para darle más intriga.

-¿El que? – creo que no había comprendido mi expresión por como fue la suya.

-Me ha dado cincuenta mil dólares de una herencia de una tía de mi padre.

Sus ojos parecieron salirse de las cuencas de los ojos sin poder hablar hasta que la zarandé y reaccionó.

-¿Eso e veldad? – remarcó su acento cubano.

Asentí con la cabeza sonriendo.

-¡Caray! Eso e padrísimo ¿No?

-Pues si, ahora ya tengo suficiente para empezar con lo del local, mañana voy con Ricardo el tío de... - asintió sabiendo a quien me refería – ¿He hecho bien verdad?

-Claro acudite al mejol, aunque si se lo hubiese pedío a Jeik también...

Dejamos el paso de un ángel y me interesé por asuntos distintos...

-¿Qué sabes de la urbanización Compromiso? – serví dos chupitos más.

-Que é un lugar de gente discreta... tiene una playa casi desconocida ¿Etuviste allá? – me miró curiosa.

-Pasé alguna vez, pero creía que era privado... - alejé por un momento el pensamiento a otro lugar - ¿Se puede ir a esa playa? -Si, si – bebió su chupito – La poca cabaña que

hay son de

privado, gente que quiere vivir entre la naturaleza, antiguo hippy – sonrió. -Ahhhhh – afirmé – Puede ser que la

visite... - recogí mi

chaqueta y el casco – Me marchó.

-¿Ya? Si acabaté de llegar – dijo exaltada.

-No recordaba que había quedado... - le di un golpe en el hombro y me escabullí – Estamos en contacto, me despides de los demás.

La música y la lejanía ya no me permitieron escuchar lo que Estela me gritaba y una vez subí sobre la moto, cogí dirección opuesta a mi casa.

.....  
.....

En la oscuridad, las sombras proyectadas por la única luz de las antorchas marcando el sendero, daban aquel lugar un aspecto siniestro; y el sonido del mar seguido de la

brisa ondeando las hojas danzarinas lo incrementaba. En esta ocasión venía provista de una pequeña linterna y una navaja que conseguí através de un trueque con un niño de doce años en el barrio de Kira.

A quince metros del sendero desviándome a la izquierda, me adentré en la selva manteniendo el punto de luz marcado en el suelo sin resaltarlo mucho; menos mal que hacía una noche clara y podía ver lo suficiente para no tropezar con ninguna raíz; seguí caminando unos diez metros mas y a tan solo unos cinco, me paré tras un tronco caído y me quedé observando la cabaña cubierta en penumbra.

Solo los jueves tenía visita, el resto... sin vida ninguna... ¿Por qué acudían solo los jueves... y sobre todo... quien eran los otros tres que le acompañaban? Retomé marcha atrás y me alejé por donde había venido.

.....  
.....

A las nueve pasadas salía por la puerta, en busca de Ricardo, que me aguardaba en el restaurante, cuando un sorpresón se interpuso en mi camino reactivando una pizca de ilusión; un enorme ramo de rosas rojas envuelto en una hoja de palmera, reposaba en la esterilla de entrada consiguiendo dejarme con la boca abierta. Sonreí. ¿Quién...?

Me hizo gracia y lo dejé sobre la mesa de la cocina absorbiendo una última ráfaga de aquel aroma dulzón y pensar que eran de...

Ricardo me esperaba apoyado en su coche cuando aparecí en el parking deslumbrante de alegría y entusiasmo al ver por primera vez, que lo que hacía años había imaginado, deseado y más que suplicado porque se me concediese, por fin había llegado. Siempre me repetí durante esos años de pesadez, que no debía perder la esperanza, que si en verdad lo deseaba con tanta intensidad, se haría real. Y al fin era cierto.

Una vez en el banco Ricardo explicó al director, que por su comportamiento se notaba que ya se conocían, cuales eran mis intenciones; este escuchó atento y se alegró mucho de que hubiésemos escogido su banco para invertir mi dinero; el hombre que se llamaba Tomás, fue de lo más agradable, pero para no serlo, pensé, le estaba dando cincuenta mil dólares con los que podría jugar a su antojo y plena disponibilidad. Una vez terminadas las gestiones y firmar montonazo de papeles que me fie porque Ricardo me acompañaba, quedó todo zanjado. Ahora solo tenía que hacer un viajecito a España para autorizar transferencias de un país a otro y asunto zanjado. Bueno zanjado... se me acercaba como siguiente obstáculo el no ser residente permanente, mi documentación aún era de turista y el trabajo era lo único que me permitía seguir quedándome, para conseguir lo otro, estaba obligaba a tener un socio del lugar.

¿Ricardo? No, no podía involucrarme más con su familia  
¿Marlen? Era una posible candidata. No me hacía gracia

tener socio y lo mejor era encontrar a alguien que no se entrometiese, pero tampoco conocía tanto a Marlen como para saber el poder de ambición que la persuadía ¿Y si luego intentaba formar mas que parte en el asunto?

Preferí respirar aislando las preocupaciones y aceptar el ir a comer con Ricardo, aquello se merecía unas cañas, había que celebrar que ahora ya podía ser la futura dueña de su propio negocio.

A expensas de mi alegría, seguía encontrándome nerviosa, desencajada, como si esa paz interior nunca llegase a ubicarse a un lugar concreto. No se si me entendéis, es esa sensación de cuando con alguien desconocido te comportas natural pero no eres tu al cien por cien, pues eso.

¿Lo entendéis verdad?

Pues así estaba, y tras la comida, me largué a ver a Ventura y Cesar.

Los sábados solíamos reunirnos, aunque a mí era normal encontrarme en la casita amarilla cualquier día y a cualquier hora, según mis turnos y a excepción de los martes que visitaba a M<sup>a</sup> Isabel o quedado con Kira y su primo, casi siempre estaba allí por mucho que desde que comprase la moto, rondase puntos opuestos de la ciudad más habitualmente; mi Ventur y mi Cesar, eran mis amigos más normales, con los que hacía una vida lo más parecida a la del día a día con tu familia.

A Marlen, por la cercanía entre nuestras casas, era raro el día que no la veía o hablaba con ella por teléfono.

En la pantalla, las siete, cuarenta y ocho era lo poco que aparecía reflejado en mi móvil continuando sin señales de él, creí que esa noche reaparecería, pero las únicas que continuaban allí, eran las rosas sobre la mesa que me fustigaban con la fantasía de que lo haría en cualquier momento. Me aferraba con ímpetu a aquella idea, pero eso no evitaba que al mismo tiempo me sintiese estúpida, por encontrarme dolida e imaginando que él no estaría dedicando ni un segundo de su tiempo a ponerse en contacto conmigo. Era ridícula, tenía que quitarme todas esas tonterías de la cabeza y lo mejor para ello era tirar aquel ramo. Lo lancé apaleado por la ventana, queriendo que mi dolor se fuese con la misma facilidad que había resultado tirarlo.

Maldije el momento en que guiada por sentimientos estúpidos me dejé llevar. Solo quería desaparecer de la existencia, ajena a cualquiera, nada a lo que aferrarme. Solo yo y coño, ahora me costaba más que nunca el hacerlo. -Desa..... parecer – se me entre cortó la voz.

Desaparecer de cualquier entorno o lugar que me lo recordase, un sitio donde mirase y no viese recuerdo... “Sugar man”, de Rodríguez comenzó a sonar en la memoria ran de mi cabeza. Que refugio más ideal es ese que canta Rodríguez; donde las drogas te evaden de todo, donde callejeas por calles donde solo los inaceptados merodean... a veces me sentía un poco Rodríguez.

La zona desértica era estupenda para poder quemar todo el mal carma que acumulaba aquellos días, semanas y...meses, que fueron los que pasaron sin saber de él.

El mes de julio pasó pesado y como el mes de mi desequilibrio, donde mis humores volubles y mis escapadas en solitario, se incrementaron haciéndome parecer otra, tanto, que creé una doble vida. Incluí en mis días a Estela y los demás debido a las carreras. Cosa que se convirtió en algo que llegué hacer hasta dos veces por semana y me tenía bastante enganchada; ganaba pasta, así que eso era otro enganche a la ciudad de los recuerdos... o... ¿otra excusa? Aprendí bastante de motores e historias de electrónica ya que Estela, me obligaba a ir tres veces por semana para ayudarla. Decía que si corría con su carro, también tenía que cuidarlo. Y el mes de agosto, fue muy, pero que muy entretenido, al igual que complicado, debido a esa doble vida paralela, que había llegado por mera casualidad.

Comencé a acudir noche tras noche a la zona desértica como alma perseguida por mal augurio, donde gritaba todo lo que me oprimía, donde ideaba y recapitulaba los pasos a seguir para el inesperado asunto que me brindaron sin pedirlo ni comerlo.

Demosté tener una fortaleza increíble, a pesar de mis largas noches de soledad en aquel pedazo de tierra, lo que estaba haciendo sin que nadie de mi círculo cotidiano supiese, creaba la atadura indiscutible, para hacerme seguir en Miami. Las sordas rocas de aquel desierto, eran las únicas que oían mis pensamientos, las únicas que debían hacerlo.

Y las rosas, siguieron llegando cada galgo día de aquel final de agosto, matándome un poco más, cuando cada mañana otra nueva volvía a aparecer en la esterilla de casa tirada. Nunca llegaron con una tarjeta ni con mensajero, solo aparecían allí con el comienzo del nuevo día, atormentándome y obligándome a pasar largos ratos, perdida por las calles de Miami, en compañía de gente, que solo yo conocía.

Ellos, me enseñaron a ser despiadada y pernicioso para cuando debiese ser necesario, pero muy, muy discreta. Aprendí a defenderme, a ocultarme de las miradas que no quería que me viesen, a camuflarme como una inocente ciudadana, cuando realmente, nada de ello tenía. Mi gente mas cercana, pensaban que mi nueva actitud se debía solo a Jeik; y aunque en parte era cierto; lo que a mi mente normalmente le rondaba, no tenía nada que ver con nada que cualquiera que me conociese, me viese capaz de hacer.

Me descentré de la búsqueda de locales y dejé de visualizar al momento de conseguirlo, metiéndome de cabeza en días de secretismo, carreras ilegales, noches aisladas en el desierto... y su recuerdo insistiendo en no dejarme.

.....  
.....

Sentada acariciando con el índice la diminuta cicatriz que había quedado en mi rodilla, escuchaba a Otis Redding

cuando el timbre sonó el ocho de septiembre, no esperaba a nadie y me resultó un tanto extraño cuando miré por la mirilla y un joven mensajero se encontraba allí plantado. Creyéndolo el mensajero de las flores abrí decidida a interrogarlo, pero aquel tipo solo traía un sobre amarillo.

-¿Selena Mendosa? – dijo ojeando el sobre que traía.

-Sí, soy yo – mi cara era de verdadera incompreensión.

-Firme acá – me ofreció el bolígrafo.

-¿Y esto? – no entendía nada.

-Es del consulado – dijo el joven entregándomelo y girándose para marcharse no sin antes poner cara rara al ver las rosas chafadas que había en la entrada. Eso ya os lo explicaré después.

Intrigada cerré la puerta de casa mientras me dirigía al sofá para abrir el sobre que creí sería papeleo informándome de mi situación laboral y poco más; pero cual mi sorpresa, al encontrar que allí dentro además de unos papeles que me acreditaban como ciudadana con doble nacionalidad, un pasaporte en regla y una tarjeta sanitaria de una clínica privada me eran dados como caídos del cielo ¿Cómo... era posible?...

Fui hasta el cajón de mi mesita y al coger el pasaporte español lo comprendí. La misma foto. Jeik debía haberlo cogido sin que yo me enterase el día que dijo de conseguirlos ¿Qué contactos tenía para poder hacer aquello? ¿Qué hacía ahora? ¿Debía agradecersele?

Sería lo mas educado y acertado en una situación normal y corriente de la Selena comprensiva y adulta que había existido, pero esa Selena andaba muerta hacía ya mucho, y la reciente, solo se dignó a meterlos en el cajón saliendo dirección al National hotel y hablar con Marcelo.

Como mi turno había ~~acabado~~ <sup>acabado</sup> hacía horas, Luca se quedó un poco sorprendido cuando me vio entrar directa al despacho donde Marcelo se encontraba. -Selena – dijo con

expresión incomprensiva - ¿Qué perdiste por acá?

-Nada – me senté dejando el casco sobre la mesa – Me gustaría comentarte que posiblemente después de las vacaciones, tenga que abandonar el trabajo. -¿Cómo? –

todavía exageró mas su expresión - ¿Pero y eso?

-Sabes que mis intenciones desde el principio han sido las de montar mi propio negocio y ahora puedo hacerlo, solo quería mantenerte informado – ladee la sonrisa. -Bueno

eso se ve chévere – respondió con otra sonrisa complaciente - ¿Piensas haserlo acá en la ciudad?

-Posiblemente, aunque todavía me gustaría ver algún que otro lugar – seguía rondándome la idea de partir por siempre. -Ok, pues si nesesitas ayuda tengo contactos por

ambos

lados del continente y sería un plaser haserlo – dijo gustoso.

-Gracias Marcelo, me apena dejaros, pero... - elevé las cejas – Es lo que debo hacer.

Marcelo me abrazó con fuerza animándome a lograr lo que me propusiera e invitándome a regresar cuando tuviese el gusto.

Esa vez si me iba a aprovechar de los favores de Jeik, ahora tenía alas propias para volar. Él me había dado esa libertad a cambio de nada y aunque por lo que me muriese, fuese por las ganas de poder abrazarlo olvidando todo lo pasado, iba a aprender a volar sola, sin miedo, sin presiones que me retuviesen y labrarme una vida sin dolor.

#### \*SHIRA\*

-¿Por qué pensái que Selena no convidó? – preguntó Estela girando dirección a la casa de Selena.

-Tendrá el gusto chica – respondió Marina desde el asiento trasero con todo su rojiso cabello alborotado.

-Últimamente se la ve ditinta. Yo no me eplico chica como lo hase – sarandé la cabeza Estela.

-Ahorita veremos – las calmé con el gesto – Al menos no anda en ninguna jodienda. Ok cálmense.

No esperábamos lo que Selena tendría que decir, pero menos nos esperamos y sí alusinamos cuando al llegar la puerta de su apartamento, una cantidad de rosas descuartisadas lusía por felpudo.

-¿Pero... - llamó a la puerta Marina mirando hasia abajo desconsertada.

Selena apareció con su sonrisa radiante y ese pelo presioso que le llegaba a la cintura, espeso y negro como una noche; apartando de un arrastrón las flores demacradas y haciendo una reverencia para que entrásemos. -¿Pero Selena que ocurrió? – señalé las pataleadas rosas. -Algún admirador, pero no hacer caso, yo

ya ni me doy

cuenta que están ahí – dijo como si fuese normal.

Esta chica tenía unas cosas muy extrañas ¿Serían así todas las españolas? Pobre Selena, realmente era una tosuda y cuando desidia algo, iba por todas. Su problema era que le costaba expresar con palabras lo que sentía, solo sabíamos de que humor se encontraba por como manejaba su burra o el carro de Estela, y por alguna que otra revuelta, con alguna de sus contrincantes en las carreras. Debo reconocer que esa española sabía atisar bien fuerte. Y siertamente era que verla manejar era alusinante. Aquella española estaba demostrando ser alguien muy paresida a nosotros a igual que apresiada. Se la comensaba a querer.

Se sentía bien a su lado.

-¿Ni siquiera las agarras? – dijo Marina.

-Al principio... ¿Qué queréis beber? – no quiso platicar de rosas.

Nuestras complises miradas desaparecieron al ver que ella nos miraba dejando claro que no iba a decir nada del tema. Nosotras sabíamos que Jeik era quien las enviaba esperando que ella llamase, pero Jeik no había visto con sus propios ojos en quien se había convertido la jovensuela emocionada que nos presentó hasía dos meses atrás. Esta Selena era una fiera descontrolada, dispuesta haser lo que menos esperases.

Había ocasiones que la perdíamos de vista, sin saber donde andaba durante días e imaginábamos que estaría con ese tal Ventura o su Marlen.

Selena era una tipa curiosa, como una niña chica, dinámica, irradiaba energía, te contagiaba de sus ganas, pero la que ahorita se nos presentaba, era alguien que controlaba todo lo que la rodeaba, paresía siempre estar alerta, con la mirada ausente, sigarrillo tras sigarrillo, dejándote solo verla sonreír y volver a ser esa niña chica, cuando nos encontrábamos de fiesta.

-Yo quiero una servesa – dijo Estela rápidamente sentándose en la mesa de la cosina.

-Si, si – la seguimos.

-Bueno chicas me alegra que hayáis podido venir las tres, estaréis pensando porque os he llamado – se sentó sobre la ensimera de la cosina.

-Pue ande cuénteno – se apresiaba que Estela se encontraba nerviosa.

-Pasado mañana voy a España – dejó caer como agua fría.

-¿Qué te vas a donde? - la silla de Marina se inclinó hacia atrás pareciendo caer.

-Tengo que ir para arreglar unas cosas del banco – puso esa sonrisilla de no preocuparos que ya conosiamos como tantas de sus espresiones. -Ahh pero regresas... - suspiró tranquila. -¿Seguro que regresa? – preguntó Estela acercándose a ella.

Las dos habían hecho una gran confianza y afecto. Se valoraban la una a la otra demasiado.

-Tranquila regreso seguro – Selena la abrazó.

-Ok pues asunto sanjado – palmeé sacando la botella de ron del saco – Ahorita a selebrar nuestra larga amistad. Esa noche marcó nuestra lealtad, desvelada de secretos y pasados marcados que nos hisieron comprendernos mucho mejor; cada una de nosotras reveló algo que nos había hecho ser como éramos y encajar a piezas que paresían perdidas; afirmamos que el destino, nos había unido y todas paresiamos creerlo, pero en la mirada de Selena un atisbo de lejanía se persibía. Nunca sabías que era lo que se cosía en su cabeza, a veces lo intuías, pero solo en ocasiones asertabas. Nadie sabíamos si sería sierto que ella regresaría, había prometido que lo haría en sinco días, pero... con ella, ya nada podías predesir.

### \*SELENA\*

Cuando Estela vino para llevarse mi moto y yo subí en el taxi dirección al aeropuerto, miré con melancolía las estampas paisajísticas que me habían enamorado de aquella ciudad. Adoraba Miami, disfrutaba con tan solo sentarme en la parada del bus, y ver las personas que pasaban con cada cambio de línea; con sus charlas, sus risas y vainas que te hacían disfrutar como el que más. La

idea de irme de allí no dejaba de persuadirme, ajena al casi ya silencioso recuerdo de la ilusión con la que llegué al principio. Por mucho que me gustase aquel lugar, el temor por el reencuentro con Jeik me aterraba. No quería volver a sentir esa sensación de nerviosismo en el estómago, cuando él me miraba, no quería seguir recordando la noche de la exposición, ni la de la biblioteca... ni el momento de tensión en su cocina, el día que me salvó de la redada. Quería borrarlo ya, y esperaba

que mi escapada a Altea me hiciese conseguirlo.

Mi salvador y al mismo tiempo mi castigador, que contradicción mas odiosa. Aquellos recuerdos se negaban a quedarse tras la coraza de mi alma, escapando constantemente y dándome como única alternativa, el irme.



# REGRESO A ESPAÑA



“Abismo de siempre, tierra de siempre”

(Miguel Hernández)



\*JEIK\*

El ajetreo de la vida neoyorkina no había conseguido ni calmar ni apagar mis sentimientos.

Sentado en el café observaba el minuterero del reloj, sintiendo como los nervios me invadían y me decían que había llegado tarde. Las fuerzas de flaqueza, se removían en mis entrañas animándome a no darme por vencido, retorciéndose pidiendo que luchase un poco más.

Selena no llevaría ni una hora en España y a más de dos meses sin decirnos nada, lo que sentía por ella no había dejado de crecer ni un solo día. Ella era la primera y la última imagen en mi mente desde el día en que la conocí ¿Por qué no había llamado para decirme que regresase?

Sabía que estaba cambiada por lo que me contaban los chicos, pero según ellos esa era su forma de no querer reconocer, que estaba afectada por mi marcha. Ella no era de esa clase de chica que le gustaban las cosas fáciles, ni tampoco de las que reaccionaban bien pudiendo llegar hasta apalearte. Toda una fiera, como decía Shira. Ya no sabía ni como la iba a domar, si es que me aproximaba a hacerlo.

Selena necesitaba ponerlo difícil para poder valorarlo; y yo no lo entendía ¿Por qué no creía en mí? Si hubiese estado seguro de que no me quería, tened bien claro que ya no la hubiese molestado, pero aquel comportamiento, aquella rabieta que tenía y el no querer hablar de mí. Aseguraban que no estaba todo perdido.

La amaba al morir y no quería que hubiese otra, esa semana regresaría a Miami y estaría allá para obligarla a

confesar lo que estaba reprimiendo por culpa de sus miedos. Mi trabajo en Nueva York por fin finalizaba y estaba dispuesto a ir por todas.

Esa chica iba a ceder y yo iba encontrar el modo de hacerlo.

El jueves Marco y Robert pasaron por casa cuando me encontraba dando un manguerazo al porche, llegaron dando derrapes y bocinadas en la entrada.

-Eyyy pinche – bajó Robert dándose palmadas en el pecho invitándome a abrazarlo.

-¡Regresátej – le siguió Marco.

-¿Andáis bien? – les di unos golpes en broma apartándome de los suyos.

Cada vez que tenía que irme por tanto tiempo regresaba desesperado. Ansioso por recobrar la normalidad.

-Jeik pinche ¿Que hases limpiando si podrías tener a cualquiera que lo hisiese? – dijo Robert con sus insistencias porque contratase personal para los jardines.

-¿Te apetese? – le ofrecí la escoba conteniendo la risa.

Marco ya se encontraba dentro saqueando la nevera y cogiendo dirección a la hamaca junto a la piscina, mientras sacaba su cámara de video y nos llamaba para que viésemos el último coche que había decidido jugarse en la carrera del norte de Florida.

Aquella era una carrera anual en la que podías apostar cualquier cosa que igualase al dinero o la apuesta del otro. Marco llevaba mas de medio año currándose un Maserati solo para aquella competición, era de las pocas legales que había y lo que ganabas estaba certificado. Una clara garantía de ganarse un dinero limpio, no como las ilegales que nunca podías saber como acabarían o si vendrían a buscarte después, para obligarte a correr en terrenos peligrosos. La verdad me asusta que Selena hubiese podido meterse en alguna revuelta de aquellas, pero por el momento no tenía conocimiento de ello. Solo sabía que rondaba habitualmente Little Havana y en ocasiones los barrios cercanos a Baltimore, cosa que debería hablar con ella para que se alejase de aquellos lugares.

Mientras Marco relataba detalladamente cada meticulosidad de aquel carro, un video sucesivo apareció en la pantalla escuchándose por fondo su nombre entre risas y música. Robert y Marco pusieron cara de circunstancia cuando sujeté la cámara para verlo bien.

-Vamos Selenita venga a guarachar acá conmigo – la decía Marina subida a la parte trasera de la camioneta de Marco y llamándola con la mano.

El objetivo se cubrió con otra mano dejando oír solo su voz por fondo diciendo que la dejaran, mientras se veía a Estela pasar por el lado. Cuando la imagen se aclaró, Selena miraba de soslayo cubriéndose con la cerveza y dejando entrever esa sonrisilla tímida, que le escapaba de esa boca jugosa y tanto añoraba.

Estela la sujetaba por la cintura estirando de ella y obligándola a bailar.

Cuando consiguió ponerla sobre el objetivo, pude ver lo hermosa que seguía estando. Llevaba unos jeans cortados bastante mas arriba de lo indebido del muslo, con una camiseta que descubría su espalda casi por completo y unas botas altas negras de motera.

Que ganas tenía de verla. Su pelo aparecía alborotado y todo suelto, haciendo mas sensual el descubrimiento de su espalda con cada mecer de su cabello.

-Puede apagálo Jeik – dijo Marco.

Entristecí los labios pidiendo que me dejaran verla un poco más.

-¿De cuando es? – pregunté viéndola subir a la camioneta con Marina.

-La otra noche, después de la carrera de Will – me miró sin saber si podía hablar libremente de ella - Po lo meno acá la verá reír y no manejando como alma perseguía pol mal diablo.

-¿Tan cambiá etá? – pregunte dubitativo.

-El sábado la verás – dijo Robert – Pero sí, no se piensa dos veces si tiene que arrearle a alguien. Como ya te contamos, en alguna de sus competiciones tuvo más que palabras con sus contrincantes.

-¿Sierto? – dije impresionado.

-La semana pasá cuando compitió contra Selia, la agarró bien por los pelos y la arrastró por el piso – a Robert se le escapó la risa contenida – Esa prietica tuya no se anda con patochadas.

-¿Qué? – no daba crédito a lo que escuchaba - ¿Pero que pasó, la insultó...?

-La Selia esa ya tos la conosemos, nunca juega limpio y siempre la va liando, que eso chico, que tiene la lengua larga ¿Tu me entendiste? – se le escapó otra carcajada que nos contagió – Pues eso, Selena ya tenía el carro parao cuando la Selia llegó emberrinchada, porque tu bravica se la había vuelto haser, con uno de esos giros que las pillan desprevenias y las obliga a frenar, y eso... la Selia la envistió por atrás.

Esta vez los dos se descojonaron de risa, revolcados por los suelos recordándolo.

-Selena salió lansá – retomó la historia intentando ponerse derecho – La sacó por los pelos sin abrir la puerta. ¡Por la ventanilla pinche!

A Marco le iba a dar algo – Por el piso – la imitaba haciendo como si arrastrase a alguien.

-Sino llega a apareser Oscar, la hubiese dao buena palisa – no podía más de tanto reír.

Selena pegando, lo que me esperaba.

-Dios...pues cuando me vea me mata – abrí los ojos asustado.

Selena se encontraba ya al lado de Marina cuando Sergi apareció animándolas desde bajo y pidiéndoles un baile para él. Al principio se mostró tímida, pero cuando lanzó la cerveza por el lado después del último trago, se aproximó decidida hasta Sergi agachándose, abriendo las

piernas y poniendo sus brazos entre ellas, para acariciarle con el dedo la nariz y hacerlo mirar hacia arriba. Me estaba poniendo caliente y celoso. Se elevó y girándose de espaldas, apartó su negra cabellera mostrando la curva de su cintura mientras la contoneaba y bajaba como una serpiente escurridiza hasta él. Sergi miraba la cámara loco de alegría mientras Marina entraba en acción poniéndole una pierna sobre el hombro y las dos se convertían en sus siervas.

-¿Quiere que te lo pase? – rio Marco haciendo un gesto lascivo.

-Será mejor que me lo pases y lo borres – lo miré en cachondeo pero con tono amenazante.

-¿Nunca te hizo un bailecito tu prieta? – siguió picando Robert.

Puse cara de no tocarme los... y me lancé al agua sofocando al calor que aquella mujer radiante de sensualidad y viveza, despertaba en mí.

Que obsesión de mujer, que ganas de tenerla ya de regreso.

**\*SELENA\***

En mi tierra nativa todo seguía su curso como era de costumbre, sin nada que sorprenderme y con unas ansias descomunales de encontrarme en sábado para regresar. Los papeleos del banco y las compras que había hecho para regalar, estaban más que resueltos y poco me

quedaba allí, a expensas de mi familia, que me amarrase a aquel pueblo donde tantas veces había soñado despierta. Altea siempre estaría en mi corazón y mis recuerdos, pero la nueva tierra que me había acogido era en la que quería vivir.

Esa última tarde pasé a ver a Isabel.

La conocí cuando solamente tenía quince años y ella ya unos veintisiete, era una aventurera que le encantaba viajar y descubrir mundo; yo con esa edad soñaba con hacer todo lo que ella hacía y me imaginaba cometiendo las locuras que contaba. Desde el principio nos llevamos bien y siempre congeniamos, era una de las pocas amigas que tenía diferentes del resto; mis amigas no tenían la amistad que yo había hecho con ella, pero eso a mi me gustaba, porque así podía contarle cosas que a las demás no podía, y sin ella, no se me hubiese ocurrido salir de España del modo que lo hice.

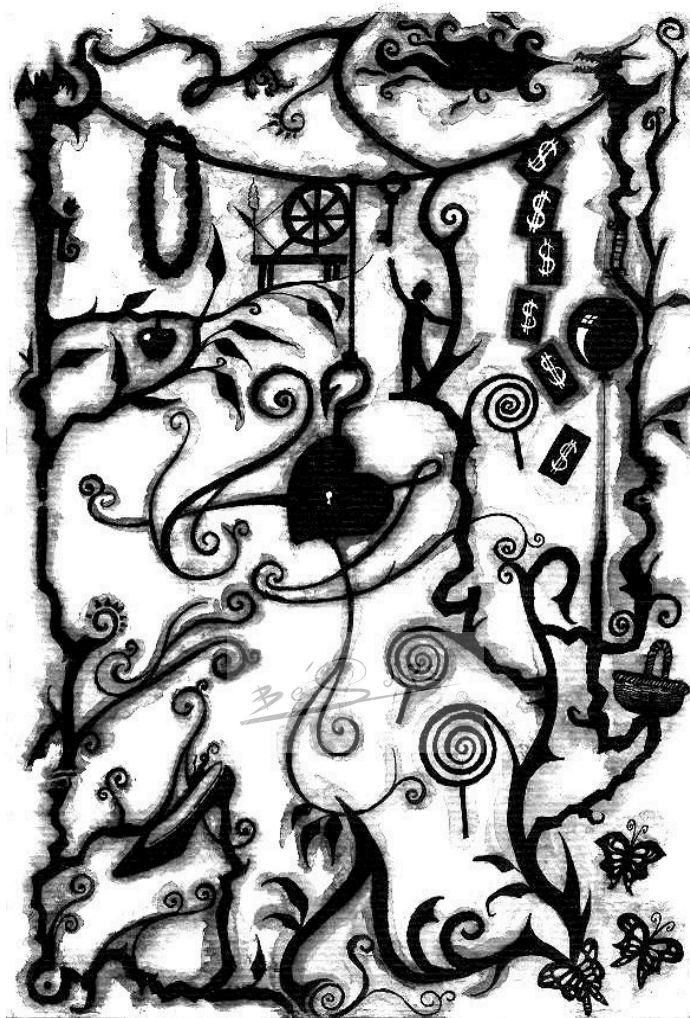
Aún recuerdo como lo planeamos todo y como nos reímos contándole como fue en verdad, Isabel no daba crédito a mis palabras al hablarle de las carreras ilegales, sin dejar de repetir que tenía que ir a verlo con sus propios ojos. Le hablé de Marlen y lo bien que se portaban conmigo, de las amistades que había hecho, de los paseos maravillosos donde no necesitabas nada más que tiempo para disfrutar y de todos los encantos de aquella cálida tierra. Lo único que no mencioné, fue a él y algún que otro asunto, esta vez no por no querer sacar el tema, sino, porque sabía que ella era una negada de las relaciones, y me hubiese dicho que los hombres son todos unos

mierdas, que solo valen para pasar un rato; y en aquel momento yo le hubiese dado la razón, pero prefería no escuchar el tonta del culo que me llamaría si supiese.

Esta Isabel....Ay.... nunca tuve el valor de preguntarle porque decía eso de los hombres, pero ponía tal odio en sus ojos cando hablaba de ellos, que era mejor no sacar el tema.

Me quedé durante unas cuantas horas hasta que la noche empezó a caer y no pude abrir los ojos de tanto fumar y beber, quedándome hasta cuatro horas más en su compañía y regresar a casa sobre las tres de la madrugada, cayendo rendida hasta que mi vuelo me descubriese en mi añorado apartamento.

## DE VUELTA A MI HOGAR



“No rogaré que me ame, porque esta tierra  
me ha esperado por años y nieblas”

(José Luis Villatoro)



En el mp3 comenzaba a sonar “Enter Sadman” de Metallica haciéndome sonreír y aferrarme al recuerdo de cuando llegué la primera vez.

Cerca de las once de la mañana, yendo directa a recoger todos los bultos y saliendo en busca de un taxi, me quedé observando que el ambiente era distinto a antes de partir.

La terminal estaba más revuelta de lo normal, la gente se veía muy contenta y agitada ¿Qué pasaba? Pregunté al taxista una vez acomodada y haberle dado la dirección de donde debía llevarme.

-¡Mamij - puso el grito en el cielo - ¿E que no te enteráte?  
– se giró para mirar hacía atrás.

-¿El qué, que ha pasado? – pregunté exaltada ante su reacción.

-Pue que lo gringo y Cuba abrieron la frontera – sus ojos brillaron de alegría.

-¡Enhorabuenaj – madre mía lo que acababa de decir era muy fuerte, Cuba y Estados Unidos por fin... dando un paso mas a la libertad.

Recordé a Ricardo, a Estela, a casi la mayoría de gente que había conocido eran exiliados y estarían locos de alegría, deseando poder visitar la tierra prohibida que para ellos, tantos años se les habían negado.

Tardamos más de lo normal en llegar porque la ciudad se encontraba una fiesta masiva, la música sonaba por las calles, las personas bailaban por estas y las fachadas de los edificios, rebosaban adornadas... cayendo confeti del

aire. Estaba viviendo una parte tan importante de la historia Americana, que pensé en el día que fuese vieja y tuviese nietos para poder contarles como viví todo aquello. Me imaginaba sentada frente al mar, viéndolos corretear a mi lado, hablándoles de todo a lo que a mi campo visual se le había permitido captar, de lo maravilloso que era verte allí en medio de todo.

Ojalá aquel sueño también se hiciese realidad algún día.

Caí en la cuenta de que en España no había visto la televisión sin enterarme de lo que ocurría aquí, pero era tan despreocupada para algunas cosas que no me daba cuenta hasta que las tenía de frente.

Cuando conseguimos llegar a casa le pedí que esperase ya que debía llevarme a casa de Estela para recoger mi moto; subí por las escaleras embriagada en felicidad y...

...al torcer al final de la escalera dirección a mi apartamento, el aire se paró en mi pecho.

¿Qué era todo aquello?

No podía creerlo, la puerta estaba casi hasta mitad cubierta de rosas pero... no lo entendía ¿Quién hacía eso...? ¿Era él?

Lo fuese o no, a mi solo me lo recordaban. Y eso era una mi...

Aún no había llegado y ya me estaba cabreando.

Tuve que apartarlas para poder pasar y cuando lo dejé todo dentro, las cogí y las tiré a la basura sin mirar atrás.

Solo quería centrarme en lo que mis ojos estaban viendo, el acontecimiento de la ciudad.

La gente tan contenta y feliz, se besaban y abrazaban sin poder dejar de chillar; parecía que me encontraba sentada en un vagón de esos de atracción, donde parece estar en un plató y solo eres el simple espectador. Que sensación tan placentera. En mi retina se inmovilizaban los acontecimientos, grabándolos de por vida en mi memoria y convirtiéndose en otro de mis mejores momentos.

A tan solo un par de cuadras para llegar a la casa de

Estela y siendo imposible continuar en coche, dije al conductor de bajar. Ir caminando todavía incrementó mas la sensación de formar parte de algo, de saber que aquello no era cualquier cosa que pasa a menudo. Esos dos países habían pasado años y años de intento por establecer el acuerdo, y por fin había llegado, siendo un gran honor por mí parte, el vivirlo en mis propias carnes.

En casa de Estela no se encontraba nadie y sabiendo que estaría festejándolo, la llamé.

Cuando cogí el móvil vi que aún lo tenía apagado y al conectarlo comenzaron a llegar llamadas perdidas.

La mayoría de ella.

-¡¡¡Selenaiiii - contestó ida de alegría y jaleo de gente – Un momentico que no te ecucho bien.

-Estela ¿Dónde estáis? – tuve que gritar.

-Etamo en South Beach ¿Te enterate?

-Claro, para no enterarme. Estoy en tu casa quiero coger la moto.

-Ecucha, bajo la planta de la entrá etán la de mi casa, la de la moto sobre la mesa ¿Viene pá acá?

-Después me reúno con vosotros, voy a ver a Ricardo. Por cierto, felicidades.

-Grasia mami acá te aguardamo.

Ya giraba para salir cuando al fijarme, vi que sobre la tele había una foto que anteriormente no estaba. Eran todos ellos, pero al único que vieron mis ojos fueron a él que también aparecía, fue la primera vez que volví a ver su rostro sin nulidad ninguna, a casi tres meses sin hacerlo. La sensación de rencor todavía se revelaba en mí ante su simple imagen, esperando no reaccionar así el día que volviese, y rogando porque eso fuese bastante tarde. Cuando ya lo hubiese podido olvidar. Cuando ya no me doliese.

Di un portazo y otra cosa, dejada atrás sin mirar.

Mi joyita me esperaba tan impaciente como yo a ella, mis alas lindas, mi primera adquisición de mi nueva vida que tanto dolor me había traído y que ahora no podía separarme de ella. Aún siendo el castigo que me había impuesto ante lo sucedido, adoraba aquella máquina como el que adora a su Dios benevolente.

Sentía que mi regreso me había devuelto con una seguridad difícil de aplacar, decidida a actuar bien y sin

nada que me descentrase de mi meta, hasta que llegué a “La Bodeguita Española” y todo se fue al garete.

Petado, tuve que apartar a varias personas para conseguir encontrar a Nerea y Ricardo, creyendo que no lo lograría cuando los divisé en la barra brindando con champang.

-¡Ricardo! ¡Nerea! - grité.

-¡Selenaj - dijeron los dos a la vez.

Cuando conseguí llegar hasta ellos se me lanzaron a los brazos.

-AY Selenita que día ma maravilloso regresate – dijo Nerea.

-¿Cuándo llegate? – acarició mi cara Ricardo.

-No hace ni dos horas, pero estando la ciudad como está ha sido complicado llegar hasta aquí.

-¿Vendrá con nosotros verdad? – me pasó una copa Ricardo.

-¿A dónde? – pregunté sin saber a que se refería.

-Pue a Cuba, ahorita ya poemo volar.

-No se, lo pensaré – me encogí de hombros.

-¿Cómo que lo pensaré? Vendrá - dijo firmemente.

Yo sonreí y me salí por las ramas.

-Os he traído un regalo – saqué de la mochila el lienzo de la andaluza tocando el cajón gitano que les había comprado.

Aquel cuadro era una preciosidad pintada al óleo, de colores vivos y profundos que me enamoró en cuanto lo vi y sabía que a ellos también lo haría.

Cuando la desplegué los dos quedaron como esperaba.

-Selena e presioso, grasia – repitieron conjuntamente.

-Es para vuestro restaurante, creí que sería lo más adecuado.

-Pue lo mejor, porque siempre no recordará a ti – dijo Nerea observándolo y diciendo que la chica se me parecía.

-A Jeik le encantará... – al decirlo Ricardo miró con cara de circunstancia.

Nerea también me miró con la misma expresión pero conteniendo la emoción sin poder evitar reventar.

-Regresó niña – buscó una pizca de ilusión en mi gesto y apagó el suyo al no encontrarlo.

Qué dolor mas grande sentí en el corazón, él había dejado de latir hacía ya tanto que volverlo a sentir me partió por la mitad. No podía verlo, no estaba preparada para comportarme de una manera indiferente, que era como quería que él me viese después de dejarme sola.

-Vé, regresó – dijo Nerea intentando suavizar la cosa.

No dije nada y me quedé con la mirada sumida en el odio al ser tan consciente de lo débil que era todavía, no podía enfrentarme a él. Aunque... a lo mejor para mi suerte era él quien me ignoraba; tampoco importaba aquello, yo sabía que no iba a poder estar ni a diez metros a su alrededor me ignorase o no.

¿Qué hacía ahora? Ya no podría ni juntarme con Estela y los demás, tendría que dejar de disfrutar de su compañía para estar sola... y...

Ay que rabia revoloteó en aquel instante. Maldito amor que solo servía para... causarme daño.

-¿Pero niña? – dijo Ricardo – Alégrese.

-Me marchó, ya os llamaré... – tenía que salir de allí por si decía de aparecer.

Ricardo vino tras de mí sujetándome por el brazo.

-Selena – me miraba obviamente perplejo - ¿Pero no piensa desir ná?

Ricardo estaba conociendo a la fría y calculadora Selena que no le importaba demostrar, que no quería ver al pendejo de su sobrino ni en pintura.

-No tengo nada que decir Ricardo – torcí el gesto y me encogí de hombros.

-Pero... - Ricardo miraba hacia Nerea buscando explicación alguna.

-No te preocupes Ricardo – retuve la furia por un instante y le di un beso, desvaneciendo entre la muchedumbre.

Salí encabritada hacía la zona desértica donde pude maldecirlo sin que nadie me viese. Pudiendo haberme matado de cómo iba, pero sin importarme, porque solo quería sacarlo de mí y sobre todo de mi corazón. No quería tener que enfrentarme a la mínima posibilidad de tener que verlo, ni llegar a escuchar su voz, nada, nada de nada de él. Que se fuese otra vez, que se fuese...

Y sino lo hacía él, lo haría yo.

Estela dejó más de doce llamadas perdidas ya que habían pasado varias horas y yo seguía sin aparecer, estaría preocupada, pero por como corrían los chismes en aquella ciudad, seguro ya sabría de mi visita al restaurante. Ricardo lo habría llamado en cuanto me marché.

Cuanto desasosiego tenía en mi interior ¿Por qué me había hecho esto? ¿Por qué me había enamorado de él? Tanto cabreo ahogándome, me hizo reventar al casco de un golpazo contra las grandes rocas y agotada, me dejé caer al suelo. No dejaba de presionar mis manos contra los muslos, quería encontrar la forma de parecer lo más normal posible, pero no podía, me aterraba el simple hecho de encontrarme frente a él, de que dijese mi nombre a escasos centímetros de mí y me derritiese como estúpida niña tonta. Visualizaba el momento del primer encuentro, de las palabras que utilizaría, de la actitud de mi cuerpo para que no notase que por mucho que hubiésemos estado separados, mis carnes seguían temblando por él...

Antes de su partida, era muy fácil retener a los sentimientos, a las palabras de amor que se escapaban de mi mente y que la jaula de mi boca nunca dejaba escapar,

pero ahora, sentía que eso me iba a costar demasiado, sabía que hasta mis lágrimas se demarrarían confesándole que no había podido vivir ni un solo segundo sin él, por mucho que me hiciese la dura.

Ay... ¿Qué hacía? Necesitaba de tiempo, necesitaba seguir sin verlo algo más hasta conseguir mirarlo con indiferencia.

En el olvido del crepúsculo, con el envenenamiento de mi sangre recorriendo mis venas, volví a casa conduciendo como tarada, adelantando sin mirar y sin respetar señal alguna. Sentía como mi pelo parecía salirse de la raíz, y poco me importaba si cualquier obstáculo se me cruzaba, porque en aquel momento, hubiese sido capaz de atravesar hasta el muro más resistente de hormigón.

Despistada en el regreso con tanto desvío, no me percaté de que pasaría por South Beach y solo lo hice cuando vi una mano al fondo haciéndome el alto; era Marina y quería que parase, pero no lo hice, ni siquiera desaceleré, porque justo cuando torcí un cuarto la mirada, encontré aquellos ojos verdes que me hacían temblar. Me miraban hablándome, como siempre lo habían hecho, de esa manera intensa y seductora, a la que tan bien conocía. Pero no tuve valor, parar allí, hubiese sido el ver a una Selena poseída por la locura del desamor e hice como que no los había visto, como si sus gritos y silbidos no hubiesen llegado a mis tímpanos y me alejé como desconocida, ajena a la amistad que nos unía e importándome muy poco si tenía que olvidarme de ellos. En aquel momento lo único que quería, era que él se fuese otra vez.

Y no eran horas de visitar a nadie, pero al único que sabía no molestaría y podría ayudarme en apaciguar la cólera, era a mi maestro en defensa; él y su saco, recibirían los golpes que me devolverían la calma, al menos aquella noche.

En los días consecutivos con la excusa de visitar al resto de mis conocidos, evite enfrentamiento alguno con Jeik, las chicas seguían insistiendo en que acudiese cuando sabía que él no estaría, pero prefería no arriesgarme a que apareciese en cualquier momento. Así que me resguardé todavía más en la casita amarilla de Little Havana y en mi familia adoptiva. Olvidé la idea de montar algo allí y no había mañana en la que despertase sin sentir las ganas de partir.

Todavía me quedaba un asunto pendiente que debía zanjar, algo que me ataba mucho más a aquel lugar y que por mucho que me fuese inmediatamente, me haría volver.

No podía cometer errores, ni tampoco precipitarme, así que decidí ponerme un reto. Intentaría ir a algún lugar donde pudiese verlo, para saber si empezaba a poder llevarlo y quizás, llegar al punto de poder decirle, que no hacía falta que dijese nada, que ya no me importaba.

Al menos tenía que intentarlo.

La décima noche después de mi llegada, me encontraba en la repisa de la ventana escuchando música, cuando al bajar la mirada y fijarme en la calle, vi a un motorista parado en la acera de enfrente, envuelto en negro y

cubriendo su rostro con un casco y una visera igual de oscura que sus vestimentas.

Me miraba sentado sobre su hermosa moto, sin doblar el gesto, sin hacer ningún movimiento, solo miraba. Me asusté al pensar que podría ser algún obsesionado conmigo, no era normal, la verdad que no me había fijado si antes de marcharme a España, solía estar allí, nunca me fijé, tenía tantas cosas en la cabeza, que no prestaba atención a lo que ocurría a mí alrededor. El no hacía nada,

simplemente miraba a través de su visera negra y cuando sabía que lo había visto, se marchaba. La cuarta noche que volvió a aparecer, lo observé con detenimiento, con más atención, descolgando las piernas hacia afuera y pensando que si continuaba viniendo, llamaría a la policía; me resultaba misterioso e intrigante, al mismo tiempo que excitante y morboso ¿Quién sería?

Sonreí curiosa y coqueta dentro de la seguridad de mi apartamento tentada a llamarlo y conocerlo, pero... ¿Quién me aseguraba que aquel tipo era de fiar? Negué con

la cabeza y retorné al interior donde una ducha bien fría apaciguó las ganas de sexo, que aquel tipo había agitado y consiguiendo olvidarlo cuando "Infiltrados" comenzó en la televisión.

Esa semana también descubrí el porqué de la negativa de Isabel ante los hombres, resultando ser lo más insólito que se me hubiese ocurrido pensar ante lo que la verdad relataba.

La historia no fue nada bonita.

Cuando Isabel solo tenía veinte años se enamoró de un chico catalán que le llevó por el camino de la amargura, quedó embarazada de él y cuando ella con toda la felicidad del mundo fue a decírselo, este le propinó tal paliza que la hizo perder al bebé; desde entonces Isabel se había negado a tener ninguna relación seria, había conocido a otros hombres a lo largo de su vida, pero jamás les dio oportunidad de que pasase algo serio y decidió quedarse sin hombre, que la acompañase el resto de sus días.

La pobre aún lloraba de vez en cuando al recordarlo, dijo Marlen, y también aseguro que era mejor no sacarle el tema.

Malditos cabrones maltratadores, hubiese sido una justiciera de comic para cargarme a todos esos mal nacidos, aunque hubo algo que me hizo pensar mas de la cuenta a pesar de la gravedad del asunto. Isabel había tenido una excusa más que implacable para tomar la decisión que tomó, pero yo... yo había decidido alejar a los hombres también de mi vida por el simple hecho de no sufrir, pero... ¿Estaba dispuesta a pasarla entera sola? Por mucho que de adolescente había imaginado imitar su vida, en el fondo me daba pena verla tan sola. Imagino que eso daba explicación a su comportamiento tan variable y sutil. ¿Pero... en el fondo, yo quería acabar así?

Sobre las diez y media de la noche del siguiente viernes, me subí sobre la moto dirección al polígono decidida a comprobar como reaccionaría si lo encontraba allí.

Conduje serena, sin prisa, estudiando cada sensación que aparecía en mí conforme me acercaba. Al principio bien, todo controlado, sin inseguridad ni sensación de dolor, pero una vez allí... el corazón comenzó a latir con fuerza a verlo sobre la camioneta de Marco.

Iba a tener que dejar pasar más tiempo y estaba dispuesta a marcharme, cuando Catrina se me acercó mientras maniobraba marcha atrás.

-¿Qué hay Selena? – dijo dándome un golpe en el brazo.

-Hola Catrina ¿Cómo estás? – contesté bajando el pañuelo de mi cara.

-Bien, quería comentarle una vaina que se cuese.

-Dime ¿Qué ocurre?

-¿Te interesa competir con una tipa de los Ángeles? Allá disen que es la mejor – sonrió.

-Pues si, no estaría mal, debo comentárselo a Estela pero ahora mismo te digo algo.

La verdad que me había negado a participar en varias carreras en las dos semanas que llevaba de vuelta, pero una más antes de marcharme no me vendría mal pensé, así como el recoger algo de dinero extra para M<sup>a</sup> Isabel.

-Ella anda allá – los señaló.

-Lo se, voy a recogerla y volvemos.

Cubrí mi rostro nuevamente y tragué saliva.

No llegué hasta los coches, y parada a unos dos o tres metros de ellos, comencé a dar acelerones para que mirasen; entre el ruido del motor y la gente, Jeik se giró bruscamente al escuchar mi nombre, al tiempo que yo rezaba porque no le diese tiempo de llegar hasta mí; centré mi mirada en Estela y la llamé con la mano para que se acercase.

Los demás me miraban con expresión de obvia situación, clavados al suelo y viendo como me llevaba a Estela a la otra punta.

-¿Qué pasó? – dijo Estela sujetándome por la cintura.

-Catrina quiere que corra contra una chica de los Ángeles.

Llegamos hasta donde ella y al bajar me quité el casco y baje el pañuelo viendo como me miraba desde la distancia, sentí el corazón acelerado y supe que en cuanto terminase tendría que irme, no podía soportar verlo, mis sentimientos se estaban rigiendo por el odio y el amor a la vez, siendo una lucha interna que no tenía fin, donde el odio tenía ahora el poder y el amor no tenía nada que hacer. ¿Cómo había consentido que llegase a odiarlo? Catrina vino.

-Bueno chicas ¿que desís, organiso una carrerica para el viernes? – comenzó a frotarse las manos en símbolo de que iba haber mucha pasta en juego.

Estela me miró – Tu deside Selena, e contra ti con la que quiere correr – hizo un gesto de que estaba de acuerdo.

-Por mi no hay problema, si quiere medirse conmigo pues que venga y veremos lo que pasa.

-¿Habrà buena lana pá repartir? – preguntó Estela.

Catrina sonrió mirándome - Sabes que cuando se trata de Selena la hay.

-¿Y la tipa quien é, la conosemo? – siguió Estela, ya que yo estaba con la cabeza en todos lados menos allí.

-Se llama Cora y por lo que me contaron es una experta, escuchó habladurías de Selena y quiere dejar claro que es la mejor.

Estela me miró y sonrió con cara pícara, entonces hablé yo.

-Que venga y se luzca – dije en plan pasota - ¿A que hora el viernes?

-A la de siempre, a las onse.

Nos dimos la mano y quedamos en lo hablado, Catrina regresó con los suyos y yo me quedé plantada mirando el fondo de la pista de carreras, sin atreverme a mirar al lado donde él se encontraba, Estela me hizo volver a la realidad.

-¿Vamos Selena? – dijo acariciando mi brazo.

La miré de reojo y negué con la cabeza, en mi mente solo estaba él y en mi pecho el llanto que comenzaba a subir por la garganta.

-Selena vamo, no tiene que hablar con él sino quiere.

-No puedo estar aquí Estela, lo he intentado pero no puedo – me fui directa a la moto - ¿Te importa sino te acerco?

-No tranquila ¿Pero entonse no te queda a ver a Will?

-Dile que me disculpe, que mañana lo llamaré para que me cuente ¿Quieres que mañana pase por tu casa y vayamos a practicar un rato al desierto?

-Claro, por la tarde etaré libre, pásate sobre la cuatro ¿Pero donde va?

-A otro lugar.

Aceleré y salí dejando como única señal de mi visita, el rastro de polvo de la rueda trasera y su luz.

\*JEIK\*

Estela regresaba arrastrando las botas sin dejar de mirar a igual que yo, como Selena abandonaba el polígono sin mirar atrás. Jamás en ninguno de mis días alejado de ella, creí que aquella sería su reacción a mi regreso, había imaginado cientos de cosas, como que me gritaría, me pegaría o cualquiera de esas cosas que hacía cuando estaba cabreada y siempre la caracterizaban, pero aquello que mostraba, era evidencia de no querer acercarse el

mas mínimo milímetro a mí. Aquello era peor que si me hubiese apaleado.

-¿Dónde se marchó Selena? – preguntó Sergi.

-No sé, dise que tenía que haser alguna vaina. Will, Selena te desea suerte y mañana te llamará pá que le comente.

-¿Pero se la va a perder? – miró a Marco – Grábalo, quiero que me vea ganar, eta carrera se la voy a dedicar a ella. Entendí que mis amigos se habían convertido también en sus amigos, y ahora debían estar separados por haberme comportado como un gilipollas al pensar que ella me daría la oportunidad de explicarle, del porque me fui como me fui.

-¿Pensáis que algún día querrá hablar conmigo? – los miré esperando una respuesta positiva – La he cagado.

Nadie quería contestar, pero Shira no pudo aguantarse.

-¿Tu que crees Jeik?

-¿Qué puedo hacer para arreglar esto? – pasé las manos por la cabeza en señal de agobio – Tenéis que ayudarme, tiene que haber algún forma... el verla de esta manera me está... ¿Tan mal lo ha pasado que ni siquiera me mira?

-No lo ha pasado Jeik, lo está pasando – dijo Marina – Ni tu ni nosotros sabemos realmente por lo que está pasando, aun no entiendo de donde sacó las fuersas para presentarse esta noche acá sabiendo que podía encontrarte.

-Pero yo también lo pasé y lo paso mal – no es que quisiese justificarme, pero yo también creí que ella no llamaba porque realmente no me echaba en falta.

-Ya Jeik, pero eso solo lo sabemos nosotros, ella no – continuó Marina – Tú y todos creímos que te buscaría, pero lo que ella había era esperarte. Selena sabía que tú platicabas con nosotros y al no decirle nada, pensó que desististe.

-La verdad... - intervino Robert – Por el momento lo mejor será que la dejes sola unos días, porque esa bravita tiene un carácter bastante fuerte, estando como está no vas a lograr mucho.

Los demás sonrieron al mismo tiempo que afirmaban y Estela añadía algo más que nos sobresaltó a todos.

-Ella anda convensía de que no te merese, de que vuestra vida por separao serán má propia, y si sigue en la vaina de marcharse de acá y montar su negocio en otro lao, tengamo claro que lo hará.

Los chicos no sabían nada de lo que estaba diciendo Estela y todos soltaron a la vez un “¿QUE?”

-No, no – dijo Sergi – Hay que haserla cambiar de idea.

-Pue eso pensamo nosotra, pero se volvió tan tosuda y fría que no e fásil haserlo – respondió Estela.

-Escucha Jeik – dijo Shira – Déjenos que platiquemos con ella y ya veremos como hasemos para que aunque sea te atienda.

-El viernes correrá – dijo Estela – Mañana quedamos para ir al desierto a practicar, procura mantenerte alejado este día y el viernes posiblemente podrá hacerlo.

-Perdonarme por haceros cómplices de esto.

-No estoy preocupado – Marco me zarandeó – Lo hermano estamos para eso.

Sabía que ellos me apoyarían en todo y aunque el comportamiento de Selena revelaba que todavía sentía por mí, un mal temor me rondaba.

El lunes siguiente, después de haber pasado todo el fin de semana sin señales de ella, terminaba montón de papeleo sobre el nuevo restaurante abierto en New York y unas treinta llamadas telefónicas con abogados y gestores, cuando Marco pasó a recogerme insistiendo en que lo acompañase.

Al principio no quiso decirme donde iríamos, pero vi el rumbo que tomábamos dirección Little Havana e insistí.

-Necesito que vea algo – Marco parecía preocupado.

-¿Pero que pasa? – no entendía nada.

-Aguante un poquito.

Pasando por el teatro Tower, giramos a la izquierda parando al lado de la acera y aparcando sin bajar del carro.

-Mire allá – dijo Marco señalando una casa amarilla justo enfrente.

La moto de Selena se encontraba en la puerta y cuando me fijé en el porche de la casa, dos chicos platicaban entre risas. La puerta de casa se abrió y allí apareció ella, con otra cerveza y pasando un canutillo a uno de ellos, al cual creí reconocer.

-¿Sabe quiénes son? – Marco los estudiaba con el mirar.

Tomé aire apoyándome en el marco de la ventanilla –  
Creo reconocer a ese.

-¿Quién, el que anda a su lado?

-Sí, creo que es Ventura, solo lo vi una vez.

-Ella ronda muy a menudo este lugar, solo quería que supiese... - me miró de reojo.

-Que estaba con otro – lo miré yo a él de refilón - ¿Crees que anda con él? – esperaba que no.

-Nunca la vi demasiado acaramelada, pero se apresia que son de confianza.

¿Sería posible que Selena...

Dios no podía ni pensarlo,  
los celos me comían. Se la veía tan contenta con ellos que la envidia me dominaba.

-Joder – di un golpe al salpicadero – Como sea cierto que está con él...

Marco me miraba con cara de situación sin saber que decir.

-¿Cómo supiste que andaba por acá?

-La tropezé por casualidad el día que viene en buca de mi prieta, dede entonse ella viene siempre y no solo acá – dudó un momento – No quiero que piense que la acoso, solo lo hasia...

-Tranquilo Marco se cuales eran tus intenciones – sabía que solo lo hacía por mantenerme informado.

-También ronda la proximidade de Baltimore, eso no etá bien chico – dijo preocupado.

-Ay – suspiré – Tengo que hablar con ella, aunque sea por su propia seguridad.

-Yo intenté desirle alguna vé, pero no quiero pinche que piense que la epío ¿Tú me entiende?

-Sí es normal – no podía dejar de mirarla ¿Sería cierto que estaba con aquel chico?

Un carro llegó y paró en la entrada junto a su moto dejando ver bajar a Ernesto.

-¿Y ese? – señaló con la cabeza.

-Es Ernesto, el esposo de Marlen.

Selena palmeó fuerte llamando a las niñas que salieron corriendo del interior llamando a su padre. Bajó las escalerillas del porche tras ellas con aquella cara de felicidad, que solo me hacía quedarme por seguir viéndola, y al mismo tiempo me causaban dolor por no ser yo quien la causase.

La veía involucrada, como si yo realmente ya no le hiciese falta y eso dolió y mucho. El día que conocí a Ventura no me pareció encontrar a un rival, aunque ahora después de tanto tiempo sin decirnos nada, no sabía en que grado se encontraba aquella amistad. Me asustaba el pensar que hubiese encontrado a alguien para sustituirme.

-¿La echa de meno? – seguía mirándola como yo.

-Mas de lo que ya reconozco.

-Pinche pue arréglalo, tu etá mal y ella... bueno... ahorita se la ve bien, pero que eso, que cuando etá con nosotros se persibe que no etá bien – esta vez si me miró fijo – Esa mujé etá enamorá de ti, te lo digo yo chico. Me reí porque yo también lo pensaba, pero esta mujer... me iba a matar.

Cuando Ernesto la abrazó por última vez y las niñas la presionaron a besos, regresó con aquellos dos tipos agarrando al que yo no conocía de nada y comenzando a bailar un tango. Cuando aquel tipo la giró inclinándola hacia atrás y vi como la sujetó por la cintura... casi bajo y la armo. Pero ella la remató cuando al subir le propinó un beso en toda la cara.

-Vamonooooos, que la voy a liar – le di un golpe en el brazo aligerándolo.

-Uted manda – giró sin llamar la atención y desaparecimos de allí.

A lo mejor no estaba tan dolida como pensábamos, pero sino lo estaba ¿Por qué se comportaba de aquella manera?

Tenía que hablar con ella.

### \*SELENA\*

La decisión ya estaba tomada sin posibilidad de rectificar, había pasado la semana sin mención de él, recreándome en mi partida, atando cabos sueltos con Kira y dejando que aquel día, fuese por el momento, el último en la ciudad de Miami. Necesitaba cambiar de aires y sabía quién podía ayudarme a conseguirlo.

Al entrar, Luca el recepcionista se quedó un poco sorprendido, pero es que este chico siempre parecía sorprendido, sería por la forma de sus cejas, que eran puntiagudas en el centro.

-Selena ¿Qué hase por acá?

-Vengo a hablar con Marcelo de unos asuntos.

-Lo aviso – cogió el teléfono.

-Dile que lo aguardo en al bar.

-Ok.

Me senté en la barra, pedí un cocktel sin alcohol y Marcelo apareció.

-Selena – llegó con su alargamiento de eses abrazándome.

-Hola Marcelo – me hacía gracia su ternura.

-Bueno cuénteme – se sentó en el taburete sujetándome las manos – Viniste por lo que me platicaste ¿Sierto? Reí interesante – Sierto.

-Ok, te informo, conosco un buen amigo que no vive muy lejos de acá y esa zona está en desarrollo turístico, montar algo allí sería una buena inversión.

-¿Pero es buen sitio? – dije dudosa.

-Es padrísimo, se llama Sarasota y solo está a cuatro horas de acá hacía el norte, sus playas pertenecen al golfo de México, conosido como el sentro cultural de Florida, abunda el sol, la arena y el agua – gesticulaba con las manos y los ojos haciéndolo interesante - Además dispone de jardines botánicos, santuarios de la vida salvaje, el arte y la música. Su clima es estupendo y la ruta para llegar es presiosa ya que debes pasar por la reserva nacional de Big Sypres. Vale la pena visitarla.

-Eso suena genial Marcelo, pero... ¿Quien hay allí que me pueda ayudar?

-Mi amigo Alam, el y yo estuvimos juntos en el ejérsito del aire, es un apasionado de la aviación y cuando se retiró de la vida del ejersito se dedicó a montar unos cuantos restaurantes por latino América, “DON ALAM” se llaman, además de ser un apasionado de la aviación también lo es de la historia de la mafia y todos los capos sicilianos, no sabes todo lo que podría contarte sobre ellos, cosas que ni salen en los libros de historia pero que el conoce a la perfección. Él te prestará su ayudadá encantado, además

vive en una zona residencial muy bella que parece que no exista ni el mar.

-Guau Marcelo me gusta la idea – dije ilusionada, aquello parecía perfecto – Bueno ¿Y hay algún problema si me presento en su casa este sábado?

-¿Mañana? No creo, pero aguanta que mismo lo telefonéo y se lo comento.

Terminé mi copa en lo que Marcelo tardó en regresar, pensando en lo alucinante que sería cruzar el estado de florida en moto.

Desde que tuve la primera quise hacer un viaje por América cruzando diferentes pueblos y ciudades, no era la ruta 66, pero sabía que esa ruta también sería interesante.

-Bueno Selena, todo solucionado. Alam te esperará durante todo el día en su restaurante.

-Gracias Marcelo – dije aliviada y levantándome para abrazarlo ilusionada - No sabes el gran favor que me estás haciendo.

Me mostró el recorrido sobre un mapa y todavía me emocioné más. La ruta era la 75 y pasaba por una infinidad de ciudades diferentes que harían el viaje de lo más interesante.

Me dio un papel con la dirección de Alam y su teléfono, en el mapa me marcó donde estaba exactamente su casa y los puntos de interés donde debía parar a visitar, y después de recopilar toda la información necesaria y

agradecerle mil veces lo que estaba haciendo por mí, me despedí y me fui directa a comprar unas alforjas.

Compré unas sencillas de cuero negras.

Opté por pagar el siguiente mes de alquiler ya que debía regresar y si Sarasota me convencía, aquel sería el último mes que cubriría. Por muy decidida que estuviese, me costaba despegarme de aquel apartamento y pensé que hasta podría convertirse en mi lugar de vacaciones algún día. El nerviosismo se removió viendo como me alejaba de todo lo que tanto me gustaba, una parte de mi ansiaba el hacerlo, pero la otra, se agitaba como un tornado en mi interior diciendo que no.

Yo quería acallar esa parte que se negaba, que era la que estaba dictada por mi corazón y solo quería hacer caso a la que guiaba a mi cabeza, pero la lucha interior era una batalla continua y sin fin.

En la tarde salí a dar una vuelta y sentir la brisa fresca que recorría la ciudad inusualmente, cuando a tan solo dos cuadras de Collins Avenue escuché tras de mí el sonido de otra moto, al mirar por el retrovisor me encontré con la imagen del motorista nocturno.

¿Fue casualidad o acaso me seguía? Comencé a acelerar y él me imitó. Intenté perderlo pero aquel tipo conducía bastante bien y me pillaba en todos los intentos que hacía por despistarlo, cuando se me acercaba mucho y yo frenaba él me rebasaba girando la cabeza para mirarme, así el uno tras el otro hasta la misma puerta de mi casa que duró el pique y paramos en aceras opuestas.

Estaba tan intrigada que no sabía como reaccionar, si con miedo o con decisión, pero me armé de valor y fui a conocerlo; conforme comencé andar, aceleró y salió chillando ruedas.

No lo entendía... ¿Qué quería? ¿Qué clase de juego era aquel? ¿Tenía esto algo que ver con mi doble vida paralela? Debía andarme con ojo a estas alturas...

Aún me encontraba en la puerta de casa cuando Estela me llamó para confirmar la hora e ir juntas al polígono.

-Ok madrinita, seré puntual – dije subiendo las escaleras.

Solo faltaban cuatro horas para mi última carrera, para mi última noche con ellos y para la última vez que volviese a verle la cara, porque seguro él no faltaría entre la expectación.

Esa noche si debía mantener la compostura e intentar evitar lo más posible su proximidad; la principal de las razones por las que acepté aquella carrera, volvía a ser la que ya se había convertido en la única razón, ya que cada uno de los centavos que ganaba, los donaba a la familia de M<sup>a</sup> Isabel. Aquella familia se los merecía más que nadie, más que cualquier persona en este mundo.

Estaba claro que con la herencia de mi familia, el correr ya no era excusa para ganar dinero, así que además de hacerlo porque me encantaban, lo hacía por una motivación mayor.

Me esforcé por arreglarme lo mas sexy posible y mostrarme indiferente, no iba a demostrar delante de todo aquel polígono repleto de gente que un hombre

podía con la “Bravita” como ya era habitual que me llamasen. Me puse mis leggings rojos, las botas de tachuelas y pinchos, una camiseta de tirantes negra con la calavera con chistera que dejaba ver un top de cuero rojo y recogí mi pelo con una trenza ladeada. Mis párpados se cubrieron de negro profundo y mis labios resaltaron en un rojo fuego chillón, realzando al rosado de mis mejillas.

Tenía el aspecto de una auténtica tipa dura. Aunque en el fondo era todo un flan.

Sobre las diez y media recogí a Estela y al verla salir de su casa me quedé con la boca abierta.

-¡Anda la payaj - le grité, se había vestido toda sexy como nunca la había visto, llevaba un top muy corto mostrando su barriguita lisa y sus vaqueros bien prietos con las botas de tacón por fuera – Pero bueno... ¿Quién ere tú? – imité su acento.

-Oye, oye bravita que la madrina también tiene que tené una imagen – dijo chuleándose - ¿Y tu qué, pá quien te pusite tan bella? – me cogió por la trenza - ¿Qué tiene algún enamora por ahí? – me guiño el ojo y le saqué burla.

-Estás lindísima, en serio – la halagué.

-Grasia, pero vamo que llegamo tarde ¿Etá prepará?– dijo sujetando mis manos.

-Siempre ya lo sabes – la miré fieramente.

-Pue andemo campeona.

Al llegar fue casi imposible pasar de la gente que había y Estela tuvo que ponerse a pitar para que se apartasen.

Todos se encontraban menos él que no aparecía por ningún rincón ¿A caso no había venido?  
¿Y que más me daba? Mejor, así no me descentraría.

Antes de probar los nuevos chismes que Estela había instalado al coche, Oscar se nos acercó para presentarnos a la tal Cora; era la típica rubia de botellazo con ojos azules y muy llamativa, a la cual se le olía el ego a mil kilómetros a la redonda.

Me saludo alzando la barbilla y queriéndome intimidar con el mirar, al tiempo que yo solo me dignaba a insinuar una media sonrisa y regresaba al coche.

-Mire Selena – dijo Marco – También pusimo cámara pá poder verte.

En la pantalla se veía el asiento del conductor y varios ángulos del coche de Estela.

-Así podremos ver las caras que pones cuando manejas – dijo Sergi riendo.

Comprobado que el sensor de aproximamiento funcionaba a la perfección, me subí echando una última ojeada a ver si lo veía, no sabía porque, pero el no verlo me cabreó. Para una vez que estaba dispuesta a estar en el mismo entorno que él, se me arrebatava la oportunidad.

Arranqué dirigiéndome hacia la salida mientras la voz de Estela salía por los altavoces del coche y la gente me

animaba a ganar, pensando que aquella sería la última vez que los escucharía, que me verían hacer todas esas locuras, que disfrutaría de mis noches con ellos... que desasosiego tan grande reinaba en mi alma, que dolor tan pesambroso rompía mi ser.

Tan harta y desubicada que aunque lo que más desease era el quedarme, ya no podía, necesita desaparecer.

-Selena ¿me ecucha? – dijo Estela.

-Si ¿Y vosotros a mi?

-Si, y te vemo – se escucharon las risas de fondo.

Mandé un beso a la cámara y sonreí.

-Vamos a por ella – dije para dar ánimos.

Me encontraba ya en la línea de salida cuando escuché la voz de Jeik por fondo.

-Estela, hay algo que Selena debe saber – dijo.

-¿Qué ocurre Jeik? – preguntó Estela.

-¿Estela pasa algo? – su tono me preocupó.

-¿Es que puede escucharnos? – dijo mirando a los lados buscándome.

-Si, hemo colocao cámara y un micro además de un sensor de golpe que la avisa de lo que puede haser su contrincante – le explicó.

Entonces me habló.

-Selena – dijo como si nunca hubiésemos estado sin hacerlo.

Yo no contesté.

-Escucha Selena – continuó – El coche de Cora guarda unas cuchillas que cortan los neumáticos y puede hacerte volcar si vas a gran velocidad.

Yo no decía nada.

-¿Me escuchas Selena?

Afirmé con la cabeza y Estela fue la que le dijo que había dicho que sí.

-¿Cómo lo sabes? – le pregunto.

Estela giró la pantalla del ordenador y se lo mostró, yo sabía que me estaba mirando y miré hacia el lado prefiriendo evitar su mirada aunque yo no la viese.

-Ten cuidado mi Luna – soltó.

¡¿Cómo se atrevía a llamarme así?! Todo el odio y la rabia se removieron en mi interior y miré fulminante al objetivo.

-Estela o acallas al moscardón o apago esto.

Solo escuché las risas de los demás y como Sergi decía que como me cabreasen tendríamos una buena carrera mientras cerraba los ojos y volví a concentrarme. El “Bater” sonó en la radio y le di volumen utilizando esos golpes de baqueta para canalizar la rabia que crecía por lo escuchado de sus labios.

Mi luna. No se le ocurriese volver a llamarme así o lo asesinaría.

Estela me decía que apagase la música, pero no hice caso y solo aceleré haciendo rugir al coche como un león conforme las manos de Oscar caían al suelo dando comienzo a la carrera.

-¡Vamos por ellaj - agarré con fuerza el volante y las ruedas traseras impulsaron al coche despegándolo del suelo como flecha lanzada desde su arco.

Desde el principio Cora fue intentando empujarme sin conseguirlo, gracias a que aquella pantalla me avisaba de todo. Yo me reía, viendo como se frustraba cada vez mas al no conseguirlo; el sonido de guitarras y batería mezcladas con la locura de mis actos, creaban un estado insólito y gratificante en el paso de los barriles ardientes en llamas, que indicaban la mitad del camino y me permitían jugar un poco más. En uno de los amagos por volver a empujarme, giré el coche a mi izquierda echando el freno de mano y dando un giro completo que la dejó pasar por delante para que se fuese hacía mi carril.

Con la confusión de aquella maniobra, cuando se fue a dar cuenta, yo ya me encontraba otra vez derecha dirección a los contenedores mientras ella corregía la inercia que la había llevado hacia la izquierda e intentaba recuperar terreno.

-¿Qué hase Selena? – escuché a Estela gritar.

-Divertirme – reí – Es que la cara de la rubia es de risa.

La escuché soltar un soplido de desesperación y como Sergi la tranquilizaba diciendo que me dejase, entonces los animé.

-¿Queréis más?

-Selena no haga tontería y séstrate – gruño Estela.

-¡Allá voy! - grité.

Aceleré al máximo llegando a los contenedores, mientras Cora aparecía por el lado intentando cortarme el paso, y en ese momento las dos hicimos un trompo chocando nuestros coches con la parte trasera y volviendo a salir a la par, al hacerlo, me empujó hacia un lado y me lanzó a la derecha.

-Zorra – golpeé el volante escuchando a Jeik reírse al mismo tiempo que decía “tú puedes mi luna”  
¡AHHH! no quería que me dijese nada, mi adrenalina se disparó y solté.

-Puedo chafarte la cabeza – aceleré mas.

-Eso no creo que vaya por Cora – dijo Estela soltando una carcajada.

Pulsé el nitro y llegué hasta su lado para apagarlo seguidamente. Sabía que tarde o temprano sacaría su arma secreta pero yo tenía otra para ella, comencé a empujarla provocándola, y entonces, lo hizo; ahí estaba mi momento para vencerla.

Me separé y cuando vi que ella se acercaba para clavar aquellas cuchillas, giré todo el volante a la derecha

haciendo que el coche diese un giro de 360° sobre si mismo y golpeándola en el lateral del maletero.

-¡UHHH ¡- grité de emoción.

La lancé brutalmente descontrolada y vencida fuera de la pista, mientras la veía como daba volantazos de un lado a otro para no dar vueltas de campana y evitar el volcar.

-Te pillé zorra – soplé un tanto aturdida porque aquel volantazo no era cosa de chiste y si me hubiese salido mal, podría haber sido yo la que estuviese dando vueltas sin control o quizás estrellada – ¡Marcoj – lo llamé -¿Lo has visto? ¡Ha sido perfecto, como me enseñastej

-Si tarada, lo vi perfectamente – se reía y lo imaginaba moviendo la cabeza a los lados desaprobando lo que acababa de hacer.

Pero... era él quien me lo había enseñado.

-¿Tu le mostraste eso? – regruñó Jeik.

-Chico ella podía haserlo y además haber quien le dise que no, me hubiese apaleao – se rio.

También Marina dijo algo mientras bajaba el volumen y pude escucharlos con claridad.

-Lo sabía, siempre se guarda alguna vaina para el final sin revelárselo a nadie, nació para esto.

-Gracias Marina – dije – Pero sin el sensor no lo hubiese conseguido – entonces me dirigí a Estela – Madrinita ¿Qué te ha parecido?

-¿Qué me pareció? – dijo evidentemente enojada - ¡Que está loca! ¿Tu sabes lo que te pudo pasar?

-Pero ha salido bien madrinita – le hice la pelota mientras reía.

Resopló – Ok, venga hasia acá.

-¿Me vas a pegar cuando llegue? – bromeé.

-Téngalo claro – su voz ya sonó menos emberrinchada.

Nada más bajar sentí como me cogían por las piernas y me levantaban en alto, mis manos y las de mis amigos se aferraron mientras la exaltación provocada por la euforia del momento, no nos dejaba parar de brincar y chillar.

Desde aquella altura, pude ver como Jeik me observaba desde la ranchera de Marco, él había preferido quedarse en la distancia sabiendo que no sería bien recibido, y aun así, no pude evitar mirarlo.

Jeik sonrió metiendo las manos en los vaqueros encogiéndose de hombros sin querer clavarme la mirada, mientras, yo solo pude asentir apartando la mía y siendo el único modo de agradecer su información. Me hubiese gustado tener la valentía necesaria para ir y decírselo cara a cara, pero con tanto entusiasmo posiblemente no me hubiese podido controlar y le hubiera besado.

Estela no llegó a apalearme, pero sí a darme un par de calbotazos que más que daño me hicieron reír y abrazarla con mucha fuerza.

Con las cuentas arregladas y decidido ir a celebrarlo al Road, me dirigía a coger mi moto cuando Nelson apareció delante de mí, haciéndome poner cara de asco.

-Vaya carrerita Selena – dijo – Mi amiga Cora te subestimó.

Lo miré con rabia al comprender que era él quien se había encargado de traer aquella chica para hacerme quedar mal o peor, para hacerme daño.

-¿Así que has sido tu quien ha montado todo esto para joder?

-Ya te dije que aquí todo vale – se rio maliciosamente.

Guiñe los ojos con desprecio y con mi casco sujetado por el asa dije - ¿Así que todo vale?

-Claro mami.

Él se iba a comer todo el pastel, todo el dolor de mi interior iba a acabar en su cara; hice como que giraba para marcharme, cuando rectificué y elevé la mano con la que sujetaba el casco estrelládoselo en todo el pómulo y haciéndolo tambalearse a los lados.

-¿No dices que todo vale? – me reí.

-Maldita – dijo amenazante y girándose para marcharse con el puño contenido para no darme.

Me sentí de maravilla al igual que mis amigos, que se desternillaban de risa ante lo sucedido y no paraban de aplaudirme vitoreándome, Jeik entre ellos también reía elevando las cejas en señal de asombro y admiración; al

ver como se reía, pensé que a él también se lo hubiese estampado si hubiese tenido la oportunidad, pero con él lo mejor era no mostrar signo de nada. Indiferencia total.

-Así se hace nena – me gritó Robert.

-Buen casco – lo alcé como sino hubiese pasado nada y me fui hacia mi moto.

Sintiendo que estaba aún demasiado alterada y segura que esa noche pillaría una buena cogorza para aplacarla, apareció.

-Selena – dijo suavemente Jeik tras de mí.

El aire se paró en mi ~~pecho~~, cerré los ojos y no me atreví a girarme.

-Selena ¿Podemos hablar? – escuché como se acercaba un poco más.

El corazón se me aceleró pero lo contuve y de espaldas le dije.

-Gracias por avisarme – fui fría.

-Es lo mínimo que podía hacer – se quedó pensativo – Ha sido genial verte correr.

Todo lo tenaz que era, no valía porque su sola presencia conseguía blandearme. Me subí a la moto mirándolo de soslayo y deseando tanto tocarlo, que por un segundo quise que el dolor acabase y me dejase sucumbir, pero me anticipé a mis deseos arrancando y saliendo hasta donde estaban los demás, para dejarlos con la palabra en la boca y decirles que me reuniría con ellos más tarde.

Sabía que si me quedaba acabaría hablando con él y no quería. Aunque fuese más cobarde lo que estaba haciendo, la opción de quedarme, no era una opción.

Ya no.

### \*JEIK\*

Regresé desconsolado y hundido. No sabía como iba hacer para aproximarme a ella y eso me estaba ahogando porque estaba claro, que Selena estaba cerrada a darme cualquier oportunidad de explicación.

Marina se me acercó cogiéndome por el brazo.

-Te voy a contar un secretico ¿Vale? – me sonrió tiernamente.

La miré sin comprender a que se refería.

### \*SELENA\*

Me sentía feliz por el desenlace de la carrera y aunque Jeik había conseguido tener un mínimo contacto conmigo, preferí pasar un rato a solas en mi santuario donde meditar el comportamiento que revelaría cuando acudiese al Road. Con tanta gente seguro evadiría sus intentos de acercamiento pero... ¿Podría soportar tanto tiempo viéndolo?

Teniendo por escasa luz el foco de mi moto ya que esa noche no había luna, comencé a escuchar el sonido de un

motor en la oscuridad. En el final de la negra espesura de la noche, apareció otra luz, reconocí aquel rugir y el miedo al comprender de quien se trataba, se me apoderó ¿Cómo sabía que estaba allí?

Tuve el impulso de marcharme pero... decidí esperar y ver si podía descubrirlo, vi como se acercaba y a tan solo unos metros de mí, se paró sin apagar el motor.

Me armé de valor arrancando para ir hasta donde se encontraba, colocándome frente a él sin decir nada y parar mi moto siendo imitada por él.

-¿Quien eres? – dije un poco asustada.

No contestaba y volví a preguntárselo continuando sin hablar, era muy extraño ¿Sería mudo? La cuestión es que no se iba pero tampoco hacía nada, puse mala cara y decidí provocarlo.

¿Qué quería aquel tipo?

-Bueno pues me voy – hice como que me era indiferente.

Entonces reaccionó, bajó de su moto y se puso frente a mí cortándome el paso, al hacer el amago de acelerar me agarró por el manillar del mismo modo... que...

Las imágenes rememoraron en mi mente viendo cada segundo del día que se marchó ¡No podía ser! ¿Era él? ¿Era él quien todas las noches iba a mi casa? ¿Quién había jugado conmigo a piques sobre la moto?

No. No podía ser.

Esta vez no aceleré para apartarlo, sino que volví a parar el motor mientras lo observaba muy fijamente buscando evidencia alguna de equivocación ante lo que sospechaba y bajé de la moto.

-Quítate el casco – exigí.

Negó con la cabeza y me abalancé sobre él para quitárselo yo, me sujetó por las muñecas y en el forcejeo del intento por soltarme, la brisa de la noche me trajo aquel aroma dulzón que conocía tan bien y tan grabado seguía en los poros de mi piel.

No, no. El no, suplicaba porque no.

Me aparté dejando caer el casco de la mano al tiempo que un golpe de aire se escapaba de mi pecho, reconociéndomelo sin duda ninguna.

-Eres... - ni siquiera podía decir su nombre.

Recogí el casco y me dirigí a la moto para marcharme, quería irme, escapar, pero él se puso delante cortándome el paso nuevamente. Lo empujé con rabia y al apartarse se lo quitó mostrando su cara, allí estaba, tan linda como tan bien recordaba y al mismo tiempo tanto detestaba. Sentí el dolor oprimiendo mi pecho al ver aquellos ojos, que me hacían suspirar y que me miraban pidiendo perdón una vez mas.

-¡Aléjate de mij - me aparté sin querer mirarlo y enfurecida con las chicas por haberle dicho donde encontrarme.

Entonces habló – Dios Selena, por favor déjame explicarme – suplicó.

-No – intenté irme pero volvió a ponerse de por medio.

-Pero Selena tenemos que hablar.

Me reí forzosamente <sup>¡O JRE</sup> continuando sin mirarlo, ya que sabía que mi mirada diría todo lo que mis palabras evitaban. -¿Es que ya no me amas? – dijo triste. -¿Amar? –

dije como sino comprendiese esa palabra y mostrándome indolente.

-Selena perdóname, déjame... - suspiró – ¿Acaso crees que yo no lo paso mal?

-No me importa – hice otro amago fallido por escapar.

-¿Y sino te importa por qué estás tan cabreada? – puso un tono de gracia en la cuestión.

No quería escucharlo, no quería que aquello fuese real.

-No quiero tus explicaciones, solo quiero que me dejes.

-Selena, mi sielo...

-¡Que no me llames mi sielo, ni mi luna, ni nada de lo que me llamaste una vez! – aquellos golpes bajos eran tremendamente dañinos para mi alma.

Dios, él parecía divertirse tanto que todavía me enfurecía mas.

-¿Cuándo vas a reconocer que me amas tanto como yo a ti?

-Nunca, porque nunca te he amado y nunca lo haré. Vuelve a desaparecer y déjame tranquila – intentaba controlar al sazón que quemaba mi interior.

-Mentirosa, cabezota – dijo envalentonándose hacía mi – Vas a ser siempre una cabezota pero me da lo mismo porque te voy hacer reconocerlo, ven aquí.

Se lanzó cogiéndome por la cintura mientras lo apartaba con las manos y las sujetaba colocándolas tras de mi, pegando su cuerpo al mío, obligándome a mirarlo y besarme al primer atisbo de posibilidad; sentí como todo el vello de mi piel se erizaba y las piernas me flojeaban conforme sus besos me deleitaban.

Dios... que sensación, que placer, quería soltarme para escapar y por otro lado, solo quería hacerlo para poder abrazarlo con fuerza; pero él tenía razón, yo era una cabezota, una testaruda y ya no iba a dejarme llevar, así que me retorcí apartando la cara y dándole un golpe en la entre pierna para huir.

Huir como tan bien sabía hacer cada vez que el amor reaparecía en mi vida.

Lloré por lo que iba a ocurrir, por todo lo que no quería reconocer y por todo lo que debía olvidar.

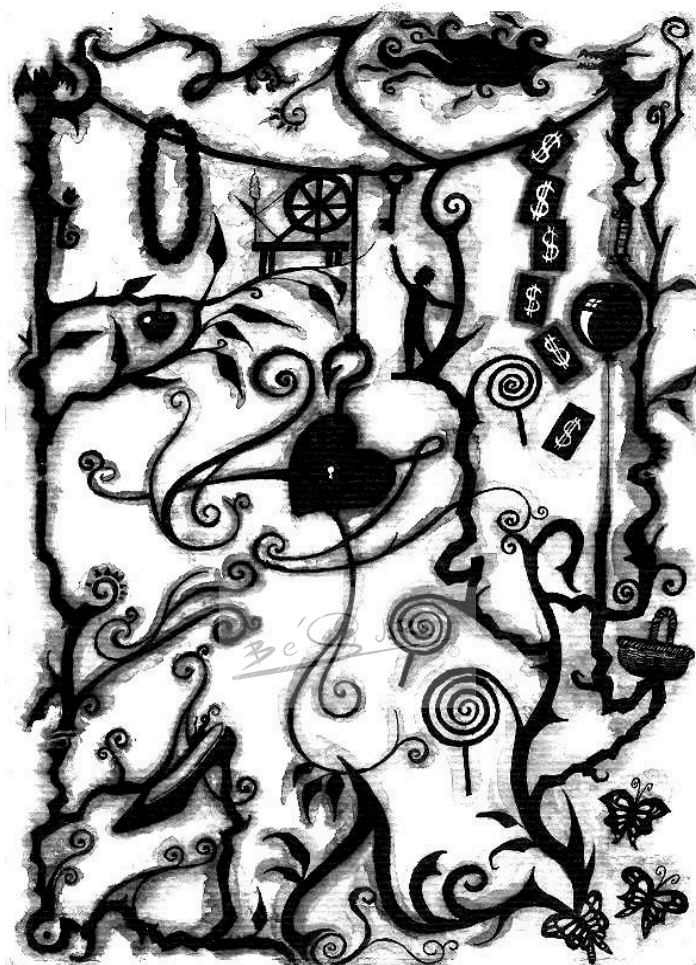
Jeik seguía amándome y eso se convirtió en el eslabón que cercioraba el fin de mis días allí.

Estaba convencida en olvidarlo y en aquel lugar, nunca lo lograría. Nunca.

Cuando llegué a casa me escondí tras las sábanas, sintiendo aún en mis labios el calor de los suyos y ese cuerpo fuerte que tanto deseaba; sollocé tan desconsolada, que solo pude dejar de hacerlo, cuando el cansancio llegó sin previo aviso.



## DON ALAM/SARASOTA



“Dime que no y me tendrás pensando todo el día en ti, planeando la estrategia para un sí”

(Ricardo Arjona)



Las ocho de la mañana eran cuando salí a cargar las alforjas, teniendo clarísimo cual era la ruta que debía seguir y hasta donde me llevaba. Lejos de aquella ciudad, de todo lo que había ansiado conocer y conocí, de los atardeceres melocotón y la espuma del mar, de los paseos nocturnos bajo la compañía de mi amuleto apreciado, de la añoranza de sus brazos, de la caricia de sus manos... En mi mente solo se encontraba la imagen de Jeik besándome, jamás me había obligado a hacer algo hasta esa noche y comprendí que si lo había hecho, era porque estaba tan desesperado como yo, pero si volvía hacer caso de mis sentimientos, otra vez estaría desviándome de mis decisiones, así que acallé mis pensamientos y me marché.

La ciudad lucía más calmada de lo normal pareciendo despedirse triste y desolada, conforme la abandonaba dirección a la ruta 75. Primero debía pasar por las ciudades de Ford Lauderdale y Sunrise hasta alcanzar la gran carretera camino a Naples; el clima me acompañaba aunque me arriesgaba a tropezarme con alguna lluvia tropical por el mes en el que me encontraba, así que prevení antes que lamentar y compré un chubasquero en la primera gasolinera que encontré.

Desde que comencé a alejarme de Miami, sentí como un enorme vacío se apoderaba de mí, encontrándome como cuando llegué al principio, sin estabilidad y sin saber cómo saldría todo.

Aunque Marcelo había hablado maravillas de la ciudad de Sarasota y sabía que su amigo Alam me trataría bien, no dejaba de imaginar las caras de mis amigos cuando pasasen los días y no supiesen de mí, pensarían que era

una cobarde y miserable por irme de aquella manera, pero no encontraba las fuerzas para luchar contra los sentimientos y mucho menos enfrentarme a ellos y sus persuasiones.

Estaba segura de que Jeik se volvería loco intentando averiguar donde me había marchado y removería cielo y tierra para averiguarlo, cosa que le costaría ya que persona alguna además de Marcelo sabía; sentí tanta pena en aquel suspiro de pensamiento, que estuve a punto de dar la vuelta y regresar, pero me hablé a mi misma diciéndome que debía intentarlo, además Miami no iba a desaparecer y si las cosas en Sarasota no salían bien, siempre podría regresar.

En cosa de tres cuartos de hora alcancé la ruta 75, allí comenzaba un recorrido prácticamente desolado de viviendas donde reinaba la naturaleza, teniendo que atravesar la reserva de Grand Ciprés y se suponía podía tropezar con cientos de animales y especies protegidas. Según leí, la pantera americana, los caimanes, cientos de aves que no recordaba sus nombres y una infinidad de criaturas, de las cuales siquiera había escuchado hablar en mi vida, podían aparecer ante mis ojos en cualquier momento.

Cuando comencé atisbarla por fondo, la imagen me cautivó e impactó, siendo impresionante como aparecía ante tus ojos y percibías el aroma de los árboles conforme te ibas acercando; me parecí a Peter Fonda y Dennis Hopper en la película Easy Rider, pero sin acompañante; volví a obligarme a sacar a Jeik de mi cabeza, ya que lo

imaginé viajando conmigo en su fabulosa moto, que por cierto no sabía de donde había sacado.

La carretera que cruzaba la reserva estaba bastante transitada por coches que iban a visitarla, siendo un gran punto de unión entre la Florida del norte y del sur, y convirtiéndola sin discusión alguna en una interesante y entretenida atracción turística. Una vez creí estar más o menos en el centro, paré a echar un pitillo y hacer alguna que otra foto, observando con detenimiento el lugar que me rodeaba y me deleitaba con su belleza paisajística; allí habrían árboles con cientos de años, altísimos y con troncos que podrían tener hasta dos metros de diámetro sin exagerar, se escuchaba el canto de miles de pájaros acompañados del zumbido de insectos provenientes de las zonas pantanosas, las cuales preferí visitar en otra ocasión.

Pasada una media hora y aplacando a mi volátil mente torturadora, continué otros tres cuartos de reloj, retomando el camino desolado que volvía acogerme, donde solo el sonido del motor y el ulular del viento provocado por la velocidad, me sirvieron de compañía y olvido.

A cinco kilómetros avisté un cartel con indicación Naples, cogí la carretera que me llevaba hasta allí y está comenzó a invadirse de coches que salían de todos lados sin previo aviso. Como no quería alejarme mucho de la ruta ni alargar mi descanso, decidí parar a comer en el primer bar que encontré; no me importaba el no ver la ciudad que por lo que había oído, era de lo más linda, pero que a mi estado de ánimo le era impasible, así que aparqué, estiré

un poco las piernas y me quité la chaqueta para sentir el sol en la piel.

Primer momento reconfortante de aquel pasaje.

El restaurante, típico americano, de esos alargados que parecen la cabina de un tren con sus cortinillas de visillo y colores pastel, te hacían volver a los 50". La campanilla de la puerta hizo girar las miradas de los pocos asistentes que retomaron su comida, una vez me hube sentado en una de las mesas cercanas a la entrada y una camarera, se me acercaba ofreciéndome algo de café en un claro y marcado inglés.

Degusté el indiscutible plato de sándwich con patatas acompañadas de una coca, representativo de la comida americana y satisfecha al comprobar, que mi inglés con fuerte acento latino, funcionaba a la perfección. Apoyé la cabeza en el respaldo sin dejar de pensar en la noche pasada.

¿Qué se les pasaría por la cabeza cuando esa noche no me viesen aparecer? ¿Irían a buscarme?

Que harta estaba de ser un mar de dudas y que ganas tenía de superar el amor que sentía por Jeik. Solo quería montar mi negocio y cuanto mas me alejaba de la ciudad donde quería hacerlo, más me moría por dentro.

Me asediaba la contradicción de no saber si estaba haciendo aquello por simple orgullo o por el gran temor de enfrentarme a él y no saber mostrarme con actitud implacable. Con solo una mirada de las suyas o una explicación convincente, sabía que podría retomarme, quería ser más fuerte que aquello, demostrarme a mi

misma que realmente solo yo mandaba sobre mis actos, que nada podía hacer él ante mí, y que yo era mas persuasiva que todo eso.

¿Pero como lo lograba? ¿Estaba haciendo bien marchándome?

La entrada de cuatro motoristas con hermosas Harley's, me devolvieron a la realidad apaciguando al revoloteo de pensamientos yentes y vinientes de ideas absurdas, donde poder vivir sin el recuerdo de él.

Los tipos comentaban algo entre ellos conforme se aproximaban a la entrada y señalaban mi moto. Nada mas entrar, se acercaron sin plena confianza pero decididos.

-¿Es suya la burra de allá fuera? - preguntó uno que parecía a los componentes de los ZZtop.

Asentí apagando el cigarrillo que fumaba.

-Es una bella máquina – reconoció.

-Gracias, las vuestras también lo son –ladeé la sonrisa.

-¿Hacia dónde te diriges?

-A Sarasota.

-Mire – intervino otro de ellos – Nosotros también.

-¿Podemos sentarnos con usted? – dijo el de los ZZtop.

Los miré un poco desconfiada pero acepté.

-Yo me llamo Luca – dijo el de los ZZtop – Estos son Raúl, Carlitos y Bryan.

-Yo soy Selena – les ofrecí la mano.

Se sentaron y la misma camarera vino a tomarles nota.

-¿De donde vienes Selena? – dijo Raúl.

-De Miami... ¿Y vosotros?

-De West Palm – dijo Carlitos.

-Nosotros oímos habladurías de una tal Selena de Miami que según cuentan es una campeona en las carreras de carros... - sonrió Bryan - ¿No será usted?

Los miré sorprendida e impresionada, en ningún momento había imaginado que mi nombre podría llegar hasta esos puntos.

-¡Si que lo eres! – pegó un pequeño salto del asiento Luca – Eres súper conosida en toda la costa de Florida, es un honor para nosotros.

-Coño chico que casualidad – dijo Bryan conteniendo la euforia.

-Gracias, pero no es para tanto – hice un ademán sin rango pero complacida.

-¡Jaj - dijo este – Chismorrear maravillas de usted, dicen que eres la mejor, por sierto en Sarasota también se realizan carreras ¿Andabas enterada?

-No, la verdad que no.

-Pues allá seguro que también escucharon de tus logros, en cuanto se corra la vos que andas por la sona te ofreserán partisipar.

-No creo que lo haga, voy a ver unas cosas de negocios y no tendré tiempo – dije excusándome, pensé que si se me ocurría hacerlo seguro llegaría hasta oídos de Jeik y no tardaría ni medio día en aparecer.

-¡OH! No – dijo Raúl – Tienes que manejar que podamos desir que lo vimos.

No quise seguir con el tema y me interesé por ellos - ¿Y vosotros corréis?

-No, solo hasemos alguna que otra vesania sobre la moto – se rieron todos a la vez.

-¿Quieres viajar con nosotros hasta Sarasota o prefieres ir sola? – preguntó Luca.

-Bueno, no me importaría tener compañía, estará bien hacer el último tramo con cuatro moteros más – me tentó la experiencia y reí.

-Perfecto pues llenamos la pansa y salimos.

Mientras comíamos no dejaron de contarme los chismes que se cocían en su ciudad sobre mí, unas mentiras y otras verdades, aclarándoles las que eran falsas y estaban más que extremadamente exageradas.

Según relataron, había ganado una carrera conduciendo con los pies y sin poder parar de reírme, pensando que la gente era algo fantasiosa y un poco gilipollas, desmentí cada una de las historias inventadas y nos hicimos una

foto para que pudiesen demostrar que era cierto, que la auténtica Selenita les había contado la verdad.

Conducir con ellos fue muy emocionante ya que eran muy buenos pilotos y parecíamos los ángeles del infierno con nuestras pintas, los típicos moteros con melenas, cuero y buenas máquinas entre nuestras piernas. Durante todo el camino la jovialidad y la adrenalina se enlazaron, haciéndonos parecer niños atolondrados en su zona de recreo, donde nos adelantábamos sacándonos la pierna para vacilarnos y reírnos de gusto, nos dábamos pistonazos de escape y así una tras otra, hasta alcanzar nuestro destino. Las dos horas de camino hasta Sarasota pasaron tan rápido que cuando fuimos a darnos cuenta, ya nos encontrábamos en medio de la ciudad finalizando nuestra bella experiencia, con una foto más de despedida y unos cordiales golpes de espaldas.

Antes de separarnos, les pedí que por favor no dijese que me encontraba por allí si conocían a la gente que participaba en las carreras, y aunque no les gustó la idea de no poder verme hacerlo, aceptaron desapareciendo en el cruce del siguiente semáforo.

Otra vez sola, comencé a callejear hasta que un cartel publicitario me indicó la dirección sin pérdida ninguna y me adentré en una largarí de palmeras y casas, que desembocaron en el puerto principal de Sarasota.

Los yates y la ostentosa del lugar, me resultaron tan impresionantes pero no tan incómodos como la primera vez que en Miami visité la zona adinerada.

“Don Alam” se presentaba con una fachada cuadrangular completamente acristalada, donde se podía apreciar como eran correderas y toda podía quedar al descubierto, uniendo el interior con el exterior y crear un espacio diáfano; grandes toldos de color verde mar sobresalían dando sombra a la terraza y separando una altura de otra, ya que disponía de una sala superior revestida en pizarra gris cobalto y ventanales con perfilera en acero mate.

Su gran cartel podía ~~atizarse~~ desde un kilómetro a la redonda, invitando a todo el barco visitante a conocer sus delicatessen y seguro que buenos vinos; era obvio que aquel lugar no era el típico donde se comía un bocadillo y unas patatas fritas a precio económico.

Parada todavía sobre la moto, un hombre con buena forma física, poco pelo y el poco que le quedaba cubriendo la nuca en color blanco, abrió la puerta clavando su mirada castaña en mí.

-Buenos días – sonrió – Creo que eres mi invitada ¿Me equivocó? – bajó la escalinata estirando la mano para saludarme – Yo soy Alam.

Cogí su mano y con una gran sonrisa le contesté – No, no te equivocas, yo soy Selena.

-Encantado Selena, acabo de hablar con Marcelo y le estaba diciendo que no tardarías en aparecer – alzó la vista echando una ojeada a la moto – No sabía que vendrías en moto.

-Si, es mi medio de transporte – me reí – Además hacer la ruta 75 hasta aquí ha sido una buena experiencia.

-¿Tuviste problemas?

-No, todo lo contrario. He parado a tomar algo en Naples y allí he conocido a unos tipos que venían hacia aquí, ha estado bastante bien.

Alam se agachó para echarle una ojeada de cerca al motor y observó cada pieza con detalle.

-¿Te gustan las motos? – pregunté.

-Entiendo un tanto de ellas, pero realmente soy un experto de la aviación – se levantó acariciando el cuero del sillón.

-Si, algo me comentó Marcelo, también me dijo que lo sabes todo sobre la mafia – sonreí un poco tímida por si había sido demasiado atrevida.

Señaló el cartel de su restaurante – Soy un forofo, solo tienes que ver el nombre de mi restaurante, te contaré cientos de historias estos días, por cierto ¿Has comido?

-Bueno, podría decir que he desayunado en un restaurante de esos de carretera.

-Vaaa – dijo cogiéndome por el brazo – Vamos que te alimente y sepas lo que es la buena comida. Después te llevaré a mi casa y podrás conocer a Cristín, mi esposa.

Una escalera central con acceso a la planta superior, reinaba convirtiéndose en la estrella del local resaltándola con una enorme lámpara de diseño en vidrio y forja blanca colgando en su cúspide, las mesas redondas manteladas en color verde turquesa y sillas lacadas en blanco cubiertas por cojines de estampados asimétricos

llenaban el espacio, todo cuidado al mínimo detalle rematando con su buena cubertería y cristalería. De las paredes blancas inmaculadas, pinturas de puestas de sol, buques y paisajes tropicales, las remarcaban con lámparas de imitación a antiguos candelabros de barcos.

El restaurante era digno de alabanza y prestigio resultando un gran mérito por parte de Alam. Aunque mi intención no era alcanzar a tener algo tan elegante como él, estaba segura de que podría aprender mucho de sus consejos.

-Es precioso – reconocí.

-Gracias, ahora comamos y después te muestro el piso superior.

Alám llamó aún camarero, el cual se llamaba Diego. Le informó que sería su invitada una temporada y que todos los gastos corrían por su cuenta, cosa que agradecí de buen gusto, mientras Diego me daba la mano e inclinaba la cabeza.

-Diego es uno de mis mejores empleados lleva más de diez años con nosotros, te tratará bien – explicó Alam.

-Gracias Alam, lo que estás haciendo, ten en cuenta que lo aprecio mucho – dije antes de nada – En lo que pueda ayudarte algún día, sabes que estaré.

-No tienes que agradecerlo, toda persona que mi buen amigo Marcelo me mande será bien recibida.

Diego fue directo a la cocina para traer unas especialidades de la casa mientras Alam abría una botella

de vino tinto, que se encontraba en la mesa y llenaba dos copas generosamente.

-Bueno Selena, por lo que me contó Marcelo andas interesada en montar tu propio negocio – arqueó las cejas. -Pues si – sonreí – Él me dijo que este lugar estaba en proceso de crecimiento turístico y he pensado en echar una ojeada antes de decidir. -¿A caso Miami no te gustó? –

dijo como extrañado. -Si, me encanta... pero prefiero ver lo

que hay por aquí

antes de decidirme – me daba vergüenza reconocer delante de él que estaba huyendo. -Si es buena idea – se

quedó pensativo – Yo te orientaré en todo lo que pueda.

Le expliqué cual era mi propósito, las características que buscaba del sitio y el ambiente que deseaba.

Alam escuchaba atento asintiendo con la cabeza mientras yo explicaba con detenimiento y un claro entusiasmo, las ganas que tenía de conseguirlo. -Allí en Miami estoy segura

que iría bien, pero sentía

curiosidad por explorar otros rincones de esta tierra.

-Me parece bien y aunque no quiero parecer aguafiestas, creo que lo mejor sería hacerlo allá – habló con ese tono de voz tan parecido al de un anciano sabio - No digo que acá te vaya a ir mal, pero allá tienes mas de medio trabajo hecho. Conoces a la gente ya y ellos te conocen a ti.

-Bueno – suspiré tranquila y sonriente – Vamos a dejar pasar unas semanas y después tomaré una decisión, hombre... ¿Sino es molestia para ti?

-No, no ninguna, por eso puedes estar tranquila, estamos encantados de tenerte con nosotros.

-Alam, no me importa tener que quedarme en un hotel – no quería que pensase que era una aprovechada.

-No Selena – dijo quitándole importancia – Sería una desconsideración por mí parte que te quedases en un hotel, además Cristín está encantada en tener visita, desde que nuestros hijos se marcharon para realizar sus vidas tenemos demasiado tiempo para nosotros – se sonrió nostálgico.

-Pues entonces acepto la invitación con mucho gusto – levanté la copa en alto e hicimos un brindis – Por las nuevas amistades.

Después de aclarar las cosas, bebemos la botella de vino e hincharnos a pastas y salsas italianas, me mostró lo prometido, la planta superior del restaurante.

Un museo de la aviación te llevaba a una época decimonónica pero lustrada con el encanto de aquella decoración, parecía sacada de un plató de cine, desde fotos, maquetas y estanterías llenas de libros sobre la aviación hasta artículos personales de tipos relacionados con la mafia, me sorprendió lo detallista que era, se percibía que había disfrutado haciéndolo y que seguía haciéndolo en la actualidad.

Alam te hacía sentir cómoda, su voz causaba seguridad y comencé a dejar de sentir esa opresión en la boca del estómago.

Segundo momento reconfortante de aquel pasaje.

Rogué porque continuase y supliqué porque en Miami, pudiese sentirme de aquella manera, sin la intranquilidad de poder tropezármelo en cualquier lugar. Tenía que aprender a vivir en su compañía, sin mostrar signo de evidencia.

Alam vivía alejado del mar, decía que era mejor alejarse un poco del bullicio y sus locuras; así que su casa miraba al Mitigation Park que más que un parque, era una floresta maravillosa de color y destellos embriagadores, donde no te cansabas de mirar a los lados, pendiente de una sonrisa plena de admiración.

La ciudad era cruzada por canales que se adentraban desde el océano saltados por puentes modernistas y curvilíneos, desembocantes en anchas avenidas cubiertas de césped bien recortado a sus lados e infinidad de vegetación; las casas parecían sacadas de revistas y las cúspides de los rascacielos, se vislumbraban en el horizonte; era una ciudad ricamente bella, pero se notaba a simple vista que mucho mas tranquila que Miami. Después de media hora siguiendo a Alam en su furgoneta Ford rojo chillón, nos adentramos en una zona mucho más aislada llena de casitas hechas en madera y enormes terrenos ajardinados, todas disponían de pequeñas vayas

en madera blanca y parecía que habían caído del cielo, para acabar perfectamente colocadas allí.

Volvimos a dar otro giro a la izquierda y vi como entraba en uno de los terrenos de aquel lugar. Al fondo como un poco elevada del resto del nivel del suelo, se alzaba una casa en color azul, con tejas naranjas.

Voy a intentar explicaros un poco la forma para que entendáis como lucía.

De forma rectangular en su planta baja, una estructura cúbica se elevaba en su lado izquierdo imponente, al lado de esta, tejas naranjas y sobre el cuadrado mas de las mismas, un porche cubría la largaría de la fachada donde habían dos grandes ventanales y la puerta de entrada.

Como toque embellecedor y remate final de la acogedora vivienda, el ventanal superior con forma de arco, brillaba con las notas de color de una abstracta y labrada vidriera. Era una imagen perfecta, tan perfecta y satisfactoria, que la sensación que recorría mis sentidos era la de encontrarme a gusto, satisfecha de encontrarme allí y notar como mi inseguridad comenzaba a canalizarse.

Percibiendo a una Selena interior que hacía tiempo no me hablaba, esa que tantos años atrás, decidió luchar por un sueño a costa de todo sin dejarse machacar. Estaba preparada para hacerlo y era rabioso el saber que ahora que tenía todas las piezas a mi favor, me negaba por miedo a que Jeik no me dejase en paz.

Yo sabía que si él desistía en intentar explicarse hubiera podido quedarme, pero ahora necesitaba encontrar ese

autocontrol para no rendirme a sus intentos, porque el seguir queriéndolo, era un gran problema para no hacerlo.

Este periodo sucedería aprendiendo a controlar en su presencia el nerviosismo y las ruborizaciones, mostrándome cordial, sin entablar más que un educado saludo y un hasta luego, sin aproximamientos ni momentos a solas. El acabaría entendiendo que yo ya no quería bailar más y así dejaría de persistir.

Cristín apareció de la cocina cubierta con un delantal tributo a España y una sonrisa radiante de ilusión.

-Bienvenida Selena – se lanzó a abrazarme – Soy Cristín, estaba deseando que llegases.

-Gracias Cristín, es un placer poder pasar con vosotros una temporada – dije algo tímida.

-Esta es tu casa y puedes hacer lo que te plazca, tanto entrar como salir a tus anchas – intervino Alam.

-Vamos – dijo Cristín estirando de mi mano – Voy a mostrarte tu habitación.

Alam se quedó en el salón y nosotras subimos girando a la izquierda, donde una puerta entre abierta dejaba ver una cama con enormes cojines en diferentes bordados y peluches, un despacho con un ordenador se encontraba justo bajo el gran ventanal con forma de medio arco, un armario a los pies de la cama dejaba un pequeño pasillo y de las paredes color pastel, colgaban grandes lienzos con mujeres desnudas y aviones.

-Espero que te agrade, es la recámara más confortable y dispones de las vistas mas hermosas de la casa – dijo Cristín mientras me obligaba a mirar a través de la ventana – Tienes que ir a visitarlo, te gustará mucho – señaló la inmensidad del bosque.

-Lo haré – dije con media sonrisa y nostálgica por no encontrar en aquel lugar parecido alguno a mi querida ciudad.

-¿Estás triste?

-No.

-Bueno... es normal un poco de añoranza – volvió a sonreír

- ¿Dejaste muchas amistades allá?

-No muchas, pero las que dejo son bastante buenas.

-Ok, pues puedes utilizar el ordenador cuando quieras para platicar con ellos.

-Gracias Cristín, espero no ser un incordio para vosotros.

-Para nada niña, estamos complacidos de tenerte – apretó mi brazo.

\*JEIK\*

Fotogramas plasmados en el techo de la habitación mostraban lo ocurrido la noche pasada. Sonreí recordando el sabor de sus labios, esos labios que tanto deseaba y tanto había echado en falta, ese cuerpo

estremeciéndose al contacto de mi piel y su corazón latiendo fuerte, diciendo que todavía era mía.

Que ganas tenía de volver a verla hoy.

Esa noche no iba a dejar escapar oportunidad alguna para que me escuchase y aunque sabía que ella posiblemente no llegase ni aparecer por el polígono, iría a buscarla a su casa si era necesario.

Me incorporé de un salto y fui directo a la cocina para llamar a Marco.

-Chico que... – dijo alegre - ¿Qué ocurrió anoche?

-Bueno, las cosas no salieron como esperaba pero mejor de lo que pensaba – me reí.

-¿Qué... la cabesota de tu prieta no dio su brazo a torser?  
– se rió Marco.

-Como tú dices es una cabezota.

-¿No alcanzó asesinarte? – soltó una risa pícara.

Una carcajada se me escapó – Me dio unos cuantos golpes pero pude besarla.

-Oh, Oh...

-Me dio una buena patada en las pelotas – acaricié la zona afectada.

Marco soltó un grito al escucharlo – Eta noche seguro que está má calmadita la bravita esa.

-Le hubiese dao tremenda barra en aquel mismo momento – sí lo hubiese hecho, ni ella misma sabía las ganas que tenía de volver a escucharla disfrutar de placer.

-Eso é lo que le hace falta, que le quite tó el nervio que tiene acumulao.

Marco y yo seguimos hablando unos diez minutos, organizando una estrategia para poder estar a solas con ella una vez apareciese y hacerla oír mis palabras, hasta que el lento día, desencadenó en la ansiada noche subido en mi moto y dirección al polígono seguro de encontrarla.

Tozuda, pensé nada mas llegar y no verla. Seguro andaría oculta en cualquier rincón fuera del alcance de mi vista, estudiando la forma de interponer a gente entre nosotros y evitar mis aproximamientos; aunque aquello para mí ya no iba a ser un obstáculo. Esa noche me iba a escuchar.

-¿Qué hay chicos? – miré a los lados por si había venido con las chicas y por eso su moto no se encontraba.

-Acá andamos – saludó Sergi que ojeaba unas piezas del motor de su bíper.

-Oye – Shira se me acercó haciéndome cosquillas en cachondeo - ¿Y la Selena, donde la dejaste?

-¿No anda con vosotras? – un golpe en el estómago subió hasta reflejarse en mi rostro.

Negaron confusas las chicas.

-¿No anduvo contigo hoy? – pregunté a Estela.

-No, yo pensé que la pasó contigo – contestó confusa.

Conté lo ocurrido mientras sus caras se volvían de preocupación conforme iba relatando y un mal agüero se nos cubría como nube negra.

-No preocuparos – dijo Marina quitándole importancia – Seguro que ahorita aparece.

-¿Pero... tu hablaste con ella? – dije todavía mas preocupado.

-No, pero en Selena es normal que de ves en cuando desaparesca y sobre todo después de la noche pasada. Cálmate, estará en la sona desértica.

-Seguro se enserró en casa – dijo Shira – Ya sabes lo cabisota que es.

Las horas sucedían y Selena no aparecía, ni una sola señal de ella en más de tres horas e incrementando el mal agüero que cada vez se volvía más espeso y desconcertante.

-¿Quiere que la llamemo? – preguntó Estela que me miraba pendiente al verme tan nervioso.

-No, mejor iré a buscarla – me subí en la moto convencido de que me tocaría hablar tras una puerta ya que no querría ni abrirme.

Conduje como loco hasta alcanzar la calle que llevaba a su casa y cuando paré en la puerta, el corazón comenzó a bombear con más fuerza de lo normal. Las ventanas se encontraban totalmente cerradas y la moto no estaba, era extraño que Selena cerrase de aquella manera, ella siempre dejaba la de la cocina entre abierta para ventilar.

Los farolillos decorativos que permanecían encendidos en la noche sobre la estantería de libros, tampoco se vislumbraban tras la cortina como era habitual.

-¿Dónde estás? – dejé escapar en voz baja.

Me acerqué hasta la puerta e intenté abrir, pero no se encontraba encajada sino cerrada en llave. Que raro  
¿Acaso había abandonado el apartamento?

No, eso no era posible.

Recordé a Ventura y la gente de Little Havana, estaría con ellos pero... la idea de que se hubiese marchado me rondaba y preocupaba; ella con todo su orgullo había preferido pasar la noche con otras personas antes que volver a verme, eso era lo único que quería creer.

Cabezota, di un golpe al depósito; esta mujer era la reina de las complicaciones, pero estando convencido que la vería a la mañana siguiente, me marché igual de encabritado que había llegado e imaginando tropezarla de vuelta a casa, y poder aplacar a la idea de haber partido.

Merodeé la casa amarilla donde la había visto anteriormente sin resultado alguno, todo estaba cerrado al igual que la suya ¿A caso habían hecho un viaje juntos?

Cansado de dar vueltas absurdas, regresé tentado en llamarla y una vez estuve en el sofá tirado, probé a marcar.

..... Sin señal.

Así fue durante dos días más, teléfono apagado, sin respuesta, solo silencio, al otro lado.

Conseguí dar con Kira una tarde por casualidad mientras suministraba a sus clientes. Al principio se mostró reácea cuando le pregunté por ella; los camellos guardaban muy bien la información cuando se trataba de sus clientes; pero cuando le dije que andaba preocupado porque había desaparecido de la ciudad, dijo que llevaba más de una semana sin verla. Aseguró que Selena solo la visitaba una vez al mes, pero me pareció que no decía la verdad, insistí en hacerla recordar cualquier detalle que se le hubiese escapado, pero Kira repitió que solo hablaba con ella lo justo.

¿Dónde andaba? ¿A quien acudía?

Me fui directo a casa de Estela, para ver si a ella se le ocurría algo.

No hacía ni media hora que había llegado a su casa ya que todavía llevaba el mono del trabajo y la cara marcada en hollín cuando me abrió la puerta, con expresión de cansancio.

-¿Y tu por acá? – abrió más para que entrase.

-Estela creo que Selena se ha marchado - me senté en uno de los sillones.

-¿Que dise? Andará po ahí – dijo despreocupada.

-No, su apartamento anda anclao más de tres días y su celular está apagado – solo quería que alguien me dijese algo de ella.

-Yo e que ando sin hablá con ella día, etuve lía, pero mimico la llamo.

Sujetó el móvil y se lo colocó en la oreja con cara de pesadez sin creer todavía que Selena no estuviese. Cuando al segundo intento comprobó que su teléfono seguía apagado, se encogió de hombros.

-¿Háblate con Marlen? – sugirió.

-No creo que sea conveniente asustar a su familia más próxima, Marlen es como su madre acá, se preocuparía si es cierto que se ha ido.

-Ella comentó en alguna ocasión de visitá lo Ángele, posiblemente ande allá.

-¿Los Ángeles? – dije sobresaltado - ¿Y se fue sin decirnos nada?

-Sabiedo que tu anda po lo alrededor – alzó las cejas y afirmó – Posiblemente, no me etrañaría de ella.

-¿Y a quien podemos acudir? – estaba perdido.

-Chico, ¿Y ese amigo suyo, el andalú?

-Ventura – se me iluminó la mirada – ¿Sabes donde localizarlo?

-Creo que etá empleao en uno de eso bare epañole, de la Epañola Way ¿Vamo a bucarlo? – Estela se agitó – Chico ahorica me pusite nerviosa.

Comenzó a limpiarse la cara, se recogió el pelo en una cola y se quitó el mono de trabajo en dos segundos, para salir por la puerta y mirarme alzando las cejas.

-De acuerdo vayamos – salí lanzado para subir en su carro.

-Epero que no haya cometió ninguna vaina, sino la localisamo, la escribiremo a su mail – salió chillando ruedas.

Después de varios rodeos y preguntando a varias personas por un tal Ventura, conseguimos encontrarlo.

Él mismo fue quien nos recibió, reconociéndome a la primera.

-Bueno día – dijo de aquella forma tan particular del sur de España.

-Hola Ventura – respondí presentándole a Estela.

-La conoco – rectificó – Bueno, me refiero que Selena o describe muy bien y e fácil reconocero, además, te nombra mucho – la señaló - Mi madrinita te dice – sonrió echándole una mirada pícara.

-Un plase Ventura – se hizo la dura pero por los adentros le había gustado la mirada de este.

-Bueno y... ¿Eta vicita ineperada? parecí alterao – dijo observándonos con curiosidad.

-Queríamos saber... ¿Si has visto a Selena? – contuve el aire.

-Pue hará un par de día en caza de Cesar ¿E que ha pazao algo?

-Se fugó de Miami – Estela fue directa al grano.

-¿Qué ce fue? pero... - entonces me miró – Tu ha regrezao y ella ce ha... – puso cara pícara como recordando algo y

volvió a mirarme - Ozú la quilla – dijo todo andaluz – Selená dejó de hablar de ti hace tiempo, to zabiámo que no etaba bien del tó, pero nunca quizo hablarlo ¿Acazo con vozotra nunca lo comentó? – se dirigió a Estela.

-Etaba cansá de no aclararse, solo quería levantar su negosio, e lo único que no desía.

-¿Entonces no te mencionó ningún lugar al que poder ir? – yo cada vez estaba más afectado.

-No quillo, etá claro que no quería que nadie lo zupiera, no quiere que la encuentren y ahora que lo hablamos – se quedó pensativo un instante – La otra tarde cuando ce depidió dijo algo a lo que no hice cazo, pero que me confundió - se sonrió asintiendo – Voy a rodar, dijo y alzó la ceja. Creí que ce refería a la carrera. Ay... ce etaba depidiendo – hizo un soliloquio como sino nos encontrásemos con él.

-Llevaba planeándolo hace tiempo – me senté en uno de los taburetes de la barra – Lo mejor será decirle que la dejaré tranquila, ella siempre ha querido montar su negosio en Miami y por mi insistencia se lo jodí.

-No creo que eso la haga regresá – Estela estaba tan segura como yo – E ella quien debe sentise prepará y encontrá su etabilidad.

-Pero si le ocurre algo... - resoplé – Eto no es España, está sola y sin saber que podrá encontrar.

Ventura rio – Bueno – puso la palma de la mano en alto – Selená tampoco e una zanta por aci decirlo – sirvió dos cervezas – Hace uno mece no enterámo que merodeaba

la mediadura de Baltimore y cuando fuimo a prevenirla, no dijo que iba a clace de autodefenza, además ceguro la habéi vito pelearce, yo lo vi en internet.

-Etá claro que tonta no e, pero ese barrio e chungo – estuvimos de acuerdo.

-Ok – dije intentando calmarme – Hay que escribirle hasta que responda.

-Reponderá – me animó Ventura – En el fondo zolo etá bucando zu lugar, Selená zabe que Miami e el citio donde quiere quedarce y volverá.

-Espero que sí.

### \*SELENA\*

Los primeros días en Sarasota me permitieron tener la mente tan ocupada que no dispuse de tiempo para recordar la añoranza, con la que habían sucedido los anteriores a mi llegada, solo veía locales y zonas de ambiente turístico donde comenzar, seguidos de los generosos consejos que Alam me descubrió sobre la industria, proveedores, personal contratado, trucos publicitarios e infinidad de chismes para estar preparada ante cualquier obstáculo. Comenzar algo como lo que yo quería, requería de decisión y control, así que cada una de las cosas que dijo, las valoré como oro en paño. ©

Sus historias sobre como le costó alcanzar su primer restaurante me permitían hacerme una leve idea de lo que a mí me costaría hacerlo, él disponía de bastante mas

dinero que yo, y como repetitivamente había dicho, mis intenciones no eran las de ser tan grande como él, era evidente que me vería en situaciones similares a las suyas, ya que eran bazas que siempre rondaban a los propietarios de cualquier negocio, pero yo me conformaba con un moderado salón donde se permitiese celebrar conciertos, juntar gente con ganas de charlar y disfrutar de buena música, organizar algún día para niños con sus padres donde poder escuchar un cuento historias; decorado con alfombras en el escenario como en los años 60", algún que otro sofá, con luz tenue en ciertos rincones para los atardeceres, donde baladas de blues cantadas por Janis Joplin te permitiesen leer un libro relajadamente... quería que tuviese contrastes a lo largo del día, lo imaginaba tan acogedor... así como tan atrevido y entretenido.

Esa tarde del cuarto día, el recuerdo de Marlen y Ventura me descubrieron en la playa de Nokomis tumbada sobre una toalla ingeniándomelas para captar clientela a pesar de la ayuda de Alam y sus contactos. Era de cajón, que el personal que discurría aquellas calles, escasamente merodeaba locales como los que yo quería montar, allí eran más de diseño y cosas chic. No descarté en crear algo con más glamour haciendo una fusión de aquellos dos elementos tan extremos, pero que bien compaginados podrían llegar a tener un resultado excelente. La cosa estaba en como me sentía en aquella nueva ciudad, era pronto para saberlo, pero Miami no desaparecía de mi pesar ¿Por qué tenía que irme? Tenía

que decidirme y ser consecuente con las decisiones tomadas.

¿Por qué permitía que un hombre pudiese conmigo?  
Ahora me tocaba comenzar de nuevo a encontrar amistades, adaptarme a la rutina de dedicarme al negocio sin el apoyo de los míos. En mi gente de Miami conseguía encontrarme como con mi verdadera familia, a excepción del dolor que siempre persistía, al resto lo amaba. Quería dejar de desear a Little Havana, a los amaneceres desde mi ventana con música por fondo, a las risas con las niñas en las tardes pasadas en casa de Cesar, a los dolorosos entrenamientos de full contac con el primo de Kira... si es que cuanto más la quería olvidar, mas la amaba.  
Pero no.

Iba a aprender a contenerme, iba a enfrentarme a mis temores y le iba a dejar claro que no me importaba que me amase, porque yo había decidido no hacerlo.

Ay...que fácil sonó decirlo, pero aún me temblaba el estómago con solo pensarlo

Marlen, las niñas, Ernesto, Ventura, Cesar... Kira, M<sup>a</sup> Isabel, ellos también eran mis amigos y ni siquiera me había dignado a decirles nada, ni siquiera pensé en ellos cuando decidí marcharme, que egoísta fui.

Imaginaba que podía vivir en un mundo donde el exterior no me afectase, pero aquello existía solamente en mi cabeza, la vida era así, ciertas personas debían formar parte de tu existencia porque era así. Sin más, sin vueltas

de hoja, tenía que aceptar de una vez por todas que no podía estar completamente sola y que tampoco lo quería estar.

Ellos si debían formar parte de mi vida, porque los quería en ella.

Una última oportunidad me daría en Sarasota y si seguía con dudas regresaría a Miami sin vuelta atrás.

Comenzaba a sentirme preparada, unos días más y podría hacerlo.

Arranqué la moto y me fui directa a llamarlos ya que mi móvil seguía tres días sin batería y sin revisión ninguna en mi correo, por decisión propia.

Evidentemente ya estarían al tanto de mi escapada y andarían buscándome por doquier.

Marlen andaría preocupada y atolondrada intentando localizarme, si ya andaba enterada.

Debía poner en marcha a la chica decidida y sin miedo, que sabía podía ser.

Alam y Cristín se encontraban preparando la cena cuando entré por la puerta dejando el casco en la entrada.

-Hola – dije apresurada subiendo las escaleras de dos en dos.

-Hola Selena- sonaron desde la cocina.

-Estamos preparando comida mexicana para la cena, espero que te guste – dijo Alam.

-Si, si – contesté rápidamente – Voy a darme una ducha y vuelvo enseguida.

Saqué el cargador conectándolo a trompicones al enchufe y dejé pasar los minutos para que se cargase y poder hablar con Marlen y sucesivamente con el resto.

Al segundo de llegar la cobertura las llamadas perdidas y mensajes comenzaron a entrar.

Estela, Ventura y un número desconocido habían llamado más de quince veces saturando el buzón, sobre todo el número desconocido que presentí sería de Jeik y lo cercioré cuando leí su mensaje.

“Selena estamos preocupados por ti, di algo, te he escrito a tu correo” Jeik

Me fui directa al ordenador.

“Selena, no sabes lo que cuesta quedarse tranquilo sin saber donde paras. Sé que yo soy el causante de ello, pero si regresas te prometo que te dejaré tranquila si es lo que quieres, no quiero que renuncies a tu sueño por mí, esas jamás fueron mis intenciones. Yo solo quería que escuchases porque dejé pasar tanto tiempo, pero asegurarte, que jamás en ese tiempo alejados dejé de amarte. Y sé que aunque te niegues a reconocerlo, tú también me amas, pero aceptaré si decidiste vivir sin el amor que te daría, aunque eso me cueste tenerte solo como amiga. Regresa por favor. Dame aunque sea la oportunidad de poder verte todos los días”

Ay Dios... amiga decía...

Me quedé con el corazón en un puño y más destrozada que nunca escribí a Estela.

“Querida madrinita, no quiero que te preocupes por mi, estoy bien aquí donde estoy pero necesito tiempo, espero que algún día me perdonéis por irme sin decirnos nada pero si lo hacía no me hubieseis dejado, necesito aclarar mis ideas. Perdóname Estela, pero estoy bien, te llamo en estos días. Os quiero mucho”

Escribí un mensaje de móvil para Ventura, diciendo que estaba de viaje y que no sabía el tiempo que estaría fuera, que no se preocupase.

Seguidamente telefoneé a Marlen.

-Dime Selena – dijo al segundo toque.

-Hola Marlen, oye que te llamaba <sup>para decirte</sup> que estoy de viaje y que voy a estar una temporada fuera, que no te preocupes por sino me ves por casa.

-¿Oye, y donde estás? – dijo alegre.

-Pues haciendo una ruta por toda Florida en la moto, no tengo punto fijo, cada día en un lugar – medio mentí.

-Bueno ¿Pero cuando vuelves? – el tono de su voz se volvió cauteloso.

-No lo se Marlen – el mío fue triste.

-Selena ¿Estás bien? – dijo preocupada.

-Si estoy bien – animé la voz – Solo necesitaba cambiar de aires una temporada, pero tranquila que volveré.

-Selena, me tienes preocupada, algo no va bien, cuéntame.

-Nada Marlen, de verdad estate tranquila, te llamaré en estos días. Besos a las niñas y a Ernesto, tengo que colgar.

-Selena...

Corté la llamada metiéndome de cabeza en la ducha para ahogar mi llanto con el golpear del agua sobre la chapa enmohecida de la bañera y retomar al dolor que solo él causaba y tanto dañaba ¿Qué le decía, le contestaba? Ni siquiera sabía por donde empezar. Hola Jeik he preferido que pases de mí... ¿Le diría eso? Yo que sé. Maldita confusa.

Seguiría sin decir nada. Ya se cansaría.

#### \*ESTELA\*

-Jeik – dije alterá – Escribió.

-Sierto – se escuchaba dar golpe con un lapi sobre la mesa -  
¿Dónde está?

-No lo dijo, pero asegura que está bien – supiré aliviá –  
Ventura me telefoneó hace uno minutico pa desi que le  
escribió un mensaje al selula, disiendo má de lo mimo.

-Bueno, al menos sabemos que está bien – dijo aliviado y deconsolado, porque seguro a él no le dijo nada.

-¿Va a llamarla? – lo persuadí.

-Lo intentaré – Jeik parecía desolado.

-Animo chico, verá como al final te concede la explicación – el pobre me daba tanta lástima.

Aquello dó estaban detenido a acabar juntos, y más tarde o temprano lo harían. Cuando esa chica volviese hasta yo le iba a explicar la cosa.

### \*SELENA\*

Después de dar señales y retornar a la ciber vida, las llamadas inagotables de Jeik llegaron a todas horas seguidas de mensajes, que en lugar de alejarme del intento de olvido, me enganchaban con doble ímpetu a las ganas de verlo. Al principio con rabia pero...

Llegó el día después de dos semanas, en que ya no me incomodaron; aunque nunca los respondí, el leerlos se convirtieron en algo que hacía romper la coraza que cubría mi alma sin doler tanto como antes.

Jeik se dedicó a mandar mensajes donde explicaba como se encontraba, lo que pensaba en ese momento, si había tenido un buen o mal día... recordó situaciones vividas juntos pero vistas desde su punto y que yo jamás había apreciado, cosas que yo no sabía ni de mí misma, que solo él veía y explicaba queriéndome dar a entender, que se sentía a gusto conmigo.

Dijo que sonreía cuando dormía, redactando el día que me lastimé la rodilla y desperté en su cama, confesó que la primera hora la dedicó a mirarme sin descanso y solo acarició mi mano porque sabía que aún estaba enfadada con él y no quería aprovecharse.

Recordó la galería, las noches en mi apartamento descubriendo grupos clásicos de rock y a Otis Redding invitándonos a hacer el amor, las explicaciones de arte que le daba rodeados de libros esparcidos por el suelo y tanto me fascinaban, las risas viendo películas en inglés y tanto me costaban comprender...

Estaba demostrando y corroborando que yo no era el simple capricho de un niño rico, él quería hacerlo bien, y yo solo quería que me olvidase de una vez, porque todos aquellos recuerdos por muy feliz que me hiciesen, no iban a volver.

El nacimiento de aquella alma renovada que se descubría tras la coraza, era la seguridad que había ido a buscar y por fin encontraba.

El primer lunes de septiembre, estuve dispuesta a regresar y enfrentarme a lo que fuese.

Sobre las once de la mañana Alam y Cristín aparecieron cuando colocaba las alforjas y me miraban con extraña contradicción en el gesto.

-Bueno – dije metiendo las manos en los bolsillos traseros de mis vaqueros – Ya me decidí.

-Te marchas – afirmó Cristín.

-Si, tengo que hacer bien las cosas.

-Tu tierra te espera – dijo Alam dando una palmada.

-Sarasota me ha encantado y os estoy tremendamente agradecida por vuestra hospitalidad, pero sí, Miami es donde debo hacerlo.

-Me parece la decisión mas acertada, cuando triunfes allá levantas otro acá – se rio Alam viniendo a abrazarme.

-Gracias por todo, os espero en la inauguración – sonreí entusiasmada.

-Cuenta con ello – Cristín se emocionó tapándose la boca.

El cruzar del último puente se quedó atrás con todos las inseguridades con las que había llegado y volví a ser aquel espíritu alegre y libre, que un principio soñó con una nueva vida.

La esperada lluvia que habían pronosticado hacía dos semanas, apareció en el mejor de los momentos obligándome a hospedarme en Naples y no poder llegar ese mismo día a Miami. En realidad no me importó porque el viaje había salido tan bien y me había servido de tanto, que el pasar unos días allí no me vendría mal para recuperar del todo las energías y enfrentarme al primer encuentro con él.

La incógnita de aquel encuentro ya no era tan asustadiza como pensaba, pero sí desconcertante.

¿Qué diría mi mirada cuando lo viese? ¿Sabría comportarse con indiferencia?

Cuando entré en Naples divisé un gran cartel donde varias indicaciones de hoteles me llevaron hasta uno de cuatro estrellas que se llamaba Naples Bay Resort y que estaba padrísimo.

Empapada y abochornada porque de poco servía aquella lluvia que para traer más calor, paré en la misma puerta y un botones salió a recibirme.

-Le pilló la lluvia – dijo en inglés.

-Yes... - y seguimos hablando en inglés hasta que hice la reserva para esa noche y me fui al garaje a guardar la moto.

Me dieron una tarjeta de esas para abrir la puerta y desde el parking poder subir directa a la habitación. Aparqué mi linda moto y con el pañuelo que cubría mi cuello, sequé todo lo que pude, pensando que la pobre también necesitaba un descanso.

Mi joyita era una máquina maravillosa y no pensaba desacerme de ella, pero si la pintaría en cuanto llegase. Una nueva Selenia, una nueva lavada de cara a mi moto.

Estaba molida, sintiendo el cuerpo todavía tembloroso por el vibreo del viaje y deseando darme una ducha reconfortante.

El ascensor paró con una voz femenina dando la bienvenida a la tercera planta y abriendo sus puertas lentamente, dejando entrar a la música de orquesta que sonaba desde el elegante pasillo y te llevaba a una

habitación con una cama donde podían dormir hasta cuatro personas juntas si hubiese sido necesario; el suelo era de moqueta gris, las paredes empapeladas y lamparillas colgaban de estas, el techo estaba pintado con frescos que recordaban a un museo, era clásico y sobrecogedor, pero lo mejor vino cuando entré al baño, una enorme bañera redonda se encontraba en el centro y a los lados dos grandes lavabos con una cabina de ducha de esas que tienen de todo. Sin pensarlo comencé a llenar la bañera y eché todos los geles y sales aromáticas que encontré, quitándome la ropa y metiéndome de cabeza en esa agua caliente y placentera, que terminó de fundirme.

Una hora de ojos cerrados, piel rojiza por el calor y mas que arrugada, fueron suficientes para sentirme completamente en paz, despejada y calmada; me envolví en el albornoz dejándome caer sobre la enorme cama y descubrir a mi derecha, un balcón tras las cortinas de lino y raso, donde una hermosa imagen de un pequeño canal pasaba justo por debajo; modestas embarcaciones, se mecían sobre el agua, empapadas por la lluvia que daban un toque especial a la vista, siendo de lo más emotiva. Pensé que podría quedarme unos días y hacer de turista en Naples, estaría bien terminar aquel pasaje con unos masajes y un poco de deporte, pero eso sería mañana. Hoy empezaría por unos sándwiches y algo de fruta con mucha agua para terminar de repostar el combustible necesario y seguidamente llamar a Estela.

Pedí mí comida a la recepcionista, me coloque un cullote, una camiseta de tirantes y sequé mi pelo a lo loco, volviendo a tirarme en la cama y alcanzar el móvil.

Primer tono, segundo tono, ter...

-¡Selenaj - gritó - ¿Dónde está?

-Hola Estela – reí – De viaje...

-Siii ¿Pero donde? – se escuchaba ruido de fondo y pensé que estaría en el taller trabajando.

-Pues ahora mismo me encuentro en Naples.

-¿En Naple? – dijo exaltada - ¿Pero que hase allá? Tiene que regresa, tu sabe donde etá tu sitio....

La corté – Si, lo se madrinita, solo voy a tardar unos días.

Una risa de alegría se le escapó – ¿Regresa pa quedate?

-Si, me quedo en Miami.

-Ay, meno mal que ya te dite cuenta, no sabe lo preocupao que etábamo por ti, Jeik no ha dejao de veni tó lo día preguntando – su voz sonó temerosa por miedo a mi reacción, pero yo ya no reaccioné mal.

-Lo imagino, no ha dejado de escribirme mensajes – se notaba que ya no estaba enfurecida.

-Selena... ¿E que no lo va a perdona?

-Ya no es cuestión de perdonar Estela – me recliné mirando la cara del búho que había pintado en el techo – Ya da lo mismo si Jeik está o no está, solo vuelvo porque

es donde quiero hacer mi vida, lo que tenga que suceder entre él y yo, el tiempo lo dirá - resoplé.

-El está mu trite ¿Sabe?

.....

-¡Selena ¿Está ahí?¡ – gritó Estela.

-Si, si, solo pensaba.

-En él – afirmó.

-En todo cariño – volví a resoplar. Se que tengo que enfrentarme a él, pero no va a servir de nada porque ya tomé una decisión.

-Habla con él, deja de se cabesota ¿E que acaso ya no lo ama?

Una risilla contenida se me escapó - No quiero amarlo, espero que desista y así poder llevarlo.

-¿Quién... Jeik desití? – se rio de gusto – Tu ere tosuda pero él lo e má.

-Pues tendremos que pelear – dije sin más.

-Selena eso e el amol ¿Aún no te dite cuenta?

Me reí y ella me acompañó.

-Ya veremos, pero bueno cuéntame ¿Cómo andáis por allí?

-Bien... - se calló - Cambiando de tema... - carraspeó la garganta - ¿Por qué nunca me presentate a ese amigo tuyo?

No sabía de quien me hablaba - ¿Qué amigo?

-Ventura, el andalú.

Entonces comprendí - ¡Ahí pillina - me reí - ¿Qué te ha gustado?

-Bueno, bueno – se hizo la dura – Está bien padre ¿Por qué nunca lo llevate a la carrera?

-Porque a él no le gustan. Pero a lo mejor...

-¿A lo mejor que?

-Venga madrinita, no te hagas tú ahora la dura que luego me dices a mí. Cuando regrese te llevaré a verlo y así podréis quedar.

-De acuerdo – dijo queriendo ocultar lo que deseaba.

-Estela...

-Dime.

-Muchas gracias por ser mi amiga, pensaba que reaccionarias súper mal cuando te llamase.

-Nadie te va a librá de la palisa que te voy a dar por irte sin desí ná – se rio – Tranquila, tó hemo comprendio lo que te pasa, sabe que etamo contigo pero platica con Jeik y dejá la cosa aclará de una ve.

-De acuerdo, algo haré – me resigné.

-Así me guta ¿Entonse cuando regresa?

-Para finales de semana creo que volveré, no le digas nada a él ¿Vale? – sonó a súplica.

-De acuerdo pero como no haya regresao ánte del domingo se lo diré y él mismo ira a bucarte.

-Trato hecho.

-Ok, pue hata entonse y ándate con ojo.

En el mismo momento que colgué llamaron a la puerta sirviendo mi comida en una mesa camilla con ruedas y que devoré ojeando la televisión. Mientras comía aquel sándwich como si fuese la última comida del mundo, releí cada uno de los mensajes que me había enviado, volví a escribir varios y nuevamente borrarlos sin alcanzar la decisión de enviarlos. Al menos podría decirle que estaba bien, pero... ¿Y si le daba a entender que me había blandeado e iba a ceder ante él?

.....

Fumando, desde el balcón de la habitación, el atardecer llegó con un rojo carmesí, cubierto de nubes suspendidas en hilos invisibles, que me permitieron centrarme en la organización de mis días venideros. Tenía que sacar cuentas del dinero que necesitaría, del tiempo para tenerlo acabado, buscar trabajadores por si el lugar necesitaba mano de obra... centenar de cosas que sabía me resultarían mas fáciles con la ayuda de alguien como él, pero que no sería elegido. Quizás Ricardo, él era una buena opción y si además Jeik veía que me rondaba con

los suyos pero sin intención de aproximamiento personal, podría olvidarme y así yo también, podría hacerlo.

Además, el amor por Jeik como situación pendiente, no era la única, otra mucho mas seria y que solo a mi y pocos implicados concernía, debía desenmascararse en breve.

Llegaba el momento de la <sup>de la</sup> revuelta, el momento de poner en marcha a la oculta estrategia, que durante mis meses de soledad había trajinado con tanto esmero y cautela.

Serían las seis de la tarde cuando entre en la habitación y me tumbé en la cama, quedando durmiendo hasta las diez de la noche, donde volví a despertar con el sonido, de un mensaje llegando al móvil.

La lluvia ya había cesado, cargando al ambiente con una pesadez palpable y un tanto excitante, recorriendo el interior de mis muslos, e imaginando a sus manos subiéndolos por ellos; a mi traicionera mente, le dio por pensar en sus brazos marcados y sujetos por mis manos, cuando hacíamos el amor.

Diossss que calor...

Me deslicé adormilada y apasionada, agarrando el móvil que se encontraba en la mesita y sabiendo que serían sus palabras, las que me aguardarían.

“Mi Luna, me voy a volver loco, ¿Dónde andas? ¿Estás bien? Te lo suplico dime algo”

Me dio tanta pena, que en ese momento recordé lo mal que yo lo había pasado cuando él no dijo nada y que hubiese dado lo que fuese por recibir noticia suya... y decidí responder; aunque debo reconocer, que a mi lado rencoroso le alegraba el saber que le estaba devolviendo las que él me había hecho pasar a mí.

“¿Qué quieres que te diga? Sabes que ya no tengo nada para ti, solo déjame en paz y olvídame”

Sabía que ninguna de aquellas palabras eran ciertas, pero si quería olvidarlo debía dárselo a entender aunque eso me convirtiese en la mayor de las mentirosas jamás conocida. Le di al botón de enviar y con el corazón en un puño, vi como aquel sobre digital salía lanzado desde la pantalla del móvil y reentraba nuevamente, pasados ni dos minutos.

“Eso jamás, tendré que ver con mis propios ojos que ya no me amas”

Jeik estaba dispuesto a luchar hasta lo inimaginable con tal de conseguir su propósito. Me enrabeté.

“Pues entonces vas a sufrir mucho, porque lo verás”

Sus mensajes llegaban tan rápido que apenas tenía tiempo de pensar mis respuestas.

“No creo que pueda sufrir mas de lo que ya lo estoy haciendo... pero cuando regreses... ¿Cuándo vuelves?”

Me arreglé para salir a dar un paseo y escribí mi último mensaje.

“Nunca”

Llegué hasta un Pub llamado Rockola donde Led Zeppelin sonaba a todo volumen y los turistas americanos, se emborrachaban y ligaban con las chicas de la ciudad mientras yo me mantenía al margen y solo entablaba conversación con el camarero, que me invadía a preguntas sobre mi visita y consejos de lugares para poder visitar. Las horas pasaron relajadas y amenas hasta que uno

de

aquellos ebrios americanos me echó el ojo e insistió patéticamente en bailar conmigo. Al principio me mostré amable y educada ante sus obstinaciones, pero cuando me levanté para irme y el muy capullo me siguió hasta el callejón tenue donde mi moto me aguardaba, tuve que poner en práctica mis clases de defensa personal.

Los meses que había pasado sin la compañía de Jeik y después de lo sucedido el día de la redada en aquel barrio de Miami, me hicieron tomar la decisión de aprender a defenderme y gracias a la amistad que había entablado con Kira, pude conocer a su primo Wilson. Un auténtico maestro del full contact, las artes marciales y las armas que se vinculan a estas artes. Wilson me enseñó como utilizar el peso y la fuerza del contrincante para seguidamente bloquearlo y aplacarlo con golpes efectivos y derribantes.

Cuando aquel tipo se me aproximó por detrás para sujetarme con violenta fuerza por el brazo, me incliné sobre mi misma y lo apoyé en mi espalda, para hacernos girar y dejarlo tumbado boca arriba claramente aturdido, me levanté clavando mi rodilla en su costado y estirando sus brazos hacia arriba, tomé impulso para caer como una gata y clavar mis afilados tacones en su vientre. Eso le hizo escupir al tiempo que un “zorra” entrecortado se le escapaba y una patada de talón se estampaba en su cara rompiéndole la nariz.

El tipo quedó sin conocimiento, sangrando a borbotones y envuelto en polvo. Antes de marcharme comprobé que seguía con pulso y desde una cabina llamé a la policía para avisar de que habían apaleado a un hombre. Aunque aquel tío no se merecía ni aquel detalle, pero si había utilizado aquella técnica, era porque él se lo había buscado.

Sintiéndome orgullosa por mi aprendizaje pero no por mi comportamiento, porque a mí nunca me gustó hacer daño a nadie, regresé a la habitación del hotel donde acabé con

la mayor parte de alcohol del mini bar y con mas de tres canutillos que me hicieron tambalearme a los lados y bailar sobre la cama poseída por la embriaguez de la situación, hasta el día siguiente, donde recuperé la compostura y me recreé en el circuito de spa pensando en lo sucedido.

¿Se le ocurriría a aquel tipo ponerme una denuncia? Al principio me asusté esperando la llegada de la policía en mi busca, pero conforme las horas pasaron y la noche me descubrió encerrada en la habitación, me relajé y supe que eso no ocurriría.

#### \*JEIK\*

El martes sobre las tres de la tarde y después de comer con mis tíos, decidí dar un paseo por su casa para ver si había regresado comprobando que no lo había hecho y llamando al casero buscando cualquier confidencia revelante de su paradero. Cada día que pasaba sin ella, me desesperaba tanto que llegué hasta el punto de concebir la idea de contratar a un detective y que la buscara.

-¿Si, quien? – dijo Miguel.

-Hola Miguel, soy Jeik.

-Hombre, hola ¿Qué tal?

-Bien, bien, solo te llamaba para preguntarte una cosa sobre el apartamento que le alquilaste a la chica española.

-Si, dígame.

-¿Es que lo ha dejado? Es que ando intentando localizarla y no la encuentro por acá.

-Pues no, además pagó el mes siguiente por adelantado, no se nada de ella.

-Vale gracias Miguel, solo era eso.

-De nada hombre ¿Alguna cosa más?

-No, nada, gracias.

Me alegró desmesuradamente cerciorar que todavía no estaba todo perdido, aunque ella había dicho la noche anterior que nunca regresaría, aquello afirmaba que había mentido. Así que, una nueva lúcida idea me abordó y me fui a visitar su lugar de trabajo.

-Buenas tardes – dije al recepcionista.

-Buena tarde ¿Puedo ayudarlo?

-Si ¿Podría hablar con Selena? – dije aquello solo para ver que le podía sonsacar.

-Selena no abandonó hace una semana, lo siento pero ya no trabaja acá.

-Ok ¿Podría saber donde localizarla?

-Pue la verdad que no lo sé, si quiere puede comentarle a Marcelo y él pueda desirle cualquier cosa.

-Sería muy gentil por su parte.

El recepcionista lo llamó por el teléfono y en dos minutos se presentó en la entrada.

-Buenas tardes Señorito Williams – dijo Marcelo confiado.

-Hola ¿Nos conocemos? – dije algo sorprendido.

-Hombre soy amigo de tu padre y sé que eres amigo de Selena ¿A que se debe tu visita?

-Quisiera saber... ¿Si sabes donde puedo encontrarla?

-¿Selena? – respondió confundido, porque seguro pensaría que era extraño que no lo supiese si era su amigo – Selena se marchó a Sarasota hace unas semanas para levantar su propio negocio.

-¿A Sarasota? ¿Pero a quien conoce ella allá? – ahora si estaba sobresaltado.

-Pues, ella vino a pedirme consejo y me explicó que quería ver algún que otro lugar antes de desidirse, allá tengo un conosido que la hospeda.

-Ah – dije entre alegre y triste, ya que por una parte había descubierto donde estaba pero por otra tenía la posibilidad de perderla para siempre – Es que estoy intentando ponerme en contacto con ella y su teléfono aparece apagado.

-Ok – dijo Marcelo – Eso no es problema, ahora mismo telefono a Alam y él le podrá dar el mensaje.

-Sería un gran favor por tu parte.

-Claro venga.

Primero hubieron saludos de amistad y alguna que otra broma, después de eso Marcelo le dijo si le podía pasar a

Selena que un amigo suyo quería hablar con ella, y después de unos “ahh” y mas risas, colgó.

-Ok Jeik – dijo dándome un golpe amistoso en el hombro – Selena los abandonó ayer y vuelve de regreso para acá.

-Bien – dije aliviado – Muchas gracias Marcelo, esta tarde me pasaré por su casa.

-De nada y recuerdos a tus padres.

-Yo se los daré y mil gracias una vez más.

Salí conteniendo brincos de emoción y pensando en como me había enamorado de aquella loca que me iba a volver loco también, pero que no podía resistirme, lo había intentado estando alejado de ella pero me fue imposible y cuando supe que todavía me seguía amando a pesar de lo dura que quería parecer, supe que debía regresar para luchar por aquel amor. Toda mi vida había estado esperando una mujer que me hiciese sentir lo que Selena conseguía y no me iba a rendir sin batallar.

Sobre las seis volví a casa, me di una ducha poniéndome bien atractivo y a las nueve y media de la noche salí lanzado hacia el ansiado encuentro.

Parecía que que el tráfico jamás me dejaría llegar, convirtiéndolo en eterno y desesperante hasta que el último semáforo aceleré adelantando a todos los que se encontraron en mí camino y los dejaba atrás pitorreándome entre insultos.

Cuando por fin alcancé la calle, el corazón comenzó a latir con fuerza sin saber lo que diría o como comenzaría,

estaba tan nervioso como la primera vez que la vi en el barco y me costó mas de media hora decidirme acercarse a ella.

Toda aquella emoción se vino abajo en el momento que divisé su casa a lo lejos y comprobé que todo seguía cerrado, no había señales de que hubiese vuelto y me asusté pensando que le podía haber pasado algo en el camino.

¿Qué hacía ahora?

Ayyy testaruda, la llamé pero nunca respondió a pesar de sí recibir señales de línea.

Llamé a Estela, a Ventura... pero ninguno dijo nada que no supiese de ante mano y a excepción de Estela que con voz demasiado calmada y segura, insistió en que no desesperase, retomé el camino de vuelta, entendiendo en aquella entonación que Estela había utilizado, que sí había hablado con ella, pero que no podía desvelar nada porque estaba seguro que le había hecho prometer que no lo haría.

Respeté que Estela le mantuviese el secreto si aquella conclusión era cierta, ella no debía verse implicada más de lo que ya lo estaba y a igual que yo, Selena también era su amiga, así que era normal que si sabía algo no lo dijese.

Dejé pasar los días aferrado a mi trabajo, mandando mensajes que no volvió a contestar, descubriéndome cada noche en la puerta de su casa esperanzado en encontrarla, visitando lugares que la vinculaban, hablando con Ventura y Cesar y calmándome al comprobar que Cesar era gay, y que el día que bailó con ella en la puerta

de su casa, era porque le daba clases de baile al igual que a las niñas de Marlen y Ernesto.

En las noches apenas dormía rezando porque el día siguiente fuese el último sin su presencia y así, minuto a minuto, hora tras hora y día tras día, la angustia me ahogó y me desesperó creyendo que al final, nunca regresaría.

### \*SELENA\*

Punzadas de nerviosismo clavadas en el estómago, se me apoderaron cuando el primer cartel con el nombre de Miami se mostró ante mí indicando que a tan solo cinco kilómetros, ya me encontraría en la ciudad de los recuerdos.

Una cobertura azul cielo aterciopelada, resaltada por los rayos del medio día y la calidez del ambiente que la caracterizaban, desenmascararon a North Miami por la 95 desacelerando para volverme a embelesar, con las peculiaridades de la ciudad que había existido para verme crecer.

La contrariedad de este regreso fue que por inédita vez, me sentí perteneciente aún lugar en concreto, logrando haberme convertido en una autentica latina sin duda y compaginándola con mis raíces españolas tan amadas. Mi apartamento yacía en calma y silencio cuando abrí la puerta sin felpudo de rosas recibíendome y como si de un pulmón se tratase, la casa cobró vida cuando la brisa del medio día entró por las ventanas devolviéndole la alegría de la primavera y sus fragancias.

Reactivando a la música adormilada después de semanas, me desprendí de la suciedad bajo una fina y fresca ducha paladinamente reconfortante y volví a salir, para sorprender a Estela presentándome unos días antes del previsto.

Cuando mi joyita estuvo tan limpia como yo, rugimos apresuradas y encandiladas hasta la misma desembocadura que llegaba a su casa, parando a escasos metros y evitando que el sonido me delatara. No pude contener la risa conforme sus pasos se aproximaban apresurados y abría con una toalla enrollada en la cabeza y medio vestida; sus gritos de alegría me dejaron sorda terminando de avisar a todo el vecindario de mi regreso.

Estela saltó sobre mí como ave rapaz y sino hubiese sido por los días de conducción y el deporte paulatino que practicaba a diario manteniéndome en forma, hubiésemos acabado tiradas por los suelos.

-¡Selenaj Ay diosito que felisidá – no paraba de darme besos y apretarme como sino fuese cierto que estuviese allí - ¿Pero cuando regresate? Pasa, pasa – estiró de mi entusiasmada.

-Tranquila, tranquila – dije sin poder parar de reír – Regresé hace unas horas y pensé que la primera persona a la que quería ver... – la abracé – Era a ti.

-Ay, grasia sielo – se fue arrebatada a coger el móvil - Tengo que avisá a todo.

-Estela – la frené pensando que llamaría a Jeik – No lo hagas.

-¿Por qué? – me miró con confusión – Ahí - reaccionó - Tranquila que a él será al único que no llamaré, solo lo haré cuando te marche – me sonrió pícara.

Me dejé caer apoyándome en la mesa de la cocina agachando la mirada y con media sonrisa acepté, mientras comenzaba a marcar números de teléfono.

-¡Marina regresó! – gritó – Si está acá – risas – Ok vente pá acá.

Así siguió uno por uno hasta que todos menos el pobre de Jeik fue el único en no enterarse.

-Bueno, bueno cuénteme – Estela estaba eufórica.

-Pues nada madrinita, que decidí darme un respiro para aclararme y finalmente lo he conseguido – volví a sonreír.

-Siertamente tiene mejor aspecto que ante de partir – volvió a abrazarme – No sabe lo que hemo sufrío pensando que te podía pasar cualquier vaina, pero... cuénteme ¿Dónde estuviste?

-Pues he estado en Sarasota y el resto como te dije, en Naples.

-¿En Sarasota... y que hisite allá?

-Pues llegué toda decidida a ver si aquello me gustaba, pero conforme pasaban los días me daba mas cuenta de que mi sitio estaba aquí y que si era lo que quería ningún

tío iba hacer que me echase atrás, ya estoy cansada de desviarme de lo que quiero.

-Pue entonse halo y arregla tu asunto, no huya má – dijo en plan madraza – Tendrá que platicar con Jeik...  
Solté un soplido – Lo se Estela, pero conservo la esperanza de que desista y me deje en paz.  
-Tú ere cabesota, pero Jeik lo e má y hata que no le dé la oportunidad de eplicarse no va a pará – lo dijo bien segura.  
Tomé aire y lo solté todo de golpe – Tendré que soportarlo – puse los ojos en blanco.  
-Y que tosuda, como te guta complicarte la vida.

Una media hora después, la puerta y mi nombre comenzaron a sonar a toda voz, seguidos de una avalancha de abrazos, besos y la no excepción de que Marina dejase de llorar y decir que como volviese a irme, iría a buscarme para matarme.

Las recriminaciones, los consejos y mucho más, adueñaron la estancia hasta que tras dos horas de aparecer, regresamos a nuestras rutinas para quedar en vernos ese fin de semana.

\*JEIK\*

Entre informes de logística e infinidad de números, mi móvil comenzó a sonar dejándome aparcar la estresante

tarea de levantar un nuevo restaurante en New York y sus cotidianas dobladuras de cabeza.

-Dime – dije un tanto aturdido y con la vista borrosa por fijarme tanto en la pantalla del ordenador.

-Agárrate pinche sino lo etá – se rio Marco.

-¿Qué pasa? – dije pensando que era una de sus bromas -

¿Con quien estás? – pregunté al escuchar risas por fondo.

-Con eto. Pero bueno, a lo que voy, regresó pinche.

-¿Regre.... – reaccioné - ¡¿Selena?!

-Lo que oíte, se presentó eta tarde en la casa de Etela.

.....golpes, papeles cayendo al suelo..... Llaves y silencio.

Ni siquiera pensaba en si le diría algo si ella me daba la oportunidad de hacerlo, pero solo quería verla aunque fuese desde la distancia.

### \*SELENA\*

Observaba el cachito de luna creciente, suspendida en el infinito firmamento, suspendida en su particular calma y belleza radiante, realzando al azul eléctrico de la noche, cuando entre los sonidos de la calle y las personas que por allí pasaban, reconocí un sonido que me puso los pelos de punta e impulsivamente me levante para apagar las luces de casa.

Cada vez más cercano, el sonido del motor paró justo en mi acera y los pasos se aproximaron hasta la entrada; desde la ventana de la cocina me asomé con cuidado comprobando como una sonrisa se le dibujaba en la cara mientras miraba mi moto.

Al instante lo perdí de vista creyendo que había entrado en la cancela y fui hasta la otra ventana para encontrarlo acariciando el cuero del asiento de mi moto y conteniendo la respiración.

Solo escasos metros nos separaban dejándome apreciar nuevamente las formas de su cuerpo que tanto me hacían suspirar... y... que sin quererlo, me hicieron sentir como la princesa rescatada, que ya no quería ser.

En un parpadear de ojos y cerrados durante mínimos segundos, fui descubierta y sorprendida por su mirada verde esmeralda que me penetraba diciendo que me deseaba y me amaba mas que nunca. El silencio nos acarició y cuando vislumbré la sonrisa en su rostro, puse mirada fiera ocultándome en la oscuridad de mi apartamento a expensas de oír el toc toc en la puerta.

El toc toc nunca llegó, pero sí el rugir de su motor que me llamaba desde la calle e insistía en que me asomase. Al acercarme al az de luz que penetra desde el exterior y sabiendo que al menos podía divisar mi silueta, me habló.  
-No te voy a dejar escapar.

No lo dijo a gran voz, pero pude entenderlo a la perfección cerrando la ventana de un tirón y negando con el gesto me senté en el sofá temblando de... ¿enfado? o de... ¿amor?

¿Cómo se podía olvidar a una persona a la que se amaba tanto? ¿Cómo se podía vivir en el mismo lugar que la persona sabías te amaba hasta el morir?

No lo sabía y aunque el dolor que había ocasionado ya no existía, la insistencia por apartarlo de mi vida era irrevocable y decidida.

Los días sucesivos llegaron sin visitas, ni señales de vida que me permitieron recrearme en el gran acontecimiento del descubrimiento de mi local y me tuvieron más que entretenida, entre visitas de unos y otros por diferentes puntos de la ciudad. La verdad que exceptuando dos que se

encontraban en las afueras y no me gustaron porque conocía bien aquellas zonas sabiendo lo que podría encontrar, conseguí dar con un tercero, que a distinción de no disponer de vistas al mar, se encontraba en una de las calles más concurridas de Miami y requería todo lo que andaba buscando desde un principio. El sitio era increíble, amplio, con unas

enormes cristaleras que dejaban ver todo el exterior y abrirlas para unirlo con el interior, forrado completamente en madera y con escenario hábilmente situado en una zona estratégica que te permitía verlo desde cualquier punto del local. Una barra

circular predominaba en el centro donde lámparas en hierro forjado caían alrededor de toda ella y le daban un toque clásico pero con clase.

La instalación sonora ya se encontraba bien ubicada y distribuida, siendo un punto a su favor y permitiéndome el ahorrar una pasta.

Realmente aquel lugar solo pedía un toque de decoración y algún que otro detalle para darle el punto de arranque. El alquiler era un poco elevado, pero se entendía por donde se encontraba y lo bien conservado que se hallaba; debía pagar unos dos mil dólares al mes pero con un contrato con derecho a compra y que me permitiría hacerlo, si todo salía bien.

Antes de decidirme por completo, pedí que me dejase los planos y una copia de la documentación, para poder enseñárselos a Ricardo y saber que opinaba él.

Finalmente terminé antes de lo que pensaba y como hacía buena tarde decidí llamar a Ventura para ver si se encontraba en el bar.

-Ey Selena – dijo alegre.

-¿Dónde estás?

-Pue etoy haciendo compra y en nada regrezo a caza ¿Quiere pazarte?

-No pasa nada ¿Te apetece salir esta noche?

-Ah claro ¿A donde vamos?

-Pues si quieres cenamos por ahí y luego vamos algún antro ¿Te hace?

-Claro, oye... ¿Podría invitar a tu amiga... Etela?

Comencé a reírme - ¿Qué pasa, también te ha gustado?

-¿E que le guto? – se trompicó en las palabras - ¿Por qué nunca me la había presentao?

-No se Ventura, como me dijiste que no te gustaban las carreras y es con ella con la que suelo ir, sabes que es mi madrinita y no pensé que te gustase.

-Una coza e que no me <sup>Be'S JRE</sup>guten la carrera y otra e que tu amiga eté muy buena.

Solté una carcajada y se la contagié – Bueno no te preocupes que se lo diré ahora mismo en cuanto termine de hablar contigo, pero esta noche seguro va a al polígono... aunque... bueno...

-¿Qué? – dijo algo perdido.

-A lo mejor si le digo que tú quieres que venga se anima.

-Nooo, ezo no ce lo diga – soltó todo alterado.

-Tranquilo que era una broma, se lo pintaré de otra manera y seguro que acepta.

-Bueno ¿entonce donde no vemo? – dijo contento.

-No se ¿Nos vemos en el Cafesito y picamos algo allí para después ir al Jazid? – sugerí.

-Vale, me hace ¿A la ocho y media?

-De acuerdo, allí nos vemos.

-Venga hata luego, por cierto, me alegro de que haya vuelto.

-Gracias, yo también me alegro de volver a veros.

De regreso a casa paré en el taller de chapa y pintura de Diego, un puerto riqueño que por lo que me habían comentado antes de mi marcha, hacía virguerías con la pintura y la serigrafía a pincel.

En su taller se encontraban los mejores diseños que mis ojos habían apreciado en años desde que descubrí en Valencia a Tomás, un joven de veinte años que se dedicaba a la customización de vehículos y había ganado varios concursos internacionales. Ojeaba algunos de los

cuadros pintados a mano alzada que en las paredes se exponían cuando uno de los empleados se me aproximó. -¿La podemos ayudá en

cualquier cosa? – dijo ladeando la cabeza y desviando la mirada a los cuadros que yo miraba.

-Espero que sí – sonreí metiendo las manos en los bolsillos traseros y girándome hacia él – Me gustaría cambiar la pintura de mi moto. -Eso no es problema, como lo mejor –

alardeó pero sin llegar a ser presuntuoso.

-Ok, pues vamos fuera y te muestro la moto y me aconsejas – salimos a la calle.

Cuando aquel joven miró mi moto detenidamente, una tenue incomodidad se vislumbró en su rostro haciéndome cuestionarme si es que algo iba mal.

-¿De donde agarrate eta burra? – su sonrisa amable había desaparecido por completo y la mía se esfumó seguida de la suya al escucharlo decir si era de Nelson.

-Si ¿Ocurre algo? – no comprendía nada.

-Acá no reparamo burra fabricá por ese pendejo – dijo serio.

-¿Pero por qué? – cada vez estaba mas confusa.

-Parese sé que no conose lo rumore sobre ese tipo – me invitó a entrar dentro – Lá burra que fabrica Nelson son suya y en to el ditrito nadie lá toca por evitá represaria con él. Ese tipo no se anda con chiquita cuando debe ajutá cuenta.

-¿Me estás hablando enserio? – mi cara era de suma sorpresa.

Afirmó doblando el labio y abriendo mucho los ojos.

-¿Entonces no encontraré a nadie en todo Miami que quiera pintarla?

-No creo, a no sé que el que lo haga tenga gana de pasá uno día hospitalisao.

-Joder, pues estoy apañá – resoplé.

-Lo mejó será que parta a otro lugá e intente venderla o vé si alguien que no lo conoca lo haga – me aconsejó.

Cabreada y mas que enojada, agradecí a aquel joven su información y me marché, para buscar otros talleres donde poder comprobar que era cierto lo que había dicho

y corroborarlo cuando en el quinto dijeron mas de lo mismo.

Maldito Nelson, maldita su estampa y tó lo que la rodeaba. Con razón Jeik se había enfadado tanto el día que la vio, pero maldito él también por no habérmelo dicho ¿Por qué no lo hizo?

Claro, porque él era el único que se atrevería a cambiármela y Nelson sería al único al que no se le ocurría cobrarle la venganza de estropear uno de sus diseños. Aquello también había sido un punto a su favor para poder seguir teniéndome cerca.

Diosjjjj cuanto cabreo comenzaba a erupcionar en mis entrañas.

Hubiese ido hasta su taller y la hubiese estampado contra la entrada, la hubiese prendido fuego en la misma puerta de la casa de Jeik, los hubiese quemado a los dos juntos y después a la casualidad, por haberme hecho tropezar con aquellos dos tipos que tantas quebraduras de cabeza me estaban costando.

Pero me calmé y busqué lo positivo de toda aquella asquerosa situación. Hacía tiempo que me había percatado que nadie la tocaba cuando iba al barrio de Kira donde los peores conflictos después de Baltimore te podías encontrar, que la gente del polígono ni siquiera se aproximaba a ella cuando la dejaba en la distancia. Parecía ser que aquel tipo tenía dominada a toda la ciudadanía y todos menos yo, preferían mirar a otro lado cuando él se aproximaba. Descubrí que Nelson no era solo el chulito de barrio que creí, ahora comprendía porque

siempre me decían que no me fiase, pero lo que no sabía, era si esos que me aconsejaban, estaban al tanto de lo que yo había descubierto sobre él.

Otra duda, era que... ¿Por qué no hizo nada el día que le di con el casco en la cara? ¿Acaso se guardaba algún truco bajo manga?

¿A caso Nelson y Jeik tenían algún tipo de acuerdo para no meterse cada uno en su terreno y yo me encontraba protegida por ambos bandos?

No creía que Nelson me protegiese y menos se interesase por hacerlo, pero una intuitiva alarma me avisaba desde el fondo subconsciente alertándome de una venganza próxima y preparándome para cualquier acontecimiento que tarde o temprano acabaría desvelando su luz.

Lo que él no esperaba y menos imaginaba, era que mi luz brillaría antes, mucho antes de lo que cualquier acontecimiento planificado por una estrategia dañina y maligna, podría acabar con una chica inocente y absurda, como me nombraba y que para mí y mi situación, seguía siendo mejor creyese; era mejor que siguiese pensando que se encontraba ante una absurda e inocente extranjera, a la cual se la podía engañar del modo mas obvio y descarado.

Ni Nelson, ni casi ninguno de mis conocidos y menos yo hacía tres meses, sabían lo que podría hacer al conocer a quien conocí gracias a las constantes casualidades que mi destino me mostraba y que en ocasiones, no siempre eran mal paradas.

Me sobresalté al mirar el reloj y ver que las siete de la tarde me caían encima y todavía tenía que arreglarme para la quedada con Ventura y todavía no había avisado a Estela; Ventura se llevaría una gran decepción si ella no acudía conmigo.

Subiendo las escaleras de casa la llamé aceptando encantada y sin reparo, diciendo que prefería ese plan antes que ir a ver la patética carrera que se celebraba esa noche.

Así que puntual como siempre llamó a mi puerta a las ocho menos cuarto, con un vestido bien ceñido en cuero azul y unas botas de tacón de aguja blancas.

-Hola Estela, pasa – Le di un abrazo antes de ir a coger el bolso.

-¿Dónde vamo? – dijo cogiendo una cerveza del frigorífico.

-Al Cafesito, he quedado con Ventura ¿Viene alguno de estos?

-¡¿Qué quedate con quien?¡ - dijo atragantándose al beber.

-¿No dices que querías conocerlo mejor? – me reí.

-Ya pero ahorita etaré súper nerviosa y eso no me guta.

-Pues bébete otra birra y te calmarás – le quité la que llevaba en la mano y le pegué un trago.

Estela se rio – Pue si, tiene rasón, un hombre no me va acobardar – dijo toda chula.

-Además – le pasé el dedo por la curva de su cintura –  
Cuando Ventura te vea así de requete linda... - una  
carcajada se me escapó al tiempo que me dirigía a la  
puerta y nos marchábamos.

Durante el camino al Cafesito le hablé del local visitado y  
las preocupaciones que me rondaban la cabeza, Estela  
dijo que ella y todos me ayudarían en todo lo que  
pudiesen ya que ellos también tenían contactos, pero para  
rematar la cosa, dejó caer que ya sabía quien era el mejor  
para ayudarme en todo aquello, aunque decidió callarse al  
ver mi cara.

Preferí no comentarle lo ocurrido con la moto porque  
estaba segura de que ella estaría al tanto y como también  
sabía, ella quería que las cosas entre Jeik y yo  
funcionasen, así que de nada me serviría echarle nada en  
cara.

Ella no tenía culpa de que mi destino se encaprichase en  
rondármelo cada dos por tres.

Cuando llegamos al restaurante Ventura ya nos esperaba  
luciendo de lo más guapote y sonrojándose al ver entrar a  
Estela con toda la sensualidad del mundo rodeándola.

-Buena noche mí dama – nos hizo una reverencia y besó el  
dorso de nuestras manos.

-¿Aprendiste modales estas semanas que me ausenté? –  
bromeé.

-Perdona pero yo zoy todo un caballero – elevó la barbilla  
distinguido.

-Sí, sí – reí alardeada y dirigiéndome a la mesa, mientras el sujetaba a Estela por el brazo con delicadeza y la acompañaba hasta su asiento.

-Si llego a saber que esto se convertiría en una cita no hubiese venido – los miré pícara al tiempo que Estela me fulminaba con la mirada y yo le hacía burla para que se calmase.

Me gustó observar como Estela se hacía la dura ante las críticas de Ventura sobre las carreras, y aunque yo sabía, que aquel comportamiento por parte de ella era símbolo de que Ventura le gustaba más de lo que pensaba, preferí no volver a bromear ya que podía toquetear la atracción que había entre los dos y era mas que evidente.

Me encantó que dos de mis mejores amigos pudiesen llegar a ser algo más que eso, simples conocidos.

La velada transcurrió entre risas y anécdotas vividas en mi viaje por la ruta 75, explicaciones de porqué practicaba defensa personal y desvelamientos de mis clases de tango, así como ocurrencias para montar mi negocio e ideas para hacerlo un lugar inolvidable.

Ventura y Estela contaron como se conocieron gracias a mi desaparición y como sería posible que algún día quedásemos todos para organizar algún festejo.

Así, palabra tras palabra y botella tras botella de vino en nuestros cuerpos descojonando a la risa, pagamos y nos fuimos a bailar bachata hasta entradas horas del anochecer.

Cuando Estela y Ventura calentaron su atracción hasta el punto de olvidarse de quienes los rodeaban, me deslicé y caminé observando cada parpadear de estrellas, obligando a mi mente a controlarse, para alejar a la tentación de llamarlo.

Me decepcioné ante mi misma por debilidad, por cobardía y por todo lo que no controlaba ante su persona; en cada segundo del día, imaginaba como sería poder estar a su lado, sin sentirme intimidada, atontada por el sentimiento desbocado, de una niña de quince años frente a su primer amor. Me preguntaba si alguna vez en mi vida, podría conocer a una persona a la que no quisiera apartar de mí. A esa persona con la que no intentas ocultarte, sino que solo quieres mostrarte tal y como eres.

Y aunque una parte de mí chillaba que si me dejaba liar por el amor que él me ofrecía, toda aquella intimidación y atontamiento, pasarían aún segundo plano, siempre me negaba. Testaruda siempre estaba ahí, pesada, aplomada y sin querer moverse de su lugar escogido, a donde no dejaba entrar a nada.

La soledad se había convertido en mi invitada asentada, persuasiva y autoritaria, que cuanto más la presionaba, más se aferraba.

Comencé a caminar dirección a casa, recorriendo toda la largaría del paseo junto a la playa y consiguiendo salir del barullo que lo concurría, una vez alcancé el final de este y me adentré en la calle paralela, donde solo algunas personas circulaban.

Tarareaba “Tal como éramos de Bárbara Streisand”, centrándome en el suceso de la próxima semana, recapitulando cada uno de los pasos a seguir, rebuscando en mi interior, la presencia de algún tipo de remordimiento o pánico, pero nada de eso se encontraba allí dentro.

Cuestionándome de lo que sería capaz después de lo aprendido y practicado, percibí que unos pasos cercanos se me aproximaban con demasiada ligereza; en aquel instante, mis sentidos de alerta se activaron. Aminoré el caminar, y cuando a escasos centímetros supe que podría darle, me giré veloz, lanzando un gancho desde abajo, para frenarlo justo bajo su barbilla y encontrar la cara de Jeik.

-Me libré por pelos – sujetó mi puño todavía cerrado bajándolo despacio.

La verdad que no sé cuál de los dos estaba más sorprendido, si yo por encontrarlo a las tres de la madrugada o él por librarse del gancho. Lo escrudiñé unos segundos y me giré para irme sin decir nada y aunque el terremoto que retumbaba en mis entrañas parecía poder manifestarse en cualquier momento, supe que podría hablar sin ápice de señal de amor. -¿Así que lo de tus clases

de full contact son ciertas? – reapareció a mi lado.

Continué sin mediar palabra caminando a paso tranquilo, tarareando en mí cabeza la canción de Bárbara Streisand, mirándolo de perfil y sin extrañarme de que estuviese al tanto de mis clases de auto defensa.

Jeik funcionaba como una auténtica lavativa ante mi embriaguez alcohólica, siendo tan efectiva que hasta me molestaba.

Me situaba en un ring de boxeo donde a la izquierda se encontraba la esperanzada y a la derecha la enrabiada, luchadoras a partes iguales ante el terreno perdido y ansiado premio final.

Con él siempre el remolino de dudas se agitaba, levantando olas sunámicas que nos distanciaban dejando tras su paso los restos del caos que yo nunca remediaba.

-¿Te ha gustado Sarasota? – sostuvo la mirada pendiente de mi silencio.

Afirmé con gesto vencido y continúe con palabras mudas y mi tarareo interior.

-Es una ciudad bonita... - me miraba inseguro, sabiendo que yo continuaría sin decir nada.

Crucé la calle seguida por él, volviendo a subir a la acera y parándole el paso antes de que él lo hiciese.

-¿Piensas seguirme eternamente? – ni lo dije cabreada ni triste, más bien sonó indiferente.

Jeik desveló un grado más de inseguridad agachando su mirada fugazmente y volviéndola a levantar, soltando el aire apurado – No es mi intención seguirte...

Seguí caminando dejándolo atrás, pero no tardó en reaparecer.

-A lo mejor si me dejases verte en otros lugares no tendría que buscarte a estas horas – uyyy el cabreillo se le escapó a la entonación, pero se iba a aguantar.

-No me busques a estas horas ni a ningunas – clavé el paso nuevamente para que me prestase atención – Sé que tendré que tropezarte y compartir momentos contigo, pero no me hables, ni siquiera me saludes, imagina que soy cualquier ciudadano sin importancia y así será mejor – retomé el paso.

-Eso no puedo hacerlo – del cabreo pasó a la pena – Yo vi como me miraste anoche y sé que todavía me quieres.

-¿Te quiero? – frunci el ceño como sino lo comprendiese; que bien estaba desempeñando mi papel - ¿Acaso te he confesado alguna vez que lo haga o lo haya hecho? – guiñé los ojos esperando su respuesta.

-Cientos de veces – la seguridad que lo caracterizaba resurgió de entre las cenizas de su pasajera inseguridad.

-Pues yo no recuerdo ni una – puse gesto desafiante.

-¿No?

-No.

-Que tus palabras no lo confiesen, no quiere decir que tus actos y tus gestos hagan lo mismo.

Por favor, que rabia de hombre, que persistencia. Otro en su lugar ya hubiese pasado de mí y él allí seguía; como si mis palabras y golpes no le afectaran. En mi ring de batalla, esperanzada comenzaba a ganar terreno a la

persuasiva enrabiada, así que me enfurecí y comencé a caminar más rápido.

-No me voy a dar por vencido Selena, te perdí una vez y no lo voy a volver hacer. Tú eres cabezota, pero yo lo puedo ser más.

Lo detesté por conocerme tan bien, por seguir sabiendo donde darme para provocarme y por ser tan certero.

\*JEIK\*

En la duermevela de la noche, el contacto de su mano y las frías palabras de falsa indiferencia, me la devolvieron a la añoranza de mi alcoba, abrazado a la almohada e imaginando su calor.

Soñé con su sonrisa, sus esculpidos dedos recorriendo mi espalda y acariciando mi nuca, con el suspirar de sus labios y el fresón explosivo que los dibujaba; la abracé desmesurado, embriagado por su olor, sintiendo el roce de su pelo en mi cintura y en el sucumbir del anhelo, de tenerla de por vida enlazado a la mía.

Jamás creí se pudiese amar de un modo tan ineludible, jamás imaginé un amor igual, tan pasional y al mismo tiempo tan costoso; pero en mi vida siempre me había tocado luchar para alcanzar y como bien demostrado estaba, con ella no iba a ser sin igual.

Cuando el letargo me desveló la mañana naciente, descubrí el modo de tenerla solo para mí, de poder hacer

que mis palabras rompiesen victoriosamente al bunque antiamor, que levantó... y... que realmente nunca existió.

Todo era un camuflaje por su parte, un modo de escabullir y hacerme desistir.

En la tarde la volví a encontrar, sentada en una terraza, ojeando planos y documentos que parecían hacerla agobiar. Al principio me mostré decidido, dispuesto a aproximarme, y cuando comenzaba a caminar para atravesar la calle, algo inesperado me paralizó. Desde el

interior del bar mi tío Ricardo aparecía por atrás acariciando su cabeza y besándola en la mejilla, se sentó a su lado mientras un camarero llegaba con dos refrescos y Selena, mostraba el plano con leves signos de estrés al tiempo que lo sujetaba de la mano buscando seguridad.

Intuí que aquel papeleo que se esparcía por la mesa tenía algo que ver con su negocio, y aunque me alegró ver que era un familiar mío quien la ayudaba, una punzada de decepción se me adueñó al no ser el escogido.

Al fin y al cabo siempre mantuve la esperanza de que el día en que llegase ese momento, ella acudiría a mí. Creí que no me apartaría ante aquel asunto, pero Selena demostraba que estaba decidida a no vincularme en sus decisiones y aunque yo supiese que seguía sintiendo algo por mí, con aquella desvelación me mostraba que ciertamente había cambiado y poseía más control sobre ella misma del que yo creía.

Retrocedí sobre mis pasos regresando a casa y ahogar entre nados incesantes, a la pena y la pérdida de su amor.

¿Cómo mi tío nunca me confesó lo que se traía entre manos con ella?

¿Por qué nunca me informó de su intención en ayudarla?

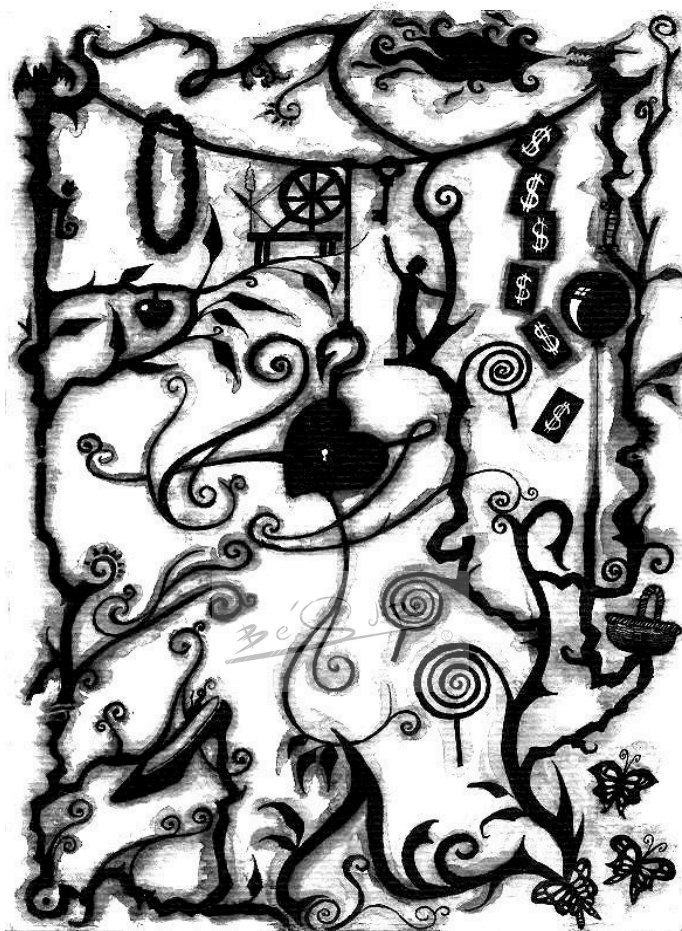
Sabía que era él quien la había asesorado con lo del dinero que recibió como herencia, que ella lo visitaba y lo llamaba en cada paso que daba, así como que nunca me nombró después de su regreso de España, pero aquello... aquello me descolocó y hasta me enfureció.

¿Estaba perdiendo el tiempo y finalmente acabaría destrozado, como en mis anteriores relaciones?

Necesitaba aclarar las incertidumbres hablando con mi tío, él tenía que decirme que era lo que sucedía porque sino, acabaría volviéndome loco.



## LO INESPERADO



“De repente surge lo inesperado y hace que una fuerza nueva vibre con una intensidad plena y total”

(Marcelino Méndez González)



\*KIRA\*

Al principio la comunidad colombiana nos mostramos desconfiados ante las averiguaciones que la española nos reveló hasía meses sobre aquel mal nasido, todos ansiábamos poder darle su meresido, pero nunca tuvimos la posibilidad de haserlo hasta que la Selena nos mostró un modo de conseguirlo, sin que polisía alguna nos vinculara en el asunto.

Teníamos que andar con pies de gato ante la estrategia, todo planificado con detenimiento, con sumo cuidado, solo vinculando al personal nesesario y sumamente cauto. Si cualquiera de los implicados en aquel asunto, se hubiese desviado o trasionado, nosotros mismos lo hubiésemos aniquilado.

Nuestra única intensión era librarnos del pendejo que controlaba el setenta por siento del tráfico de drogas en Miami, y nos pedía un pago bajo la amenaza de nuestros seres queridos, a los que nos dedicábamos a mínimos trapicheos, sino queríamos ser castigados. Nuestras familias se habían visto afectadas al igual que amigos y vesinos, por los daños colaterales de la mafia latina, perdiendo a hermanos, mujeres y niños, como viviendas y pertenencias.

La Selena nos había confiado grandes secretos, que ni yo misma sabía como había averiguado, pero que una ves corroborados por nuestros metiches, nos dio la plena confiansa en ella y aseptamos de buen gusto y agradecimiento.

La tipa descubrió quienes eran sus compinches tanto dentro de la ley como fuera de ella, a quienes podíamos persuadir y a quienes evitar, donde realizaba sus intercambios, a quienes además de los colombianos presionaba e infinidad de documentos que lo vinculaban con mafias, políticos, banqueros y más.

Siempre supe que aquella española no era una cualquiera, que la seguridad que mostraba y la falta de pavor ante situaciones peligrosas, la hacían alguien a quien temer, porque siempre bajo una cara bonita y buenas palabras, se cosía una verdadera fiera. Y ella, lo era.

Tampoco nos reveló por qué quería librarse de aquel tipo tanto como nosotros, pero solo cuando mencionaba su nombre, la ira se reflejaba en su mirada y eso nos aseguraba que jamás nos traicionaría.

El bochinche se aproximaba con gran inquietud, para los que durante meses nos habíamos preparado y que según había asegurado Selena, todo saldría sobre ruedas si seguíamos lo planificado.

La entrega del alijo sería a las doce del medio día en el muelle 14, a plena luz de día camuflado entre las entregas de pescado que la empresa de ultramarinos del señor Walker, familiar del pendejo de Nelson, utilizaba para sacar e introducir la droga en Miami. Uno de nuestros hombres vigilaría la zona asegurándose que la polisía llegaría momentos después del soplo, desmantelando el acuerdo y pillando a los necesarios, que una vez encarselados, nuestros compinches en sus cárceles les

darían su meresido, cosa que harían por simple despecho de ser quienes eran ya que ni ellos mismos, andaban enterados de lo que se avsinaba acá fuera. Todo debía ser exhaustivo, cuantas menos bocas supiesen del asunto mejor surgiría el desvelo.

Los cinco implicados coinsidiamos en una misma vaina, la de la prudencia y el silencio absoluto, dos grandes basas para haser de esta revuelta toda una victoria.

Simulábamos nuestras vidas, nuestras rutinas, sin levantar sospecha, evitando vernos juntos al descubierto, reuniéndonos en las sonas apantanadas vestidos con atuendos diferentes que nos disimulaban, y hasta utilizando otros medios de transporte que no nos asemejasen.

Nos comunicábamos por medio de walkie talkie, evitando cualquier resquisio de vinculamiento y descartando que pensasen por un segundo que la revuelta había sido montada por nosotros.

Cosa que en parte sería indiscutible desde el punto de vista de los camellos y autoridades, pero no para los ojos de los ciudadanos, que sin saberlo, en sus interiores estarían seguros, de que alguno de nosotros andaba implicado... ¿Pero quien? Jamás podrían desirlo, nunca lo sabrían como para poder señalar al culpable.

Eso nos fasilitaba el axseso a la segunda jugada del plan, donde podríamos movernos a nuestras anchas; a nadie se le ocurría y menos se preocuparía, de cinco personas cotidianas, que a expensas de delitos menores o ninguno, ninguna sospecha levantaban.

La Selena lo traía todo preparado, los planos donde nos moveríamos, como nos colocaríamos, como entraríamos en acción, etc... y siempre que finalisaba quemaba la documentación repitiéndonos, que todo debía ser memorizado.

Subida en la parte trasera de su moto y sujeta a su sintura, nos dirigíamos relajadas hasia las afueras, donde una sonda embellecida por la naturaleza guardaba apartadas casas de campo, discretas y hasta en ocasiones secretas. Aquel camino estaba mas que memorizado en mi cerebro después de sientos de fotografías y mapas, exparsidos sobre el carro de Wilson y señalados con lápiz rojo, indicando las posiciones.

-¿Saldrá todo bien? – pregunté aferrándome a su sintura.

-Estate calmá, nada tiene porque desviarse, verás – presionó mi pierna dándome confianza – Wilson y Raimundo lo tienen todo listo, nosotras solo tendremos que hacer parecer que todo ha sido un simple accidente. Todo saldrá bien.

-¿Solo estarán los cuatro? – quería rememorar el plan para no dejar cabo suelto.

-Solo ellos, vienen una vez a la semana sin nadie, ni colegas, ni los cerebros vacíos esos que se creen sus guardaespaldas. Solo ellos – sonrió viendo la victoria alcanzada en el horizonte.

-Cuando la siesta comience solo tendremos diez minutos ¿Sierto? – cada vez nos acercábamos más y el tembleque en mi cuerpo se incrementaba.

-Sierto, lo hemos practicado tantas veces... tranquila. Para mí también es la primera vez, imaginemos que somos dos súper heroínas que van a darle al mundo el regalo de al menos librarse de cuatro seres que de nada bueno le sirven – aminoró mirando hacia atrás – Tenemos la oportunidad de acabar con esa gente y hacer creer que ha sido un mero accidente. Por mucho que investiguen nada nos une a esto – lanzó una mirada rápida a mis ojos volviendo al frente - ¿A caso no te deja tu conciencia?

-No, no es eso. Mi conciencia se quedará en paz cuando ya no estén. Es que algo se tuerca – apoyé la barbilla en su hombro – En cuanto la noticia llegue a la prensa, se sospechará que fue una venganza...

-Pero no habrá prueba que lo ratifique.

-¿Selena como hiciste para organizar todo esto? – la curiosidad me picaba.

-Coincidencias, sin quererlo me vi en medio de una situación donde nadie se percató que me encontraba allí y la aproveché – aminoró dejando la moto en la entrada al camino de selva que llevaba a la playa.

Como si de un día de recreo se tratara, nos adentramos unos cien metros por la vegetación, dejando a la derecha la playa y simulando el papel de campistas.

-Después, conocí a alguien que me mostró el modo de utilizar esa información y no mancharme las manos –

entrecuñadas con los dedos hizo – Ese alguien es quien nos consiguió la medicina para el sueño eterno.

-Selena – la sujeté por el brazo – Esto que vamos a hacer nos une por siempre, mi seguridad es tu seguridad y tu seguridad es la mía – la miré bien fija.

-Sino supiese eso desde un principio nunca me hubiera metido en esto. Además, esto es por todos los que han dañado, asesinado y persuadido, es la primera vez que siento que apporto algo bueno al mundo. Aunque eso conlleve hacerlo de un modo anti ético y moral – la Selena hablaba segura y defensora de lo que opinaba, parecía una guerrillera dispuesta por su patria.

-Perfecto, pues en media hora tendremos a la prensa y la policía completamente descontrolados. Esto va a ser una locura – me eché las manos a la cabeza.

Selena se rio pidiendo silencio con el dedo índice y se inclinó haciéndome que la siguiese. Después de unos helechos y alguna platanera, una cabaña modesta con forma de casa de aves, se cobijaba rodeada de arbustos y palmeras bajas, sin ser apesada por cualquier ojo que no supiese de su existencia. A unos veinte metros nos escondimos tras unas ramas caídas sacando los prismáticos y encontrando al señor Walker platicando con Ricardo Reyes en la sala, sentados a ambos lados de la mesa, el banquero corrupto, alzaba la mano con expresión jovial mientras el transportista de la empresa tapadera, le respondía con risas y golpes a la mesa.

Bajé los prismáticos buscando entre la maleza a Wilson y Raimundo.

-Nelson acaba de entrar al salón – dijo Selena sentrando el objetivo del prisma.

-¿Viste a Wilson?

Giró hasia la derecha retomando el movimiento del prisma y los señaló.

-¿Qué hora es? – volvió a mirar hasia la cabaña.

-Las onse y cuarto.

-Hay que hacerlo ya, el comisario Nilson también se ha sentado, los cuatro están apunto – agarró el walkie talkie – Raimundo cuando quieras puedes activar los gases.

-A las órdenes mi capitana – dijo serio al otro lado.

-Cuando los veamos caer solo tendremos diez minutos para actuar ¿Ok? – respondió mismamente sería ella.

-Comprendido – cortó la señal.

Tres noches antes, fue la primera vez que acudimos al lugar para estudiarlo y practicar como sería el día de hoy, colocar el mecanismo que activaría los gases del sueño eterno, comprobar que las copias de llaves funsionaban sin dejar rastro, inspeccionar la cosina de gas... todo preparado al dedillo, sin posibilidad de error ninguno. La Selena nos indicó cada una de nuestras posiciones, lo que haría el uno mientras el otro hasía lo suyo; ella si paresía haber visitado aquella cabaña con regularidad, se notaba por como se desenvolvía con soltura, como medía cada uno de sus pasos sin despistarse del siguiente, retroseidiendo sobre ellos y limpiando cualquier signo de evidencia.

Nos hizo colocar un traje que nos cubría por completo, además de máscaras antigás, pareciendo hombres de la NASA, nada podíamos llevar al descubierto, evitando que cualquier cabello, uña o fibra de nuestras ropas, nos colocase en aquel lugar.

Las cargas se encontraban escondidas en la instalación del aire, unidas a unos dispositivos que las activaban a control remoto, el cual dirigía Raimundo. Raimundo era hijo de un

colombiano desertor de la guerrilla y que quiso vivir una vida mas calmada, cosa que no excluía el que le apasionaran los artilugios explosivos y la maquinaria que los conllevaba; su padre fue el creador de un sistema explosivo pionero en los comienzos de la guerrilla colombiana y que acabaron con muchas vidas. Así que su hijo no podía ser menos, a Raimundo había que temerlo como enemigo y respetarlo como amigo, tenía un aspecto rudo y serio, con un metro ochenta por cabeza y una corpulencia embriagadora que te intimidaba aunque lo conosieses. Siertamente era que nos conosiamos desde

la infancia, ya que solo me pasaba sinco años, pero hasta que hasía tres no tuve la ocasión de nesesitar de su ayuda, no llegué a sersiorar que había hecho bien en respetarlo y no meterme en sus revueltas. En aquella ocasión nesesite que

quitase de en medio a un tipo que perseguía lasivamente a mi hermana Regina, y aunque esa historia no era tan emberrinchada como esta, Raimundo actuó de una manera discreta y limpia, que solo los implicados supimos del asunto. Por eso fue elegido para el papel operativo de la trama.

Selena sabía a quien había escogido para cada cabo del bochinche, carajo, hasta paresía habernos estudiado ¿Quién era realmente aquella tipa?

Paresía tan inosente cuando la conosías que jamás pensabas que en su cabeza, una estrategia como ella, pudiese existir. Nos dejó alucinados el día que llegó con aquel frasquito indefenso, que paresía contener inofensiva agua, pero que nos dejó con la boca abierta cuando reveló lo que contenía.

Aquel veneno provocaba un desmayo inmediato conforme lo inhalabas, sin ser peligroso mientras lo mantuvieses alejado del gas, pero una vez unidos, esos dos elementos gaseosos, la muerte era segura.

¿De donde lo había sacado?

Jamás lo reveló, nunca confió sus fuentes y menos sus aliados, por el día la veías tan sentrada en su rutina y los preparativos de su negocio que pasaba inadvertida, pero, en la noche, todavía lo era más. Era como una gata que se escapaba por los tejados y hasta que ella no quería que la vieses, no la veías. Sigilosa, astuta, preparada para atacar. La colaboración de mi primo Wilson, llegó por sus enseñanzas de defensa, teníamos que prevenir que en aquella ocasión, algunos de los lameculos no dejasen solo a su jefeaso.

La Selena y yo nos encargáramos del escape de gas además de sersiorar que andasen muertos antes de irnos.

Vi como Wilson levantaba una mano mirando atento la cabaña mientras hablaba por el walkie, en un suspirar, la mano cayó al tempo que las cabezas de los asistentes en el interior.

Los cuatro salimos lanzados hacia la entrada lateral accediendo a la cocina.

-La policía ya llegó al puerto y la prensa estará alusinando ante la lista de implicados – susurró Raimundo dirección al salón que se separaba por una barra de la cocina.

Nelson, el señor Walker, el comisario Nilson y Ricardo Reyes, yacían apoyados sobre la mesa, como si descansasen, ajenos a que en un segundo sus corazones ya no latirían. Esos tipos corruptos y miserables, sin consciencia ni temor a nada, terminaban su jugada derrotados por cuatro ciudadanos inofensivos, de los cuales nadie sospechaba.

-Kira pásame el destornillador – estiró la mano Selena moviendo los dedos.

-Aquí tienes, voy a fumigar a estos cabrones – me dirigí hacia ellos sacando el tubo de goma, que se conectaba a una pequeña bombona de gas escondida en la mochila sujeta a mi espalda.

Un poco de gas para ti, dije al señor Walker, otro para ti, le restregué la goma por la nariz al mal nacido de Nelson...

-No te entretengas Kira – dijo severo Raimundo subido a las escalerillas que le daban acceso a las salidas de ventilación y rescataba prueba alguna del delito.

-Lo sé – dije rígida y obedesiendo al instante. Selena

quitaba la válvula de la botella de gas, para sustituirla por una averiada que daría la credibilidad de ser un accidente, el gas que yo les rosiaba frente sus caras, era para asegurar que andarían muertos antes de que el gas de la cocina les afectase; aquello dejaba a la polisía sin recursos para buscar implicados. Todo sería una pura casualidad. Sin esos cuatro tipos merodeando la ciudad, la

cosa

andaría en calma largo tiempo. Imaginaos cuando se descubriese que un comisario de polisía, tan reconocido como Nilson, era quien planificaba las entregas y salidas de la droga, donde implicaba a hombres de su cuadrilla los cuales ya andarían prefiriendo andar muertos que vivos. El señor Walker, el tío de Nelson, que en verdad no era su tío de sangre, pero que desde pequeño había estado con su familia; era un déspota y arrogante adinerado, que utilizaba la fuerza para conseguir lo que se propusiese. Violó a chicas, apaleó a niños, quemó casas y hasta asesinó a trabajadores humildes.

El sobrino de Raimundo fue uno de los desgraciados que sufrió las venganzas de Walker; el muy diablo lo dejó ahogarse como perro sin dueño, al sufrir un accidente con una de las remolcadoras y caer al agua, dijo que debía pagar con su vida la pérdida la máquina que tantos dólares le había costado. Ni siquiera dejó que ninguno de los trabajadores bajase a ayudarlo y menos que el comisario Nilson, hiciese una mínima investigación.

El director Ricardo Reyes, era el encargado de blanquear el dinero y despropiar a aquellas familias que se negaban

a pagar una fianza a Nelson por vivir en los barrios, que según él, eran su zona. El director conseguía escrituras falsas de las propiedades por medio de notarios, colegas suyos y también implicados en la trama; nombres que en escasos días recorrerían las televisiones y radios, desmantelando una cadena de corrupción, que haría actuar hasta la mismísima casa blanca.

Lo que se iba a desencadenar en Miami a raíz de esto, haría que todos los contactos que se rodeaban con ellos, se escondiesen bajo tierra volviéndose locos por descubrir quien había montado todo aquel tinglao. Se matarían entre ellos, se acusarían los unos a los otros. La justicia acabaría archivando el caso, como incuestionable accidente, ya que la corona de aquel veneno mortífero, era que no dejaba rastro alguno incluso después de varias autopsias.

Mientras, nosotros, seguiríamos como siempre, expensos a cualquier cosa, con nuestros mínimos trapicheos de hachís y marihuana, pareciendo un paisano inimaginable e incapás, de pensar plan igual.

Nosotros disfrutaríamos del espectáculo desde el patio de butacas con los demás, meros espectadores que no saben ni reaccionar, pero que desde nuestro lugar, nos enriqueceríamos con la satisfacción de saber la verdad. Y Nelson, ese era el perro rabioso que sacaban al patio para asustar. A él se la teníamos jurada todos, desde el más chico hasta el más viejo.

Ahora los negocios funcionarían sin la presión del temor a hacer cualquier cosa que lo molestase e implicase

represaría contra nosotros, las gentes ya no tendrían que sufrir los abusos de él y los suyos, por primera vez, podríamos vivir sin el temor de su opresión.

-La bombona esta lista – dijo Selena comprobando que el pulso de el comisario se desvanecía - ¿Acabaste con eso? – se dirigió a Raimundo que serraba la rejilla de ventilación y metía en la mochila el artilugio que había creado para expandir el veneno.

-Todo está ok ¿Y vosotra? – miró hasia la puerta donde Wilson se plantaba como portero.

-Si, los cuatro yasen muertos – terminamos de comprobar por tersera vez que sus pulsos ya no palpitaban.

-Solo queda abrir el gas y retroceder sobre nuestros pasos – Selena agarró la mochila de Raimundo, introdujo la mía dentro y nos marchamos.

Tres minutos nos quedaban para salir de allí, despojarnos del traje protector que nos cubría por completo, entregar todo objeto utilizado y desaparecer por donde habíamos venido.

Veinte metros al sur y a mitad de camino en cada sentido, las máscaras, los trajes, el aparato mortífero que bastante le costó soltar a Raimundo y la válvula, así como los walkies, acabaron en manos de la locomotora propulsora de esta revuelta y que como bien dijo desde un prinsipio, todo saldría sobre ruedas.

-Chicos – nos miró sonriente – Esperemos que los dioses sean benevolentes con nosotros y entiendan la causa de este... - Selena dejó caer los hombros vencida por la pesadez de la palabra asesinato.

Wilson sostuvo su brazo – Estamos unidos por una buena acción, nunca se te olvide, ellos lo serán – y alzó la vista al cielo mirando a los Dioses.

-Confío en que así sea – nos dio la mano a cada uno.

Con un golpe de espaldas nos alejamos rumbos opuestos como en un principio, sin pesades en el alma, victoriosos por lo hecho y consecuentes de nuestros actos.

Preferíamos llamarnos justicieros que asesinos, porque si hubiese habido un modo de sanjar toda aquella mierda de una forma pasífica, así lo hubiéramos hecho, pero aquellos tipos eran mas peligrosos enserrados en cárceles que en la calle, así que el único modo de haserlo, era acabar con las cabezas pensantes sin opción alguna. Sabíamos que el tráfico de drogas no sesaría, pero la dictadura de aquellos tipos por fin desaparecería.

Selena me dejó en el comienso de la carretera norte, desviándose hasia lugar desconocido y no volviéndonos a ver pasadas largas semanas.

### \*SELENA\*

Las grandes rocas de la zona desértica me desvelaron en una de mis noches de agonía y melancolía, la entrada secreta a un diminuto habitáculo de unos seis metros cuadrados con salida en su cúpula, la cual tornaba forma de tipi cuando en la oscuridad la iluminabas.

El aire que emergía hacia su cúspide provocado por la corriente ascendente, se sentía cálido pero sin pesadez, el gris de las paredes se palpaba pulido debido a la erosión, y el silencio, prácticamente era absoluto; la primera vez que la descubrí jamás imaginé que acabaría sirviéndome de guarida. Santuario de mis pecados, lugar de mis delirios; en aquel mínimo espacio mi realidad no pasaba aún segundo plano, sino a un tercero. En las noches de desasosiego se convirtió en mi gran refugio, donde leía, escuchaba música, lloraba, reía, fumaba... y preparaba... La gran revuelta; las casualidades que me habían rondado desde mi llegada, en un comienzo me irritaron, pero el día que conocí a Fernando Grasia, supe que todas esas coincidencias y desvelamientos sin buscarlos, tenían un sentido.

En el suelo había cavado un hoyo de un metro de profundidad por medio de ancho, en su base coloqué carbón vegetal donde la mochila reposaba con todas las pruebas y cubriéndola con hojas de palmera, esperé a que el sol comenzase a caer.

Mi joyita y yo nos quedamos allí tiradas, desvaneciéndose a la inquietud de ser una de las causantes del asesinato de cuatro personas, repulsivas, pero personas. Lo peculiar de

aquello, era la falta de culpabilidad ante mi actitud, aunque mi cuerpo temblaba por dentro, mi conciencia se encontraba salvada, como si en su fondo, después de enseñarnos a que no hay que hacer daño a los demás, existiese una excusa para sí hacerlo y no sentirte mal.

Era una sensación difícil de explicar, sugestiva y al mismo tiempo asustadiza, consciente de la gravedad del asunto y completamente segura, de que toda mi vida me acompañaría. No como algo pesado y lastre, sino con la satisfacción de tener la sangre fría para poder vivir con ello.

Cuando la tarde noche de aquel segundo jueves del primer mes en que Jeik desapareció, tropecé por casualidad con el carro de Nelson dirección a la urbanización “Compromiso”, no pude evitar el seguirlo; al principio no entendí que hacía por esa zona, ni quienes eran los otros que se reunían con él en aquella casa oculta en la selva; comencé a visitar aquel lugar la misma semana que conocí a la familia de M<sup>ª</sup> Isabel.

Aquella niña enferma de cáncer que tan hondo me tocó y todos los martes, solía llevarla libros y artículos de pintura, entre el dinero extra que entregaba anónimamente a su familia, me presentó al eslabón de toda esta trama, al cerebro pensante y por quien yo, principalmente lo hice.

Fernando Grasia, exoficial del cuerpo de policía, incapacitado por la explosión de una bomba en el puerto, por mera coincidencia el muelle propiedad del señor Walker, caso cerrado por falta de pruebas y pensión de

por vida; una vida que para lo único que le servía, era para buscar la forma de vengarse de los que lo traicionaron.

En ocasiones sucede, que al pensar que cuando algo tan grave te ocurre, lo mejor sería intentar buscar lo positivo y rehacer un nuevo destino, pero resulta que no te convence; que lo señero que te motiva para seguir en aquella mentira, es darles lo que se han ganado con creces. Ojo por ojo y diente por diente.

El tío de M. Isabel formaba parte de la cuadrilla del comisario Nilson tres años atrás, al principio todo parecía normal, el trato cotidiano entre compañeros de patrulla, sus bromas, rollos y particularidades, pero seguidos, llegaron los comentarios a voz baja sobre los trapicheos de Nilson.

Fernando que era bastante curioso y legal, descubrió que su jefe no era tan impecable como parecía, todo era una fachada, una tapadera que ocultaba el mayor alijo incautado desde los 80.

Como siempre se ha dicho, la curiosidad mató al gato. Y Fernando creyó poder acabar el solo con todo aquello, dejando salir el tiro por la culata; lo único bueno que encontró en aquel desbarajuste de destino le había tocado vivir, fue tener la oportunidad de conseguirlo desde la retaguardia, camaleónico entre la muchedumbre y ayudado por personas, que ni por una décima de segundo, imaginó, serían tan perfectas para cada uno de los papeles planificados desde hacía tres años. ©

En los dos primeros, consiguió infinidad de documentos que desmantelaban el cártel y sacaban a la vista, cada uno

de los nombres implicados en aquella maraña de codicia e impunidad ante la ley; Fernando fue traicionado por colegas creyendo que le guardaban las espaldas y que el día del desenlace, le colocaron en el lugar idóneo para que gran parte de la explosión, le afectase, únicamente a él.

Solo uno de sus compañeros, el cual resultó ser el sólito en no traicionarle, le desveló como se la habían jugado. Fernando se obsesionó con una venganza inmediata y derribante, que sacase a la luz cada una de las sucias y delictivas tapaderas de la cuadrilla del comisario Nilson. Consiguió tantísima información tumbado en aquella cama articulada, en los años posteriores, que si hubiese querido, podía haber acusado hasta el mismísimo presidente de ultraje.

En ese momento fue cuando yo aparecí en su vida, dándole lo necesario para vengar su daño y el de tantos. Cuando Fernando me habló por primera vez del comisario Nilson no comprendía que lo vinculaba con Nelson, no entendía a donde quería ir a parar con aquellas acusaciones, pero cuando me mostró una foto de Nilson, comprendí que yo sin buscarlo ni beberlo, tenía una información irrelevante que daría a Fernando, la posibilidad de conseguirlo.

El nunca había hablado de su plan maestro, hasta que le dije como sin más que esas personas que se reunían todos los jueves en la cabaña apartada, eran quienes me mostraba en las fotos.

Aún consigo ver la expresión de grandeza en su cara, con la boca conteniendo la sonrisa y agitándose en su cama al ver un atisbo de logro. Había descubierto el escondite secreto de los narcos y nadie además de nosotros, lo sabía.

Que gran oportunidad.

Me costó asimilar de primeras, el hecho de acabar con las vidas de personas...

¿Quién me iba a decir a mí, que un jaleo tan irreal como aquel, se me iba a brindar ante las manos?

Dediqué horas, noches y hachís a decidirme, y el día que tras día, descubría más metiches, como decían aquí, sobre los delitos y fuertísimas violaciones morales, materiales y físicas, causaban aquellos cuatro sin vergüenzas, me decidí.

Como Fernando bien había dicho, nadie se preocuparía de unos ciudadanos corrientes, indiferentes a bandas, sin delitos ¿A quién se le iba a ocurrir pensar que personas normales, con sus sencillas vidas podían planear algo así? A nadie, ni a nosotros mismos, sino hubiese sido por él.

A las seis ya estaba suficientemente oscuro como para prender las pruebas; guiada por sus enseñanzas, levanté las hojas de palmera y empape la mochila en ácido, volviéndolo a cubrir con las hojas y dejando pasar cinco minutos que redujeron aquello, al tamaño de un bolso de mano, seguidamente prendí el carbón con un trozo de

tela ardiendo y lo cubrí con más hojas, evitando el humo masivo y terminando de fundirlo por completo.

Podía verme a mi misma en una visión fuera de mi cuerpo, como si estuviese enfrente viendo a otra persona. Las ropas de aquella chica se cubrían en polvo al igual que su pelo y su cara, su expresión era fría y fiera como la de una pantera ante su presa; ni yo misma me reconocía, ¿Dónde estaba aquella chica a la que tanto le costaba entregarse al amor, que era lo único que le hacía temblar sin poder controlarlo?

La que se encontraba frente a mí hubiera sido capaz de lo inesperado ante cualquier cosa, parecía haber sido educada desde su infancia para eso, sin la mínima pizca de inseguridad, atenta ante cualquier altercado que torciese el asunto y sobre todo, dispuesta a llevarse por delante a todo el que lo intentase.

Cuando el hueco en el suelo quedó cubierto, me quedé de cuclillas pensando en Jeik.

¿Que diría él si supiese de esto?

Era inimaginable la reprimenda, por llamarlo de un modo suave, porque seguro sería una decepción con creces.

Y... ¿A lo mejor.....

Un modo de ahuyentarlo de mí. Su chica inocente y desprotegida, pasaría aún lugar muy lejano. Pensaría en mí de una manera apenada, como un gran chasco seguido de un jarro de agua fría, desvaneciendo a la dulce niña que él me hacía sacar y parecía olvidada ya.

Lo echaba tanto de menos... que no me acostumbraba a vivir con aquella sensación continua de necesidad, de ganas de hablar con él, de escuchar su risa y ver sus líneas de expresión, realzando su gracia. Sin dejar de rememorar cada instante en su compañía, controlando al ímpetu de buscarlo, de decirle que estaba cansada de estar sin él, que el dolor que había causado en mí no cesaba y que nunca se iba, y eso me mataba. Hacer todas aquellas cosas, por muy fuertes que fuesen, nunca me lo sacaban de la cabeza y el alma.

Podía cargarme a cuatro tipos y en cambio con él, me volvía la más indecisa, la más miedosa aferrada a no dejarme llevar por el palpito incesante de mi corazón ante su amor. Con él me acobardaba, su mirar siempre me intimidaba, sentía cuanto me admiraba y ese era el problema; él me admiraba como si viese algo en mí que los demás no pudiesen y yo no me lo creía; yo me consideraba una chica sencilla, sin nada que a él le pudiese atraer, y el día que me lo creí, él se marchó reactivando al sazón de mi dolor.

Nunca se lo perdoné y eso fue lo que no me dejó volverlo a ver.

Pero aquello nunca se lo podría decir, ese secreto sería olvidado, como si nunca hubiese existido, alejado del voto nupcial donde la confianza es absoluta entre dos, sumergido en esa parte de tu interior donde solo hay cosas que tú sabes y te gusta que así sea. Lo bueno de estar

solo, sin nadie que te conozca al cien por cien ni tú a ellos, es el placer de conocerte mejor que nunca; dedicas mucho tiempo a pensar, a evadirte a

lugares que solo existen en tu mente, a inventar situaciones que te gustaría que pasasen y otras que no; sientes como tu seguridad se vuelve fuerte, como aprendes a protegerte no solo de lo de fuera, sino de lo que también viene de tu cabeza.

Cuando aprendes a controlar la sensación de culpabilidad, el remordimiento y todas esas sensaciones que por naturaleza o cultura, se nos han inculcado para distinguir el bien del mal, te conviertes en un doble ser, pero no demencial, sino mucho peor; ahora eres consciente de ello, ahora eres capaz de ser una persona corriente, y a la par, una siniestra heroína sacada de un diálogo astuto y perspicaz, pensado para un film hollywoodiense.

Asimilabas las sensaciones, las tragabas y las olvidabas, y así, como si de un simple paseo se tratara.

La mañana siguiente llegó como esperaba, la revuelta de los cuatro cadáveres hallados más el desmantelamiento de los implicados en la trama, sonaban en todas las cadenas de televisión, en todas las emisoras de radio, los periódicos rebosaban y hasta las revistas dedicadas a la prensa rosa, habían dedicado un apartado sobre la posible venganza.

Toda la prensa coincidía en que había sido eso, una venganza.

Una hora antes de que entrásemos en acción, Serafín, nuestro infiltrado en los muelles, nos informaba como la carga de la mercancía donde se ocultaba la droga y el dinero, comenzaba la jornada tan calmada y apaciguada; pero en aquel instante, las redacciones de prensa y la

comisaría del distrito recibían anónimamente por mensajería inmediata, los sobres con la información de la trama. Nuestro objetivo era que si solo hubiese llegado a la comisaría podían haberlo tapado, pero si llegaba a manos de la prensa, la comisaría no tendría más remedio que sacar a la luz la investigación.

Nunca encontrarían rastro alguno, Fernando me había hecho enviar por medio de un correo falso desde un cibercafé, toda la documentación a la prensa, él enviaría por medio de correo ordinario la auténtica a la policía principal, donde un gran amigo suyo y jefe de los jefazos, actuaría de buena manera ante lo sucedido. Al único del que podrían medio sospechar, sería de Fernando, pero aquel valiente incapacitado no había dejado rastro de huella; me enseñó allí en su habitación con artilugios que tenía de laboratorio, como eliminar las huellas de papeles u objetos. El solo me indicaba que productos debía coger y como mezclarlos para meterlos en una urna de cristal, que parecía una pecera, y el humo azulado las borraba; después, con luz ultravioleta nos asegurábamos de que no quedase nada, limpio completamente.

Cuando la policía llegó al muelle desarticulando la entrega y deteniendo a todos, Nelson, el comisario Nilson, el señor Walker y Ricardo Reyes, reposaban dormidos.

Nunca responderían a las llamadas que comenzaron a llegar al instante de irnos, nadie podría avisarles de lo ocurrido y cuando el caso se diese como cerrado por falta de pruebas y sospechosos, todo habría acabado.

Al menos para nosotros, porque la prensa y los programas de televisión, tendrían para largos años de habladorías sobre quienes lo hicieron, ya que nadie les iba a quitar de la cabeza, que todo estaba montado para que pareciese un accidente, tan perfecto, que nunca los hallarían.

Podrían rebuscar en cualquier banda, gueto, barrio y nada encontrarían, cero, nos habíamos asegurado de que por mucho que investigasen nada relacionase a gente que estaba claro tenían problemas con ellos, gente que no ocultaba que no los podían ni ver; y en ese hueco entre ellos y la policía, fue donde nosotros nos escondimos, mientras solo se centraban en los que gritaban, los que nos encontramos en silencio sin que nadie nos observase, nos convertimos en los perfectos para acabar con todo. Es como si el pueblo acabase con algo maligno que la justicia hace como que lucha contra ello, pero que realmente le interesa que continúe, y sin que lo sepan, nosotros se lo desmantelamos, haciéndoles creer, que no servimos para nada más que para seguir sus dictados.

-¿Fernando? – chasquéé la puerta con los nudillos.

-Pase mi súper mujer – su voz sonó más animada que la última vez.

-¿Qué como andas? – me senté a su lado en la cama articulada.

-Tan felis que hasta podría levantarme y caminar – rio sujetando los muñones de sus piernas.

Sonreí pensativa pasando mi brazo sobre su cabeza.

-¿Qué te sucedió? – acarició mi rodilla zarandeándola levemente.

-Ay – suspiré - ¿Es normal que no sienta ningún signo de remordimiento?

-Si, si crees que lo que hiciste era lo correcto – me miró con alegría inocente en la mirada.

Asentí risueña y me recosté a su lado - ¿Crees que te investigarán?

-Posiblemente se les pase por la cabeza y hasta alguno de ellos desida pasarse por acá ¿Pero de qué les servirá un tullido como yo? No queda nada que nos una.

Fernando me abrazó fuerte, dejándome sentir su aroma varonil y recordando el tiempo que llevaba sin amar.

-Ay... Fernando, sino fuese porque te partiría la espalda del meneo – se me escapó la risa – Te violaba.

La carcajada nos salió contagiada, sin poder parar, dejándonos tosiendo de tanta gracia.

-Tengo que pedir que me fabriquen una columna nueva – bromeó sin poder parar de reír.

-Bueno eso ahora ya no será un inconveniente – elevé las cejas en plan interesante – Nadie sabía del dinero que esos cuatro mal nacidos escondían en el entre suelo de la caseta – se me escapó la risa maliciosa y pícara – Solo tú y yo – volvimos a reír contagiados y confidentes.

-¿Cómo crees que reaccionarán los demás cuando resiban su parte del pastel?

-Imagino que saldrán del barrio y se largarán a lugares mejores, donde no levanten sospecha de su nuevo poder adquisitivo. Y si alguno se queda por nostalgia, sabrá llevarlo suficientemente inapreciable – eso no me preocupaba, sabía cómo eran y lo cautelosos que llegaban a ser en esta clase de asuntos – En eso podemos estar tranquilos...

Fernando ladeo las pupilas al tiempo que los labios y con un aceptado soplo de aire afirmó con la cabeza y me miró interesado - ¿Y tú qué? – pasó con cariño la mano sobre mi brazo - ¿Tu qué piensas hacer? – su gesto desveló la curiosidad.

-Seguir como estoy, sacarle provecho a esta extra que ha llegado y meterme de cabeza en mi bar... - por unos instantes mi mirada se perdió en la cenefa que enmarcaba la alfombra a los pies de la cama – Es lo que siempre quise... - forcé la sonrisa aunque el atisbo de pena que había en mi interior se manifestó lo suficiente como para que Fernando lo viese.

-¿Y por qué será que no te veo convensida del todo? – me pendió el mirar.

Conseguí falsear la sonrisa lo suficiente y me escaqué con la excusa del cansancio por los días pasados y los ajetreos de la apertura del bar.

M<sup>a</sup> Isabel se encontraba en la clínica esa tarde, recibiendo sus sesiones de recuperación, después del trasplante de médula que le habían realizado y parecía haber aceptado bien, todavía quedaba camino, pero por lo que dijeron los médicos, seguía un ritmo perfecto y estable. Una vez por

semana además de sus sesiones subvencionadas, acudía a la clínica “El Rosario” con la tarjeta sanitaria que Jeik me había facilitado y sabía que él pagaba de su propio bolsillo.

Aquella clínica tenía lo más sofisticado en maquinaria y tratamientos, los mejores especialistas de la ciudad y un trato resplandeciente. Yo sabía que Jeik controlaba sus cuentas al dedillo y que estaría al tanto del modo que yo utilizaba aquel servicio; en un primer momento lo hice como un modo de venganza, en plan me voy a aprovechar de ti, pero ahora era en agradecimiento, por mucho dinero que yo había obtenido, aquello valía bastante más de lo que me podía permitir, así que no lo dudé.

Y aunque no pensaba agradecersele, esa misma tarde tuve la oportunidad de hacerlo de un modo rápido y demasiado intimidante.

Después de abandonar la casa de Fernando, pasé por “La Bodeguita Española” para charlar con Ricardo sobre los pagos de los trabajadores que iban a realizar la obra del local. Cada vez que acudía a su restaurante, rondaba los alrededores antes de aparcar en busca de su coche o moto asegurándome que no se encontrase. Aquel día no hubo excepción, seguí la misma rutina que de costumbre y entré soltando el nervio por las manos con cada pisada de escalón hasta llegar a la puerta y aparentar, que nada de allí me afectaba.

Solo procuraba no estar más de una hora y una vez volvía a cruzar el umbral, salía enervada sin mirar atrás, imaginando que él llegaba y me veía escapar.

Esta vez no lo pude hacer, conforme abrí la puerta del restaurante comenzando a relajar el estómago y despidiéndome en la distancia de Ricardo, me tropecé con su pie quedándome sujeta a su pecho y sin querer mirar hacia arriba porque ya sabía quien era. Conocía muy bien aquel torso y esas manos que sujetaban mi cintura.

-Sabía que al final caerías a mis brazos – me derritió con la mirada.

Lo miré de refilón intentando controlar al temblor de mi cuerpo y me aparté pasando por el lado.

-¿Te marchas ya? – me siguió escaleras abajo.

-Si – me paré en el último escalón buscando las llaves de la moto e intentando que mi expresión, no desvelase un resquicio de tensión sentimental ante su cercanía.

-¿Vendrás esta noche a casa de Sergi? – él si parecía nervioso, mirándome bastante mas que yo y pareciendo medir sus palabras. Las llaves ya estaban en mi mano, y

podía haberme ido

como siempre sin decir nada, pero dejé caer los brazos como si el peso de la mochila me molestase y alcé un pis pas la vista intentando no centrarla en su iris.

-No – dije rápido y le hablé de lo que no tenía pensado hacer – Quería... quería agradecerte que no hayas anulado la tarjeta sanitaria que me diste, imagino que estarás al tanto para qué la uso.

-Puedes utilizarla como quieras, es tuya, jamás anularía esa tarjeta y menos si tú has decidido ayudar a esa niña –

su móvil sonó dejándome apartarme unos escasos centímetros y lo puso en silencio volviendo a meterlo en el bolsillo.

-No es mía, es tuya y en cuanto M<sup>a</sup> Isabel esté recuperada, seré yo misma quien la anule – en aquel momento, mantuve la cabeza y el alma fría pudiendo hablar sin temblar – Ella sabe que eres quien paga su tratamiento, no estaría mal que la llamasess alguna vez para saber cómo le va – insinué sabiendo que a la pequeña pintora le gustaría.

-¿No te molestaría que me acercase a tus conocidos? – dijo con tono de querer suavizar la tensa y distante conversación.

-Esto no es por mí, es por ella, yo puedo pagarme mi propia sanidad y si tuviese suficiente para no tener que haber necesitado de tu ayuda, sabes que lo hubiese hecho – di una vuelta de llaves sobre la mano y comencé a alejarme.

-Sí – no se quedó parado y me siguió – Se que detestas que me preocupe por ti o que me gusten los motivos que te mueven a hacer algo bueno y bondadoso, que prefieres...

-Déjalo Jeik – lo corté subiendo a la moto y silenciándolo con el ruido del motor – Lo único que quería era agradecértelo y ya lo he hecho, no hay nada más que hablar.

En esta ocasión si que todo cambió, esta vez él si estaba allí viéndome partir, pendiente en su mirar la pena de no

poderme recuperar y en la mía, la frialdad que se dejaba derribar por una lágrima vencida.

Los siguientes días los dediqué a comprar menaje para el bar y mobiliario, acompañada por Estela y la noticia de la muerte de Nelson y sus compinches, que era el tema de conversación por doquier, coincidente en la misma pregunta por parte de todos.

¿Quien había sido?

Yo fingía asombro e incredulidad, mientras en mis adentros la tentación de decirle la verdad me revoloteaba. La policía y los forenses declararon muerte por inhalación de gas, sin discusión alguna después de tres autopsias y cientos de análisis.

El mismísimo FBI se implicó en la investigación dejando a varios departamentos de policía, sin personal e insertando a nuevos fichajes controlados bajo suma vigilancia. El escándalo policial había dejado la ciudad calmada como nunca y con una tensión palpable; en los barrios donde se cocían asuntos ilegales la cautela y la desconfianza creció; algunos seguían esperando represalias por parte del entorno de Nelson, pero nada sucedió. Aquellos que lamían los culos de los perros sarnosos, se habían quedado sin perro faldero al que seguir y se unieron a otras bandas ya que nada más sabían hacer, otros escogieron una vida mejor fuera de la delincuencia y la ilegalidad.

Y conforme las semanas pasaron, el arrebató y locura de lo sucedido, se desvaneció.

Ya no volví a ir a la zona desértica, ni volví a correr en las carreras de coches, hasta bajé el consumo de hachís y alcohol, centrándome exclusivamente en los preparativos del local y aprendiendo a vivir con los inusuales encuentros con Jeik.

La noche de domingo Cesar celebró la fiesta de cumpleaños de Rubén, su pareja desde hacía unos meses y que sino hubiese sido porque era gay, posiblemente me hubiese acostado con él. Aquel tipo tenía un cuerpo descomunal y un sexapil tremendamente apetecible, pero que de nada me sirvió además de incrementar al deseo sexual que me comenzaba a rondar, después de meses sin probar.

La casita amarilla, se encontraba más que abarrotada cuando llegué cerca de las nueve y pude comprobar que Marlen, Ernesto y las niñas ya se encontraban, Ventura platicaba con amigos de Rubén, el novio de Cesar, y lo tuve que rescatar porque dos de ellos, lo tomaron por entendido e insistían en ligárselo.

-Meno mal que llégate quilla – me dijo apurado.

-Si menos mal – reí cachondeándome de él.

-No te ría, yo pensaba que etaba claro que no me iban lo hombre – se justificó conteniendo la risilla tonta.

-Si hubieses venido con tu mami eso no te hubiera pasado  
- le hice burla.

Me desconcertó su expresión de situación en lugar de la  
de chulito pensaba encontrar - Mi mami...

Lo miré confusa cogiendo dos cervezas de un cubo que  
había al subir las escaleras y se la pasé - ¿Qué pasa... acaso  
no acabasteis bien?

-Ci, ci - se sonrojó recordando un tanto aturdido y  
mirando a los lados - Ezo... e algo que quería decirte...  
pero...

-¿El qué Ventura? - lo sujeté por el brazo - Chico habla ya,  
me tienes loca, cuenta.

-Pue... que ella ci etá aquí.

-Ah - sonreí buscándola entre la marabunta de gente que  
había en la entrada - ¿Dónde anda?

-Celena no quiero que te enfade - se puso nervioso - Ella  
no ha venio zola... lo demá... también ce encuentran aquí.

-¿Y por qué me iba a enfadar por eso? Mejor si ellos  
también se encuentran en la fiesta.

-Etán todo... - alzó las cejas circunstancial - Incluyendo a  
Jeik - mordió el labio apurado.

-¿Qué?... - barrí el espacio anonadada.

Aturdida y sin poder reaccionar, abrió la puerta de casa  
donde alrededor de la mesa de la cocina los encontré  
charlando y bebiendo, Jeik se encontraba de espaldas y

cuando miré a Ventura para fulminarlo, Cesar apareció abrazándome con fuerza y levantándome en alto para hacerme girar.

Mantuve la compostura cuando me colocó nuevamente en el suelo mirando hacia ellos y me saludaban desde la distancia. Jeik ya se había girado, pero esta vez no me miraba como siempre lo había hecho, aunque ni siquiera parpadeó, no mostró esa media sonrisa ladeada que desvelaba cuando me veía.

-Ya hablaremos tu y yo – dije por lo bajito a Ventura y le pellizqué el costado.

-¿Viste Selena? – Cesar los señaló y me cogió por la cintura aproximándome hacia ellos – Por fin todas tus amistades se encuentran en una misma sala, ya que no te dignas a presentarnos lo hisimos nosotros mismos – me soltó un golpe bajo entre risas.

-Ya sois mayorcitos para presentaros vosotros solitos – hice un ademán un tanto incómoda no porque ellos se encontrasen allí, sino porque aquello era una clara encerrona – Además creía que celebrábamos un cumpleaños, no la fiesta de la amistad – forcé la sonrisa seguida de las de los demás.

-Selena ¿Qué hay? – dijo Will.

-Hola chicos... - tomé aire evitando la mirada de Jeik – Que bien que estéis aquí... menuda sorpresa...

-¿Cómo anda con tu negocio? – preguntó Marco que se situaba a mi derecha.

-Bien... - aunque no me apetecía hablarlo delante de él, no tuve más remedio, ¿A ver qué hacía? – Prácticamente está listo ya, todavía debo concretar unos cabos sueltos pero... en nada comenzaré.

Aquella era la primera vez que nos encontrábamos juntos al completo después de nuestra ruptura; la situación se transformaba por segundos en tensión pura y dura alcanzando el punto de insostenible, y más se volvió, cuando Ernesto apareció con las niñas inofensivas, que sin ánimo de daño alguno, la remataron.

-¡Selenaj – brincaron tras de mí cogiéndome por las manos - ¿Selena? – dijo María con esa vocecita dulce y cantarina – Jeik nos prometió que nos llevaría a nadar a su piscina ¿Nos llevarás a su casa mañana?

-Ehhh.... – contuve el aliento mirando a los lados.

Sin punto fijo mi mirar fue y vino hasta topar con el de Jeik donde lo escudriñé por haberle hecho esa promesa a María y meterme en aquel compromiso ¿A ver que le decía a la niña? Las miradas seguían clavadas en mí a expensas de una respuesta que no llegaba y solo mostraba un oculto mal estar, camuflado bajo una sonrisa nerviosa.

Ernesto intervino agachándose a la altura de su hija e intentando suavizar la situación, que profundamente comenzaba a derribar mi estabilidad.

-María, Selena se encuentra ocupada ahorita, papá os llevará – me tocó la mano para apaciguarme.

-Jooo - dijo Clara – Peo yo quieo que Selina nade con nosotra – era tan amor oírla hablar de ese modo tan tierno, que no pude evitar poner carita de pena.

-Cuando Selena acabe con sus asuntos os acompañará ¿Ok? – las persuadió porque aquello comenzaba a asediarme tanto como bloquearme.

¿Cómo se le ocurría vincularse de aquella manera con mi familia?

¿Cómo se le ocurría utilizarlas a ellas para aproximarse a mí?

-Jooo – repitió María yendo con Jeik y reclamando que la tomase – Jeik ¿A que tú también quiere que Selena venga?

Madre mía, que incomodidad y sobre todo cuando Cesar se apartó, dejándonos lado a lado cada uno con una niña, y observados bajo las miradas contenidas en risa y cachondeo de los demás.

-Sonreir – dijo Cesar desde el frente lanzando una foto al tiempo que Shira y Marina, reflejaban la emoción diciendo por lo bajito que parecíamos una familia.

Ahí no pude más.

-Sois unos cabro... - guardé la palabra evitando que las niñas la escuchasen, para marcharme a la entrada y dejarlos cuchicheando tras mi espalda.

El cuerpo me temblaba, el estómago me apretaba y en mis venas, la sangre retumbaba desbocada e incontrolada, queriendo que el universo me tragara.

Marlen se encontraba en la escalinata hablando con una mujer, cuando me vio pasar a la carrerilla.

-¿Qué ocurre niña? – me siguió hasta la entrada donde me senté en la acera.

-Nada Marlen – limpié la lágrima que se me escapó – En seguida se me pasa – aspiré con fuerza apretando los puños.

-¿A ocurrido algo? – me sujetó del antebrazo atrayéndome para abrazarme – Venga mi niña, cálmate ¿Es por Jeik verdad? Yo sabía que no sería muy acertado que él estuviese esta noche acá, pero Cesar insistió en invitarlo.

-No es solo porque él esté aquí – nos sentamos en el bordillo – Parece ser que a nadie le importa que yo ya no quiera estar con él, es como si todos buscasen cualquier situación para acercármelo – oculté mi rostro entre las manos buscando la paz que no llegaba.

-Te entiendo Selena, pero no te enfades con ellos. Tus amigos solo quieren que seas feliz, todos pensamos... que deberías darle una oportunidad – acarició mi cabeza.

-Puedo ser feliz sin él ¿Sabes? – quería convencerla tanto como a mi misma.

-¿Seguro? – puso expresión dubitativa - ¿O es solo lo que quieres hacerte y hacernos creer?

-Marlen, yo solo quiero que dejéis de montar situaciones que me hacen sentir incómoda ¿Por qué no lo podéis aceptar? – me alteré un poco.

-Porque ese chico está enamorado de ti y tu de él por mucho que lo quieras negar – me riñó – Niña tendrás que hablar con él y dejar de evitarlo, y sin en verdad te has propuesto dejar de amarlo, entra ahí y demuestra que no te afecta ¿Ok? – ni mi madre me reñía de aquella manera tan tenaz y asustadiza que ella utilizaba.

-Pues entonces dejar de provocar situaciones que no me gustan y entraré ahí y me comportaré – intenté controlarme.

-Venga, vamos pues – se levantó.

La miré de soslayo – Entra tu primero, en seguida voy yo.

Marlen miró al porche encogiéndose de hombros y aceptando dejarme sola se marchó.

Con la cabeza presionada entre mis manos llamaba a la meditación, lanzaba puñetazos al saco imaginario donde todas mis inseguridades se concentraban y tanto detestaba. Quería entrar y poder ser yo misma, olvidar lo sucedido, volver a sentirme tranquila y segura como en el cobijo de mi apartamento, donde tan protegida me encontraba. Dejar de controlar a mis sentimientos ya que me negaba a aceptar que ellos habían existido, eso es lo que quería.

Ser de acero y roca para que nadie nunca más me pudiese lastimar.

¿Cómo lo controlaba, como lo hacía...?

.....

-Siento lo que acaba de suceder – dijo tras de mí – Nunca debí aceptar la invitación de Cesar sabiendo como me odias.

El silencio se contuvo un instante...

-¿Odiarte Jeik? – me levanté mirando al frente de la calle para que no viese las lágrimas que secaba apresurada – Ojalá fuese odio... o rabia, sería tan sencillo con que solo fuese eso... pero lo que siento es... Para ti es tan fácil todo... todo...

-¿Fácil? – sonó enojado - ¿Crees que es fácil ver como no quieres ni mirarme, como cada paso que doy para aproximarme a ti es retroceder quince más y vuelta a empezar? ¿Sabes como duele ver que pides consejo a mi tío sin ni siquiera mencionarme?

-Pues entonces déjame Jeik, no me hagas sufrir y yo no te lo haré a ti – supliqué.

-No puedo Selena, necesito que al menos me escuches – se colocó tan cercano a mi espalda que podía sentir el calor de su piel, el aroma que me embriagaba.

-Yo tampoco puedo concederte eso, ya no, es demasiado tarde para los dos – debía marcharme y me fui hacia mi moto – Además es muy ruin por tu parte utilizar a las niñas para aproximarte a mí, todo lo que haces es para tenerme enganchada... es como mi moto – la señalé - ¿Creías que no me iba a enterar que serías él único que se atrevería a arreglarla o modificarla? Hasta eso me

ocultaste porque sabías que el día que quisiera hacerlo sería en ti en quien tendría que morir.

-Selena tu no dejas otro modo de hacerlo, contigo todo debe ser premeditado, planificado, porque si me dejas llevar acabas huyendo – percibí su desesperación

-Pues déjame huir, olvídate de mí – arranqué mirando aquel iris cristalino que perdido me suplicaba no me marchara.

Que desesperación, maldita estúpida de mí, que amaba con todas mis fuerzas y me negaba a reconocerlo. Cuanto grité en las semanas sucesivas, que pena tan grande se apoderó de mí no dejándome vivir y siendo el golpear de mis puños, el único consuelo donde desahogar.

Comencé a bailar tango los viernes en la noche con Cesar en aquel pequeño antro de Little Havana, donde daba clases a los viejitos jubilados que se peleaban entre ellos por sacarme a bailar.

A Jeik no lo volví a tropezar, pero siempre sentía que no se alejaba, que aunque no lo viese, él me rondaba.

Y así llegó la última semana de octubre, con el comienzo de los preparativos del bar y permitiéndome volver a una sostenible estabilidad, que por días parecía mejorar, pero nunca perdurar.

De esa manera sucedió el paso del tiempo, sin dejarlo de pensar y sin poderlo olvidar, pero sin permitirme doblegar y únicamente consiguiéndolo controlar, con los ajetreos de los preparativos de mi local.

A mediados de noviembre y con gran parte del trabajo adelantado, aprendí a vivir con aquel pesar sin la necesidad de gritar ni beber. La publicidad, los panfletos y la contratación del personal, sucedieron uno tras otro centrándome al máximo y descubriéndome cada tarde, cuando los obreros se marchaban, sentada frente a una mesa improvisada de palés, revisando cuentas y papeleo debía presentar para obtener la licencia de apertura.

Gracias a la ayuda de Ricardo que tenía contactos en la administración laboral, pude conseguirla a tiempo para abrir lo antes posible. Había invertido una suma más que importante de dinero en aquel lugar y tenía que comenzar a recuperarlo cuanto antes; ahora que podía considerarme una empresaria tenía claro lo entramado que era y la responsabilidad que conllevaba. Utilicé cada uno de los consejos que Alam me desveló, como la colocación de cámaras ocultas para controlar los días en los que yo no pudiese estar y asegurarme que ninguno de mis empleados, se comportara de manera incorrecta o intentase robar.

Siempre antes de cerrar, miraba al frente imaginando que Jeik me esperaba en la acera, sonriente, con su cara de satisfacción y orgulloso ante lo que estaba haciendo, felicitándome por ser una emprendedora a la cual ya no se la podía asustar. Porque gracias a aquello, maduré como persona, y aunque ante el amor seguía siendo una asustadiza, ante los negocios era todo un lince.

El “Motor Beach” que así se llamó, quedó espectacular la última semana de noviembre, logrando ver mi sueño hecho realidad. Finalmente lo visualizado tantas veces en

mi cabeza se pudo palpar y satisfecha con el trabajo que albañiles, ebanistas y decoradores habían hecho con tanto esmero, mi sueño se hizo real.

Marina se convirtió en mi asesora administrativa porque era un cerebritito para los números y como no, alguien de fiar. Contraté a cuatro camareros los cuales tuvieron que pasar un examen exhaustivo, bajo la supervisión de todos mis conocidos a los cuales invité unas noches antes de abrir, para comprobar como sería el modo de trabajar y la seriedad que quería.

Aquella noche volvimos a disfrutar los unos de los otros, sin nada que lo estropease y aunque en todo el momento me sentí tentada en llamar a Jeik para que formase parte del festejo, la incertidumbre en saber cómo se lo tomaría me hizo desistir. Solo se lo comenté a Estela en uno de los momentos a solas y con esperanzada alegría me animó a hacerlo, pero la inseguridad nunca me dejaba reaccionar y después de varios mensajes que nunca llegué a enviar, dejé que dos días mas, me diesen la seguridad de acudir al buzón mas cercano y enviarle una invitación, donde con puño y letra, le dije que sería bien recibido.

De algún modo le tenía que agradecer todo lo que había hecho por mí; confié en que el tiempo en el que habíamos estado distanciados, hubiese calmado a su persistencia.

Y así llegó el siguiente paso de lo que había ido a buscar a Miami. Ahora me tocaba vivir lo que había soñado. Sufrir los quebraderos de cabeza que conllevaría, pero tan ilusionada que no me asustaban y solo quería empezar ya.

Con dobladuras de cabeza y horas agotadoras que me tenían más que reventada, Estela me telefoneó un día antes de la inauguración, para decirme que esa noche se celebraría un festejo en el hotel Hispania y que estaría bien que acudiese para celebrar el comienzo de mi nueva etapa.

Me pareció una idea estupenda y más que tentadora ya que después de esta fiesta, pocas tendría donde poder evadirme de mi negocio para disfrutar de su compañía. Así

pues me arreglé linda y me hice una trenza como de costumbre; sobre las once, salí preparada para pasarlo bien padre y agarrar una buena cogorza. Lo que me

desconcertó nada más llegar fue no encontrar sus coches aparcados, pero pensé estarían en el parking subterráneo y entré decidida a encontrarlos más que animados en su interior.

-¿Disculpe la fiesta? – pregunté al recepcionista.

-¿Como? – contestó con cara de incompreensión – Creo que se confundió, señorita. Aquí no selebra ningún festejo.

-¿Pero... no hay una fiesta esta noche aquí? – no entendía nada.

-No señorita, le aseguro que no selebramos nada esta noche – insistió.

-Bueno, pues me habré confundido – comencé a caminar hacia la puerta creyendo que con tanto lio en la cabeza, no había entendido bien el nombre del hotel.

Con el móvil en la mano y comenzando a marcar el número de Estela, alcé la vista hacía mi moto y entendí lo que pasaba.

Estela me había preparado una encerrona. Cabrona, pensé, aquella tozuda cubana estaba decidida y seguro que se sintió tentada después de la noche en la que confesé, que me hubiese gustado que nos acompañase. Ay, suspiré.

-¿No podías darte por vencido verdad? – dije sería observando su moto aparcada al lado de la mía.

-Te dije que conseguiría hablar contigo – ladeó la comisura del labio esbozando una sonrisa.

-Puedo regresar en taxi ¿Sabes?

-Pero no lo harás – dijo bien seguro de si mismo - ¿Vas a dejar que me explique?

-Ya te dije que no quiero explicaciones. No hay nada de que hablar ¿Por qué insistes? – resoplé cansada.

-¿Entonces por qué enviaste la invitación? – contuvo la sonrisa apoyándose en el depósito.

-Eso no tiene nada que ver con esto – volví a suspirar – Tu has conseguido que el levantamiento de mi negocio fuese mas rápido, gracias a los papeles que me acreditan como ciudadana americana – torcí el labio fastidiada por tener que reconocerle la verdad - Era el único modo que se me ocurría para agradeceréte.

-Prefiero que me lo agradezcas, dejándome hablar.

-No – marqué la negación con el zarandeo de mi cabeza.

-Selena, o lo hacemos a las buenas o las malas, como tu quieras.

Metí las manos en los bolsillos de los vaqueros, encogiéndome de hombros y me giré para irme a buscar un taxi.

-Vale, pues a malas – dijo saltando de mi moto y siguiéndome.

Jeik me cortó el paso sujetándome por el brazo.

-No puedes obligarme Jeik a hacer algo que no quiero – estiré para soltarme.

-Selena vas a escucharme, de una manera u otra – volvió a sujetarme.

Lo empujé con un golpe seco que esquivó hábilmente y me agarró con una fuerza descomunal echándome sobre su hombro como un saco, mientras comenzaba a dirigirse hacia la entrada del hotel.

-Aunque me cueste un espectáculo vas a hablar conmigo en privado – dijo con voz firme.

El chico de recepción se quedó alucinado cuando nos vio entrar en semejantes circunstancias, pero simplemente sonrió y zarandéo la cabeza como queriendo decir que estábamos locos. Cuando entramos en el ascensor comencé a darle puñetazos con todas mis fuerzas en la espalda, pero él ni se inmutaba; vi como sacaba la tarjeta de una habitación y hasta que no estuvimos dentro no me dejó en el suelo, colocándose justo delante de la puerta

para que no pudiese salir, mientras intentaba apartarlo buscando la manivela desesperada y aterrada, por encontrarme en una misma sala a solas con él.

-Lo tenías bien planeado – dije cabreada – Déjame salir.

-No – dijo también cabreado – Vas a hablar conmigo.

-Pues no hablaré – respondí cabezota de mí.

-Ya lo estás haciendo – sonrió pero al ver que yo no reaccionaba volvió a ponerse serio - ¿Cómo lo hacía Selena? No me has dado ninguna oportunidad ¿Qué pensabas dejar pasar todo el tiempo del mundo? – dijo elevando la voz.

-Debería dejar pasar el mismo que tú dejaste – contesté con voz desconsolada y dándole la espalda me dirigí al interior de la habitación.

-Lo siento Selena – sonó apenado.

El reflejo del cristal en la ventana, me permitió ver como se quitaba la chaqueta para dejarla sobre una butaca y colocarse tras de mí.

-Selena, siento haberte forzado, pero estoy desesperado y necesito que me entiendas. Sé que estuve alejado, pero todos los días te envié una rosa esperando que dijese algo.

Ahí fue cuando comenzó a aproximarse colocándose solo a unos escasos pasos, conteniendo las ganas de acariciarme.

-Ah sí..., las rosas – reí frívola – Nunca supe que fuesen tuyas.

-Otra vez vuelves a mentir, siempre supiste que eran mías ¿O sino por qué las tirabas? ¿Acaso crees que las chicas no me dijeron que la puerta de tu apartamento, parecía una tumba de tantas que habían chafadas? – acaricié mi brazo, pero me aparté aún lado al sentir como un escalofrío recorría mi cuerpo; por mucho que quisiera controlarme, mi cuerpo seguía reaccionando independiente a mis decisiones.

Jeik sonrió – Sigues poniéndote nerviosa... y eso es por algo Selena.

Me crucé de brazos cerrando los ojos para respirar.

Jeik volvió a acercarse y cuando hice un amago para apartarme e intentar salir corriendo, me sujetó en mitad de camino, lanzándome sobre la cama y tumbándose sobre mí.

Comencé a darle golpes, pero sujetó mis muñecas elevándolas por encima de mi cabeza y con sus piernas bloqueó las mías para que no le diese patadas. Me atrapó por completo y cada vez que intentaba removerme, volvía a apretarme con más fuerza. Nuestros cuerpos estaban completamente pegados el uno al otro, y lo único que podía hacer, era apartar la mirada girando la cabeza a un lado.

-¿Te vas a estar quietecita?

-No – me agité intentando despegarlo de mí.

-Bueno, pues entonces nos tendremos que quedar así – me presionó con más ímpetu – Yo también se bloquear los golpes... - sonrió pícaro – No eres la única que sabe defenderse...

-Cuando me sueltes te aseguro que esto va a parecer un auténtico combate – resoplé enfurecida.

-Me encantará verlo – me picó.

-Dios, eres...

-¿Qué soy? – le encantaba provocarme.

-Odioso – dije bruscamente.

-Lástima – seguía conteniendo la sonrisa – Porque para mí tú eres fascinante.

-Cállate – exigí – No quiero que me alagues.

-Pues tendrás que convertirte en otra persona para que no lo haga, porque estoy enamorado de ti como jamás lo estuve de nadie – el aliento que se le escapó desveló tanta pasión que me dejó sin palabras.

Solo quería taponar mis oídos.

-Mira Selena, el día que llegaste con la moto pensaba decirte que tenía que pasar unos meses alejado de la ciudad, hasta pensaba proponerte que vinieses conmigo, pero... - tomó aire – Cuando te vi con aquella moto, al principio pensé que... tu y Nelson... no se desconfié... luego me dijiste todo aquello de que no me querías y que nunca lo harías y..., te comportaste tan fría... que te creí – aspiró soltándolo seguido.

-Tendría que haberme liado con él solo para hacerte daño  
– pensé en aquel capullo que ya se pudría bajo tierra –  
Una pena que ya no esté entre nosotros.

-Pero no lo hiciste – dijo grácil – Ni como no lo hiciste con  
nadie más, porque solo puedes estar conmigo.  
-¿Tan seguro estás? – quería dañarlo.

-Si lo hubieses hecho me hubiera enterado – cambió el  
tono de voz, mostrando una pizca de desconfianza.

-Claro – dije con ironía – El señorito Williams siempre se  
entera de todo, él todo lo tiene controlado - guiñé los ojos  
mirándolo de soslayo.

-Todo no, a ti no te controlo ni por casualidad – no hizo  
caso a mi ademán.

-Ahora mismo me tienes controlada y pesas ¿Sabes? – me  
retorcí.

Jeik sonrió ladeado y jovial – No es la primera vez que me  
tienes así – una chispa brilló en sus ojos.

-Pero será la última – volví a ser tajante y ruda.

Jeik retomó su explicación dejando pasar mi comentario.

-Selena, cuando me enteré de como tu comportamiento  
iba cambiando después de mi marcha, de que no hablabas  
de mí con nadie, y de que arriesgabas demasiado en las  
carreras y cuando manejabas tu moto; me diste a  
entender que si te comportabas así, era porque te dolía, y  
si te dolía era porque todo lo que dijiste no lo sentías.  
Entonces comencé a mandar rosas esperando en que

llamases diciendo algo – ladeó la cara para mirarme de frente – Pero nunca lo hiciste, cada segundo del día esperaba que me llamases, que aparecieses buscándome, pero eres tan... - un inapreciable rugido se contuvo en su garganta dejando salir aún leve grito – Eres demasiado orgullosa... - me reprimió.

Entonces, abrí los ojos activando a la espoleta de mi silencio.

-¿Qué no dije nada? ¿Y que hacía aquí Jeik, que hacía aquí relacionándome con tu gente?! Te llamé, fui a buscarte a tu casa, te esperé sentada durante horas en el porche... sabía que hablabas con estos y a mí nunca me llamabas, ni siquiera me diste tu nuevo número. Tú fuiste quien me dejó colgada y ahora... ¿Quieres que caiga rendida ante ti? – aguanté la respiración en la mitad de la garganta para no dejar salir síntoma de pesadez.

Su mirada se volvió triste – Ojalá pudiese remediarlo, ojalá no me hubiese dejado llevar por algo en lo que no creía y que si lo hice fue para intentar olvidarte, pero ni yo he podido ni tu tampoco – su cuerpo se relajó sobre el mío - ¿Por qué te da tanto miedo amar Selena? ¿Qué te han hecho para que no te quieras dejar querer? Desde el principio siempre has querido controlar lo que sientes por mí y no lo entiendo.

-Porque la vida sin amor es más sencilla – fui sincera.

-Y también más triste y vacía. Nunca te lo he querido preguntar... – dudó mirando hacia mi escote - ¿Qué te pasó con tu ex? ¿Acaso te maltrató?

-No – dije molesta.

-¿Entonces? – agitó la cabeza confundido. -Porque el que quiere robarte tus sueños es como el que te maltrata... - no quería revelarle nada más de mí. “Hurt” de Johnny Cash, comenzó a sonar por fondo en mi subconsciente.

**“Me hice daño hoy, para ver si todavía sentía algo. Me centré en el dolor, la única cosa que es real. La aguja hizo un agujero, el viejo conocido pinchazo. Intenté matarlo, pero lo recuerdo todo.**

**¿En qué me he convertido?**

**Mi más dulce amigo, todo al que conozco, se va al final, y tú podrías haber tenido todo mi imperio de basura. Te defraudaré. Te haré daño”**

-Pero yo... jamás te arrebataría tus sueños... – se apenó – Yo solo quería ayudarte para que los lograses.

-Y parte del mérito para conseguido, ha sido por ti, pero yo decidí vivir sin amor y tú... - joder no quería decirlo y Johnny Cash seguía en mi cabeza. -¿Y yo qué? – se sonrió.

Me quedé callada continuando mirando a la pared, acallando a la canción de mi interior.

**“Llevo esta corona de espinas sobre mi trono de mentiroso. Lleno de pensamientos rotos que no puedo arreglar. Bajo las manchas del tiempo, los sentimientos desaparecen Eres otra persona más, y yo todavía sigo aquí”**

-Mírame Selena – me rogó.

Yo no hice caso.

-Mírame – dijo más fuerte.

Negué con la cabeza.

-Perdóname por favor, no puedo vivir sin ti ¿Es que no lo ves?

-Pues tendrás que aprender a vivir sin mí, al igual que yo lo he hecho sin ti – agaché la mirada evitando que viese como mis ojos se humedecían.

-No quiero, quiero que por una vez te dejes llevar sin tapujos ni temores, que dejes salir lo que contiene dentro y solo dejas reflejar cuando no te das cuenta. Y que sino fuese por la rabia y el cabreo que tienes conmigo, dejarías de afirmarme que todavía te importo como siempre te importé – su temperatura se incrementó pudiendo palparla en mis muñecas - ¿Cómo se puede neutralizar al amor por mucho que hayas decidido no dejarlo guiarte? ¿Cómo puedes controlar lo que sientes por una persona, si sabes que esa persona te ama con locura?

Mientras dijo eso, acarició con su nariz mi cuello provocando que todo el vello de mi piel se erizase, al sentir como un suspiro de desesperación se le escapaba y frenaba aún dulce beso, lleno de anhelo; mi corazón se disparó, dejando que la resistencia que mostraba hacía unos segundos, se evaporara.

La coraza había desaparecido por completo, y los sentimientos, contenidos hacía ya tanto, hablaron desde dentro diciendo que no querían pasar más tiempo enjaulados, que querían darle a Jeik, lo que solo era para él.

Entonces susurró a mi oído – Puedo sentirte mi luna ¿Crees que no noto como sigues temblando cuando estoy a tu lado? ¿Qué evitas mirarme porque tu mirada desenmascara lo que intentas esconder? Eso no lo causa el odio Selena, eso lo causa el amor y lo se, porque tu provocas lo mismo en mi.

Lo miré de reojo y quise hacerme más la dura aun sabiendo que ya me había ganado.

-Lo superaré y tú también lo harás.

-Yo no quiero superarlo – dijo pasando sus labios por mi cuello y provocando que mordiese los míos – Mírame y dime que lo nuestro no es real y te dejaré ir.

No me atrevía hacerlo ya que sabía que no sería capaz, pero debía intentarlo.

-Mírame y dímelo – insistió.

Muy lentamente comencé a doblar la cabeza, y cuando me enfrenté a sus ojos, mi voz se apagó en la garganta. Solo podía mirarlo, rememorando cada uno de los momentos vividos a su lado, y que nunca, me habían abandonado.

Los segundos pasaron, siendo mis ojos, los únicos que se movían mirando una y otra vez, a aquellos labios, que tanto había necesitado, que tantas veces había extrañado y que por fin, dejaba brindarse frente a mí.

-No puedes hacerlo – brilló su mirar.

Remordí mi labio y agaché un poco la mirada, reconociendo lo evidente. ¿Cómo no lo iba a amar? Si solo

el tiempo que estuve con él encima de mí, fue mejor que cualquiera de las cosas que este mundo pudiera ofrecerme.

Ya no me podía controlar, o mejor dicho, ya no me quería controlar. Él me amaba de verdad y yo lo amaba, como jamás quise confesarle.

Jeik se aproximó hasta mi rostro y con su nariz rozó la mía para que elevase la cara, al hacerlo, nuestros labios quedaron a unos milímetros pudiendo volver a absorber el aroma del uno y el otro.

Suavemente los posó, besándome lentamente mientras sus dedos se enredaban en mis manos, sujetándolas con fuerza; nuestros pechos se agitaron con respiraciones aceleradas, donde sentimos, como la excitación encerrada, se mezclaba con el letargo del tiempo sin hacerlo.

Entonces, cedí.

-Eres un idiota por enamorarme de esta manera – dije con voz de niña pequeña y enfadada.

Y su cara se le llenó de luz – Al fin lo reconoces.

Solté mis manos de las suyas para poder acariciar su pelo, su nuca y su cara, su espalda, la cual abracé, como tantísimas veces había hecho con mi almohada, imaginando su ser.

Me agarró por la cintura colocándome de rodillas, seguido de una danza de movimientos, sucumbidos por el anhelo de amarnos del modo que tantas veces habíamos ansiado;

nos desnudamos sin dejar de acariciarnos donde también sabíamos nos gustaba, estudiando cada rincón olvidado, añorado y deseado.

Nuestras bocas se buscaban implicadas, nuestros gemidos se unían al ritmo de nuestros corazones, sin poder dejar de decirnos que nos amábamos. Volver a sentirlo dentro de mí, fue algo tan maravilloso, que las lágrimas de alegría se escaparon sin poder contenerlas, mientras Jeik las borraba, con besos salientes de una sonrisa, que ocupaba en todo momento su cara.

No quería que el nirvana llegara, no quería que acabara, solo quería recuperar los días perdidos, pero Jeik comenzó a moverse con tanta pasión, que perdí el control cuando el orgasmo estalló sin muros de opresión.

Reposado en el cabezal de la cama y con sus piernas flexionadas, creó un respaldo para mí, donde pudimos observarnos cara a cara.

Mi larga trenza quedó entre el canalillo de mis pechos, allí posada y dibujada, mientras sus manos la tocaban y la apartaban, atrayéndome hasta su boca, para besar mis pechos que se empitonaban y alzaban, reclamando a la boca que los besaba.

Sin percatarme, la risa se volvió a instalar en mi garganta y salió aquella carcajada, que solo él me robaba; rodamos por la cama, y entre aquellas sábanas, la pena y el dolor, que el uno y el otro se causó, finalmente, cesó.

-Te quiero Selena – dijo acariciando mi cara – No quiero volver a estar sin ti.

Sonreí apoyada en su brazo y me hice de rogar.

-¿Vas a seguir negando que me amas?

Embrujada por el gozo del roce de su piel, me escurrí de su abrazo y me tumbé sobre él.

-No Jeik, no voy a negarlo – me puse seria – Pero lo que yo siento por ti, no se describe con esa palabra – me aproximé hasta su mentón – Se describe con una palabra no inventada ni pensada, porque es más que amor, es algo superior – por inédita vez hablé sin temor – Yo estoy enamorada de ti desde el primer momento en que te vi, desde el primer momento en que te vi sonreír y supe que me querías para ti. Yo te quiero de un modo que todavía no se ha podido describir y que a lo mejor, algún escritor, puede conseguir. Porque lo único que yo sé, es que tú, estabas destinado para mí.

Y en aquella habitación, la balanza de mi  
desequilibrio, por fin se centró.

Aquella historia había comenzado rodeada de  
incertidumbre y misterio, pero su destino estaba  
escrito desde mucho antes de que yo subiese en  
aquel barco. Y con todas las incógnitas, los miedos,  
las irracionalidades vividas, las locuras y más, los  
secretos del camino, nos llevaron a nuestro destino.

**FIN.**

*Be'SURE*®